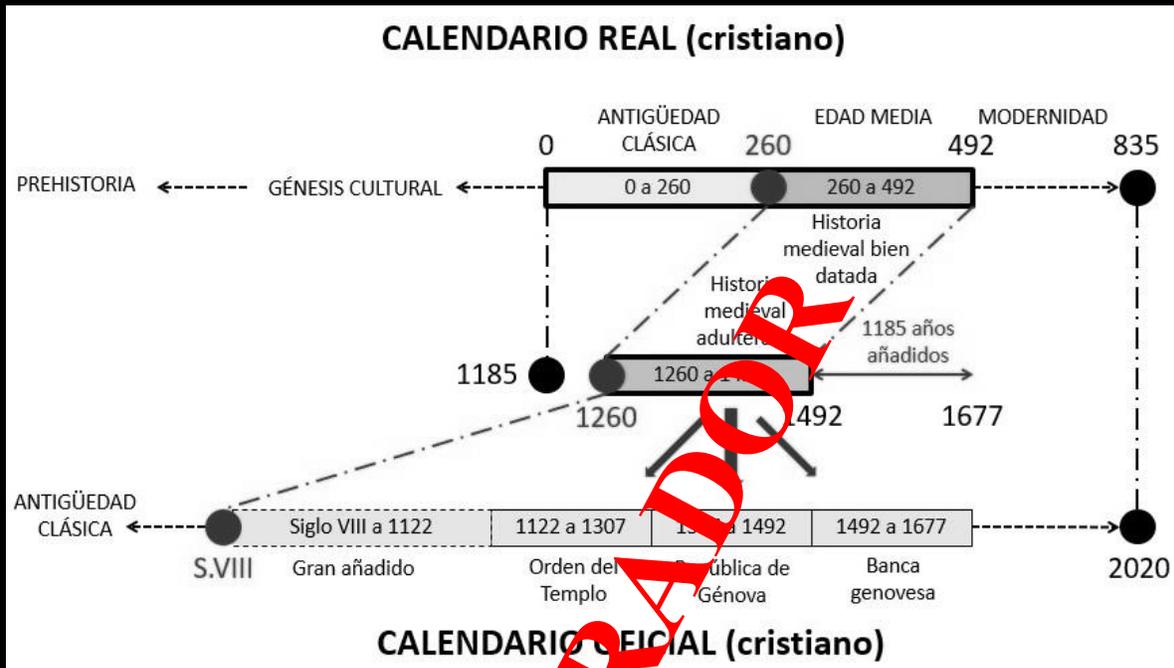


La vía cronológica



Basada en la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, y en la Cronología X-185

Índice

PRÓLOGO.....	6
INTRODUCCIÓN.....	11
La variable errática de los métodos de datación tradicionales	11
El capital simbólico (el poder) de la historia escrita	17
El tema de estudio y el método.....	19
PRIMERA PARTE	23
Introducción a una cronología alterativa, y al INH	23
La aportación del INH a la investigación histórica	25
La aportación de una cronología alternativa a la investigación histórica del INH.....	32
Dos maneras de entender la manipulación cronológica	36
Cómo y cuándo entender <i>El Siglo de Oro</i> español.....	45
La invención del pasado	49
El caso de la <i>Era hispánica</i>	49
El origen moderno del Imperio Romano italiano.....	51
La falsificación documental a gran escala.....	52
El caso de la falsificación documental española	55
El menosprecio académico a su propia obra	64
Hacia un nuevo paradigma cronológico	66
La historia escrita es una narrativa amoldada, pero apenas se reconoce.....	66
La crítica (sutil) al historicismo	67
La aportación de Karl Marx	73
La problemática del historicismo positivista.....	75
La alteración de la conciencia histórica.....	77
La fantasía generada por una historia humana dilatada	79
La violencia de la inconsciencia histórica	88

El revisionismo histórico.....	93
SEGUNDA PARTE	94
Un enigmático manuscrito.....	94
La identidad del autor del manuscrito	95
El propietario del manuscrito	96
Los apartados del manuscrito.....	97
La evidencia de la invención de la historia del Reino de Aragón	97
Los poderes orientales de los Alba y de Portugal, Castilla, Galicia y Vizcaya.....	99
El Preste Juan y un matrimonio.....	100
La tumba de Santo Tomás, Gengis Kan o Alejandro Magno	102
El matrimonio de una princesa india con un caballero cristiano.....	102
María Magdalena	103
Constantino y Helena	106
El Santo Sepulcro de Jerusalén.....	108
El judaísmo	122
El encaje judío en la historia alternativa	122
El judaísmo occitano	128
El descubrimiento de América	137
La reconstrucción de las razones ocultas de la historia colonial.....	138
La reconstrucción de los poderes de Castilla, y la destrucción de la de los catalanes	143
Más detalles sobre la identidad de Colón.....	144
La transición de los poderes de Oriente a Europa	147
La mutación de Rusia.....	148
La mutación de España	150
La mutación archivística y documental.....	161
TERCERA PARTE	168
Cómo encarar la lectura de esta doble interpretación.....	168
La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiyy	169
Qué es la Nueva Cronología.....	169
Cómo enfocar la reconstrucción de la historia global, según la Nueva Cronología.....	170
Las bases de la investigación	172
Los métodos de datación basados en la astronomía	174
Los métodos de datación basados en el análisis estadístico	177

Los ejes principales de la construcción de la historia, y de su posterior reconstrucción.....	187
La comunión de las pirámides de Egipto, Eurasia y América.....	191
La historia de las religiones.....	193
Los textos sagrados de la historia original	200
La historia alternativa, muy resumida	204
La Cronología X-185.....	209
Origen de la línea de la Cronología X-185.....	209
Nuevos elementos	213
Nuevos patrones	217
555 años que son tres saltos de 185.....	221
La variante judaica X-260	223
El significado de Cristo	224
EPÍLOGO	229
El Holocausto y los Templos de Salomón.....	229
El Holocausto	229
Los Tres Templos de Salomón.....	231
Anexo	238
Detalle del manuscrito “El Becerro general”	238
Bibliografía citada	245

Esta aproximación a una realidad alternativa se escribe para conciliar la historia con la (sin)razón humana, aportando la vía de una cronología alternativa que le da sentido.

Andreu Marfull

Marzo de 2020

PRÓLOGO

Este libro tiene todos los ingredientes de una tragedia, pero a su vez es bello. Es trágico porque, en base a una trama estructural, se construye una historia que acaba por destruirse a sí misma. Y es bello porque tras esta destrucción aparece otra cosmovisión. Y eso es debido a que la historia que se construye y luego se desmorona es una irrealidad, basada en una idea del tiempo (y de Dios) que se ha manipulado, y nos ha dejado una falsa historia oficial, para toda la humanidad. La belleza, tras la tragedia que representa darse cuenta de ello, reside en su capacidad de ampliar nuestra consciencia. Esta es la idea que abraza este trabajo, y el mensaje que contiene su título. Parafraseando a Platón, nos acerca a la luz que ilumina la cueva oscura, llena de sombras, en la que vivimos.

La lucha de Dios (de Israel) es la lucha humana, que se ha divinizado. Hemos creado dioses y con ellos, y para ellos, hemos escrito una historia oficial, sin darnos cuenta de que es un error.

Esta es la historia de los textos sagrados, y de su transformación en hechos históricos, que tuvo lugar hace pocos siglos, muchos menos de los que podemos razonar. Un elemento central es el Santo Sepulcro de Jerusalén, al cual se le da otro significado, muy distinto, al oficial. Comprender qué hay detrás de él es el camino que aquí se propone recorrer.

Allí, en Jerusalén, desde determinado momento histórico, no se encuentra una capital de un reino pequeño, pero sagrado. Se honra a un reino global y a un sepulcro. Su nombre significa "paz sagrada", y el sepulcro conmemora a la gloria de un gran linaje iniciado por un gran emperador, y a la paz que se estableció en su honor. La fiesta judía de la Janucá honora este acontecimiento. Y se encuentra junto a Egipto porque su poder proviene de allí, de su proyecto expansivo, que, tras una lucha, vuelve hacia el origen y acaba por someter a Egipto y glorificar a un nuevo dios; el de los pueblos nómadas, tártaros, que se fusiona con todos los dioses anteriores bajo un solo y todopoderoso Dios.

El Santo Sepulcro de Jerusalén es el testimonio del primer gran templo dedicado a un emperador por la gloria de un solo Dios, el del imperio del gran Israel. Allí se glorificó al emperador que lo hizo posible, el “Rey David”, el mayor Rey de Israel, antes de ser sustituido por el último rey de los judíos: Jesucristo. Pero el verdadero poder de David no fue el bíblico, sino el del gran Gengis Kan (también conocido como el Rey David de los judíos) y el de todo su linaje, cuyas raíces (oficialmente) están asociadas a los kanatos rusos, persas y chinos; al Preste Juan de las Indias; y a los Reyes Magos de Oriente. Asimismo, extraoficialmente, están asociadas a todos los reinos y poderes mahometanos y cristianos, si bien se ha hecho todo lo posible para borrar este vínculo, a través de la historia oficial. Ciertamente, esta no es una versión tolerada por los estamentos oficiales, ni compatible con la idea que tenemos, todos, de estos personajes. Pero, en cambio, se puede reseguir el hilo de otra historia en los textos sagrados, y en el relato histórico, desde el análisis empírico, estadístico, astronómico y documental.

La historia oficial ha enviado al pasado a los poderes del “gran Israel”, es decir, de la gran lucha humana que ha creado varios dioses, y a todos ellos les ha dado un capítulo sagrado. Pero haciéndolo los ha separado, conscientemente, de toda correlación. Por ejemplo, para Gengis Kan le ha dedicado un fantasioso capítulo medieval, en el que lo convierte en un gran emperador fugaz. Así, la historia oficial y su robusto orden cronológico impiden cualquier posibilidad de rehacer estos puentes. ¿La razón? Es muy sencillo. Todo ha sido debido a la voluntad última de crear los máximos poderes a un único Dios principal, libre de toda relación con historias “humanas”, y de toda sospecha de ser una creación de la imaginación.

Pero (y esto es relevante), no todas las comunidades religiosas interpretan los textos sagrados con la misma intencionalidad. En el trasfondo, se encuentra la evidencia no reconocida de que su significado no interesa a los poderes recientes, y sí a los antiguos. Y comprenderlo permite darse cuenta de un hecho singular. El pueblo judío, que sería un pueblo original, como lo son el chino, el indio y el ruso, a quienes hay que añadir el egipcio, el etíope, el palestino, el sirio, el persa, el georgiano, el armenio, el kurdo, el turco y/o el griego..., por no decir las comunidades o grandes civilizaciones de América y de África, está en mejores condiciones para asimilar la relevancia de este relato alternativo, en la forma que aquí se le da. Y, en el otro extremo se encuentra la comunidad cristiana, de forma especial la católica.

Por esta razón, el judaísmo, tanto el rabínico como el caraíta (que sería la comunidad más fiel a sus verdaderas raíces), interpreta los textos sagrados. Y el catolicismo no lo permite. Hace de ellos una lectura literal. Los primeros "saben", con su tradición, que hay que interpretarlos. Los segundos, por las mismas razones, "saben" que no se debe hacer. No se debe hacer para digerir, al pie de la letra,

la narrativa cronológica que aquí se fusiona, y que la historia oficial ha transformado en múltiples hechos aparentemente inconexos, que ha repartido a lo largo de un tiempo dilatado. Pero la historia sagrada muestra los puentes, y los paralelismos, si se es capaz de hacer el ejercicio de fusionar hechos históricos, y luego comprimirlos y desplazarlos al imaginario colectivo de la Edad Media.

Hecha esta introducción, sólo si ha sido aceptada, se puede seguir adelante en esta llave a la dimensión histórica, cronológica y simbólica que se complementa, se documenta y se argumenta, a continuación, bajo el prisma de la Cronología X-185, heredera de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy.

Jugando con el mito y la ficción se ha construido el pasado y a su vez se ha vestido y se ha borrado, parcialmente, de la historia, su vínculo con los hechos reales. Pero la historia real está escrita, parabólicamente, en una cronología muy dilatada. Los ejes principales se pueden descifrar y, en parte, demostrar, por tres razones.

- Una, porque nunca ha habido la intención de ocultarla.
- Dos, porque existen pruebas de su manipulación.
- Y tres, porque se ha dejado transcrito, pese a la censura, el modo de reescribirla.

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy sienta las bases de esta reconstrucción, mientras que su variante, conocida como la Cronología X-185, le acaba de dar forma. Como sus nombres apuntan, existe otro mapa cronológico sobre el cual comprender otra realidad, muy distinta a la oficial.

De acuerdo con ambos trabajos, la construcción de la historia en un contexto temporal dilatado empieza en el siglo dieciséis, se acelera en el diecisiete y tiene su apogeo en el dieciocho, siendo en los siglos diecinueve y veinte cuando se completa con contenidos “monumentales” en cuanto a su cantidad, detalle y extensión. Todo lo ocurrido hasta el siglo diecinueve se debe poner en duda, del mismo modo que todos los métodos de datación, incluyendo el del Carbono-14, que se considera infalible pero no lo es. Su metodología se sustenta en tablas de calibración que consideran como válidas la existencia de muestras que se ajustan a un mapa cronológico que no se cuestiona. Y ello lo induce a numerosos errores.

Esta es la historia, alternativa (y más real), que aquí se vislumbra. Todo da vueltas a la creación de un imperio pactado que se desmantela y se reinventa en la forma de un proyecto colonial evangelizador, sin el éxito esperado.

Tal como Fomenko y Nosovkiy han demostrado, mediante múltiples métodos de datación astronómicos y estadísticos, las crónicas originales de la epopeya de la expansión del Imperio Egipcio (que evoluciona hasta el Imperio Romano, en Occidente, y hasta los imperios otomano, indio, chino y japonés, en Oriente, hasta llegar a América) han sido las bases de los textos sagrados de las principales religiones del mundo. Todos ellos fueron creados junto a una poderosa corte sacerdotal, a medida que evolucionó con sus distintas variantes, hasta el siglo diecisiete o, mejor dicho, el dieciocho (si se considera la Cronología X-185).

La idea de la historia se trata, por tanto, de una gran “recreación” que, lógicamente, tras casi tres siglos reforzándola desde las academias de historia resulta, a primera instancia, un planteamiento que crea confusión. Pero, tras profundizar en ella es posible liberarse de las numerosas dudas y contradicciones iniciales, y abrir la consciencia a su razón de ser. Es bastante sencillo, si se acepta que la historia es otra y se puede interpretar.

La “historia oficial” surge y se modula junto al desarrollo cualitativo de la civilización humana, desde el momento que logra crear, documentar y controlar las ideas, estableciendo una “ley”, a la par que surgen las ciudades, la especialización de las actividades humanas, los sistemas de producción de bienes y el comercio, la banca, la institucionalización política y el progreso cultural. Y todo tiene su equivalente en la Edad Media europea, si bien, tal como descifra la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, no duró mil años. Antes tiene lugar la historia antigua, que dura apenas unos siglos.

Y la pregunta que todo ello plantea es, lógicamente, ¿qué ocurrió? Pues ocurrió que alrededor del eje Europa-Egipto-China se desarrollaron distintas culturas, que fueron unificadas por una o varias expediciones cuyo éxito debe vincularse a las incursiones que partieron del Cáucaso, siendo la principal la atribuida al pueblo tártaro o mongol, pero en un sentido distinto al oficial (que afirma que proviene de la actual Mongolia).

En realidad, la expedición mongol fue una expedición tártara que surge del Cáucaso, proveniente de la expansión egipcia, pero que está narrada desde su epopeya nómada y oriental. En ella se cuenta cómo ocupa China, llegando a las puertas del Japón y estableciéndose en la India, para luego volver a Anatolia, desde donde provienen los poderes rusos y turcos, que se extienden hasta el corazón de Europa. Pero, de un modo singular, en la misma crónica mongol se afirma que gracias a ellos se expande el cristianismo bajo el influjo del proyecto nestoriano, de la mano de los franciscanos, que tienden puentes desde París a Pekín, pasando por Roma y el Tíbet.

De este modo, un pseudo-cristianismo evangelizador se extiende por toda Asia, desde Oriente Medio, y en el texto de su expedición se honra a su líder principal, conocido como Gengis Kan (que vive en el siglo trece oficial), cuyo linaje se extiende por todo el mundo. Incluso, se asimila a Gengis a dos grandes iconos del cristianismo judaico: el rey David de Israel y el Preste Juan de las Indias, quien se fusiona con el emperador de Etiopía (el cual es el descendiente oficial de los reyes Salomón y Saba desde el año 1270, y quien tutela y custodia desde entonces el Arca de la Alianza, en Axum), más a unos símbolos eminentemente cristianos: los tres Reyes Magos.

Es decir, de un modo inequívoco, la crónica mongol es la más afín a la de los textos sagrados, pese a que los historiadores oficiales la hayan desautorizado bajo la imagen de una Mongolia nómada y bárbara. Pero es la más real de todas. El resto de la historia oficial, hasta el siglo dieciocho, es mucho más bárbara y, además, es deliberadamente mítica, fantasiosa y altamente simbólica.

INTRODUCCIÓN

La variable errática de los métodos de datación tradicionales

Antes de empezar, tal vez sorprenderá el alcance de la idea de otra cronología, y vendrá a la mente la fiabilidad del método del radiocarbono, así como el resto de métodos de datación. Es decir, ¿cómo es que los métodos corroboran el mapa cronológico oficial, que aquí se cuestiona?

De hecho, todos los métodos de datación tradicionales son correctos, pero trabajan con múltiples variables, y sobre la idea de un mapa cronológico que ha dejado múltiples pruebas documentales. Todas ellas condicionan los resultados, incluso el del radiocarbono. Es decir, contienen errores y no son infalibles, a pesar de utilizar métodos científicos. Todos encajan en un mapa cronológico de forma que, si cambia el mapa, también lo hacen sus resultados. Y, detrás, hay rastros de grandes manipulaciones, o falsificaciones, que no ayudan a dar forma a la duda cronológica.

El caso del método del radiocarbono, o del Carbono-14, merece, sin embargo, una atención especial. En su procedimiento, este método se ajusta a las fechas de muestras que, por consenso, se considera que están fuera de duda. Pero nadie (prácticamente nadie), se imagina que exista una relación indisociable entre el método datación y el mapa cronológico oficial. De hecho, se tiene la falsa certeza de que se trata de un método infalible, que no depende de ningún otro condicionante que el de una ley universal. Pero no es así. Por esta razón, existen cientos de resultados que no encajan, y muchos de ellos contienen errores de cientos o incluso miles de años.

El creador del método del Carbono-14, Willard F. Libby (¹), fue galardonado con el Premio Nobel de Química de 1960 por esta aportación (Libby, 1955). Era consciente de la dependencia del método respecto a la base cronológica oficial, y él mismo manifiesta no ponerla en duda. Incluso, él mismo Libby afirma que el método sólo es preciso hasta el tercer milenio antes de Cristo, porque no se dispone de muestras debidamente fechadas (Fomenko et Nosovskiy, 2005a). El método aparece como resultado de las primeras investigaciones sobre la radiactividad elaboradas tras las explosiones de las dos bombas atómicas que ponen fin a la Segunda Guerra Mundial, en 1945, y representan el inicio tácito "de la Guerra Fría"

El método se basa en la presencia de isótopos de carbono radiactivo en el material orgánico, pero estos oscilan en el tiempo, por lo que, para determinar una edad real, hay que hacer correcciones complejas que reflejen la variación de la composición, y, para calibrarlo, es necesario disponer de los resultados del análisis de objetos de los que se conozca la fecha exacta. Es lo que se conoce como *curva de calibración*, que suele tomar de referencia las tablas de datación de la dendrocronología (medición de la edad con los anillos del tronco de los árboles), pero también de otros métodos.

La técnica de la dendrocronología consiste en documentar los patrones de grosor de los anillos, y con ello sobreponer fragmentos hasta establecer una tabla dendrocronológica de datación lo más extensa posible. Pero no es infalible. Incorpora márgenes de error y muchas limitaciones, atendiendo a diversos factores. En primer lugar, resaltar que los resultados del radiocarbono de estas muestras deben ser objeto de su propia calibración, atendiendo al tratamiento de las maderas y su naturaleza, y el margen de error crece a medida que las muestras corresponden a tiempos más remotos. En segundo lugar, resaltar que la edad media de los árboles europeos y asiáticos oscila entre los tres y los cuatro siglos, de modo que es complejo disponer de una muestra continua, y ésta se debe construir por fragmentos que tienen que corresponder con la misma zona, ya que cada zona crea sus respectivos patrones climáticos (que se descifran en el grosor de los anillos). Por tanto, el propio proceso de construcción de la tabla dendrocronológica adquiere un elevado grado de reconstrucción de la calibración que fácilmente conduce al error. Por otro lado, es cierto que existen árboles de más edad en América, pero sus resultados no son extrapolables a Europa y Asia, como

¹ Willard Frank Libby (1908-1980) fue químico estadounidense. Creó la técnica de la datación del Carbono-14 (o radiocarbono), siendo una valiosa herramienta para arqueólogos, antropólogos y científicos de la tierra. Por este desarrollo fue honrado con el Premio Nobel de Química en 1960. Profesor de química en el Instituto de Estudios Nucleares (actualmente Enrico Fermi Institute for Nuclear Studies) y en el departamento de química de la Universidad de Chicago (1945-59). Fue nombrado, por el presidente Dwight D. Eisenhower, miembro de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos (1955-59). Desde 1959, fue profesor de química en la Universidad de California, Los Ángeles, y director de su Instituto de Geofísica y Física Planetaria (desde 1962) hasta su muerte. Fuente: Enciclopedia Britannica.

tampoco lo son hacia las zonas donde se encuentran las civilizaciones americanas, ya que estos árboles se encuentran alejados de ellas. En tercer lugar, se encuentra otro factor no del todo reconocido por la ciencia dendrocronológica, y es la capacidad de tomar decisiones derivadas del consenso del mapa cronológico oficial. Es decir, ante la duda razonable se usa el valor añadido de las fechas oficiales. El contraste de los cálculos establecidos en distintas muestras, consensuadas por la historiografía, resultado de cálculos y razonamientos, es tolerado por el método científico. Y, en cuarto lugar, se encuentra otro factor todavía menos considerado. Se trata de la posibilidad de que se introduzcan piezas mal datadas en la construcción de la tabla dendrocronológica. O dicho de otro modo, que se introduzcan con calzador, en el puzle del tiempo, una o varias piezas erróneas, y con el afán de usarlas se establezcan falsas conclusiones y se planteen hipótesis infundadas. En conjunto, el método es científico, pero no necesariamente exacto, de modo que tiene una utilidad relativa para la datación. Por esta razón, la comunidad científica internacional ha elaborado distintas escalas dendrocronológicas por consenso, que ocultan el verdadero margen de error, y, básicamente, son solo parcialmente fiables para los cinco o diez siglos anteriores a la fecha de la elaboración del análisis.

En todos los casos, sea cual sea la base de las muestras utilizadas, los resultados del método del Carbono-14 deben informar del método de calibración utilizado, del grado de confianza de los rangos de calibración y de los resultados obtenidos antes de la calibración.

Es decir, para dar con el resultado es imprescindible diseñar una tabla de ajustes, que se basa en aproximaciones elaboradas en base a un consenso que toma en consideración el mapa cronológico oficial, que es quien determina la corrección de los márgenes de error y le da consistencia. De modo que, si cambia el mapa cronológico, cambia la tabla de calibración del método del radiocarbono, y, por tanto, varían los resultados.

Por esta razón existe, dentro de la comunidad científica, quien pone en duda la fiabilidad el método del Carbono-14, y denuncia la capacidad que tiene de distorsionar la historia, como los matemáticos rusos Anatoly T. Fomenko y Gleb V. Nosovskiy (2005a), junto con los científicos Christian Blöss y Hans-Ulrich Niemitz (1997) ⁽²⁾.

² Hans-Ulrich Niemitz (1946-2010) fue un ingeniero y ex director del Centro de Historia de la Tecnología y el Museo del Auto de la Universidad de Tecnología, Economía y Cultura de Leipzig. Por otro lado, Christian Blöss (nacido en 1957) es físico. Desde el comienzo de los años ochenta fue un crítico duro de la teoría de la evolución de Darwin-Haeckel, que trató las catástrofes causadas por los planetas. En 1982, junto con Christoph Marx, Gunnar Heinsohn y Heribert Illig, Blöss comenzó a trabajar en la Sociedad para la Reconstrucción de la Historia Humana y Natural (GRMNG), en la que fue vicepresidente. Con Uwe Topper y Hans-Ulrich Niemitz en 1994 fundó el Salón de Historia de Berlín (BGS). Durante años, Blöss colabora con

Haciendo referencia al trabajo de Alexander S. Mischenko ⁽³⁾, Fomenko y Nosovskiy (2005a), resaltan que, actualmente, se conocen tres procesos que alteran la composición del radiocarbono después de la muerte del organismo, que son:

- 1) descomposición de la muestra orgánica;
- 2) intercambio isotópico con carbono exterior; y
- 3) absorción del carbono del medio circundante.
- 4) Así como otros efectos que alteran los resultados, tanto en su manipulación como debido a: la latitud; la longitud; la proximidad de unas u otras formaciones geológicas y geográficas, en la tierra y en el mar; la altura sobre el nivel del mar; el clima, etc.

Entrando en detalle, Fomenko y Nosovskiy (2005a) destacan que:

La idea teórica de la medición de la edad radiocarbónica es muy sencilla. Por ello es suficiente conocer:

1. el contenido de radiocarbono en el intercambio en el momento de la salida del objeto del fondo de intercambio,
2. el periodo exacto de semidesintegración del radiocarbono C14.

Después de esto, una vez tomado un volumen suficiente de la muestra, se debe medir la cantidad de radiocarbono en la actualidad, y después de restar y dividir se encuentra el tiempo que ha pasado desde que el objeto salió del depósito de intercambio hasta el momento de la medición.

Pero, tal y como destacan los matemáticos rusos (2005a), "la demostración principal [del método] son las mediciones radiocarbónicas de control, de muestras de edad conocida". Por esta razón, más allá de contener márgenes de error en el método, debido al hecho de dar por buenas muestras que no lo son, tiene la capacidad de catalogar como "falsificaciones" objetos que en realidad son ciertos, pero, como no encajan debidamente en el mapa oficial, se los etiqueta con esta acusación.

Fomenko y Nosovskiy (2005b; 2005c) han demostrado que el mapa cronológico oficial es erróneo (está tergiversado y dilatado), y resaltan que el método tiene este punto débil, pese a que el consenso oficial que dice lo contrario es abrumador. Asimismo, declaran que (2005a):

en el fundamento de la datación radiocarbónica yace de forma implícita el error de la cronología scaligeriana [(Scaliger, 1583)]. Por «separar» de ella los fundamentos de la datación radiocarbónica

Niemitz en la crítica de métodos científicos de datación como el C-14. Fuente: <http://www.ilya.it/chrono/dtpages/bloess.html> [Consulta octubre de 2019].

³ A. S. Mischenko (nacido en 1941) es doctor en física y matemática; profesor de la Facultad de Matemática y Mecánica Teórica de la Universidad Estatal de Moscú «M. V. Lomonosov»; colaborador del Instituto de Matemática «V. A. Steklov» de la Academia de Ciencias de Rusia; laureado con el Premio Estatal de la Federación Rusa en 1996, especialista en topología y geometría, análisis funcional, y en ecuaciones diferenciales y sus aplicaciones. Fuente: Fomenko y Nosovskiy (2005a).

habrá que apoyarse sólo en objetos históricos realmente fechados con seguridad. Pero, como comprendemos, la edad de estos objetos seguros no puede ser mayor que 500-600 años, ya que ellos se encuentran en el intervalo comprendido desde nuestro tiempo hasta el siglo catorce después de Cristo. De este modo, todo el trabajo de calibración del método radiocarbónico debe hacerse de nuevo. Y no está claro de antemano a qué resultados llegarán los físicos.

De este modo, desmontan la validez científica del método Carbono-14 por una doble vía:

- a) la del mapa cronológico oficial (que es erróneo); y
- b) la del método en sí (ya que contiene errores).

Y declaran (Fomenko y Nosovski, 2005a):

1. El método radiocarbónico, en su estado actual, tiene una precisión de más menos 1000-2000 años para muestras de las que la edad se estima en no más de mil años. Por lo tanto, el método es de momento inútil para la datación de muestras históricas de 2.000 años o menos de edad. Es decir, de momento el método puede decir poco sobre la cronología de los sucesos de los últimos dos milenios.
2. El método radiocarbónico necesita, como mínimo, de una nueva graduación, sin apoyarse en la cronología scaligeriana [(Scaliger, 1583)].
3. Otros métodos físicos de datación son aún más groseros y, consiguientemente, de momento no pueden decir nada sobre la datación de objetos de 2.000 años o menos de edad.
4. Los métodos arqueológicos propiamente dichos, sin apoyarse en la cronología de las fuentes escritas, no proporcionan fechas absolutas, y sólo en casos raros pueden determinar la cronología relativa de algunos hallazgos.
5. La cronología scaligeriana se ha introducido, de forma explícita o implícita, en la graduación de las escalas de los métodos arqueológicos e incluso de los métodos físicos, incluyendo el método radiocarbónico. Esto pone más aún en duda la aplicabilidad del método en su forma actual para la datación de objetos históricos.

Y añaden:

6. Como admiten algunos arqueólogos [haciendo referencia Vladimir Miloicic], se tiene la costumbre muy defectuosa de informar de antemano, a los laboratorios físicos que datan muestras mediante el método radiocarbónico, de la edad aproximada de los hallazgos.

Del mismo modo, según determinan Blöss y Niemitz (1997), en su libro *C14-Crash*, este método es poco fiable y altera la concepción del tiempo real del pasado antiguo. "Su trabajo establece una nueva cronología acortada para las épocas geológicas de la historia de la Tierra y borra los millones

de años de Darwin-Lyellian: borran los 65 millones de años del Terciario" (4). Ambos cuestionan los métodos del Carbono-14 y de la dendrocronología.

Por estas razones, sobre la base del análisis riguroso y con el contraste de diferentes pruebas, evidencias y contextualizaciones, para reconstruir la historia hay que poner en duda todo el constructo histórico hasta el instante en que se consolida la historia oficial, en los siglos dieciocho y diecinueve. Pero, para terminar de entender qué hay detrás es necesario, antes, ampliar el espacio de la crítica, y trasladar la cuestión cronológica al terreno de la duda científica. Y, tal vez, hechas las debidas reflexiones, se podrá reanudar la opinión de Solomon Zeitlin (1956), cuando afirmó que los manuscritos de Qumram, encontrados en el Mar Muerto en 1945, eran de la Edad Media, y estaban influenciados por el judaísmo caraíta. Según esta investigación, tiene razón. Pese a que los estudios elaborados con el método del Carbono-14 indiquen que son contemporáneos a la época en que vivió Jesús, los textos deben entenderse en la Edad Media, y también el nacimiento del cristianismo, proveniente de la tradición hebrea y romana. Asimismo, los textos no estaban en el Mar Muerto, esta parte fue (probablemente) un fraude diseñado por la voluntad de darles credibilidad. (5)

Realizado este planteamiento objetivo, es posible avanzar sin dudar de la lógica de la vía cronológica.

⁴ Fuente: <http://www.ilya.it/chrono/dtpages/bloess.html> [Consulta octubre de 2019].

⁵ Solomon Zeitlin (1886-1976) es un judío historiador, nacido en Rusia (en Chashniki). En 1904 se ordena rabino con la obtención del Semikhah y en 1916 obtiene el título de Doctor de la École Rabbinique de la Section des Sciences Religieuses de la Université de París. Emigra a los Estados Unidos y en 1917 se convierte en profesor de rabínica al Yeshiva College de Nueva York, desde donde inicia su obra. Su investigación se centra en el estudio del Talmud (que contiene las discusiones rabínicas de la ley, la ética, las leyendas y la tradición judía) y del Segundo Templo, es decir, el periodo comprendido entre los años 516 antes de Cristo y el 70 después de Cristo, cuando los romanos destruyen Jerusalén y el Templo de Salomón, y cuando el cristianismo inicia su expansión en el seno del Imperio Romano.

El capital simbólico (el poder) de la historia escrita

Existe una relación directa entre escribir las leyes de un determinado orden geopolítico y la historia oficial. Pero se desconoce. Es el capital simbólico que, parafraseando a Bourdieu, contiene todos los sobreentendidos. Son ejemplos de ello la idea del imperio romano, que sometió a las civilizaciones griega y egipcia, y luego adoptó, por voluntad propia, el cristianismo; y la que nos dice que Colón descubrió América y él y un papa valenciano entregaron medio mundo a dos reinos hispanos, dejando fuera a los judíos, los musulmanes, los catalanes y, luego, a un Sacro Imperio Romano Germánico, porque el emperador (llamado Carlos I) lo consideró lógico. Con Castilla tenía suficiente. Luego, Colón se quedó sin sus derechos, porque no se los merecía, y la España castellana diseñó las bases del orden internacional reconociendo la “humanidad” de los pueblos indígenas. Eso nos lo dice la historia oficial, que también nos resalta que los árabes adoraron a un falso profeta, y que los judíos eran unos usureros, como los catalanes, que se condenaron a sí mismos por no seguir las lógicas razonables del orden inquisitorial, como les ocurrió a los cátaros y a los llamados templarios. De este modo, todos ellos se quedaron con un capítulo de “segunda categoría” en el libro de la historia oficial.

Pero este relato es una tergiversación de la realidad. Las cosas ocurrieron de otro modo, y deben enmarcarse en otro contexto, que se ha deseado borrar. Pero el poderoso capital simbólico que contiene la historia no nos permite, ni siquiera, dudar. Múltiples resistencias se oponen al desarrollo de la duda de la realidad histórica, en especial si de esta duda se pasa a la reconstrucción cronológica y ésta posibilidad resulta demasiado temeraria, a los ojos del sentido común.

Pero todo tiene su debida explicación.

El capital simbólico, en su ansia por expandirse para persistir, ha mutado, incluso, la memoria humana. Trabaja de un modo (casi) autónomo, y lo hace escribiendo y reescribiendo la historia, utilizando todo su poder. El “capital” es, en este sentido, la fuerza que lo dirige todo, que está presente en todas partes, hasta el extremo de crear a Dios y a todos los grandes poderes, con la capacidad de mutar. Con ellos modula su autoridad y, luego, impone sus leyes. En este sentido, el caso de España es ejemplar, porque lo ha hecho de un modo tan complejo y, a su vez, tan mal atado, que ha requerido, sistemáticamente, recorrer al uso y abuso de la fuerza para contener a la propia disidencia social que domina, o pretende dominar.

La autonomía del poder del gran capital simbólico ha despojado a la humanidad de la conciencia de haberlo creado, y de haber dejado una historia escrita a su medida. La historia sagrada, mítica y

legendaria de todos los grandes poderes, bajo el paradigma de un destino admirable, es su resultado. Pero esta situación está en crisis, en la denominada era de la información. Cada vez más, la realidad es más real, y menos simbólica. Y el rostro del capital empieza a reconocerse.

Detrás de todas estas evidencias se muestra el rastro de la pincelada no reconocida de una idealización, que ha huido de una realidad incómoda. Es decir, en cierto modo, se puede afirmar que para huir de la realidad de un pasado inhóspito se ha creado otro en su lugar, y, haciéndolo se ha mutilado la capacidad del ser humano de comprenderse a sí mismo, y de aceptarse tal como es. Se ha creado, por lo tanto, una grave disonancia cognitiva en la mente humana, que está detrás de la tendencia a la dificultad de aceptar la realidad, de justificar lo injustificable, de lavarse las manos cuando se comete un error o de mirar a otro lado cuando aquello que se ve no gusta. Detrás de todo ello está la inconsciencia humana, que se encuentra a medio camino entre la realidad y la ficción, pero que es capaz de, a su vez, hacernos soñar. Esta inconsciencia es la que da alas y autonomía al gran capital que aquí se vislumbra.

El tema de estudio y el método

Este trabajo está destinado a la academia y a un público general, y cuenta con todos los elementos propios de una investigación (problemática, método, marco conceptual, análisis empírico y documental, resultados y conclusiones), si bien no sigue el formato habitual de una tesis de investigación tradicional. Ello es debido a dos razones. Una, la naturaleza del tema de estudio y, dos, la estrategia de su exposición y a quien va dirigida: al (sin)sentido común.

El tema es la irrealidad histórica, y ésta afecta a las variadas ideas de Dios que la humanidad ha edificado, y a las que adora. Por esta razón el tema es sensible y enfocarlo de un modo razonado no es una tarea fácil. Es difícil acertar en cómo abordarlo, de modo que sea comprensible y no hiera a la. En una primera reflexión, se puede deducir que es viable comenzar desde cualquiera de los hilos históricos existentes en la consciencia colectiva, y esto no representa ningún problema. Es decir, si el oyente es cristiano y europeo se le puede introducir invitándole a repensar las razones de la empresa colonial; si el oyente es musulmán y egipcio se le puede invitar a reflexionar por qué la historia de Egipto se reescribe desde el siglo diecinueve, y no antes; y si es budista u oriental se puede usar el pasado común mongol, que lo une a los persas, los otomanos y los rusos, y lo acerca al cristianismo.

Pero esto tiene un inconveniente importante, o, mejor dicho, muchos. De forma generalizada, pocas son las personas que están dispuestas a escuchar una tesis que afirma que la historia oficial se debe rehacer íntegramente, de arriba abajo, que afecta a un pasado religioso que también se debe repensar. Por esta razón, atendiendo a la consciencia establecida que cada pueblo o nación, cultura o religión, tiene de sí misma, habría que hacer un esfuerzo diferenciado para cada uno de ellos, de forma específica, y adaptarlo a cada caso particular, ya que las nociones de la historia son siempre fragmentadas, personales y únicas. ⁽⁶⁾

Por tanto, ante esta abrumadora evidencia, que dice que no hay una receta hecha a medida de todos, lo primero que se plantea es, realmente, por donde se empieza. Y no existe una respuesta fácil. De este modo, se ha optado por trabajar el modo de exponerlo.

En este trabajo se considera la capacidad de asimilación de los contenidos como un elemento que debe ordenar su exposición, por lo que se plantea la necesidad de razonar, inicialmente, la duda. La duda es el inicio de toda transformación, para que despoje de poder y autonomía al gran capital de

⁶ Nota: Y, además, a lo largo de los últimos años están apareciendo variados y controvertidos temas parecidos por plataformas alternativas, que no ayudan a tomarse en serio este enfoque.

la consciencia histórica, Pero, en este caso, debe plantearse de un modo razonable. Para ello se propone ahondar en la duda racional a medida que se avanza en los contenidos de su alcance, a la vez que se recomienda al lector o lectora potencial que deje descansar su resistencia a la aceptación de la duda, pausando la lectura las veces que sea necesario, ante cualquier resistencia que la ponga en cuestión.

De este modo, tras el planteamiento del enfoque del tema de estudio, y su problemática, es posible ahondar en su caracterización. Que la historia oficial esté dilatada, sea confusa y compleja, no es el problema principal. Lo es el tener que lidiar con las voces oficiales, con todas, incluso con la documentación histórica oficial, que afirman que es correcta, y con todas las reacciones negativas que se obtienen al plantear el tema ante oyentes que no hayan abierto la puerta a la duda razonable inicial. Por esta razón, se opta por una metodología alternativa a la convencional, en la que el sujeto a quien va dirigido el trabajo es la (in)consciencia del lector, a quien se invita a participar en un proceso de superación de barreras lógicas. Su enfoque toma en cuenta la necesidad de cuestionar el modelo paradigmático de la historia oficial, junto a su mapa cronológico consensuado, que es el responsable del modo en que se apoya la comprensión de la simbología, la memoria y la identidad humanas, en nombre de un gran capital idealizado.

En base a esta orientación, el proceso narrativo se enfoca a la discusión y se alimenta sucesivamente de contenido con la vocación de acompañar al lector o lectora en su proceso de asimilación.

Respecto al detalle del diseño metodológico, el trabajo se articula del siguiente modo:

El **problema** u objeto de estudio es la recreación simbólica y temporal que se identifican en las historias de España, de Europa Occidental y del resto del mundo, vistas desde la óptica cristiana. El supuesto razonable es que, basándose en los trabajos de Fomenko y Nosovskiy, tras la historia oficial existe una manipulación diseñada y coordinada, que implica una deliberada falsificación documental a gran escala y, desde el siglo diecinueve, la colaboración (inconsciente) de la academia universitaria, que participa de esta recreación en nombre de la ciencia y de la autoridad de la narrativa oficial (que no se cuestiona).

El **objetivo** principal de esta obra es esclarecer las razones de esta duda razonable, hasta allá donde sea posible, con la finalidad de avanzar en la calidad del conocimiento de las historias que se revisan, de sus símbolos y de la naturaleza del capital simbólico que instrumentalizan distintas “esferas” dotadas de poder y/o autoridad. La finalidad última es mejorar la comprensión de la realidad, para que, colectivamente, se pueda conducir el presente con toda la información disponible, libre de manipulaciones, de modo que sea posible evitar dar continuidad al actual

proceso de violencia física y emocional que la humanidad genera ante sí misma y ante el resto de seres vivos.

El **método** elegido es el del desarrollo de la duda lógica o razonable mediante la combinación de sucesivas hipótesis derivadas que, a medida que se contrastan, confluyen hacia el ajuste del margen de duda, hasta el desarrollo, a modo de tesis argumentada, razonada y contrastada, de los resultados obtenidos. De esta forma, se realiza un trabajo a medio camino entre el método empírico tradicional, basado en la elaboración de métodos de análisis objetivos y la obtención de datos, y el desarrollo de temas relacionados que requieren replantear más cuestiones de las abordadas en el trabajo. La problemática abordada y el objetivo principal que orienta a su esclarecimiento fundamentan la elección de este diseño.

La **técnica** principal utilizada, en la fase de construcción de hipótesis razonadas, es la de la constatación mediante el uso de pruebas y evidencias que se complementan con el racionalismo crítico argumentado. En cambio, en la fase de reconstrucción de la historia que resulta de la diagnosis integrada del trabajo anterior, la técnica utilizada es la misma, pero en ella se elimina el carácter hipotético y se le añade la exposición de los fundamentos teorizados para, de este modo, ahondar en sus razones y dotar a la duda lógica o razonada de un sustento o guía sobre el cual avanzar en su exploración, más allá del trabajo aquí documentado. Se trata de una técnica metodológica mixta que integra tanto el método científico como el discurso lógico propio del campo de la filosofía, de modo que fusiona el carácter probabilístico del primero con la elaboración de argumentos sobre los cuales se debaten las cosmovisiones del mundo, de sus orígenes, su esencia y sus leyes. Parafraseando a Jorge Wagensberg, filósofo de la ciencia, el desarrollo de las *ideas sobre la complejidad del mundo* es un proceso inevitable, y a su vez necesario para el avance cualitativo de la civilización.

Por último, respecto al **criterio de citación de fechas** utilizado, el método requiere de un modo que evite confundir las fechas oficiales respecto a las alternativas, que resultan del trabajo de investigación. Debido a la complejidad que supone referirse a fechas en base a un calendario incorrecto, se ha optado por el siguiente criterio:

- a) se evita, salvo casos que incluyen esta aclaración contextual, utilizar un nuevo calendario;
- b) al citar fechas oficiales se destaca su carácter de “oficial”, hasta el siglo dieciocho, en que por lo general las fechas son correctas; y
- c) en los casos en que se especifica una fecha correctamente ubicada en el tiempo se especifica que es “alternativo”, pero tomando de referencia el calendario actual.

Es decir, se diferencian fechas oficiales respecto a las aquí consideradas alternativas, tomando de referencia el calendario oficial a la hora de comprender a qué instante temporal nos estamos refiriendo. Por ejemplo, al citar el año “1492 alternativo”, significa que esta fecha debe entenderse como 508 años antes del año 2000 oficial; pero al mencionar el año “1492 oficial” significa que se hace referencia al imaginario oficial del año 1492. Pero, en realidad, esta fecha no se corresponde a 508 años antes del 2000. Ejemplo: “En el año 1492 oficial (que se corresponde con el 1677 alternativo)”. Otra opción sería citar como fechas alternativas a las correspondientes al calendario corregido, pero esta variante no se considera al requerir más cálculos y dificulta su encaje temporal al lector. Tal como se indica, en la Cronología X-185 el año cero es el equivalente al año 1185 oficial después de Cristo, por lo que el año 2000 es el 815, el 1492 oficial es el 307, y el 1677 alternativo es en realidad el 492. De este modo, si se dijese: “En el año 1492 oficial (que se corresponde con el 307 alternativo)” sería complicado entender que nos referimos al equivalente del 1677, por lo que se ha optado por simplificar el cálculo con el criterio elegido.

La **estructura** es simple. Primero se parte de un trabajo paralelo, que no introduce conscientemente la vía cronológica, sobre el cual desarrollar la lógica de la falsificación histórica y documental e introducir la duda. Luego se desarrolla la reconstrucción de la historia que se desea recuperar, en base a la línea cronológica que aquí se desarrolla, de modo que complementa a la versión avanzada en el *Prólogo*. El trabajo empieza sugiriendo la identidad de Santo Tomás, María Magdalena y Constantino, y concluye, entre otras cosas, mostrando quienes se esconden (probablemente) tras los personajes de Cristóbal Colón y Hernán Cortés (son poderes bizantinos). En estas dos primeras partes se exponen los principales resultados de esta reconstrucción. Luego, se expone lo más difícil, que son el detalle resumido de las dos tesis cronológicas que aquí se barajan: la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy y su variante llamada Cronología X-260. El trabajo finaliza con la idea de Cristo, acorde con esta investigación.

Por último, se recupera el relato histórico y, en el epílogo, se transcribe el mensaje principal: el modo en que se debe comprender la historia real.

PRIMERA PARTE

Introducción a una cronología alterativa, y al INH

El trabajo de Fomenko y Nosovskiy se enmarca en la crítica a la certeza cronológica y en el análisis de la falsificación de la historia que, desde hace tres siglos, diversos autores han desarrollado y a los cuales no se les ha dado suficiente credibilidad, por razones obvias. Pero ellos han llegado mucho más lejos. Han sabido darle respuestas y han reconstruido las piezas principales de otra historia, más comprimida y más real, que le da sentido, a casi todo. De un modo sucinto, plantean otro modo de comprenderla y el sentido último de los textos sagrados, que tiene la capacidad de alterar la cosmovisión de la realidad y dotarla de una lógica abrumadora, muy edificante, aunque, según cómo y, en especial para los amantes de la historia oficial, resulte poco gratificante. Su trabajo se basa en métodos científicos (aunque cueste de creer, pero es cierto, y sus resultados son contundentes) y está libre de toda intencionalidad subjetiva. Pero sus consecuencias chocan con el capital simbólico consensuado entre todos, como le ocurre al *Institut Nova Història*, o INH, ante la cosmovisión de la historia de España. En el caso de la nueva cronología que se vislumbra, los resultados muestran las razones de una deliberada tergiversación de la historia global por parte de los poderes que han gobernado a la humanidad a lo largo de los últimos siglos, y traslada el sentido simbólico del culto a las divinidades a una esfera más real, y menos idealizada, donde Rusia y el imperio medieval mongol adquieren otro significado.

En este sentido, mediante esta síntesis (matizada por una investigación paralela), se aporta un puente a los trabajos del INH y de los matemáticos rusos, de modo que se retroalimentan entre sí. ¿por qué? Es muy sencillo de comprender. Para reconciliar la historia con la razón, y a España y a

Europa con su pasado oriental, a la par que judío y catalán, para de este modo aportar una vía alternativa a la reconciliación humana con sus propios fantasmas.

El *Institut Nova Història*, o INH, desde Catalunya, está dirigiendo una ardua investigación que despoja a los poderes de Castilla de su autoridad histórica, mientras la catalanidad reclama ser reconocida de un modo más justo y equitativo. Algo parecido les ocurre a los judíos, que tras haber recibido palos de todos los lados ha buscado su reconciliación con la historia volviendo a su tierra de origen, la que le ha otorgado la historia oficial de los textos sagrados.

De hecho, a lo largo del último siglo muchas cosas han cambiado y, con ellas, se está imponiendo la idea de repensar la historia humana, y todas sus “leyes”. En este sentido, destacan los trabajos de todos aquellos que, motivados por la realidad oculta, ven la luz dentro de las cuevas oscuras de la falsa realidad; con todos sus simbolismos. Y, entre todas estas personas especiales, destacan los matemáticos rusos Anatoly T. Fomenko y Gleb V. Nosovskiyy. Ellos han lanzado el dardo a la diana, en donde hay que mirar; al mapa cronológico dilatado.

La aportación del INH a la investigación histórica

El *Institut Nova Història*, o INH, es una fundación cultural catalana creada en 2008, que postula la idea de que desde España se ha manipulado la historia de Catalunya (y del conjunto de la historia hispana) a favor de la castellanidad. Y lo hace desde el voluntariado colaborador y con un grupo de investigadores que han hecho su propia escuela, porque la academia universitaria no los apoya, al margen de loables simpatizantes a título personal. Jordi Bilbeny es el alma de la fundación, después de haber sido excluido de su proyección académica por haber querido hacer una tesis doctoral que investigue la censura inquisitorial castellana. Pero, como se ha apuntado, no está solo. Ha logrado reunir a su alrededor a una gran cantidad de amantes de la historia, al igual que ocurre con múltiples corrientes, asociaciones y entidades catalanas, que se organizan y crean conocimiento, cultura y red social. Y lo ha hecho desde la firmeza intelectual y la determinación de apostar por el derecho a investigar, y a contradecir la historiografía si esta muestra errores o señales de manipulación evidentes, respetando las discrepancias y las aportaciones de cada cual.

Detrás de los postulados del INH se encuentran múltiples evidencias, pero, sobre todo, la de la ilógica y dudosa castellanidad de la empresa colonial castellana. Aparentemente, la punta de lanza de esta investigación es la tesis de la posible catalanidad del descubridor Cristóbal Colón, que apunta a la familia Colom barcelonesa, siguiendo los pasos de Ricard Carreras i Valls (1928) y del peruano Luís Ulloa (1927). De esta forma, lo que comenzó como una aparente curiosidad, buscando la catalanidad de Colom (Bilbeny, 1998; 1999), en la línea de otras corrientes similares que lo sitúan en Galicia, Mallorca o Portugal, el INH recibió cierta atención mediática. En su trasfondo siempre había espacio para la especulación razonable, como la que el descubridor escondiera, por alguna razón, su identidad, o bien que se haya perdido información que se pueda recuperar y lo aclare. Pero el caso catalán es especial. Lo es porque, al margen de la incuestionable controversia histórica frente al reconocimiento de la autoridad catalana, Castilla y los catalanes han dado muestras, desde el siglo dieciséis, de una mala convivencia desigual, que ha estimulado la *catalanofobia* ⁽⁷⁾ (Marfull, 2018). Y estas razones han dado alas a ampliar la investigación, hasta dibujar la lógica de una falsificación de pies a cabeza de grandes y según como de inimaginables dimensiones para la conciencia colectiva del público en general, en especial para los historiadores academicistas, que son los que más incómodos encuentran.

⁷ Nota: La catalanofobia citada es la misma que ha agredido y enviado a prisión al movimiento catalán independentista, y que ha relegado el idioma catalán a una condición menor.

Para empezar, resaltar que no tiene sentido que dos grandes coronas hermanadas por una misma casa real, la castellano-leonesa y la aragonesa (tal como dice la historia oficial), opten por castellanizarse y hacer la colonización desde la más extrema castellanidad, andaluza y extremeña, sin ninguna razón aparente que lo justifique, desde los finales del siglo quince. Es decir, la intensa castellanización de España y de la misma catalanidad no tiene ninguna razón política ni militar entonces, como sí la tendría, en todo caso, si se hubieran impuesto los decretos de Nueva Planta dos siglos antes, no en el siglo dieciocho. De forma especial, esta anomalía histórica contrasta con la extraordinaria autoridad catalana que, hasta el descubrimiento de América, domina el comercio y la armada papal marítima del Mediterráneo y más allá, con unos papas valencianos, una nobleza altamente militarizada, una poderosa banca y unos estamentos comerciales bien posicionados en el gobierno, de orígenes judaicos. Todo ello, en medio de hasta ciento treinta y cinco consulados catalanes, bien documentados, por medio mundo (Guillot, 2012).

Es más, los catalanes, junto a los genoveses y los venecianos formaron parte del ejército del Imperio Romano, al servicio de los papas, y estuvieron presentes en la defensa de todos los intereses cristianos ante el islam, a lo largo de la Edad Media, hasta el inicio del siglo dieciséis oficial. La siguiente secuencia de hechos y de personajes, basados en la historia oficial, es ilustrativa ⁽⁸⁾:

- El Rey Pedro (años oficiales de 1177/78-1213), conde de Barcelona y rey de Aragón, señor de Montpellier por su matrimonio con María de Montpellier y Comneno (en 1204), de sangre imperial bizantina, fue el Estandarte de la Iglesia Católica por la hazaña de la batalla de Navas de Tolosa, en 1212, pero fue muerto por una cruzada papal dirigida contra los cátaros, que él defendió el 1213. Pedro y María fueron los padres de Jaime I el Conquistador y María fue enterrada en San Pedro del Vaticano, junto a la hija del Apóstol San Pedro, llamada Petronila (a día de hoy se ha perdido el rastro) (de Garibay, 1628, p. 36).
- Por otro lado, un caballero catalán, llamado Dalmau de Rocabertí, al servicio de la Orden del Templo de Salomón, fue quien lideró la defensa de San Juan de Acre, el último fortín continental del Reino cristiano de Jerusalén protegido por los templarios, en el año 1291 oficial.
- En esta época, el debate filosófico era en gran medida religioso y catalán, donde resaltan las disputas de Barcelona (del año oficial de 1263) lideradas por el judío Mosé ben Nahmán, más conocido como Nahmánides, ante Ramon de Penyafort; así como la obra de Ramon

⁸ Nota: Recopilación elaborada por el autor, de acuerdo con el mapa cronológico y los hechos oficializados, que luego, más adelante, se reordenan.

Llull, que, con su proyecto *Rex Bellator* (rey guerrero), propuso la unificación de los Órdenes militares para la reconquista de Tierra Santa. Este proyecto de recuperación se ideó con motivo de la derrota de los templarios en San Juan de Acre.

- Una de sus consecuencias fue una alianza catalana con los poderes de Bizancio, y la entrega de los mismos al rey Jaime, catalán (y con la corte en Barcelona), tras una guerra. El enlace fue el Imperio de Nicea. Tras haberse refugiado en occidente, y haber dejado su descendencia en Provenza e Hispania, en el año 1296 oficial, un veinte de agosto, el rey Jaime II de Aragón concede a la emperatriz Constanza de Grecia la ciudad de Gandía (Archivo de la Corona de Aragón, Registro 44, folio 143) (Láscaris Comneno, 2011).
- Roger de Flor lideró la empresa de recuperar los poderes romanos, de un modo que ha descontextualizado la historia oficial. Fue un caballero templario al servicio de la corona catalana, que participó en la defensa de Constantinopla ante los turcos en los inicios del siglo catorce oficial, llegando a convertirse en César. Murió (oficialmente) en 1305, junto con su séquito en una traición y llevó el dominio catalán a los ducados de Atenas y Neopatria, en nombre de los Almogávares. Su escudo es una flor de lis roja sobre fondo blanco, el escudo de Florencia. Se trata de un personaje icónico del cual se conoce poco, que defendió el cristianismo como lo hizo San Jorge, en Anatolia, de hazaña similar a la narrada en la crónica literaria, escrita en catalán, de *Tirante el blanco*.
- El año 1306 oficial, un diecisiete de septiembre, la emperatriz da los poderes de su imperio a Jaime II (Registro 24, folio 58 del Archivo de la Corona de Aragón) (Láscaris Comneno, 2011).
- En el año 1307 oficial, el Rey de Francia somete a la Orden del Templo de Salomón, y empieza el papado de Aviñón, cuyo último papa fue Benedicto XIII, el “Papa Luna” (años oficiales de 1328-1423), cercano a la Casa de Barcelona y, según otras fuentes (Hernández de Mendoza, n.d.), linaje real catalán, quién acabó refugiado en Barcelona.
- Respecto a la caída de Constantinopla ante los otomanos, destaca la figura del almirante Bernat de Vilamarí (?-1463), quien fuera comendador de la Orden de San Juan en Constantinopla. Oficialmente, combatió activamente contra los turcos al servicio de la orden de San Juan durante las décadas de 1440 y 1450, y estuvo en la batalla final del año 1453 (Morales Roca, 2005b).
- El primer papa tras la caída de la capital del Imperio Romano fue el valenciano Calixto III (del linaje de los Borja) (?-1458), quien fuera Papa entre los años oficiales de 1455 a 1458.
- Las Capitulaciones de la Santa Fe del almirante Colón, de 1492, y el anuncio mundial del descubrimiento de América, de 1493, tuvieron lugar en Barcelona.

- El papa que protagoniza el descubrimiento de América y reparte el mundo entre Castilla y Portugal también era un Borja, valenciano. Se llamó Alejandro VI, era Rodrigo Borja y antes de ser papa fue el Duque de Gandía, dominando la ciudad que fuera del linaje del Imperio de Nicea.
- Con motivo del segundo viaje de Cristóbal Colón, del 1493 oficial, que estuvo financiado por judíos catalano-valenciano-aragoneses, el primer patriarca, arzobispo y vicario apostólico de las Indias Orientales y Occidentales, fue catalán y se llamaba Bernat Boïl (1440?-1507?).
- Años después, en 1502, el Rey de Aragón, Fernando, compra los derechos del Imperio Romano al último legítimo Paleólogo, en Roma (Zurita, 1580); y en 1504 obtiene el honor de ser condecorado con el poder titular del Reino de Jerusalén, apropiándose de los derechos de los Anjou. ⁽⁹⁾
- Finalmente, los catalanes también están presentes cuando la Orden de San Juan pierde la fortaleza medieval de Rodas. Ramon Marquet, el Capitán de la Guardia del Gran Maestre de Rodas, durante el asalto de Solimán el Magnífico a la isla de Rodas los años oficiales de 1522 a 1523, fue el Comisario del Gran Maestre de Alemania y Embajador del Gran Maestre ante la Corte del sultán Solimán II para negociar la paz (Morales-Roca, 2004a). ⁽¹⁰⁾

Es decir, no tiene sentido que la catalanidad se quedara al margen del proyecto colonial, al menos del modo que ha quedado escrito. Todo lo contrario, es un sinsentido. Y, por otro lado, para nada menor, todavía tiene menos lógica que los dominios hispanos de Génova y media Italia, destacando los dominios italiano-catalanes de Nápoles, Sicilia y Cerdeña (a los que conviene añadir a los poderosos dominios borgoñeses y de los Países Bajos), tampoco dejen su razonable rastro colonial en el siglo dieciséis oficial, porque eran poderes de un mismo monarca. Pero eso no es todo. Alrededor de estas grandes contradicciones conviven otras disputas históricas que ya vienen heredadas, y que están muy mal resueltas, como el hecho de que desde Aragón y la castellanidad se ha insistido compulsivamente en que Catalunya nunca ha sido un territorio independiente; y que nadie ha sabido dar una explicación razonable a la denominación de Principado de Catalunya,

⁹ Nota: Este episodio no se comprende bien. En cualquier caso, debe ser importante, porque antes el título recaía sobre los condes de Provenza, los Anjou, y estos honores recaen, hoy en día, sobre la figura del monarca Felipe VI de Borbón. Él ostenta los títulos de Rey de Jerusalén y de Duque de Anjou (en este segundo caso despojado del condado de Provenza).

¹⁰ Nota: Marquet, en los años oficiales de 1525-1529 fue el Gran Prior de la orden en Catalunya. Según parece, era descendente de insignes almirantes catalanes desde el siglo trece en las luchas del Mediterráneo, con el Almirante Roger de Llúria. Otro Ramon Marquet, en el siglo catorce, participó con la Compañía Catalana de Oriente (los Almogávares) para el control del Imperio Romano, con el Almirante Roger de Flor.

cuando todo parece indicar que se trata de una denominación privilegiada, que apunta a un origen, no a un título menor, como es el caso del Principado de Asturias.

De este modo, alrededor de la investigación documental, la catalanidad ha ido recuperando la conciencia de su identidad histórica, y de su relevancia, en un proceso donde la academia ha dado pequeños pasos adelante, y la españolidad ha respondido mal. Pero se ha creado espacio para el estudio alternativo. En el caso de Jordi Bilbeny y el colectivo del INH, destacan Pep Mayolas, Manel Capdevila, Lluís Maria Mandado, Lluís Batlle, Paolo Pellegrino, Enric Guillot, Montse Montesinos o Iván Giménez, entre otros, han trabajado sistemáticamente, han reconstruido y repensado la historia y han desarrollado grandes trabajos, con muy pocos recursos aparentes. Han encontrado: más razones de la catalanidad (también judaica) en las primeras expediciones de Colón; un montón de mapas del siglo dieciséis donde no se ven emblemas castellanos por América, y sí catalanes (Guillot, 2012); libros (de hasta el siglo dieciocho) que afirman que el Reino de Aragón era el Reino de Tarragona ⁽¹¹⁾; señales de duplicidades dinásticas entre los reinos hispanos e italianos; muestras de censura a la catalanidad reconocida, a lo largo de los siglos; así como numerosas señales de catalanidad en muchas obras de autores castellanos del Siglo de Oro (Batlle i Rossell, 2017; Bilbeny, 2018); y posibles y muy razonables evidencias de cambios de identidad, es decir, identidades catalanas que se han castellanizado, por alguna razón no del todo aclarada. Por esta razón, desde el INH se han abierto diferentes líneas de trabajo que, conjuntamente, responden a diferentes temáticas ⁽¹²⁾:

- Proyecto Descubrimiento Catalán de América. Dice el INH:
En estos momentos llevamos a cabo, entre otros, una amplia investigación sobre el "Descubrimiento Catalán de América", su exploración, conquista y colonización y la participación catalana en estos hechos, que fue mucho más importante de lo que se nos quiere hacer creer. Este trabajo, que en la fase de hipótesis está suficientemente avanzado, gracias a la labor realizada por Jordi Bilbeny, se dirige hacia la constatación de pruebas que afectan a diferentes hipótesis de trabajo.
- Proyecto Colom. Dice el INH:
El estudio de la verdadera personalidad de Cristóbal Colón ha terminado mostrando una serie de datos biográficos del protagonista que encajan de una forma muy precisa con la biografía de un noble catalán, de nombre Joan Colom Bertran, de la casa de los Colom de Barcelona, antigua estirpe catalana y con un número considerable de personajes destacadísimos ligados a la historia de la Catalunya de los siglos XIV y XV.
- Proyecto Servent. Dice el INH:

¹¹ Nota: trabajo realizado por Ivan Giménez.

¹² Nota: Fuente de la información: web oficial del INH.

La catalanidad ocultada del escritor Miguel de Cervantes, en realidad sería el valenciano Miquel de Servent, y de su obra El Quijote, se hace cada vez más evidente a medida que se profundiza en el estudio de los textos del libro y del entorno e influencia del escritor.

- Proyecto Letras Catalanas. Dice el INH:

Este proyecto pone de manifiesto como el que se conoce como siglo de oro de la literatura castellana, se abasteció de obras catalanas traducidas al castellano. La ocultación de los nombres de los autores originales o la atribución a otros autores formaba parte de la mecánica censora castellana. El Lazarillo de Tormes, la Celestina, y otras obras habrían sido tomadas de autores catalanes como se demuestra en los estudios que se incluyen en esta sección.

- Proyecto Leonardo. Dice el INH:

Trabajo de investigación sobre Leonardo Da Vinci. Tenemos suficientes datos como para investigar un nuevo posible caso de suplantación de personalidad.

- Y otros proyectos complementarios:

- Proyecto Otras Figuras Catalanas.
- Proyecto sobre la Censura y la Manipulación.
- Proyecto Corona catalano-aragonesa.
- Proyecto Imperio Universal Catalán.
- Proyecto Memoria Histórica.
- Proyecto Mitología Catalana.
- Proyecto Lengua.

El resultado de todos estos proyectos ha sido un fuerte dinamismo investigador; miles de artículos publicados; cientos de conferencias hechas; varios documentales; un simposio anual en otoño; otro en la forma de universidad de verano; docenas de libros... y una considerable controversia a su alrededor.

Como resultado, con el tiempo, esta investigación ha cambiado el tono, ante la conciencia colectiva, convirtiéndose en una denuncia. También ante la comunidad catalana, que ahora se muestra más dividida, entre quienes lo apoyan y quienes lo repulsan. De la curiosidad se ha pasado a la estupefacción, en ambos posicionamientos. ¿Por qué? Pues porque del Colom catalán se ha pasado a la posible catalanidad (o valencianidad, según el caso) del Gran Capitán (Gonzalo Fernández de Córdoba), que sería un noble de la familia de los Cardona, así como de Hernán Cortés, en este caso un conde de Ribagorza y de Cortés, y otros conquistadores considerados castellanos; de Santa

Teresa de Jesús; de Miguel de Cervantes (Mandado, 2012) o de Garcilaso de la Vega. Incluso, de Erasmo de Rotterdam y de Leonardo da Vinci. ⁽¹³⁾

El INH ha encontrado múltiples pruebas y razones, que apuntan a que el caso de Colom no es una rareza, o una singularidad puntual. Al contrario, están en frente de una gran manipulación, que es ... excepcional. Y eso cuesta mucho de aceptar, a unos, y a los otros (los que lo apoyan) les cuesta justificar-lo, pero lo defienden. A medida que las razones de la falsificación han ido evolucionando, el INH ha ido convirtiéndose en una diana fácil (irracional) para las corrientes más conservadoras, y en objeto de descrédito por parte de los corrientes unionistas españoles, llegando a incomodar a los líderes independentistas catalanes que encuentran que el INH toca temas sin fundamento que perjudican al proceso de autodeterminación que lideran.

La situación es realmente excepcional, porque el tema está convirtiéndose en un debate público, y requiere de una maduración que la actual tensión política estatal no lleva nada bien. No lo tolera, ni le interesa, lamentablemente. Pero, sobre todo, se echa en falta una explicación razonable que permita al INH seguir adelante. Se lo merece. Pero ha llegado tan lejos que se encuentra en un *impasse*. O bien sigue adelante y descubre una historia aún mayor, más manipulada, o bien se estanca y da un paso atrás.

¹³ Nota: Pep Mayolas y Jordi Bilbeny son quienes han avanzado más en este sentido.

La aportación de una cronología alternativa a la investigación histórica del INH

El INH conoce la cronología alternativa, pero abrir esta puerta a su investigación le da respeto. Ahora bien, es el espacio que lo resuelve todo. O casi todo. Mucho más de lo que realmente se ha propuesto resolver.

Seguir adelante con la búsqueda del INH conduce a un cambio de escala de la manipulación. Y ésta explica otra cosa, que tiene mucho que ver con los hallazgos de la fundación, pero en otro sentido. No es que desde Castilla se quisiera dar la lata a los catalanes en el siglo dieciséis, porque les tenía manía, es que se hizo después de 1714, y se creó un falso pasado. Es decir, la destrucción de la catalanidad empezó entonces, no antes, y haciéndolo se castellanizó todo, incluso buena parte de la historia reciente, en un ejercicio coordinado con los poderes imperiales que firmaron el Tratado de Viena de 1725. Las obras castellanizadas que ha localizado el INH eran, en gran medida, obras de autores catalanes al servicio de la corona castellana, Borbón. Y las identidades castellanizadas lo eran porque lo tuvieron que hacer, para servir al nuevo monarca intruso, y para participar de la falsificación del proyecto colonial europeo. Antes, la empresa colonial, que acababa de comenzar, fue italiano-catalana y portuguesa, y también castellano-leonesa, judía (y templaria), y competía con la contra-empresa francesa. Después (de los decretos de Nueva Planta) ⁽¹⁴⁾, la colonización española es castellana, y aparecen otros actores, de forma pactada. Por el camino, poderes intrusos han tomado previamente el control de Europa Occidental, y de sus ejércitos. Como resultado, se recomponen los reinos hispanos, entre los cuales se crea el de Tarragona, antes de mutar bajo la denominación de Reino de Aragón y, con ello, empieza la gran recreación histórica que el INH intuye, como quien ve un pedazo de hielo en medio del mar y no es consciente de que se trata de un iceberg colosal.

Esta manipulación (en nombre de la voluntad de crear un pasado mejorado para el nuevo orden geopolítico europeo) incluye muchas distorsiones de la realidad y la idea, incluso, de reescribir el pasado reciente, en un salto de aproximadamente 185 años, que se reescriben a lo largo de los siglos dieciocho y diecinueve. Por esta razón, los pleitos de los Colón y los Cortés tienen lugar en la

¹⁴¹⁴ Nota: los decretos de Nueva Planta son las disposiciones legales que suprimen, entre los años 1707 y 1716, los poderes de los reinos y el principado de la llamada Corona de Aragón, tras la derrota ante los Borbón en la Guerra de Sucesión Española (1705-1715).

década de 1530, y en ellos pierden los derechos. Los pierden porque servían a otro monarca, asentado en la órbita catalana, pero perdieron una guerra y sus derechos cambiaron de manos. Estas desposiciones pasan en la década de 1720. Eran catalanes o estaban al servicio de sus poderes, del mismo modo que lo fue el “Gran Capitán”. Es decir, efectivamente, los Cardona mutaron bajo la identidad de los González de Córdoba (cosa que corrobora su escudo), de la misma forma que lo tuvo que hacer el resto de la nobleza catalana vencida. Los que no estuvieron dispuestos a hacerlo, se exiliaron, en gran medida a Norteamérica, y desde allí adoptaron otra identidad, en este caso aliada con otros poderes, genuinos, que no eran especialmente catalanes.

Pero las cosas no se comprenden bien de un modo tan sencillo. El caso de Colón, a su vez, requiere de un estudio más amplio, y el del Conde de Ribagorza y de Cortés también, porque en sus casos mutaron hacia otras identidades de calado imperial, como atestiguan sus hazañas. Más adelante se retoma esta cuestión.

A modo de contraste documental, esta gran anomalía explica por qué el libro *El Becerro General*, escrito oficialmente por Diego Hernández de Mendoza en el siglo quince, documenta el origen de todos los apellidos castellanos y en ninguno de ellos existe rastro alguno de catalanidad. Y, por la misma razón, en los *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, documentados desde el siglo quince al dieciocho (1411-1711), de un modo ilógico, se documenta todo pero en ellos no aparece rastro alguno de ninguna empresa colonial que les interese a los catalanes. Más aún, los catalanes no proponen al rey crear una compañía comercial para explotar los recursos de América hasta el siglo dieciocho. De este modo, la manipulación de la historia, escrita desde el celo castellano, se hace mal, muy mal. Y lo que es peor, nadie o casi nadie se lo cuestiona.

En este contexto, tal como intuye el INH, Santa Teresa y Cervantes tienen rastros de catalanidad. Santa Teresa aparece en el siglo dieciocho (no en el dieciséis), para cristianizar España, en una empresa en la que participa la nobleza catalana, y *El Quijote* es un libro que denuncia toda esta manipulación, escrito en la segunda mitad del siglo dieciocho (más bien al final, en plena decadencia inquisitorial), a manos de personalidades catalanas y templarias, probablemente judías. A su vez, Da Vinci, al servicio de la Corona de Nápoles, cuando era catalana, denunció esta tergiversación con su obra, y Erasmo de Rotterdam fue el artífice del Nuevo Testamento mejorado que se quiso extender por el mundo, siendo un personaje estrechamente vinculado a la Roma napolitana, y catalana. Aún así, la catalanidad napolitana y romana fue fugaz, y la etapa de la Italia españolizada nunca existió.

Es decir, el INH apunta bien alto, pero no tiene la fuerza (todavía) que le da esta cronología alternativa. Y se entiende, porque realmente no se dan las condiciones óptimas para abordarlo.

Así pues, ¿qué pasó realmente? según esta alternativa?

Todo tiene que ver con la construcción de la historia, y para entender el alcance y el significado del hilo de Ariadna de su oficialización es necesario, antes, entender bien el proceso.

La historiografía no ha documentado bien sus orígenes, y los ha adulterado de múltiples formas. A medida que ha creado diferentes versiones ha acabado por hacer un cóctel de medias verdades edulcoradas con fantasía y mucha literatura, clásica y sagrada, en un tiempo extremadamente dilatado. El resultado es que ha creado pasados adulterados (auténticos disparates) que se han convertido en verdades aparentes. En un inicio, esta idea se considera viable. Pero, a medida que la historia se convierte en un campo de investigación científica, ha entrado en crisis, como lo han hecho los textos sagrados. Y esta situación ha consensuado una conciencia errónea del origen de los poderes, del capital histórico, y de su naturaleza, que no permite a la humanidad ser todo el honesta que debería ser. Mientras esto ocurre, la academia, en nombre de la ciencia, se aferra a dar validez al mapa cronológico oficial mediante sofisticados métodos de datación, que todos son correctos salvo en una variable que no contemplan: la duda cronológica. De este modo, lo ajustan todo a una realidad incorrecta, en una práctica sistemática que incluye al método del radiocarbono (o Carbono-14).

Tal como aquí se informa, la historia real no es ni tan mítica ni tan milenaria como se afirma. Es más cruel (y a la vez apasionante) y mucho más breve. Y existen razones para que así sea.

Para acabarlo de entender, conviene saber que la cronología oficial se institucionaliza a la era moderna. Se cree que los calendarios son una obra extraordinaria de miles de años de existencia, pero, realmente, no es hasta la edad media que se dispone de información original verdaderamente documentada (al igual que los originales de los archivos se terminan, todos, en los siglos trece o catorce). Antes quedan rarezas documentales. Y, en el caso del calendario cristiano, no es hasta su etapa final que se normaliza su uso. Por el camino, se ha construido una historia extremadamente dilatada, que se ha ido "rellenando" mecánicamente.

La historia oficial se ha construido a posteriori, y este episodio ha tenido lugar de forma intensiva a lo largo del siglo dieciséis oficial, tal como apunta el INH, pero de la mano de la Compañía de Jesús y con la colaboración, forzada y/o voluntaria, de los poderes imperiales y sacerdotales del mundo. Ahora bien, tal como aquí se contextualiza, éstos hechos hay que entenderlos en el siglo dieciséis oficial, cierto, pero, realmente, han pasado en el dieciocho, concretamente entre los años 1725 y 1773, que es el verdadero espacio temporal (alternativo) en que vive la Compañía de Jesús desde su fundación hasta su disolución papal (no desde 1540). Parte de la invención incluye la creación de

casi dos siglos añadidos (o altamente manipulados) al mapa cronológico. Concretamente, de 185 años.

Esta nueva cronología habla de la historia falsificada de la civilización humana, y afecta de forma especial a la España de los siglos dieciséis y diecisiete. De hecho, es ejemplar, en la medida en que ha tenido que lidiar con sus pasados judío, musulmán y catalán, al tiempo que con otras identidades, inventando dos siglos irreales de colonización española y portuguesa. Se ha erigido como uno de los espacios del mundo donde la Santa Inquisición, castellana y católica, ha sido menos contemplativa y más burda.

Dos maneras de entender la manipulación cronológica

Hay dos maneras de entender cómo se ha manipulado temporalmente la historia, que tienen especial interés para el INH. Se trata del trabajo realizado por la Nueva Cronología de los matemáticos rusos Anatoly Fomenko y Gleb Nosovskiy, y de la investigación complementaria realizada por un servidor, bautizada con el nombre de Cronología X-185 o simplemente línea X-185. La primera línea ubica el descubrimiento de América en nombre de los reinos hispanos en la segunda mitad del siglo diecisiete, y la segunda también. Y ambas líneas afirman que los libros de los siglos quince y dieciséis se escriben realmente en los siglos diecisiete y dieciocho. Pero, en cambio, la primera dice que la historia de los siglos dieciséis y diecisiete está manipulada, y la segunda que es literalmente una invención. Es decir, la segunda tesis afirma que a lo largo de los siglos dieciocho y diecinueve se llenó de libros y documentación falsa a los siglos dieciséis y diecisiete, mientras que la historia anterior es, en parte, real, pero está muy manipulada.

La **Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy** desarrolla la tesis razonada (y justificada con métodos científicos, como la astronomía y la estadística) de que la historia esconde dos grandes “trampas” cronológicas. Por un lado, la historia antigua realmente documentada tiene en realidad apenas nueve o diez siglos, donde destaca el añadido de más de mil años entre los hechos de Jesús y la realidad. Por el otro, la historia moderna y el renacimiento son más recientes, de manera que a lo largo de los siglos diecisiete y dieciocho han creado los libros de los siglos quince y dieciséis (Fomenko y Nosovskiy, 2012). En esta línea, según se concluye de sus trabajos, la colonización de América hay que entenderla, en clave española y portuguesa, como iniciada realmente en la segunda mitad del siglo diecisiete. Pero, al mismo tiempo, mantiene el origen de la Compañía de Jesús, así como la aparición del primer mapa cronológico completo, obra del religioso Joseph Justus Scaliger, con *De emendatione temporum*, antes del ecuador del siglo diecisiete, de manera que a partir de entonces se puede considerar mínimamente correcta la narrativa oficial.

En cambio, la **Cronología X-185** matiza los supuestos anteriores y desarrolla la tesis razonada (y justificada a través del análisis comparativo de textos, junto con el uso del racionalismo crítico) de que, entre los siglos quince y diecisiete existe un desfase histórico principal de 185 años, que se aplica para la historia de Europa Occidental. De esta forma, la obra de Scaliger no es del 1583, sino de 1768, y la fundación de la Compañía de Jesús no tiene lugar en 1540, sino en 1725, siendo una consecuencia directa del Tratado de Viena, en el que la su misión es legitimar la cristianización del mundo en nombre de un Jesús perfeccionado. Pero eso no es todo. Paralelamente, la línea X-185

identifica un segundo salto equivalente, en el cual se han enviado 185 años al pasado, por lo que se ha ubicado hasta 370 años más atrás respecto al tiempo real en que hay que entenderlo. Y este segundo salto afecta a todo lo referente a la historia de la Orden del Templo de Salomón, el catarismo y el judaísmo.

Es decir, la Orden templaria no se funda en torno al 1116 ni cae en manos del rey de Francia en 1307, sino que se funda en el equivalente del año alternativo 1486 y se interviene, por el rey de Francia, el 1677. Y el judaísmo del siglo trece hay que entenderlo en el diecisiete.

En este sentido, paralelamente, la línea X-185 razona que, en el caso del judaísmo, se ha hecho un verdadero *quirigay* documental en que el alcance de la manipulación sobrepasa al cambio de nombres y de identidades forzadas (reconocidas oficialmente). Entre el siglo trece y el diecisiete se ha creado una idea judía, con varios saltos temporales intermedios. El patrón principal es el 260, y se identifica como la variante judaica X-260. Introduciendo un salto de 260 años, en medio del salto indicado de 370, se crea otra historia, en la que aparecen otros saltos de 75 y 110 años, que suman 185. Para más información recurrir al apartado específico que se detalla más adelante. De este modo, las disputas filosóficas sobre las fes judía, musulmana y cristiana, del siglo trece oficial, que se reproducen en el año 1412 en Tortosa (en este caso entre judíos y cristianos), hay que entenderlas en el contexto inmediato previo a la colonización, es decir, apenas unas décadas antes del conflicto sucesorio español del siglo dieciocho oficial. Todo tiene que ver con el judaísmo catalán y, en cierta forma, con el catarismo, que cae, realmente, en la primera mitad del siglo diecisiete. ⁽¹⁵⁾

Y estas tesis no son rarezas. No son ni han sido los únicos corrientes que lo investigan, del mismo modo que, inconscientemente, lo hace el INH.

Al margen de que mucha gente investiga la manipulación artística, arqueológica y documental, y que se conoce cierta fantasía en los santorales y en las raíces de los grandes linajes nobiliarios, el hecho es que hay una corriente que apunta más arriba. La crítica al mapa cronológico existe desde el momento en que se crea el mapa cronológico oficial, y esto hay que entenderlo en el siglo dieciséis (el oficial). Tal como informan Fomenko y Nosovski (2005a), la historiografía oficial hace de Eusebio de Cesárea y San Jerónimo (ambos del siglo cuatro) los "padres" de la cronología, junto al texto bíblico, pero quienes construyeron la cronología fueron Joseph Justus Scaliger, con sus obras *De emendatione temporum* (el 1583) -un año después de crear el calendario gregoriano- y *Thesaurum temporum* (en 1606); y Dionisio Pétau o Petavius con su obra *De doctrina temporum* (el 1627). París fue el escenario de estas obras. Ambos muestran el mapa cronológico con detalladas

¹⁵ Nota: para más información, recurrir al apartado "el judaísmo occitano".

tablas, basadas en la tradición, sin otro fundamento que el prestigio atribuido a sus fuentes. De hecho, Scaliger reconstruyó la crónica de Eusebio de Cesárea, que hasta entonces estaba incompleta, y las historias egipcia, persa, babilónica, judía, griega y romana, desde la Creación de Dios, es decir, desde Adam y Eva. Según sus cálculos, en 1492 después de Cristo se corresponde al año 7000 desde la Creación, basándose en el calendario bizantino. Así, a modo de un historicismo asociado a su destino, esta fecha singular se hace coincidir con el descubrimiento del "nuevo mundo" que da inicio a una nueva era, cristiana y romana. Ambos (Scaliger y Petavius) son religiosos cristianos, y se convierten en los principales historiadores de la época, a los que conviene añadir los cronistas reales. Es decir, iglesia y poder político son los que lideran el ejercicio historiográfico desde que se tiene conocimiento documentado, en una práctica que se mantiene hasta el siglo diecinueve, cuando se instituye la enseñanza universal de la historia.

En este sentido, tras estas obras comienza la crítica al tiempo histórico, y lo hace, en buena medida, como denuncia a la creación arbitraria de una historia dilatada que se basa en hechos que tuvieron lugar durante la Edad Media. Fomenko y Nosovskiy (2005a) han recogido las voces principales, documentando y ampliando un trabajo ya hecho antes por Alexandrovich Morozov (los años 1914 y del 1924 al 1932, con su obra *Cristo, Historia de la Humanidad a la Luz de las Ciencias Naturales*). Informan de las aportaciones de De Arcilla (siglo dieciséis), profesor de la Universidad de Salamanca; del físico, matemático, teólogo e historiador inglés Isaac Newton (1643-1727); del científico alemán Jean Hardouin (1646-1729); del secretario personal del zar ruso Pedro el Grande, Petr Nikiforovich Krekshin (1684-1763); del filólogo alemán Robert Baldauf (siglos diecinueve y veinte); del historiador inglés Edwin Johnson (1842-1901); del científico y enciclopedista ruso Nicolay Alexandrovich Morozov (1854-1946), que fue quien convirtió la cronología en una ciencia; así como del científico y abogado alemán Wilhelm Kammeyer (finales del siglo diecinueve a 1959); del médico psicoanalista Immanuel Velikovsky (1895-1979); y de los alemanes Uwe Topper (1940-actualidad) y Heribert Illig (1947-actualidad). Todos ellos han puesto en duda el mapa cronológico, la han comprimido y han denunciado su manipulación y/o su falsificación, directa o indirectamente. Algunos de ellos han afirmado que todo hay que entenderlo sobre unos hechos ubicados en el imaginario de la edad media.

Tal como informan Fomenko y Nosovskiy (2005a):

N. A. Morozov escribió que «el profesor de la Universidad de Salamanca De Arcilla, aún en el siglo XVI, publicó dos trabajos: *Programma Historiae Universalis y Divinae Florac Historicae*, donde demostraba que toda la historia antigua fue compuesta en la Edad Media. A esta misma conclusión llegó el historiador y arqueólogo jesuita Jean Hardouin (1646-1724), quien consideraba que la literatura clásica era obra de los monjes anteriores a él del siglo XVI... [en el libro *Prolegomena to a*

censure of old writers] El alemán asistente de profesor Robert Baldauf escribió en 1902-1903 su libro *Historia y crítica*, donde sobre la base de consideraciones puramente filológicas demostraba que no sólo la historia antigua sino también el Medioevo temprano son una falsificación de la época del Renacimiento y de siglos posteriores»

Si bien sí se dispone de información de Hardouin y de Baldauf, respecto al profesor De Arcilla no se conoce su paradero. Él y sus obras han desaparecido de las bibliotecas y del mercado de segunda mano. Por otro lado, Fomenko afirma haber consultado a la Universidad de Salamanca sobre este autor, y la respuesta que se le ha dado es que no les consta su existencia. Sin embargo, el abogado, legalista, archivista y diplomático belga Joseph Octave Delepierre (1802-1879), informa de él en el libro *Histoire littéraire des fous* (de 1860). En él indica que (p. 40):

Le premier, dans l'ordre de date, qui se présente dans cette section, est un professeur de Salamanque, nommé de Arcilla, né au milieu du seizième siècle.

Il avait déjà donné son cours d'histoire pendant deux ou trois ans, lorsqu'il tomba une profonde mélancolie était docile et doux, ses amis en prirent soin. Il employait tout son temps à écrire de nombreux essais qu'il intitulait: *Programme d'histoire universelle*.

Son idée fixe était que les annales telles que nous les avons, des Egyptiens, des Juifs, des Grecs et des Romains, avaient été composées par des fanatiques et des insensés, et que les hommes avaient existé de toute éternité. Dans l'espoir d'amener quelque calme dans son esprit malade, des amis consentirent à publier un ouvrage renfermant le résumé de ses idées absurdes. Ce livre porte le titre de: *Divinas Flores Historicas* [sic].

Un exemplaire s'en trouve dans la Bibliothèque Royale de Madrid. ⁽¹⁶⁾

Según este texto, se nos informa de una de las conclusiones a las que ha derivado la investigación de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski: que la historia de la antigüedad egipcia, griega y romana es una reconstrucción reciente. Pero, a su vez, parece que se avanza a la obra de Darwin, al afirmar que De Arcilla dice que los hombres existen desde la eternidad, es decir, que su existencia es remota, mucho más antigua que los pocos miles de años que afirma el libro de la Génesis. Delepierre, sin embargo, se mofa de él. O eso parece, salvo que sea un modo de informar

¹⁶ Traducción al castellano: "El primero, en orden de tiempo, que se presenta en esta sección, es un profesor de Salamanca, nombrado de Arcilla, nacido en el medio del siglo XVI. Él ya había dado sus clases de historia durante dos o tres años, cuando cayó en profunda melancolía era dócil y suave, sus amigos fueron cuidadosos. Usó todo su tiempo en escribir muchos ensayos que tituló: *Programa de Historia Universal*. Su idea fija era que los anales que nosotros tenemos, de los Egipcios, Judíos, Griegos y Romanos, habían sido compuestos por fanáticos e insensatos, y que los hombres habían existido desde toda la eternidad. Con la esperanza de traer algo de calma en su mente enferma, sus amigos acordaron publicar un libro que contiene el resumen de sus ideas absurdas. Este libro lleva el título de: *Divinas Flores Históricas*. Una copia se encuentra en la Biblioteca Real de Madrid".

satíricamente de su existencia. En este sentido, resalta la nota que afirma que el libro se encuentra en la Biblioteca Real de Madrid, ya que permite seguir su rastro (dicha biblioteca se conoce como Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid). Pero, realizada la consulta pertinente, allí tampoco existe rastro alguno ni del autor ni de sus libros. Por otro lado, por recomendación de la Real Biblioteca, se contacta con la Biblioteca Nacional de España para intentar dar con dicho autor, pero la gestión tampoco es exitosa. Es decir, por lo que concierne a De Arcilla, o bien ha desaparecido o se trata de un autor que, por alguna razón, ha quedado oculto bajo otro nombre. ⁽¹⁷⁾

Respecto a Isaac Newton, en este sentido, Fomenko y Nosovski (2005a) centran su interés en su faceta de historiador, poco conocida pero relevante, como se verá a continuación. En primer lugar, reproducen su biografía oficial, para resaltar que únicamente se destaca su perfil como científico. Pero el científico inglés también fue teólogo (Newton, 1687; 1754) y cronologista historiador (Newton, 1725; 1733). La aportación del científico Isaac Newton a la comprensión de la creación de la historia, y de los textos sagrados, se encuentra en sus últimas dos obras publicadas, los años 1725 y 1733 oficiales, de las que ha desaparecido el material de trabajo asociado. Isaac Newton deja el testimonio de la historia real con la interpretación del Apocalipsis. Después de que se publicara su última obra en vida, titulada *Chronology Of Ancient Kingdoms Amened* (1727), en la que crea un pasado legendario para el Templo de Salomón anterior a Cristo, se publica su obra póstuma, titulada *Observations upon the Prophecies of Daniel, and the Apocalypse of St. John* (1733).

En la primera obra, Newton (1727) reconstruye otro pasado, diferente al de Scaliger, en el que el poder de Egipto, antes de la ocupación de Babilonia, duró apenas tres siglos. Según parece, esta obra estaba dirigida a la Princesa de Gales, pero se publicó en Francia sin que Newton lo autorizase, antes de morir (el 1727), por parte del Abat Antonio Conti, Los Conti, no casualmente, acababan de ser papas (Papa Inocencio XIII, llamado Michelangelo Conti, que ocupa este cargo entre los años 1721 y 1724), y se puede dar el caso de que la historia oficial haya cambiado la versión de los hechos. Quizás, la obra de Newton se publicó como una obra consensuada pero luego se cambió de opinión, creando el imaginario falso de que Newton nunca quiso hacerlo público. Es una posibilidad razonada, si se da valor a todo lo que se deduce de esta obra de investigación. Pero esta curiosidad

¹⁷ Nota: Existe un autor español de mediados de siglo dieciséis con nombre similar, si bien no se le atribuye el pensamiento de De Arcilla. Se trata de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594), conocido por su poema *La Araucana* (De Ercilla et Merliac, 1824). Fue Caballero de la Orden de Santiago y Gentilhombre de la Cámara Real, e hijo de Garcías de Ercilla, también Caballero de Santiago, quien fuera un reputado jurista conocido como el *Sutil español*. Por otro lado, existe un poeta y literato español del siglo diecinueve, llamado Ricardo López Arcilla, conocido por la traducción de la obra *Pronósticos de Hipócrates* (1843). Este último dato, aparentemente gratuito, no lo es. En base a esta investigación existen razones fundadas para sospechar que fueron autores de los siglos dieciocho y diecinueve, e incluso del veinte, quienes han creado la bibliografía historiográfica de los siglos dieciséis y diecisiete, y de parte del dieciocho.

no es tratada del mismo modo en la Nueva Cronología de Fomenko y en la variante X-185. En el primer caso, se comprende como una denuncia a la obra de Scaliger. Pero, en el segundo se interpreta como una obra anterior. ¿Por qué? Muy sencillo. En primer lugar, la obra scaligeriana es extraordinaria, precisa y muy bien estructurada, y la de Newton no. En segundo lugar, la primera coincide con la historia oficial, y la segunda no tiene nada que ver. Newton crea el mito del Templo de Salomón, que precede a todos los templos del mundo, incluidos los egipcios, que comprime de un modo sorprendente en el tiempo en que se ubican. No tiene sentido que Newton hiciese algo tan poco ortodoxo, salvo que se tratase, realmente, de un proyecto inicial que, luego, se abortó y se cambió por otro (el oficial). Sea cual sea la razón última de esta curiosa obra, se afirma que creó gran controversia.

En la segunda obra de Newton (1733), por otro lado, recurre a la reconstrucción de la historia a través de una reconstrucción histórica en la forma de la crónica del Apocalipsis. Newton sitúa los hechos de la creación del Reino de Dios, del capítulo once del libro profético, en el año 1258, en pleno dominio mongol, en la línea que lo hacen (como se verá) Fomenko y Nosovski. ⁽¹⁸⁾

Respecto a Edwin Johnson, por otro lado, comentan (Fomenko et Nosovski, 2005a):

La cronología scaligeriana fue sometida a una crítica muy seria por el científico inglés Edwin Johnson (1842-1901), autor de varios trabajos críticos muy interesantes sobre la historia antigua y medieval. La conclusión fundamental hecha por Johnson, después de sus investigaciones de muchos años en el campo de la cronología, fue formulada por él de la siguiente manera: «Estamos mucho más cerca del tiempo de los griegos y romanos antiguos que lo que dicen las tablas cronológicas» [Johnson, 1904, p. XXX]. Johnson incitaba a revisar toda la cronología de la Antigüedad y el Medievo. Los trabajos principales de Johnson [1890; 1904], fueron publicados a finales del siglo XIX y en los inicios del siglo XX.

Morozov es conocido por sus trabajos en astronomía, meteorología, física y química, por los que en vida obtuvo un notable reconocimiento. En 1932 fue nombrado Miembro honorario de la Academia de Ciencias de Rusia (convertida en 1925 en la Academia de Ciencias de la URSS); y caballero de la Orden de Lenin y de la Orden del Estandarte Rojo de los Trabajadores. Además, obtuvo los reconocimientos de Científico emérito de la República Soviética Federada Socialista de Rusia; Miembro honorario de la Sociedad Moscovita de Experimentadores de la Naturaleza; Miembro permanente de la Societé Astronomique de France; y Miembro permanente de la British Astronomical Association. Pero, a su vez, Morozov es el primer científico que considera la pregunta sobre la fundamentación científica de la cronología de la historia.

¹⁸ Nota: A modo de curiosidad, esta obra (Newton, 1733) no ha sido explorada todavía por los rusos. No se tiene constancia de ello.

Morozov vive una época de fuerte actividad revolucionaria, conoce a Karl Marx y está cerca de 25 años en prisión por razones políticas, antes de volver a centrar su atención en diversos campos de la ciencia (en su tratado sobre la tabla periódica predice el descubrimiento de los elementos inertes). En 1914 utiliza métodos astronómicos para corregir fechas de las predicciones bíblicas y, entre los años 1924 y 1932, publica su trabajo fundamental en siete tomos, donde llega a la conclusión de que la historia está dilatada artificialmente. Tras un trabajo de investigación, en 1924 logra su primera publicación gracias al apoyo del Comisario del Pueblo para la Educación del gobierno bolchevique, A. V. Lunacharski, dirigido por Vladimir Lenin, con quien se establece la comunión de ideas en 1921, en plena guerra civil rusa (1917-1923). Sus métodos y sus teorías sobre Oriente Medio e Israel antes del primer siglo antes de Cristo llaman la atención del matemático Fomenko, quien desde 1973 los hace suyos y los desarrolla. De hecho, es a partir del trabajo de Morozov que Fomenko y luego Nosovskiyy han desarrollado, teorizado y verificado la cronología científica. Según Fomenko y Nosovskiyy (2005a), Morozov

fue el primer investigador que planteó de una forma realmente amplia y radical el problema de la validación científica de la cronología aceptada hoy. (...) Su vida no fue sencilla. A los veinte años N. A. Morozov se hizo miembro del partido «Voluntad Popular» (Narodnaya Volia). En 1881 fue condenado a cadena perpetua en Shlisselburg, donde estudió por sí mismo química, física, astronomía, matemática e historia. En 1905 fue liberado después de 25 años de encarcelamiento. En libertad se dedicó activamente a la ciencia y a la pedagogía de la ciencia. (...) Después de la Revolución de Octubre se convirtió en el director del Instituto de Ciencias Naturales «Lesgaft». Aquí Morozov realizó la mayor parte de sus investigaciones científicas sobre cronología antigua, en las que aplicó métodos de las ciencias naturales, con ayuda de un grupo de entusiastas y trabajadores del instituto.

En este sentido, sus aportaciones fueron (Fomenko et Nosovskiyy, 2005a):

En 1907, Morozov publicó el libro *Revelación en la tormenta y la tempestad* [Morozov, 1941], donde analiza la datación del libro *Apocalipsis del Nuevo Testamento* y obtiene conclusiones que contradicen la cronología scaligeriana. En 1914 publicó el libro *Los profetas* [Morozov, 1907], en el que sobre la base de métodos astronómicos de datación se revisa de forma radical la datación scaligeriana de las profecías bíblicas. En 1924-1932, Morozov publicó el trabajo fundamental de siete tomos *Cristo* [Morozov, 1998] (...). A propósito, el nombre inicial de esta obra fue *Historia de la cultura humana desde el punto de vista de las ciencias naturales*. Aquí Morozov presenta una crítica detallada de la cronología scaligeriana. Un hecho importante que descubre es la falta de fundamento de la concepción que yace en la base de la cronología scaligeriana aceptada hoy. (...)

Después de analizar un inmenso material, Morozov propuso y en parte argumentó la hipótesis fundamental de que la cronología scaligeriana de la Antigüedad fue artificialmente alargada en

comparación con la realidad. Esta hipótesis se basa en las «repeticiones» que él descubrió, es decir, en textos que, probablemente, describían unos mismos sucesos, pero que después fueron datados en diferentes años y hoy se consideran totalmente distintos. La publicación del trabajo de Morozov fue motivo de vivas discusiones en la prensa, cuyos ecos están presentes incluso en la literatura de hoy. Aunque se hicieron algunas objeciones justas, la parte crítica de *Cristo* no logró refutarse totalmente.

Al parecer, Morozov no conocía los trabajos análogos de I. Newton y E. Johnson, prácticamente ya olvidados en su tiempo. Esto hace más sorprendente el hecho de que muchas conclusiones de Morozov concuerdan con las proposiciones de Newton y Johnson.

Respecto a Kammeyer (Fomenko et Nosovski, 2005a):

Wilhelm Kammeyer (finales del s. XIX-1959), científico alemán, jurista. Elaboró un método para determinar la autenticidad de los documentos oficiales antiguos. Descubrió que prácticamente todos los documentos antiguos y del Medioevo temprano de Europa occidental eran en realidad copias o imitaciones hechas mucho después. Llegó a la conclusión de que la historia de la Antigüedad y de la Edad Media estaba falsificada.

Respecto a Velikovski (Fomenko et Nosovski, 2005a):

Immanuel Velikovski (1895-1979), eminente médico psicoanalista. Nacido en Rusia, vivió y trabajó en Rusia, Inglaterra, Palestina, Alemania y EE.UU. Escribió varios libros sobre historia antigua, donde indicaba algunas contradicciones y extrañezas en la historia de la Antigüedad. Intentó explicarlas con ayuda de la «teoría del catastrofismo». En Occidente se le considera como el fundador de la escuela crítica de la cronología. Sin embargo, Immanuel Velikovski trató en realidad de proteger la cronología de Scaliger de transformaciones muy grandes, por lo que no es el más indicado para figurar entre los predecesores de la nueva cronología. A nuestro parecer, el hecho de que en Europa occidental los trabajos de I. Velikovski sobre historia se conocieran mejor que los trabajos mucho más tempranos y más profundos de N. A. Morozov, fue un gran freno para el desarrollo de la nueva cronología en Occidente en el siglo XX.

Y, respecto a los alemanes Topper (1998; 1999; 2001; 2003) e Illig (1994), Fomenko y Nosovski destacan de ellos su habilidad y gran acierto al haber identificado que la historia es en gran medida una recreación moderna. Respecto a Topper, resaltar que han concluido que se ha escrito a partir del siglo dieciséis, ya que antes del siglo catorce apenas existen libros publicados y se han identificado múltiples falsificaciones. Y, respecto a Illig, le reconocen el mérito de haber descubierto que los siglos siete al diez después de Cristo no existieron, y que se añadieron para legitimar unos poderes europeos desvinculados de los bizantinos, donde Carlomagno no existió. De este modo, la transición del Imperio Romano clásico a los poderes nacionales y papales europeos es distinta a la oficial, y no hubo la etapa de reconstrucción franco-germánica, ni hispana, que se afirma en el

relato oficial. Illig obtuvo el apoyo del ingeniero Hans-Ulrich Niemitz (1946-2010), añadiendo sus dudas a la precisión de los métodos del radiocarbono y de la dendrocronología.

Fomenko y Nosovskiý destacan, de todos ellos, que están en la senda correcta. De un modo especial, agradecen que el ámbito de la ciencia haya trabajado la duda cronológica desde el siglo veinte. Pero se lamentan de que no hayan sido capaces de llegar al fondo de la cuestión.

Cómo y cuándo entender *El Siglo de Oro* español

El Siglo de Oro español (aproximadamente entre los años oficiales 1530 a 1645) se ensalza desde el siglo dieciocho como símbolo de la España castellana triunfante, cuando el marqués de Valdeflores (1722-1772), Luis José Velázquez de Velasco, define con este término la esplendorosa expansión cultural, política y militar de la castellanidad por medio mundo. Esta denominación aparece tras el decreto de Nueva Planta de 1716, de la fundación de la Real Academia de la lengua española, alrededor de 1714, y de la de la Biblioteca Nacional de España en 1712, creada con el fondo de las bibliotecas expoliadas de la mal llamada Corona de Aragón (esto es oficial). Y digo mal llamada porque, según numerosas evidencias, el Reino de Aragón no tuvo la autoridad que afirma tener la historiografía española oficial. Por ejemplo, no aparece como reino en ninguno de los mapas medievales que se han conservado, que son muchos (Pujades i Bataller, 2007), cuando debería aparecer de forma preferente atendiendo a la importancia histórica que se le ha dado. ⁽¹⁹⁾ Después, en 1738, se funda la Real Academia de la Historia, de España, y, no casualmente, en 1738 se bautiza al Archivo Real de Barcelona con el nombre de Archivo General de la Corona de Aragón. Después, en 1754, el citado marqués crea el apodo del Siglo de Oro y comienza su glorificación castellana. Jonathan Edmondson (Edmondson et al., 2001, p. 110) dice de él:

Para la epigrafía, el proyecto historiográfico de Don Luis José Zacarías Velázquez, Marqués de Valdeflores (1722-1772), fue primordial. En 1747 el Marqués concibió la idea de formar una colección de documentos sobre todos los antiguos monumentos de la península, que pensaba utilizar como base documental para su planificada gran obra (jamás acabada), *Nuestra historia general de España desde el tiempo más remoto hasta el año de 1516*. ⁽²⁰⁾

Es decir, la historia que el marqués quería escribir llegaba hasta la muerte del rey Católico, tras la unión de las coronas de Castilla y de Aragón bajo un mismo monarca (tal como afirma la historiografía oficial). En este sentido, está en su derecho de hacerlo, claro, pero es realmente extraño que no añadiera la gloriosa empresa colonial, los siglos dieciséis y diecisiete, y que se propusiera hacer esta obra cuando ya estaba más que hecha, oficialmente. La producción historiográfica, en el siglo dieciocho, es muy extensa y está del todo documentada, como es el caso de la aportación hecha por Esteban de Garibay (1570) y otros. De hecho, sólo en el siglo dieciséis

¹⁹ Nota: Tampoco aparece el Reino de Navarra, aunque su bandera se encuentra en Croacia, ni el Sacro Imperio Romano Germánico.

²⁰ Nota: El año 1516 coincide con la muerte de Fernando el Católico, y 184 años después, con la de Carlos II.

oficial, la lista de historiadores es larguísima, es castellana y está escrita en su inmensa mayoría en castellano, o, en segundo término, en latín. ⁽²¹⁾

Es una barbaridad. No tiene sentido que en el siglo dieciséis haya esta ingente producción de historiadores y que no tenga un contrapeso razonable en catalán, del mismo modo que no lo tiene (en absoluto) que la colonización española se hiciera en nombre de Castilla, tras la autoridad catalana naval, al servicio del comercio y de las tropas papales de la Orden sanjuanista y templaria. Es, en este sentido, una grandísima contradicción que casi nadie investiga (salvo el *Institut Nova Història*; círculos afines; un servidor y creo que nadie más).

Pero aún hay otra contradicción. Resulta realmente sospechoso que todos estos escritores hispanos tuvieran acceso a los libros y a los archivos de la familia real y que esto no incomodara la iglesia ni a los monarcas, atendiendo al calor de todo lo que se debería poder encontrar. Pero esto tampoco se investiga, como tampoco se hace con la contradicción paralela que representa que esta gran obra historiográfica ya estuviera hecha antes de la fundación de la Real Academia de la Historia, que, según Felipe V de Borbón, tenía que escribir la historia verdadera de España (así consta). No tiene sentido, a menos que se trate de una manipulación y que toda esta obra se haya hecho después de la Nueva Planta, en la línea que aquí se apunta, y se haya enviado al pasado.

²¹ Nota: Son, por orden alfabético: Pedro de Aguado, Francisco de Aguilar, Antonio Agustín, Pedro de Alcocer, Alonso Enríquez de Guzmán, Alonso Morgado, Juan Antolínez de Burgos, Justino Antolínez de Burgos, Antonio de Saavedra Guzmán, Gonzalo Argote de Molina, Luis de Ávila, Tirso de Avilés y Hevia, Bartolomé Barrientos, Andrés Bernáldez, Juan de Betanzos, Pere Antoni Beuter, Joan Binimelis, Juan Calvete de Estrella, Pere Miquel Carbonell, Bartolomé de las Casas, Juan de Castañeda, Juan de Castellanos, Francisco Cervantes de Salazar, Antonio Cervera de la Torre, Alfonso Chacón, Gonzalo Chacón, Pedro Cieza de León, Juan de Coloma, Pedro Cornejo de Pedrosa, Antonio Daza Vázquez, Agustín de Zárate, Bernal Díaz del Castillo, Juan Díaz, Rodrigo Dosma, Diego Durán, Hernando de Escalante Fontaneda, Gaspar Juan Escolano, Diego de Espés, Alonso de Espinosa, Alonso Fernández de Madrid, Gonzalo Fernández de Oviedo, Diego Fernández de Palencia, Francisco de Medina y Mendoza, Francisco Lansol de Romaní, Fadrique Furió Ceriol, Gabriel Quiroga de San Antonio, Pedro Gaytán, Andrés García de Céspedes, Gonzalo García de Santa María, Esteban de Garibay (ja citat), Álvaro Gómez de Castro, Bernardino Gómez Miedes, Juan González de Mendoza, Antonio de Herrera y Tordesillas, Agustín de Horozco, Sebastián de Horozco, Gonzalo de Illescas, Jerónimo Gudiel, Julián del Castillo, Diego de Landa, Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola, García Loaysa y Girón, Athanasio de Lobera, Gabriel Lobo Lasso de la Vega, Francisco López de Gómara, Juan López de Velasco, Miguel de Luna, Marcelo de Ribadeneira, Juan de Mariana, Lucio Marineo Sículo, Luis del Mármol Carvajal, Rafael Martí de Vicianá, Martín del Río, Miguel Martínez del Villar y Hernando, Pedro Mejía, Jerónimo de Mendieta, Ambrosio de Morales, Antonio de Morga Sánchez Garay, Florián de Ocampo, Lorenzo de Padilla, Pedro Páez, Pedro de Medina, Ginés Pérez de Hita, Juan Pérez de Pineda, Francisco de Pisa, Pedro Pizarro, Juan Bautista Pomar, Baltasar Porreño, Jerónimo Pujades, Francisco de Rades y Andrada, Pedro de Ribadeneyra, Pedro Pablo de Ribera, Jerónimo Román y Zamora, Roque Alberto Faci, Bernardino de Sahagún, Pedro de Salazar y Mendoza, Alonso de Santa Cruz, Juan Ginés de Sepúlveda, Diego Sigeo, José de Sigüenza, Francisco de Támara, Andrés de Tapia, Francesc Tarafa, Toribio de Benavente, Juan de Torquemada, Luis Tribaldos de Toledo, Pedro de Valencia, Pedro de Vallés, Bernardino Vázquez de Tapia, Pedro de la Vega, Alonso de la Vera Cruz, Francisco Verdugo, Juan Verzosa, Diego de Villalta, Francesillo de Zúñiga, y Jerónimo Zurita. Lista proporcionada por el Wikipedia castellano.

En todo caso, resulta clara la voluntad de escribir la historia de España, en la castellana, en el siglo dieciocho. Pero retomamos el hilo del Siglo de Oro. Siguiendo con la información dada por Edmondson (p. 110):

En septiembre de 1750, el rey Fernando VI aprobó la creación de una comisión científica para la recopilación de los documentos del legado histórico de la nación y autorizó a la Real Academia de la Historia para que dirigiera el proyecto. El 2 de noviembre de 1752, el rey nombró al Marqués de Valdeflores, miembro de la Real Academia de la Historia, “para ir a averiguar y reconocer las Antigüedades de España, recorriendo a este fin las Provincias de la Península”.

Es decir, mientras el Marqués de Valdeflores se propone escribir la historia de España, al servicio de la corona borbónica, se le ocurre bautizar la gloriosa empresa colonial de los siglos dieciséis y diecisiete con el nombre de Siglo de Oro. Y saca el polvo a una obra literaria, al parecer, castellana, de los siglos dieciséis y diecisiete. Pero no ocurrió así.

A mediados del siglo dieciocho, por tanto, la España borbónica (y toda Europa) toma conciencia de la importancia de escribir la historia, que de hecho ya estaba escrita, y lo hace con una campaña castellanizadora acompañada de la reclusión de la catalanidad a la condición de nación vencida, junto con el resto de estados de una corona hermanada bajo la figura de una familia de monarcas en que, en el caso del Principado, gozaban del título de conde de Barcelona. Es entonces cuando la España castellanizada empieza a dar valor a su peculiar ilustración en clave castellana, dando más peso a la iglesia cristiana, de raíz inquisitorial.

Por tanto, el Siglo de Oro hay que entenderlo 185 años más adelante. Llevará poco más de un siglo, entre los años 1715 y el 1830, cuando cae la Santa Inquisición.

En este contexto, para el pasado castellano se (re)construyen dos grandes figuras, que en ambos casos no tienen nada de catalanas, oficialmente, y sus inicios hay que encontrarlos en las órbitas de Toledo y Alcalá de Henares. Destacan Miguel de Cervantes, por el bando masculino, y de Santa Teresa de Jesús por el femenino. Ambos son una obra excepcional, de una época excepcional.

El libro *El Quijote* lo dejó escrito de múltiples maneras. Pero destacan los hechos de los capítulos 23 y 24 de la segunda parte (del 1615 oficial, es decir, probablemente, el 1800 alternativo). En ellos el Quijote llega a una cueva, en la que ve que está encantado, donde el tiempo es más breve de lo que parece y se descubre que los libros de historia son obras hecha a medida, en la que se barajan cartas (que significan hechos mezclados), y la historia antigua está inventada. En este sentido, adquiere especial relevancia un texto de la primera parte (del 1605 oficial), en el que se dice:

¿cómo es posible que satisfaga a ningún mediano entendimiento que, fingiendo una acción que pasa en el tiempo del rey Pepino y Carlomagno, al mismo que en ella hace la persona principal le

atribuyan que fue el emperador Heraclio, que entró con la Cruz en Jerusalén, y el que ganó la Casa Santa, como Godofre de Bullón, habiendo infinitos años de lo uno a lo otro; y fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia y mezclarle pedazos de otras sucedidas a diferentes personas y tiempos, y esto, no con trazas verisímiles, sino con patentes errores, de todo punto inexcusables? Y es lo malo que hay ignorantes que digan que esto es lo perfecto, y que lo demás es buscar gullurías. Pues ¿qué, si venimos a las comedias divinas? ¡Qué de milagros falsos fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo a un santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven a hacer milagros, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que gente ignorante se admire y venga a la comedia; que todo esto es en perjuicio de la verdad y en menoscabo de las historias, y aun en oprobio de los ingenios españoles; porque los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan la leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros e ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos.

El Quixote, detalle de capítulo 48 de la primera parte.

El Quijote nos habla de la falsificación grosera del pasado, y de un falso martirologio, que se ha exagerado copiando e inventándose milagros. Y de muchas cosas más, relacionadas con una manipulación más grande, claro. Y esta realidad nos dice que, sin duda, la pluma que hay detrás de la mano de Miguel de Cervantes no puede ser la de una persona cualquiera, ni la de un simple escritor. Debe ser alguien que no quiso morir sin dejar testimonio de todo lo que le tocó vivir, y ver, desde una posición privilegiada. Quién sabe, tal vez fue, incluso, una mujer, protegida desde un convento, en Amberes, que encontró la complicidad de Miquel Servent y la de una institución religiosa rebelde, consciente de lo que hizo la iglesia en nombre de Dios. (Pero eso es otra historia).

La invención del pasado

El caso de la *Era hispánica*

Hay una obra anacrónica muy interesante que apunta a la falsificación de la obra de Scaliger, publicada en el siglo dieciséis oficial, que apunta a que escribirse en el siglo dieciocho avanzado. Su análisis permite entender las bases, a modo de introducción.

Oficialmente, las coronas hispánicas, hasta el siglo catorce, siguen un calendario alternativo al cristiano. Todas ellas siguen el calendario de Dionisio el Exiguo (460/465-525/550 d.C.), que al parecer sitúa su inicio en el año 38/39 antes de Cristo. Se trata de un calendario romano, que comienza en primavera. Por esta razón, la diferencia es de 38 a 39 años, dependiendo de los meses en los que se refieren las fechas. Oficialmente, el primero que elimina el calendario de Dionisio, y oficializa el calendario cristiano actual poniendo el inicio en el año del nacimiento de Jesús, es la corona catalano-siciliana-aragonesa, el año 1358. Castilla lo hace en 1383 y Portugal el 1415. Esta información nos la proporciona Joseph Justus Scaliger en 1583, en su obra *De emendatione Temporum* (pp. 234-236), que es el primer trabajo que construye el mapa cronológico de las grandes civilizaciones humanas, sobre el que se ha edificado la historia oficial. Esta variedad cronológica se conoce como el calendario de la *Era hispánica*.

Haciendo cuatro números, representa que, a lo largo de catorce siglos de cristianismo, en la Iberia occidental (la oriental es la original y se encuentra en el Cáucaso, en Georgia) honraba un calendario que nos ubica en el tiempo de los emperadores Julio César y Marco Antonio (que según la historia oficial se hacía llamar Dionisio), siendo ambos amantes de Cleopatra, (que se hacía llamar Isis).

Pero eso no es todo. Alrededor del salto cronológico de los 38/39 años hay una contradicción o anacronismo histórico que se puede constatar, y nos pone en evidencia una falsificación flagrante, de gran trascendencia. Por un lado, Scaliger (1583, p. 236) nos dice que Dionisio el Exiguo nos dejó un calendario cristiano que no hacía referencia al nacimiento de Cristo, sino a la encarnación de su verbo, la *Verbi gratia*, que tuvo lugar 38/39 años antes. Por el otro, el libro *España sagrada, theatro geographico-historico de la iglesia de España. Tomo II*, del historiador religioso Henrique Florez (1747, p. 2), publicado en 1747, se dice que en 1744 se demuestra que hay un salto de 38/39 años en las crónicas de los territorios de España y Portugal, que ha conducido a muchos errores. En su

apartado "Demostracion chronologica de la era y chronologia Ecclesiastica y Civil de la Historia de España", se nos dice que gracias a una obra del Marqués de Mondéjar, Don Gaspar Ibáñez de Segovia (1744), publicada por Don Gregorio Mayans y Siscar (conocido como "el Señor de la Academia Valenciana"), titulada *Obras Chronologicas* [sic], que hace referencia a una obra de Baronio, se ha descubierto el error. Según se dice, se trata de un descubrimiento que ya había anunciado el franciscano Fr. Antonio Pagi en su crítica sobre los *Anales de Baronio* (Pagi, 1689), diciendo "no se puede poner en duda que la Era Española tuvo su principio en el año 38, antes del Nacimiento de Christo". Baronio hacía referencia al cardenal César Baronio, que entre los años 1588 y 1607 publica la obra *Annales Ecclesiastici*, con un total de 12 volúmenes, en la que reconstruye la historia cristiana desde el Nacimiento hasta el año 1193, después de publicar el libro del martirologio romano en 1584. Pagi reconstruye el calendario de Baronio con este salto, tal y como se informa en el libro de Florez y se puede comprobar en su libro *Critica historico-chronologica in Annales ecclesiasticos eminentissimi Caesaream Cardinalis Baronii*.

Antonio Florez y el Marqués de Modéjar, casi dos siglos después de haberlo dicho Scaliger, dicen que Dionisio el Exiguo creó el calendario cristiano a partir de la "encarnación del Verbo", y que la Corona de Aragón normalizó el calendario de Cristo a partir del Nacimiento en 1350, basándose en un trabajo hecho, al parecer, por Antonio Pagi. Todos ellos reconstruyen el mapa cronológico, sin citarlo y sin saber que Scaliger ya lo sabía. El objeto del libro de Florez es reconstruir el mapa cronológico de los hechos peninsulares hasta el siglo catorce, y para ello se muestran tablas de equivalencias entre hechos históricos de la Era española (la de Dionisio) y la del año del nacimiento de Cristo. Es decir, parece que ni Florez (en 1747), ni el Marqués de Modéjar (en 1744), ni Pagi (el 1689) ni Baronio (el 1584) conocían la obra de Justus Scaliger de 1583. Y Scaliger, siglos antes, estando fuera de España, lo tenía todo bien claro. No tiene ningún sentido toda esta alarma, más aún cuando se constata que todas las obras anteriores ya habían hecho esta corrección. Salvo, claro está, que las obras de los siglos dieciséis y diecisiete, incluyendo la de Scaliger, se hicieran después.

El libro *España Sagrada* (Florez, 1747) esconde el rastro de una manipulación anterior a la obra de Scaliger. Ciertamente, esta prueba, por sí sola, no es suficiente. Pero en base a todo lo que aquí se aborda, conviene tenerla en cuenta. ⁽²²⁾

²² Nota: a modo de curiosidad, en las páginas 24-28 del libro (Florez, 1747) se apunta a una fecha singular, que según parece está esculpida en una lápida de Toledo, que se transcribe en el año 1715. En ella se afirma que un "gran Dilubio" tiene lugar en el año 1258 después de Cristo, y que, según la Era hispánica, se debe entender en el año 1297. Lo relaciona con la destrucción de un puente, que se reconstruye, pero es de gran interés, ya que (tal como se recompone más adelante), la fecha de 1258 se comprende como el instante real en que se debe de entender el Dilubio de Noé, y la posterior alianza, o restauración, entre Dios y la

El origen moderno del Imperio Romano italiano

Entrando en el hilo de la gran falsificación de la historia, es recomendable empezar por la primera gran obra, que es la construcción de los orígenes italianos del Imperio Romano, y de su supremacía sobre el resto.

Según establece la Cronología X-185, la primera historia global de la humanidad aparece en la Roma italiana de finales del siglo quince oficial (en la segunda mitad del diecisiete), una vez cae Constantinopla en manos de los otomanos. Se enmarca en una glorificación deliberada de Roma y los monarcas afines que, entonces, deben convertirse en los líderes de la reocupación del mundo: los Reyes Católicos, bajo la protección del papa Borja, y, posteriormente, el emperador Carlos primero. Esta "gran historia" logrará transformar el pasado, para siempre.

El dominico Giovanni Nanni (1432-1502 oficiales; 1617-1687 alternativos), conocido como Annio da Viterbo por haber nacido en Viterbo, (una ciudad situada junto a Roma) crea un pasado etrusco legendario asociado a Osiris; a la Biblia; a la gloria del pueblo de Israel y al mito de Jesús. ⁽²³⁾

Nanni, o Annio, recoge este espacio simbólico y se propone desmontar la hegemonía griega entonces dominante, afirmando que Noé, también llamado Janus, se habría instalado en Italia y habría fundado Viterbo, la capital etrusca que sería la raíz de Roma, haciendo de los etruscos los principales descendientes de Noé y de Viterbo la principal de las ciudades de Europa. Para hacerlo posible reconstruye toda la historia una obra que inicia (oficialmente) en 1493 y publica en 1498 (años 1678 y 1683 alternativos), con un total de diecisiete volúmenes. El trabajo se conoce como *Antiquitatum Variarum*. Se hace famoso y, al publicarla, se convierte en el teólogo primero del papa Alejandro sexto, el valenciano Rodrigo Borja.

Para hacerla creíble, se facilita la reconstrucción del pasado más allá de las palabras. A medida que se habría ido difundiendo esta historia, el mismo Annio inicia una prospección arqueológica en Viterbo y pone estatuas e inscripciones etruscas, referidas a la mitología romana y egipcia, y a la tradición bíblica, así como el mapa de la Roma fundada por Rómulo. La idea es buena. Se trata de

Humanidad. Visto así, no es casualidad. Es un juego para la inteligencia de alguien que sabe de qué habla, pero que no puede evitar bromear con la realidad que falsifica.

²³ Nota: El historiador y ex-sacerdote Llogari Pujol i Boix, en su libro *Érase una vez ... Jesús, el egipcio: Las fuentes egipcias del Nuevo Testamento* (de 2015) nos da los paralelismos, si bien mantiene mapa cronológico oficial. Antes, en 2013, publica el libro *Jesús, 3000 años antes de Cristo: un faraón llamado Jesús*, escrito junto con Claude-Brigitte Carcenac Subo. Para más información se recomienda también el libro *Cuentos egipcios para la eternidad: El naufrag i Sinuhe l'egipci* (Pujol i Boix, 2016), en la que amplía el análisis comparativo de textos egipcios con la Biblia.

crear pruebas. Los hallazgos, por lo tanto, lo corroboran. Incluso, destaca una inscripción de mármol en el que se encuentra el dios Osiris llegando a Italia. Para completar la empresa, Annio, con la tutela del Vaticano, asimila el hebreo al etrusco. De este modo, Viterbo, bajo la supervisión papal y con un ejército de falsificadores a su servicio, inician la práctica de la adulteración arqueológica y documental.

Asimismo, Annio construye para el Papa y para los Reyes Católicos unos árboles genealógicos, y los hace descendientes de Isis y Osiris. En esta línea, no es de extrañar que, en el año 1536 oficial (el 1721 alternativo), el papa Paulo tercero, de nombre Alessandro Farnese, el hermano de la famosa amante del papa Rodrigo Borja, Giulia Farnese, entregue a la emperador Carlos primero de Habsburgo el árbol genealógico para su hijo Felipe, haciéndolo descendiente de Jano, Noé, Osiris y Hércules, por este orden, y reconstruyendo todos sus descendientes directos a lo largo de miles de años hasta el siglo dieciséis, cada uno de ellos con una breve biografía. El árbol genealógico se conoce como *Genealogia illustrissime Domus Austrie que per lineam rectam masculinam ab ipso Noe humani generis reparatore usque ad Carolum Quintum Cesarem Philippi Castelle Regis filium*, y se encuentra en la Biblioteca Nacional de España.

Con esta práctica, además de la adulteración arqueológica y documental, se inicia una falsificación genealógica a gran escala. Tiene la finalidad de crear unos poderes imperiales directamente vinculados con los grandes dioses y los grandes profetas, desarraigados de sus orígenes orientales. La historia antigua se crea de la nada, y ocupa un pasado misterioso que desde entonces deja de serlo. La finalidad última es imponer una historia oficial que posicione a los poderes europeos y a un Dios cristiano a la cabeza, como la superación natural del imaginario simbólico proveniente de Egipto, incluyendo el hebreo, por obra y gracia de Dios.

La falsificación documental a gran escala

La línea X-285 establece que la Compañía de Jesús aparece oficialmente, en Roma, en el año 1540 (el 1725 alternativo, coincidiendo con el Tratado de Viena del mismo año, en que se pacta el reparto del mundo y se planifica su colonización europea coordinada. Ellos se encargan de iniciar la empresa de la reconstrucción de la historia de una forma integral, a gran escala, más de lo que oficialmente se conoce, afectando a toda la documentación existente hasta el siglo dieciocho. Esta institución, desde el Vaticano y con el apoyo y la colaboración de los poderes imperiales del mundo, es la encargada de crear la base documentada y documental de la historia sagrada con un mapa cronológico hecho a medida, construyendo la historia que se publica (falsamente) sobre fechas de los siglos dieciséis y diecisiete. Por esta razón, y no por otra, la imprenta y la estética de

los libros publicados no evolucionan a lo largo de estos siglos. Y, por las mismas razones, entre los años 1717 y 1736 aparecen las primeras logias masónicas (1717 en Inglaterra, en 1725 en Irlanda, en 1728 en Francia y en 1736 en Escocia). La francmasonería aparece de la mano del cisma cristiano de Occidente, que tiene lugar en los años oficiales de 1517 (el luteranismo, desde 1702 alternativo); 1525 (el anabaptismo, desde 1710 alternativo); 1534 (el calvinismo, desde el 1719 alternativo); y en 1534 también (el anglicanismo, desde el 1719 alternativo).

El espíritu de la Compañía la concibe su “fundador”, Ignacio de Loyola, en Manresa y Montserrat en el año 1523 oficial (el 1708 alternativo, en plena lucha europea contra los Borbón-Anjou), el mismo año que la Orden de San Juan es derrotada en Rodas ante del sultán Solimán el Magnífico. Después madura y acompaña a su fundador, Ignacio de Loyola, hasta Barcelona, y, más adelante, se planifica su fundación al Monte de Marte de París, conocido actualmente como Montmartre, el 15 de agosto de 1534 (en el año 1719 alternativo, un año después del Tratado de Londres en el que Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos y el Habsburgo alían para contener la beligerante actuación del Duque de Anjou, el nuevo rey de las Españas, que se niega a aceptar la pérdida del control de Italia y los Países Bajos acordado el Tratado de Utrecht, en 1713), antes de su fundación oficial.

Cuando Europa acumula más poder, la autoridad del Papa y el pulso imperial, asociado al desafío de la empresa colonial, desarrolla un escenario hostil, a la paz que un proyecto muy ambicioso que aspira a ponerle orden. En un estadio de transición o paz diplomática, tras una larga y costosa guerra mundial, nacen la Compañía de Jesús y la francmasonería, y se inicia la reconstrucción de la historia global de un modo coordinado, bajo la promesa y la esperanza de apaciguar las conciencias y, de este modo, facilitar el reparto de los poderes acordados entre las élites y los gobernantes que han logrado la victoria. El resto y todo aquello que se le interponga puede ser sacrificado, y para ello se utiliza, sistemáticamente, la falsificación arqueológica, genealógica y documental. Y se añaden casi dos siglos para desvincular los hechos entre sí, y para crear una evolución idealizada de la transición “medieval” hacia estos nuevos poderes.

Por este motivo, a lo largo del siglo dieciséis oficial (el dieciocho alternativo) aparecen, por todas partes, importantes hallazgos de crónicas, consideradas inéditas, de historiadores antiguos. Gracias a ellas se crea el imaginario de que se puede reconstruir la historia entera hasta la hegemonía cristiana dentro del Imperio Romano. Y aparecen (en gran cantidad) los primeros historiadores, que parece ser tienen acceso a los archivos reales y eclesiásticos, siendo todos ellos religiosos o bien cronistas reales, con la gran singularidad que, oficialmente, aún no existen las academias de historia (que aparecen en el siglo dieciocho, o en el diecinueve). Por otro lado, en los monasterios, los archivos eclesiásticos y los archivos privados de los reyes se encuentran, de forma sorprendente,

valiosos documentos y crónicas detalladas, junto con la obra de otros historiadores, por lo que, por suerte, se puede reconstruir el resto de la historia, desde tiempos del Imperio Romano hasta el siglo dieciséis oficial. Al parecer, toda esta valiosa información se ha conservado gracias a la tenacidad de los religiosos, que la habría preservada junto con casi toda la producción científica y filosófica greco-egipcia y romana de la Biblioteca de Alejandría. Todo es posible, a los ojos del sentido común, con la colaboración de la diligente administración documental de los monarcas y la iglesia. Es decir, de repente, la Europa cristiana tiene en sus manos la oportunidad de reconstruir la historia entera y las bases greco-egipcias y romanas del pensamiento y la ciencia modernos. Y lo hace. De este modo, en el siglo dieciséis oficial se (re)descubre la historia del resto de las civilizaciones humanas, tal como ahora la entendemos, y se deja escrita para siempre más.

Y así, después de unas décadas de gran trabajo colectivo, en el año 1583 oficial aparece la definitiva gran crónica de las civilizaciones humanas, que fusiona todos los calendarios del Mundo, titulada *De Emendatione Temporum*, obra del religioso Joseph Justus Scaliger⁽²⁴⁾. Un año antes, en 1582 oficial, se introduce el nuevo calendario, dicho Gregoriano (en honor al papa Gregorio decimotercero), que persiste hasta el día de hoy. Un año después, en 1584 oficial, aparece la primera versión completa del Martirologio romano, titulada *Martyrologium Romanum ad novam Kalendarii rationem et ecclesiasticae historice veritatem restitutum*, de la mano del cardenal César Baronio. Todos estos episodios del 1582 al 1584 hay que entenderlos en los 1767-1769 alternativos, pocos años antes del desmantelamiento papal de la Compañía de Jesús de 1773; de la declaración de la independencia de los Estados Unidos de 1776; y de la Revolución Francesa de 1789.

Estas obras son el fundamento del cuerpo historiográfico de la antigüedad, en la que se añade una reconstrucción cronológica de los textos sagrados, que se hacen encajar hasta la Génesis y la creación del Mundo y del Universo por parte de un Dios todopoderoso. En el año 1592 oficial (el 1777 alternativo), se publica la última versión de la Biblia católica, la que nos ha llegado a día de hoy. Desde entonces, nunca más se duda de su autenticidad. Así, desde la Iglesia Romana, aparecen la Historia, el Calendario y el fundamento del cristianismo romano italiano.

Según parece, en el siglo dieciséis oficial (el dieciocho alternativo) se da la paradoja de que, en medio de unas intensas luchas entre los poderes en competencia, europeos y otomanos, por el control del continente y las colonias; en plena persecución hugonota y protestante; con un cisma que fractura la iglesia cristiana romana; los historiadores hacen un trabajo ejemplar, prescindiendo de todas las fronteras que se han levantado, accediendo al privilegio de poder consultar todos los archivos de Europa y de medio mundo. Pero no tiene nada de paradójico. Se hizo en el siglo

²⁴ Nota: la relación entre “Justus Scaliger” y “justa escala” resulta evidente.

dieciocho, tras la paz del Tratado de Viena de 1725, y, pese a las luchas que no dejaron de existir, todo se desarrolló de un modo coordinado y oculto a la opinión pública.

Pero a lo largo de los años la historia se va puliendo. Se crea un origen alternativo para la creación de la vida y del Universo, y se descubre la prehistoria y la evolución de las especies. Se arrincona la obra de Annio da Viterbo, que se ve superada por una versión más poderosa. Al final, se le acaba tachando de farsante y se desvincula al papado de toda responsabilidad. Se demuestra que se lo inventó todo, pero el gran Reino Etrusco persiste y, con él, la gloria de una Gran Roma italiana. Pese a haber sido enviado a la vergüenza histórica, su trabajo hizo su efecto. Del mismo modo, los textos sagrados persisten, a pesar del anacronismo histórico que les hace sombra. Del mismo modo, a día de hoy se conoce que a lo largo de los siglos dieciséis y diecisiete hubo una gran profusión sospechosa de mártires locales que significaron a todas las iglesias (De la Peña Velasco, 2012), pero los mártires han persistido.

De este modo, según la historiografía oficial, las bibliotecas se llenan de libros, y otros muchos son quemados y destruidos, a medida que se llega a un consenso. Como resultado, a partir del siglo dieciocho avanzado se dispone de una extensa producción atribuida a historiadores de los que se conocen los nombres, siendo griegos, romanos, bizantinos, islámicos, chinos y de otros lugares de Asia, que son los principales referentes históricos desde los tiempos de la antigüedad clásica hasta el Renacimiento. En cambio, Egipto no dispone de historiadores conocidos y los arqueólogos e historiadores franceses e ingleses reconstruyen su historia completa a lo largo de los siglos diecinueve y veinte. Gracias a todos estos trabajos, de dudosa procedencia, se llena de información la producción enciclopédica, que alimenta el espíritu de la erudición académica.

Así pues, a pesar de haber investigadores que han denunciado una ingente falsificación documental elaborada a lo largo de la Edad Media oficial, como Wilhelm Kammeier (1979), lo que debería hacernos sospechar que tampoco hay que fiarse de la veracidad de los documentos que aparecen después, nadie osa pasar por el tapiz de la sospecha toda la producción posterior, basada en obras o manuscritos anteriores.

El caso de la falsificación documental española

En el caso de España, de entre las obras que rememoran una larga y ejemplar historia dilatada destaca la obra del historiador vasco Esteban de Garibay, que con fecha oficial de 1570 publica *el Compendio Historial de las Chronicas y Vniversal Historia de todos los reinos de Espanna*, en el que corona al nieto de Noé, Túbal, como el primer rey de España, y Hércules como el séptimo,

haciéndolo hijo de Osiris Dionisio, estableciendo un total de 26 reyes prerromanos, 64 emperadores romanos señores de España, 34 reyes godos y 23 reyes de Asturias, Oviedo y León desde Don Pelayo, que son anteriores a los reyes de Castilla.

Por otro lado, en el saco de las obras sacrificadas, están especialmente identificadas como falsas la obra principal del religioso e historiador toledano Román de la Higuera, en cuanto a la historia de España (por excesivamente patriótica) y la del martirologio español, ambas del siglo diecisiete. La segunda se titula *Martyrologium Hispanum Anamnesis o Commemoratio ómnium ss. Hispanorum, Ponyficum, Martyrum, Confessorum, Virginum, Viduarum, ac sanctarum mulierum*, y representa que es obra del obispo e Inquisidor General, Juan Tamayo de Salazar. El historiador Antonio Yelo Templado (1984, p. 287) lo corrobora, diciendo:

La erudición española del siglo XVI se aplicó con especial interés al estudio de la Antigüedad, enfocada según las corrientes pietistas de la época a la investigación del Santoral. El patriotismo local se enorgullecía de la máxima antigüedad de sus poblaciones y al mismo tiempo de su mayor número posible de Santos. Los historiadores agotaron recursos y plasmaron un cuerpo historiográfico, cuya validez era generalmente reconocida.

Asimismo, también se conoce que en la misma época se difunden las reproducciones de los grandes linajes nobiliarios. En el caso de España, todos eran fundamentalmente toledanos. Se considera una época fantasiosa (Alvarado Planas, 2019), pero la nobleza de los apellidos y sus títulos se han mantenido. Esta afirmación, que pone en duda la autenticidad de media historia de España, se puede contrastar consultando a los diferentes fondos archivísticos digitalizados de España, que contienen libros o manuscritos de genealogía y heráldica, como la Biblioteca Digital Hispánica y su Hemeroteca Digital; la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico; o la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. De su análisis se desprende el especial interés en pertenecer a las familias de la capital histórica de Castilla, de la misma forma que lo eran los Toledo, el apellido principal de los Duques de Alba. Alrededor de Toledo, sin embargo, se recogen varias incógnitas, o anacronismos, como lo son;

- a) se relaciona a los Duques de Alba con la familia imperial bizantina de los Comneno, afirmando que el apellido les viene de conquistar la ciudad de Toledo al servicio del Imperio Romano (Hernández de Mendoza, n.d.; Láscaris Comneno, 1955; 1960; 2011; Miniati, 1663), contradiciendo a la versión actual, que los hace toledanos de origen;
- b) la Escuela de Traductores de Toledo no aparece documentada con este nombre hasta el siglo diecinueve, por Amable Jourdain, en 1819, y por Ernest Renan, en 1852, según documenta el historiador Julio César Santoyo (Gil Bardají, 2010); y

- c) existe un pulso inédito entre Tarragona y Toledo por ser el Primado de las Españas (el Primate hace referencia a la primacía de la archidiócesis referida respecto al resto) que se inicia en el siglo cuatro y tiene su último episodio en los años 1691 y 1722, cuando se proclaman las primacías de Tarragona y de Toledo, respectivamente.

Es decir, la última primacía de Toledo se da en el 1722, con posteridad a los decretos de Nueva Planta, por lo que, atendiendo a la triste realidad de que la historia la escriben los vencedores, aparecen razones para sospechar del prestigio histórico de Toledo y de la procedencia del poder imperial de los Alba, que se habrían camuflado bajo los Toledo.

Por las razones indicadas, resultado de la evolución de la narrativa oficial, en la que se va encontrando la necesidad de hacer sucesivas modificaciones, los mismos historiadores españoles acaban desmontando lo que se construye en los siglos dieciséis y diecisiete.

Respecto al clérigo jesuita e historiador Jerónimo Román de la Higuera de Toledo (años 1538-1611 oficiales), formado oficialmente en la Universidad de Toledo, a pesar de haber publicado una extensa obra en tiempos de la mayor censura inquisitorial (en pleno Siglo de Oro), como la *Historia eclesiástica de Toledo* (n.d.) en cuatro volúmenes, se le tacha de farsante, y se le acusa de haber exagerado sobre la historia eclesiástica, toledana, de España. Ello es debido a que afirma que el apóstol Santiago crea la Archidiócesis de Toledo, y que, desde pocos años después de la muerte de Jesús, el Imperio Romano incorpora el ministerio eclesiástico. De hecho, esta narrativa no es exclusiva de Román de la Higuera, es un común denominador en los textos del siglo diecisiete. Pero la historia oficial, a partir del siglo dieciocho alternativo, desarrolla la idea del martirio cristiano, que dura tres siglos, y sitúa la archidiócesis toledana a partir del siglo cuatro, desde tiempos de la aceptación del cristianismo por parte del emperador Constantino. Es decir, la obra de Román pasa a ser anacrónica, y se opta por calumniarla y desecharla. El texto, conocido como el "Cronicón" del historiador romano Flavio Lucio Dextro Barcinonensis (de la Higuera, 1619), abarca la época de los años 1 al 430 después de Cristo.

En un caso similar se encuentra la obra del clérigo Antonio Lupián Zapata (?-1667), cronista real de Felipe IV, notario apostólico y archivero de la Catedral de Burgos, a quien se le acusa de ser un falsificador de documentos de la Edad Media, incluida la creación de falsas genealogías. Todo ello, a pesar de haber creado una ingente producción histórica ⁽²⁵⁾, en la que destaca la historia de los

²⁵ Nota: A Antonio Lupián Zapata se le atribuyen las obras siguientes: *Theatro de la Santa Iglesia de Burgos* (obra perdida); *Anales de Castilla en tres centurias*; *Anales de Cataluña*; *Historia del monasterio de San Millán*; *Reyes de Sobrarbe, defendidos contra Mr. de Marcha, arzobispo de Tortosa y origen del Justicia de Aragón*; *Historia del Santuario de Santa María de Valbanera*; *Señores de Vizcaya*; *Árbol genealógico de los vizcondes de Rocaberti*; *Príncipes y obispos de Espanna*; *De Berengaria Alphonsi regis filia primogenita vita*;

siglos ocho al diez de Castilla, y, de un modo especial, los *Anales de Cataluña* y el *Árbol genealógico de los vizcondes de Rocaberti* (Muñoz y Romero, 1858) ⁽²⁶⁾.

Las acusaciones contra ellos se normalizan en el siglo diecinueve, y están lideradas por José Godoy y Alcántara (1868), si bien oficialmente ya se ponen en duda en el dieciocho, a través de la crítica de Gregorio Mayans Siscar (en el 1742 oficial), quien se considera uno de los primeros autores que dedica un trabajo a los *Orígenes de la lengua española*, en 1737, y a la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, en 1765.

Pero el caso del *pobre* Román es especial, en la medida que se lo ha convertido en un farsante. Destaca el caso del artículo titulado "El mayor mentiroso de la historia de España", de Rubén Díaz Caviedes (2014), quien realiza un exhaustivo trabajo en el que afirma:

Espectacular, claro, según los códigos de finales del siglo XVI. Una de sus sensacionales trolas, por ejemplo, fue que los gobernantes de Irlanda, Escocia e Inglaterra descendían de unos remotos monarcas hispanos de los que nadie más que él -qué cosas, oye- parecía tener noticia. Otra que también fueron de origen nacional una gran colección de santos, mártires y obispos -prácticamente todos aquellos a quienes no se les conocía patria-, amén de varios personajes secundarios de la Biblia y otros que llegaron a entrevistarse con Alejandro Magno, ahí es nada, y a presenciar la muerte de Jesús. Otra que Toledo fue fundada por Hércules e invadida por judíos procedentes de Babilonia. Otra que los griegos que huyeron de Troya tras su derrota poblaron Galicia y dieron lugar a varias estirpes ilustres de España, entre ellas -je- la del propio Román de la Higuera. Otra que en cierta ocasión se levantaron tres soles sobre la península Ibérica. Otra que el rey visigodo Leovigildo se convirtió al catolicismo en el siglo VI, precisamente cuando España era uno de los últimos bastiones del arrianismo. Otra que en el país nunca hubo luciferianismo, una doctrina católica que no solo prendió en España, sino que de nuevo tuvo en el reino su último gran bastión. Y así, una detrás de otra durante toda una vida consagrada al estudio de la historia. Llámese estudio, llámese inventársela.

Díaz Caviedes no sabe que Román hacía una gran labor al servicio de la iglesia católica toledana, pero que después su obra quedó desfasada, y da por buenas las denuncias de José Godoy Alcántara (1868), realizadas (según parece) dos siglos y pico después de su publicación. Por otra parte, desde

De los pueblos, iglesias, monasterios y hospitales de España; Dos compendios de las dicciones latinas, griegas y hebreas; España, primogénita del misterio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora; Cronicon exiliense; y la Defensa por la religión Geronyma de España y su antigüedad: en que se responde a vn tratado, que el autor de la Población eclesiastica imprimió en su quarta parte, el año de mil seiscientos sesenta y nueve, contra el origen Geronymiano, entre otras.

²⁶ Los casos de Catalunya y de los Rocabertí, quienes fueron los templarios más poderosos del Principado catalán son de interés especial en este trabajo, en la medida que esconden la deliberada distorsión de sus raíces judaicas, y la dilatación temporal de su existencia.

la Real Academia de la Historia española, Javier Burrieza Sánchez (n.d.) resalta de él el hecho biográfico de su dedicación religiosa y, utilizando palabras de un tal José Escalera, afirma que su construcción literaria fue mediocre. Asimismo, cita su obra, que al parecer nunca llegó a ver publicada, y fue muy extensa:

Obras de ~: *Historia eclesiástica de España* [en Biblioteca Nacional de España (BNE), ms. 1638]; *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo y su tierra* (en BNE, mss. 1639-1641, y en Biblioteca de la Universidad de Salamanca, mss. 1830-1837); *Historia del levantamiento y motín de los nuevamente convertidos en el reino de Granada y algunos ilustres martirios que en ella padecieron algunas personas por la confesión de la Fee Católica* [sic] *que fueron muchas en numero* [sic] *y sucesos de la guerra desde el año del Señor de 1068* (en Biblioteca de la Real Academia de la Historia); *Historia de la casa profesa de la Compañía de Jesús en Toledo*; *Defensa de las Reliquias del Sacro Monte de Granada*; *Historia del colegio de Plasencia*; *Historia del Colegio de Santa Anna y San Vicente martir* [sic], *de la Compañía de Jesús que fundó el Ilustrísimo y Reverendísimo* [sic] *Señor D. Gutierre de Carvajal, obispo de la misma ciudad* (en Biblioteca de la Real Academia de la Historia); *Discurso sobre si San Tirso mártir fue español y natural de Toledo*, manuscritos en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, BNE, Biblioteca Universitaria de Salamanca y Archivo del Sacromonte de Granada (ed. Toledo, Pedro Rodríguez, 1595).

De alguna manera, resulta evidente que Román creó múltiples pasados toledanos, y seguramente no trabajaba solo ni por voluntad propia. Pero, detrás de todo ello se encuentra una infinidad de adulteraciones posibles que nadie investiga, y ya nadie se acuerda de él. La historia oficial lo ha situado en el cajón de los “desastres”. Es decir, se ha demostrado que miles de años de historia se basan en obras falsas, y apenas sabemos hasta cuándo llega este gran engaño. Incluso, no sabemos quiénes son los más mentirosos, ¿los acusados o los acusadores?, ni quienes son verdaderamente conscientes de sus mentiras.

Asimismo, es digno de resaltar que ya en el siglo dieciocho se empiezan a identificar escritores fraudulentos, pero aún se mantienen como válidas las crónicas hoy en día descartadas. Y existen más de las dos ya citadas. Por ejemplo, las de los historiadores romanos Luitprando, Marco Maximo o Hautberto Hispalense, y la de Juliano Pérez, el historiador de *El Cid Campeador*, de 1719 (Peter Linehan, 2011, p. 266).

En esta línea, sin embargo, la inercia escrita es muy poderosa, y se consigue el efecto esperado. Existe una gran labor, que documentan trabajos como el libro titulado *NORTE CRÍTICO con las reglas más ciertas para la discreción en la historia y un tratado preliminar para instrucción de históricos principiantes* (Segura, 1733), da fe de su autenticidad en el "Discurso VI", donde llama las crónicas producidas en España desde el 1594 hasta el siglo diecisiete. De hecho, incluso, el

"Discurso VIII", informa *De la fe histórica a los escritores por la cercanía, o distancia de tiempo a los sucesos*, resaltando:

- De la fe histórica a los Escritores Coetáneos.
- De la fe histórica a los Autores distantes en tiempo a los sucesos.
- De la fe a tradiciones históricas.
- De la fe histórica a escritos de Librerías y Archivos.

La historia oficial que ellos difunden es un “acto de fe”, sin más. De esta manera se quiere poner en valor el trabajo hecho. Pero las recomendaciones de Jacinto Segura (1733) apuntan a lo contrario de lo que realmente se pretende: a la manipulación generalizada, que se destapa en los siglos diecinueve, veinte y veintiuno. A modo de ejemplo, destaca la recopilación que hace el historiador Santiago Domínguez Sánchez, en su artículo *Falsificaciones medievales: una "bula" de Nicolás IV falsificada por el rey Sancho IV de Castilla* (2003, p. 14) recopila la gran cantidad de estudios que demuestran la falsificación documental, en especial sobre documentos de la edad media, atribuidos tanto a los archivos monárquicos como a los eclesiásticos de las órbitas hispana, portuguesa, francesa, italiana, alemana e inglesa:

J.A. ALEJANDRE GARCIA, “Estudio histórico del delito de falsedad documental”, *Anuario de Historia del Derecho español* 42 (1972) 117-187; N.P. AZEVEDO, “Documentos falsos de Santa Cruz de Coimbra nos seculos XII-XIII”, *Revista da universidade de Coimbra* 14 (1938); N. BARONE, *Intorno alla falsificazione dei documenti ed alla critica di essi*, Nápoles 1912; A. CANELLAS LÓPEZ, “Lo falso en el campo de la Diplomática. Documentos falsos y adulterados de Sancho Ramírez, rey de Aragón y Navarra (1062-1094)”, *Falsos y falsificaciones diplomáticas en la Edad Media*, Zaragoza 1991, 29-36; R. CONDE Y DELGADO DE MOLINA y J. TRENCHS ODEÑA, “Documentos y sellos falsos de la Corona de Aragón: el proceso contra Joan Gil (Valencia 1303)”, y *falsificaciones diplomáticas en la Edad Media*, Zaragoza 1991, 37-64; G. DUY, “Les faux dans les archives et les bibliothèques”, *L'histoire et ses méthodes. Encyclopédie de la Pleyade*, París 1961, 1367-1383; F.J. FERNÁNDEZ CONDE, *El libro de los testamentos de la catedral de Oviedo*, Roma 1971; H. FUHRMANN, “Die fälschungen im mittelalter. Überlegunen zum mittelalterlichen wahrheitsbegriff”, *Historische zeitschrift* 197 (1963) 529-601; A. GIRY, *Manuel de Diplomatie*, París 1894, 863-887; O. KURZ, *Faux et faussaires*, París 1983; F. DE LASALA y P. RABIKKAUSKAS, *Il documento medievale e moderno. Panorama storico della Diplomatica generale e pontificia*, Roma 2003, 115-119; A.R. NATALE, “Falsificazioni e cultura storica e diplomatistica in pergamene santambrosiane del principio all secolo XIII”, *Archivio Storico Lombardo* 1 (1948-1949) 25-42; P. OSTOS SALCEDO y M^a L. PARDO MARTÍNEZ, “La teoría de la falsedad documental de la Corona de Castilla”, *Falsos y falsificaciones diplomáticas en la Edad Media*, Zaragoza 1991, 161-176; J. VON PFLUGK-HARTTUNG, “Päpstliche originalruhenden und

scheinoriginäle”, *Historisches Jahrbuch* 5 (1984) 489-575); J. RAMBAUD-BUHOT, Jaques, “La critique des faux dans l’ancien Droit canonique”, *Bibliothèque de l’École des Chartes* 126 (1968) 5-62; M^a SANZ FUENTES, “Aplicación de la crítica documental a un documento falso de Alfonso XI”, *Anuario de Estudios Medievales* 13 (1983) 303326; ID., “Copias bajo sello y falsificación documental. Un caso ovetense del siglo XIII”, *Falsos y falsificaciones diplomáticas en la Edad Media*, Zaragoza 1991, 177-188; T.F. TOUT, *Medieval Forgers and Forgeries*, Manchester 1920.

Y, a modo de ejemplo complementario, destaca la aportación extraordinaria del periodista y escritor Miguel-Anxo Murado (2013), con su obra *La invención del pasado: Verdad y ficción en la historia de España*. Realiza una incisiva crítica a la creación de la historia de España, cuestionando a los propios historiadores que en el siglo diecinueve desautorizan a los historiadores españoles de los siglos dieciséis y diecisiete. Incluso, identifica la gran cantidad de imaginarios pictóricos que, en el siglo diecinueve, escenifican las grandes efemérides de la historia de España, como el cuadro "Descubrimiento de América" realizado por el pintor y académico Dióscoro Teófilo Puebla Tolín, en 1862, que desde entonces llena los libros de historia. Se representa a Colón con la bandera de Castilla tomando posesión de las tierras descubiertas. Pero encuentra también otras lógicas, tales como:

- a) La lógica de los patrones narrativos que Vladimir Propp identifica en 1928, en su libro *Morfología del cuento*.⁽²⁷⁾
- b) La evidencia de los paralelismos entre las historias de Rusia y de España, hasta el siglo veinte.
- c) La lógica de la creación de leyendas nacionales que son copias de otros textos, en especial de los grandes clásicos y los textos sagrados.
- d) Los rastros de la familia Pidal en la creación de las leyendas de *El Cid* y de *Don Pelayo*.

Respecto al punto a) destaca las equivalencias entre los ciclos equivalentes entre las historias de España, Francia y Gran Bretaña (ver la Figura 1).

Figura 1. Tres ciclos comunes en las historias de España, Francia y Gran Bretaña

²⁷ Nota: Propp identifica hasta 31 puntos equivalentes en los cuentos populares, que suelen mantener la misma función y el mismo orden.

		<i>España</i>	<i>Gran Bretaña</i>	<i>Francia</i>
<i>Primer ciclo</i>	Pueblo primigenio	Celtíberos	Britanos	Galos
	Cultura superior	Romanos	Romanos	Romanos
	Resistencia heroica	Numancia	Malvern Hills	Alesia
	Héroe arquetípico	Viriato	Caractaco	Vercingétorix
<i>Segundo ciclo</i>	Cataclismo	Musulmanes	Vikingos	Musulmanes
	Batalla singular	Covadonga	Edington	Poitiers
	Héroe arquetípico 2	Pelayo	Alfredo el Grande	Carlos Martel
	Lucha por la unidad	Reconquista	Guerras con los daneses, escoceses y galeses	Guerras civiles
	Clímax monárquico	Reyes Católicos	Isabel I	Enrique IV
<i>Tercer ciclo</i>	Cataclismo 2	Decadencia de los Austrias	Fin de la dinastía Tudor	División religiosa
	Lucha por la unidad 2	Guerra de sucesión	Guerra civil inglesa	Guerras de religión
	Clímax monárquico 3	Carlos III	Jorge I	Luis XIV

Fuente: Libro *La invención del pasado. Verdad y ficción en la historia de España* (Murado, 2013).

Respecto al punto b) encuentra los siguientes paralelismos:

1. Invasión y otra religión.
2. Batalla milagrosa.
3. Reconquista.
4. Reunificación en el siglo quince.
5. Gran batalla en el siglo dieciséis.
6. Decadencia.
7. Invasión de Napoleón y resistencia heroica.
8. Nuevo absolutismo y dictadura militar.

Respecto al punto c) destaca:

- El discurso de Don Pelayo contra los musulmanes, que equivale al de Santa Eulalia.
- Las vueltas que hace Don Pelayo por las montañas de Asturias, que equivalen a las que hace Moisés por el monte Horeb (el Sinaí).
- Las piedras de la Batalla de Covadonga, que se corresponde con el asalto al Santuario de Delfos. Tienen en común las piedras que caen de la montaña y aplastan a los infieles por gracia divina.
- La idea de la Batalla de Covadonga, que es la misma que de la de Poitiers (tiene el mismo significado para la historia de Francia) y la de Ethandun, entre los anglosajones y los vikingos (respecto a la historia de Inglaterra).

- Las batallas de la reconquista cristiana de la Península Ibérica, que son un calco respecto a las de la conquista de Egipto y las de la península Arábiga.

Respecto al punto d) resalta:

- La relación entre la propiedad del manuscrito de *El Cid*, desde el año 1863, a manos del Primer Marqués de Pidal, Pedro José Pidal Carniado (1799-1865), y las obras de su nieto, Ramón Menéndez Pidal (1869-1968). Menéndez Pidal fue el creador de la escuela filológica española, además de historiador, folclorista y medievalista, y miembro destacado de la "Generación del 98" (la generación encargada de levantar la moral de España después de la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas). Promovió la "Ruta del Cid" desde el año 1900; publicó obras como la *Primera Crónica General de la Historia de España* (1906), *La epopeya castellana a través de la literatura española* (1910) y *La España del Cid* (1929); y asesoró a los estudios cinematográficos que rodaron la película "El Cid", estrenada en 1961 y protagonizada por Charlton Heston y Sofía Loren.
- La relación entre el primo hermano de Menéndez Pidal, Pedro Pidal, y el rey Alfonso XIII de Borbón, con quien comparte la afición de la caza.
- La relación entre el tío de Menéndez Pidal, Alejandro Pidal Mon, quien fue el fundador de Unión Católica (partido político del siglo diecinueve), y la declaración que hace de Covadonga como monumento nacional. De hecho, Murado resalta que no es hasta partir de 1875 que se promueve el culto a la Virgen de Covadonga, el mito fundacional de la España castellana, y, desde entonces, el panteón de los Pidal se encuentra en Covadonga.
- La relación entre el discípulo de Menéndez Pidal, Don Antonio Tovar, y la mitificación de la castellanización del emperador Carlos V, en su obra *El imperio de España* (de 1941), una vez acabada la Guerra Civil con la victoria del General Franco.

Murado (2013) sabe ver el refrío de epopeyas que han escrito la historia oficial, destacando la recreación histórica, para la gloria de la España castellana, de los mitos de Covadonga y de *El Cid Campeador*, y, de rebote, de la "Reconquista", que narra como a lo largo de ocho siglos las tropas esencialmente castellanas echan los mahometanos de España. Lo atribuye a la necesidad de crear un pasado peninsular glorioso, justo cuando España despierta de su fracaso como imperio colonial y, en una línea equivalente, lo asocia al romanticismo nacional común en toda Europa. Pero no va más allá. Llega a la conclusión de que realmente no sabemos nada histórico con certeza, y afirma que la historia real nunca la sabremos. Es, sin duda, el escritor español que llega más lejos en busca de la manipulación de la historia, si bien, quizá por prudencia, no ha avanzado en su crítica, al menos en su obra publicada.

Finalmente, respecto a la reconquista cristiana de España (y de Portugal), también existen anacronismos complementarios que también se han detectado. La historia oficial lo ha contextualizado como una invasión hereje que después se ha combatido y vencido. Pero, realmente, no hay fuentes contemporáneas que lo certifiquen. Todo se basa en crónicas posteriores que, tal como denuncia este trabajo, fácilmente pueden ser falsificaciones o documentos que han sido manipulados. Ignacio Olagüe, en su libro *Los árabes no invadieron jamás España, o La Revolución islámica en Occidente* (de 1974, como obra póstuma), así lo documenta. Llega a la conclusión de que no hubo ninguna invasión y que, de hecho, fue el pueblo peninsular que adoptó la fe mahometana. Es decir, ante las evidencias le da una explicación que le dé sentido, si bien no se mueve fuera del mapa cronológico oficial. En esta línea, en el siglo veintiuno, sólo el historiador Emilio González Ferrín (2018) defiende esta tesis, que no ha sido seguida por el (siempre) conservador estamento académico nacional.

El menosprecio académico a su propia obra

El caso de Román es ejemplar. Muestra como la erudición académica trata la historia oficial, y a los historiadores que se alejan de ella. Trata con desprecio a todo lo que diga algo incómodo para el conservadurismo oficial, de una manera impropia porque lo hace en nombre de la ciencia, y todavía no ha hecho una verdadera autocrítica al respecto. Navega entre falsos libros, o libros falsificados adulterados con falsos documentos y noticias falsas, que han edificado el espíritu enciclopédico de la historia. Pero no es consciente de ello. En su lugar, toda esta suma de malas prácticas ha ido acompañada de una ingente censura de los poderes dominantes, y de una cautelosa y silenciada empresa que ha creado el imaginario de una historia consensuada, en la que el desafío principal ha sido conciliar la realidad y la ficción sin que nadie se dé cuenta.

En este camino, los monarcas y los grandes líderes religiosos, así como todo tipo de fuerza militarizada, han ensalzado un relato histórico adecuado para legitimar sus derechos ante los pueblos y las ideas que controlan. Si es necesario, adoptando medidas de cirugía sutil, como el expolio y la destrucción de archivos y bibliotecas de sus adversarios, incluso el borrado sistemático de identidades incómodas, que se han substituido por otras nuevas. Y estas identidades también tienen el nombre del gran capital simbólico transmitido a los papas, monarcas y grandes linajes, ya las familias que no han visto otra opción que la de renunciar a su verdadero pasado, hasta el extremo de destruirlo de toda fuente documental, y crear otro a medida en su lugar. La mutación de la historia siempre ha sido un ejercicio fundamental y principal para todos los poderes, que han mutado con el paso del tiempo.

Pero la erudición enciclopédica, en el siglo veintiuno, ya no es suficiente. Ahora, de una manera compulsiva, desea vestirse de autenticidad científica, subiendo al tren del positivismo contemporáneo que no permite a la humanidad avanzar hacia su reconciliación. Y está bien que lo haya, es mejor que no hacerlo. Pero lo hace coja, realmente coja, cuando toma por buena la estructura cronológica oficial, sobre la que se ha escrito una historia a la medida de la Europa occidental ilustrada del siglo dieciocho, llena de prejuicios y manipulaciones, en plena expansión del proyecto colonial, que oculta su deuda con Oriente. Y esta patología esencial viene acompañada de unos instrumentos sobrevalorados y en ningún caso cuestionados, es decir, de todo el trabajo de los cronistas al servicio del “gran capital”, la mayor parte de las veces trabajando por los *estados* económicos, políticos y espirituales que gobiernan el mundo. Su pretencioso científicismo se sustenta, pues, sobre un suelo frágil y pantanoso en el que se esconde un subsuelo más real que poco o nada tiene que ver con el que se desprende de la narrativa histórica oficial.

En general, el actual paradigma occidentalizado persiste a las embestidas de la realidad que se resiste a aceptar sus doctrinas, incluso, en nombre de la ciencia. Pero, la ciencia, de una manera tenue e insegura en algunos casos, mediante hipótesis atrevidas que son sistemáticamente atacadas, tiende a su vez a erigir su propio relato, a través de ideas e individuos que ven en ella otros caminos a recurrir que los que dictan las modas. En este proceso se encuentra el estado de la cuestión del replanteo de la realidad, en la que la esencia se basa en una historia que se desea, o no, recomponer, presionando a la historiografía oficial.

Hacia un nuevo paradigma cronológico

La historia escrita es una narrativa amoldada, pero apenas se reconoce

La historia oficial se basa en una narrativa amoldada a intenciones implícitas, que se ocultan, cuya deliberación se pone someramente en cuestión a partir del siglo dieciocho y apenas se reconoce en el siglo veintiuno.

La historia oficial es el resultado de múltiples episodios de la realidad que, en la medida que han sido incómodos, ha desarrollado una deliberada ocultación de sus lógicas. No es un patrón sistemático, pero sí es común en todo lo concerniente a las guerras, grandes héroes y grandes batallas, así como en las grandes obras o proezas, que son el tronco principal de la historia oficial hasta el siglo veinte. Hasta entonces, la historia es una suma de crónicas amoldadas a ciertas funciones, y no es hasta los tiempos recientes que la historiografía se ha dotado de sistemas de gestión científica de la información que maneja. Hasta entonces, todo lo que estaba en un libro publicado o en las enciclopedias se aceptaba sin rechistar. Era suficiente. Pero esto conlleva un problema: ¿son dignos de fiar? La respuesta es, de acuerdo con la lógica científica, no. Las referencias enciclopédicas se basan en trabajos de personas fuera de toda sospecha, pero no citan bien sus fuentes cuando se da por hecho que se conoce, ni las que se citan se ponen en duda. En un sentido estricto, la historia escrita, en especial toda la que se ha escrito hasta bien entrado el siglo veinte, no se puede catalogar de una obra científica. Es otra cosa, que apenas se llega a comprender. Detrás de toda gran obra hay un proyecto con una finalidad. Cuando ésta ha sido escrita por devotos siervos de ciertos poderes, la finalidad es darles cancha, y autoridad.

La crítica de la historia, en este sentido, nunca se ha tolerado, si bien ha sido utilizada cuando ha convenido, para desautorizar a obras superadas por los cambios históricos. Es decir, la historia ha ido mutando, pero también se ha ido perfeccionando, y poco a poco ha ido cayendo parte de su acción fantasmiosa. Por ejemplo, hoy en día son pocas las personas que se creen que Dios creó el universo, el día y la noche, la Tierra y las estrellas, la vida y el ser humano a su imagen y semejanza, hará unos pocos miles de años. Ahora bien, la Biblia ha persistido a la embestida de la ciencia, gracias a que la iglesia romana ya se ocupó, en su determinado momento, de escribir una historia antigua paralela. Y da igual que nadie haya encontrado evidencias arqueológicas razonables

de los hechos bíblicos. Da igual porque gusta hablar de ellos, y ver documentales que nos muestran a laboriosos arqueólogos siguiendo su rastro.

La crítica (sutil) al historicismo

Karl Popper (1902-1994), en su libro *La miseria del historicismo*, publicado el año 1957, desarrolla la crítica a la lógica de la narrativa histórica, con la misma determinación que lo hace sobre la calidad del conocimiento. La enfoca contra el determinismo histórico que se debate en plena Guerra Fría (1947-1991), tomando de referencia la crítica al ideario marxista, que entonces hace de su narrativa la lógica de la emancipación obrera en todos los llamados movimientos comunistas bajo la observación directa de las debilidades y las injusticias que ocasionan los patrones del régimen capitalista, que Marx (1818-1883) identifica. Es decir, cuestiona a la falsa base científica de aquellos que (según él) afirman tener las llaves del destino, pero, haciéndolo, sigue sobreestimando a la escuela de la ciencia que representa. Popper se sube al tren de un espacio crítico que se instituye contra la teoría del *materialismo histórico* que se atribuye a Marx, pero que explora y conceptualiza Gueorgui V. Plekhànov, en el año 1895. El concepto del materialismo histórico idea nuevos escenarios para moldear el futuro en nombre del destino, del mismo modo que lo hace el ideal del progreso y el bienestar contruidos desde otras esferas como la ciencia, la religión, la política, la justicia y, sobre todo, la economía. Y este nuevo enfoque irrita a los líderes del pensamiento científicista de la época. Pero esta irritación tiene los ojos cerrados a la evidencia de la legítima denuncia a las grandes injusticias acumuladas, y que toma la voz de una indignación generalizada. La cuestión de fondo es el evidente mal reparto de la abundancia de bienes y comodidades que el “progreso”, sin derechos sociales equitativos, genera en todas las naciones del mundo y, muy especialmente, en las ciudades industriales de las naciones colonizadoras, en las cuales conviven la burguesía y el proletariado. Popper critica al marxismo, pero desatiende sus motivaciones, y no se interesa en analizar, científicamente, hasta qué punto la pobreza es causa y efecto de la acumulación exagerada de grandes capitales.

Desde el ecuador del siglo diecinueve hasta el inicio del siglo veinte, la lógica del bienestar vista desde la óptica de la burguesía se contradice con la que experimenta el proletariado. Y la ciencia, por lo general, está de la mano del aparato elitista, que ansía a perpetuar su autoridad, con todo tipo de argucias, incluso con ideologías moralizantes. Pero la realidad es otra. Mientras el faro de la tecnología se alza e ilumina a toda la humanidad, se constata un proceso exponencial de creación de grandes capitales, que crea grandes monopolios y considerables miserias, mientras el poder militar avanza a gran velocidad, sirviendo a los intereses de quienes la financian y, a su vez, participando

de una competencia desmesurada donde el ansia de gloria, poder y riqueza conducen a un desarrollo inestable y desigual, a la par que acumulativo. En este escenario las luchas sociales son inevitables, y la era de un imperialismo colonial estructural empieza su etapa más hostil, estimulando grandes debates en nombre de renovados y revolucionarios ideales, que desean reescribir la historia. En este instante aparecen los movimientos que, auspiciados por Marx y Engels (2012), apuntan a una rebelión global (en la medida que el conflicto es global) poniendo en crisis a la propia ciencia, tal como intenta trascender Karl Popper. Él y todos los detractores del comunismo militarizado, que acaba por desafiar al occidentalismo capitalista militarizado, toman consciencia de vivir en una realidad histórica anómala, que apenas empiezan a comprender.

En plena lucha por reescribir y dirigir la historia, Vladimir Lenin (1870-1924) empieza un pulso contra el destino desafiando al orden global con obras como *Imperialismo: la fase superior del capitalismo* (de 1917), que aparece en plena Revolución Rusa (1917-1923). De este modo, el determinismo histórico anunciado por Plekhànov se convierte en parte de una realidad mal aceptada, y con ella nace la base filosófica del marxismo-leninismo que nutre al debate político y económico de conceptos y argumentos hasta entonces estigmatizados.

Popper cuestiona, en cierto modo, a unos ideales que la ciencia no comprende, y ve en ellos un error científico cuando, de hecho, la ciencia poco o nada tiene que decir, en la medida que deja de ser objeto de su campo de análisis tradicional, basado en certezas. Según él, el cientifismo del materialismo histórico se puede refutar, al ver en él unos modelos que se postulan como implacables y se basan en preceptos cuestionables. Pero, si bien es meritorio el haber enfocado la debilidad del historicismo, con él apenas empieza el verdadero juicio a la narrativa científica de la historia.

La controversia de Popper conviene entenderla en una era en que el marxismo-leninismo está en auge pero que, sin embargo, convive con el impulso de la socialdemocracia, que se populariza tras el desmantelamiento del sistema colonial que surge con la fundación de las Naciones Unidas, en 1945, tras haber vivido dos guerras mundiales (1914-1945); el auge de las revoluciones obreras y los totalitarismos que hacen tambalear el liderazgo europeo en el mundo; junto a la caída de los imperios chino (1912), ruso (1917) y otomano (1922). La historia de los grandes capitales está en crisis, y la lucha pasa al control de la narrativa que se edifica en este gran pulso histórico. Popper, junto a otros muchos pensadores, contempla el devenir histórico e identifica de qué modo se introducen en las narrativas idealizadas de la filosofía y la política, y participa de la capacidad subversiva que se atribuye al ideario marxista de la época. Pero lo hace desde la lógica de la crítica a la calidad del conocimiento que lidera, años antes, cuestionando al método científico, aupado por

la alta burguesía y los poderes que lo usan para su propio beneficio. Cuestiona la instrumentalización de la historia al servicio de razonamientos cuestionables y, de este modo, traslada la atención a su sentido, de un modo hasta entonces poco explorado. Pero no llega a cuestionar la historia en sí, sino su determinismo por parte de quienes quieren reescribirla, sin aplicar con el mismo rigor el juicio al espacio paradigmático que él ocupa. En este sentido, es digno de resaltar que Popper tiene el mérito de ser el primer crítico racional al método científico especulativo, que esconde señales de manipulación manifiesta, retomando el camino iniciado por Immanuel Kant.

Con la obra *La lógica de la investigación científica*, de 1934, Popper denuncia al campo de la ciencia identificando su tendencia a desarrollar conocimiento creando marcos fiables de investigación, con el fin de obtener unos resultados deseados. Su crítica va dirigida tanto a la renuncia generalizada a abordar grandes temas como a la tendencia a realizar trabajos de bajo o corte alcance. Denuncia que los científicos crean escenarios y métodos de contrastación simples que a su vez se manipulan, eligiendo los que les convienen y eliminando aquellos que cuestionan o ponen en duda lo que se quiere demostrar. De este modo, traslada la atención a la capacidad de la manipulación de las reflexiones, apuntando a la capacidad especulativa de la razón cuando ésta se ve inducida a querer decir aquello que desea de antemano, incluso en nombre de la ciencia. Su trabajo, sin embargo, está focalizado a la exploración de los límites del campo de la ciencia, y al tratar aspectos sociales, históricos o culturales, incluso económicos, adolece de confundir las evidentes complejidades con debilidades en sus enfoques teóricos, en una época marcada por un positivismo ingenuo que cree saber más de lo que realmente entiende.

A su vez, el filósofo de la ciencia e historiador estadounidense Thomas Samuel Kuhn (1922-1996), en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), amplía la crítica al conocimiento científico desarrollada por Karl Popper en 1934. Kuhn desarrolla la idea de la revolución científica popularizando el concepto de “paradigma”. Descifra que el conocimiento científico responde a cosmovisiones paradigmáticas que evolucionan siguiendo un determinado patrón (como lo hace la historia). Según indica, el conocimiento evoluciona junto con los paradigmas que crean las diferentes cosmovisiones a lo largo de la historia. El inicio del proceso parte de una etapa "pre-científica", que crea las bases de un paradigma sobre el que se construye lo que él llama una "ciencia normal", hasta que entra en crisis a través de las anomalías o contradicciones que no puede o no sabe reconocer, y es capaz de crear un nuevo paradigma que conduce a una "ciencia revolucionaria". Cuando esto sucede, se crea un pulso entre los defensores y los detractores del nuevo escenario, hasta que se normaliza un nuevo estadio que crea una nueva cosmovisión y una

"ciencia normal", renovada. Entonces, el proceso vuelve a empezar y el mundo científico comienza a producir conocimiento en base a estos cambios, renegando de la etapa anterior.

Kuhn (1962) realiza una extraordinaria aportación al conocimiento, si bien la historiografía todavía no se da por aludida. De este modo, gracias a él se comprende mejor que es incuestionable que la ciencia evoluciona y con ella el espacio paradigmático de la razón humana. Dando saltos paradigmáticos se amplía y se transforma el alcance del conocimiento y se le da continuidad. Se trata de un gran avance, pero todavía es insuficiente, en la medida que no es capaz de cuestionar o llegar a comprender que la ciencia, junto a la narrativa histórica, filosófica y teológica tiene unos orígenes comunes, basados en un espacio paradigmático que a su vez ha ido evolucionando como resultado de determinados intervencionismos no reconocidos. En este sentido, el propio concepto de metodología científica está sujeto a una idealización característica de la época, asociada al determinismo positivista científico, que no permite ver el uso que se le da realmente, ni comprender que se ha erigido como una cortina de humo por parte de quien aspira a dominar la realidad.

En esta línea, Jürgen Habermas (1929-actualidad), en su libro *Teoría de la Acción Comunicativa*, de 1981, avanza en este planteamiento reflejando la capacidad del ser humano de instrumentalizar la razón y el lenguaje comunicativo para crear la pretensión de una "validez", asociada al poder que genera. Habermas desarrolla la lógica de la lucha de la emancipación social que se atribuye a Karl Marx y la traslada al ámbito simbólico. Pone en crisis, de forma concluyente, la capacidad de crear fantasías y pseudo-realidades en nombre del discurso, la narrativa del lenguaje, y otros instrumentos creados con el raciocinio al servicio del poder y para el control social, si bien no consigue poner realmente en crisis la narrativa histórica ni al poder al que hace referencia. Da en el clavo, pero su trabajo se teoriza rápidamente y se crea un espacio contrapuesto en su lugar, que no permite que evolucione.

Los trabajos de Popper, Kuhn y Habermas representan el inicio de un campo de reflexión acerca de la calidad del conocimiento científico, que anteriormente Marx enfoca a la calidad de la narrativa religiosa, filosófica y/o economicista. Recogen un debate que en el siglo anterior deja a la filosofía ilustrada sin base racional autorizada, en plena lucha por la construcción de utopías que, en nombre del devenir histórico, la ciencia y el desarrollo del progreso, quieren aliarse con los avances sociales y económicos que desea el autoritarismo ilustrado. Sus obras forman parte del debate crítico que se inicia con la visión mecanicista, cartesiana, iniciada (según parece) por René Descartes en el año oficial de 1637 con su obra *Discurso del método*, que aparece junto con el movimiento científicista que se libera de la carga simbólica de la narrativa religiosa, en el siglo diecisiete oficial, y se amplía con el auge de la industrialización, en los siglos siguientes. Pero, a su vez, las aportaciones de estos

autores representan el estado más avanzado de un debate crítico con las debilidades del raciocinio iniciado por Immanuel Kant, que, en los años 1781, 1788 y 1790 publica la *Crítica a la razón pura*, la *Crítica a la razón práctica* y la *Crítica del juicio*, respectivamente, convirtiéndose en la principal referencia filosófica de la Edad Contemporánea (1789-actualidad). Kant construye el espacio narrativo para la lógica de la consciencia humana, que sitúa por debajo de la verdad y la sabiduría absoluta que (dice) solo corresponde a Dios, y traza el camino para lograr en lo posible su perfección, según el ideal ilustrado de la época. Pero, a su vez, Kant es quien inicia la lógica del historicismo filosofado por el poder, que se combate en los siglos diecinueve y veinte.

Kant, junto con otros pensadores, como Rousseau (en *El contrato social; o los principios del derecho político*, de 1762) o Smith (en *La riqueza de las naciones*, de 1776), impulsa una reformulación filosófica de la historia y su significado, en nombre de una cosmovisión ilustrada donde la violencia no se justifica, pero se tolera. En su obra titulada "Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht" ("Ideas para una historia universal en clave cosmopolita") (Kant, 2010, pp. 33-50), de 1784, construye el ideal del historicismo asociado a su destino, al indicar que (p.44):

Se puede considerar la historia de la especie humana en su conjunto como la ejecución de un plan oculto de la Naturaleza para llevar a cabo una constitución interior y -con este fin- exteriormente perfecta, como el único estado en el que pueden desarrollarse plenamente todas las disposiciones en la humanidad.

El "plan oculto de la Naturaleza", al que Kant hace referencia en 1784, entra en diálogo con el que se conoce popularmente como la "mano invisible" que Adam Smith vincula, el año 1759, a la capacidad autorreguladora del "libre mercado". Smith concibe una autorregulación idealizada que inspira el ideal liberal (que promueve la burguesía), y que recupera puntualmente en su obra posterior, *La riqueza de las naciones*, de 1776. De un modo implícito, ambos rinden culto al capital simbólico del progreso, si bien a su vez responden a los ideales –del cristianismo colonial europeo– asociados a la humanidad redimida por Dios, fusionando el lenguaje profético y justiciero de los textos sagrados con la narrativa filosófica y las leyes de la economía liberalizada. El vínculo entre este espacio paradigmático y el ideal liberal es evidente, siendo una herramienta instrumentalizada para la concepción de los estados modernos bajo el modelo de la libertad de empresa, la propiedad privada y el interés general, que se afirma conducen "inexorablemente" al progreso, la paz y el bienestar, como si del destino de una historia universal se tratase. En este contexto el científicismo está envuelto en una capa superflua y eminentemente positivista, aparentemente irreconocible, que de hecho se mantiene hasta la actualidad. Es decir, no permite ver ni trabajar el reconocimiento de

la realidad, ni cuestionarse a sí mismo ni a todo aquello que representa, en nombre de un marcado científico tan simple y evidente como el determinismo histórico que Popper cuestiona.

La idealización del progreso se integra en un contexto imaginario de la historia, que nace en unas naciones “privilegiadas” donde se traslada, al futuro, la resolución de los conflictos ocasionados por la desigual condición económica que surge con el auge del sistema colonial. Y es en este contexto cuando aparecen la narrativa histórica, el enciclopedismo y la erudición académica. La historia escrita se convierte en una autoridad simbólica, integrada a los ideales que sustentan al poder dominante. Parafraseando a Pierre Bourdieu (1930-2002), alrededor del “capital histórico” se articula la cosmovisión del pasado que justifica el presente, un presente que evoluciona a lo largo del tiempo mientras se interpreta y se escribe el pasado mediante un relato histórico hecho a medida. Profundizar en el significado de la historia permite comprender el relato ideológico, los valores y, en último término, el sistema político, económico y legal que se articula en él, así como su evolución.

Con la aparición de la crítica al científicismo se da pie a la crítica al historicismo y aparece, pues, una corriente ideológica que cuestiona esta adaptación tácita al devenir deseado, después de realizarse su fundamento filosófico ilustrado. Pero, antes, existe un gran vacío al respecto. Si hubo obras que abrieron este debate, o bien se han destruido, o censurado, o sencillamente no existieron, con una excepción singular. Destaca la aportación del rabino Baruch Spinoza, que en el año oficial de 1677 publica la obra póstuma *Ethica ordine geometrico demonstrata*, en la que, tal como lo hace Kant, se filosofa a Dios y se llega a definir que la ética viene a ser la lógica de toda esencia que aspira a persistir en su ser. Es decir, explora la lógica de la supervivencia de toda realidad, ya sea real o simbólica, de un modo más claro e incisivo respecto al que realiza Kant. La ética de Spinoza representa la constatación de las equivalencias entre la teología y la política que ya desarrolla años antes, en 1670, en el libro *Tratado teológico-político*, y que lo enfrentan con los estamentos judío, protestante y católico. De hecho, Spinoza es quien ha llegado más lejos, más todavía que Popper, Kuhn y Habermas, y nadie lo ha igualado, en la medida que apunta a la cuestión del saber fundamental: a la construcción de Dios por parte de la propia comunidad sacerdotal. Por esta razón, *Ethica* se publica tras su muerte, y bajo pseudónimo. Antes de él, la historia oficial del cristianismo nos habla de diversas luchas (purgas) sobre la naturaleza divina del personaje de Cristo, pero siempre desde una cosmovisión teológica, que en ningún momento duda de la autoridad de la iglesia cristiana que se ha acabado instaurando. Después de él, por su relevancia mediática, quien más lejos ha llegado ha sido Isaac Newton (en cuanto a la denuncia a los textos sagrados), en una carta enviada a John Locke, realizada en 1690 pero publicada en 1754 (póstumamente) bajo el

nombre *An Historical Account of Two Notable Corruptions of Scripture*, en la que denuncia que la Biblia ha sido corrompida por la Iglesia Católica, quien ha añadido el ideal del Espíritu Santo desafiando a la unidad de Dios.

La aportación de Karl Marx

Asimismo, en cuanto a la crítica al historicismo, quien más ha avanzado en la necesidad de repensar la historia ha sido Karl Marx, al intentar conducir el destino de la humanidad desde la comprensión de la historia, con miras a la creación de un espacio más libre para el desarrollo de la comunidad humana.

Contrariamente a la concepción de la historia universal que propone Kant en clave cosmopolita, Marx entiende la historia desde otra perspectiva. En los *Manuscritos* que se hacen públicos en 1932 (Marx, 2010, p. 194), escribe que "la historia es la verdadera Historia Natural del hombre (a esto es a lo que hay que volver)". En estos manuscritos, Marx (2010, p. 192) hace referencia a la dificultad del ser humano para comprender tanto su naturaleza como la relación que tiene con ella, y resalta que "sólo la naturaleza es capaz de comprender el acto de la historia universal" (28). Esta interpretación es de gran interés, en la medida de que "la historia universal" inspira el ideal comunista que Marx concibe a escala global, y es capaz de alterar el ideal del progreso ilustrado que se impone en la era de la sociedad de clases, de ricos y pobres. En este ideal Marx y Engels (2012) proyectan un modelo mejorado de las relaciones sociales, resultado de un acto revolucionario, donde tiene lugar una restitución del sentido de la propiedad colectiva de la tierra y la lógica de la producción de bienes por el bien común (29). Pero Marx no lo concibe como un destino, sino como un camino hacia unos fines por los cuales vale la pena luchar. Es decir, lejos de relajarse en la acomodada cosmovisión de la burguesía y, en cierto modo, de la iglesia cristiana, Marx comprende que la historia debe entenderse como un camino que se debe reinterpretar y se debe saber conducir con miras a un futuro que mejore el presente.

Marx inicia su actividad intelectual como filósofo tomando de referencia, en origen, la aportación de Hegel, que a lo largo de la primera mitad del siglo XIX se convierte en un referente intelectual en toda Europa, y quien simboliza la culminación de la filosofía ilustrada construida desde el seno

²⁸ Nota: Esta conceptualización está relacionada con el *materialismo histórico* que se atribuye a Marx.

²⁹ Nota: Tal y como indica Engels (2012, p. 103), en uno de los prólogos del *Manifiesto del Partido Comunista* (que escribe junto Marx para la Liga de los Justos en 1848), el concepto de la historia de la lucha de clases para la liberación de la sociedad entera de la explotación es mérito exclusivo de Marx.

más elitista de su época⁽³⁰⁾. La obra y el culto a Hegel le hace tomar consciencia del espacio idealizado en el que vive. La estructura fundamental de la obra hegeliana parte de una aceptación idealizada del proceso histórico que lo acoge, donde equipara el derecho constituido con una voluntad universal, en que su máxima expresión es el concepto de *Estado absoluto*. Según Hegel (2010, p. 111):

El Estado no se basa en un *contrato* expreso de uno con todos y de todos con uno, o del individuo y del gobierno recíprocamente; y la voluntad universal del todo no es la voluntad de los individuos que se expresa, sino que es la voluntad absolutamente universal, vinculante para los individuos en y para sí.⁽³¹⁾

Para Hegel, la élite del poder se convierte en la portadora funcional de las bases morales en la sociedad civil, donde la familia, el Estado y la religión son los pilares fundamentales, en una narrativa fuertemente insertada tanto en los valores religiosos cristianos como en los economicistas de su época. Es decir, transforma los pilares del capital acumulado en torno al derecho a la propiedad privada, en un contexto histórico donde el capital pertenece a las élites (a las familias más privilegiadas), considerando su base legal como una expresión de la voluntad universal. Ante esta cosmovisión de la realidad, Marx reacciona. Según su criterio, Hegel cae en el error de idealizar la realidad como una obra del pensamiento, en una tendencia al ensimismamiento de uno mismo, lo que lleva a una teorización especulativa bajo el ideal del espíritu práctico. Dice (Marx, 1971a, pp. 21-22):

He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de la concreción, de reproducirla como un concreto espiritual.

En un lenguaje más llano, Marx dice que Hegel confunde lo que entiende de la realidad con su autocomplacencia, y critica el abuso de la apropiación del capital histórico para transformar una situación incómoda en una cosmovisión legítima y universal del mundo. En los *Manuscritos*, Marx (2010) lo plantea como limitación de la razón extraída de sí misma bajo el ejercicio de la contemplación. Lo expresa de este modo (2010, pp. 202-203):

La *idea abstracta* [de Hegel], que se convierte inmediatamente en *contemplación*, no es en realidad otra cosa que el pensamiento abstracto que renuncia a sí mismo y se resuelve en la contemplación. Todo este tráfico de la *Lógica* en la *Filosofía de la Naturaleza* [Hegel] no es sino el tráfico (de tan difícil realización para el pensador abstracto, que por eso lo describe de forma tan extravagante) de la abstracción a la contemplación. El sentido místico que lleva al filósofo del pensar abstracto al contemplar es el aburrimiento, la nostalgia de un

³⁰ Nota: La obra de Hegel es uno de los principales referentes filosóficos del idealismo sobre una base dialéctica.

³¹ Nota: Cursiva originaria del texto transcrito.

contenido. (...) Es decir, Hegel coloca en lugar de aquella abstracción fija el acto de la abstracción que gira en torno a sí mismo; con ello ya tiene el mérito de haber mostrado la fuente de todos estos conceptos impertinentes. ⁽³²⁾

Estas palabras forman parte del apartado "Crítica a la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general" (Marx, 2010, pp. 179-206), donde resalta la necesidad del hombre de afianzarse y confirmarse tanto en su ser como en su saber. Según Marx (2010, p. 196), "no puede hablarse más que de una acomodación de Hegel a la Religión, al Estado, etc., pues esta mentira es la mentira de su principio". Por lo tanto, según Marx, la idealización del Estado moderno parte de una ilusión fundamentada con una acomodación, que se niega. Más adelante (Marx, 1971a), amplía este planteamiento con el análisis de otras realidades, como la división internacional del trabajo, el mercado mundial y las crisis, las colonias, la deuda pública, así como la síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado, junto con las categorías recíprocas de la sociedad de clases, que incluyen la estructura de la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado, que muestran otro modo de comprender al Estado absoluto. De este modo, Marx, a través de su obra, presenta una lectura crítica al ideal del progreso tecnológico y material, entendido como un proceso histórico. Su aportación amplía el alcance analítico de otras obras de referencia en su contexto temporal, como las aportadas por Kant (2010), Smith (1776) y Hegel (2010), pero únicamente Marx plantea la opción de contraponer la lógica del destino histórico con una renovada interpretación radical. ⁽³³⁾

La problemática del historicismo positivista

La crítica al historicismo trata de la comprensión de la lógica de las sinergias entre el cientificismo y el simbolismo idealizado, que ha conducido a un relativismo omnipresente en nombre de múltiples éticas del comportamiento racionalizado, que compiten entre sí, a la par que ha conducido a un determinado conocimiento. Cuestiona al historicismo entendido como lógica de la historia, a modo de la ley de la evolución natural, donde sobrevive quien es más fuerte y/o más hábil y se impone su visión deliberada del pasado y del presente para elaborar un destino universal. Dicho historicismo es visible en múltiples esferas de la comprensión de la realidad. Lo está en el relato histórico que dibuja el imaginario de la ley del vencedor, así como en la lógica de las guerras y sus daños colaterales, pero también en la lógica de las supremacías raciales, culturales, sexuales o profesionales, si bien la más clamorosa es la lógica de la supremacía religiosa que, para bien y para mal, valga decir que la ha liderado el cristianismo europeo occidental en los últimos siglos. Más

³² Nota: Cursiva originaria del texto transcrito.

³³ Nota: Las reflexiones sobre la dialéctica ilustrada se han extraído de la tesis doctoral realizada por el autor de este trabajo, titulada *La ley de la plusvalía urbanizadora* (Marfull, 2017).

concretamente, lo lidera desde la construcción del imaginario histórico del destino de la humanidad bajo el yugo colonial, “ilustrado y civilizador”, con su proyecto misionero, hasta que se le pone límites con la renuncia de la iglesia romana a esta vocación, que se establece con el Concilio Vaticano Segundo (1962-1965). No es hasta este concilio que el catolicismo, después de haber apoyado al fascismo italiano, alemán y español, reconoce el derecho a la libertad religiosa a las culturas que no reconocen la autoridad de Cristo.

Se pone en evidencia, por tanto, que la historia siempre es y ha sido manipulable, como lo es la cosmovisión de la realidad y el método científico, y evoluciona siguiendo una narrativa consensuada, en un debate que se inicia en el siglo dieciocho, en la era de la ilustración, habiendo realizado diversas mutaciones hasta el siglo veintiuno. Antes, la narrativa histórica es fantasiosa, muy débil, y no se discute.

La alteración de la conciencia histórica

La escala temporal y conceptual de la historia, de sus orígenes y de su evolución, se ha modificado a lo largo de los últimos siglos, pasando de una corta y breve narrativa simbólica a otra mucho más extensa y compleja basada en el análisis científico y documental.

Los imaginarios del origen de la vida, de la magnitud del espacio cósmico, desde el Universo al átomo, así como de los límites de la mente humana, se han desarrollado a lo largo de la historia reciente. Haciéndolo, se ha transformado el relato sagrado original de la Creación y se ha dejado espacio para la investigación científica, dando lugar a intensas disputas ideológicas cuyo consenso o convivencia no ha sido fácil. Pero, por otro lado, el calendario preexistente se ha mantenido, junto a la narrativa clásica que se articula a su alrededor, que se integra a la de los textos sagrados (retroalimentándose entre sí).

Oficialmente, se dispone de una extensa documentación que nos informa de las equivalencias entre los calendarios creados desde diferentes entornos culturales y religiosos, y esta correspondencia se considera enmarcada en la lógica del control del paso del tiempo. La Biblia, por ejemplo, pone fecha al origen de la creación en hará unos pocos miles de años. Pero este encaje es reciente, del mismo modo que lo es la reconstrucción de la antigüedad. Está debidamente documentado que la historia antigua, de los siglos anteriores a Cristo hasta la Edad Media, se corresponde con una cosmovisión paradigmática que se reconstruye con el imaginario de la Edad Moderna. Dicha lógica se comprende razonable, acorde con el progreso y el desarrollo de la imprenta y su potencial de transmisión de conocimiento, si bien, por lo general, no se considera seriamente la posibilidad de poner en duda sus fuentes. No se tiene en cuenta que la narrativa de la antigüedad no se basa en documentos originales, sino en copias de copias que, según parece, los reproducen. Es decir, la opción de que sean documentos falsos no se contempla, quizás, porque entre otras cosas el calendario cristiano y la Biblia dan fe de que algo parecido debió ocurrir, en aquellos tiempos. Y dudar de la autenticidad de Cristo no es una opción. Pero aquello que es digno de atención es la fecha de datación del origen de la historia, y el hecho que no se contempla como ilógico el hecho que exista una historia documentada de apenas unos miles de años que no nos habla de prehistoria, ni de una lógica de la evolución del modo que nos es informada desde el siglo diecinueve, cuando la creación bíblica por obra de Dios se pone en duda con la teoría de la evolución de las especies.

Gracias a esta base “clásica” (vinculada a su culto), se ha establecido una lógica de la historia y, con ella, una cosmovisión que nos traslada a un pasado épico y mitológico que, desde hace apenas dos

siglos, convive con el imaginario de la prehistoria y la lógica de la evolución de las especies. Asimismo, a pesar de las dudas razonables que esto plantea, la veracidad de la historia antigua se considera contrastada y bien documentada. De alguna manera, la historia ha mutado, pero se ha ido consolidando sin una actitud lo suficientemente crítica, que dude de la veracidad del mapa cronológico y, por tanto, ponga sobre la mesa la posibilidad de que la historia antigua y sus mitos sean una invención.

La historia reciente demuestra que la adaptabilidad del conocimiento a la voluntad humana, al deseo de racionalizar lo imaginado, se cumple, del mismo modo que se cumple el patrón de la negación y de la resistencia al conocimiento cuando nuevas cosmovisiones desean abrirse paso. Como se ha informado, el significado de la historia, de los textos sagrados, de la filosofía y de la ciencia se ha transformado a lo largo de los siglos diecisiete, dieciocho, diecinueve y veinte. Pero, más allá de los cambios en relación a la comprensión de sus enfoques o en su complejidad, en este proceso destaca la transformación de sus magnitudes espacial y temporal. Es decir, se ha crecido en cantidad y calidad de conocimiento acumulado, y ello ha desarrollado múltiples campos de investigación, pero antes se ha ampliado el marco, la escala, del espacio y el tiempo analizables, y de las leyes que lo ordenan. Son ejemplos de ello las aportaciones de Nicolás Copérnico (Kopernigk, 1543), Giordano Bruno (1582; 1584), Johannes Kepler (1609; 1619), Galileo Galileo (1623) e Isaac Newton (1687) en cuanto a las leyes del cosmos. Su trabajo fue rechazado y, antes de ser aceptado, tuvo que luchar contra la cosmovisión cristiana de la época, en que la Tierra era el centro del Universo. Con este giro paradigmático cambiaron muchas cosas, destacando la escala espacial de la realidad imaginada y poniendo en duda la voluntad de Dios, sin llegar a destronar a su autoridad religiosa. Pero este cambio estructural no ha sido el único en los últimos siglos. De hecho, se han producido varios, que han obligado a transformar la dimensión del alcance de la razón humana. Después de este “giro cósmico” apareció la obra *El origen de las especies* de Charles Darwin (1859), que alteró de raíz el sentido del origen de la vida y de las especies, e hizo repensar la historia humana. ¿Por qué? Desde entonces se empezó a aceptar que su edad tenía millones de años, resultado de una evolución que nos unía a todas las especies como una obra conjunta, en la que el ser humano era un primate, como los monos, dotado de un cerebro más voluminoso. Con esta cosmovisión nacía el imaginario de la "pre-historia" y otro origen de la inteligencia humana. Paralelamente, se creó el espacio para la investigación microscópica, llegando al descubrimiento del átomo, creando la *Tabla de los elementos químicos* que engloban el Universo y naciendo la física cuántica.

Es decir, con la aparición de la cosmovisión de la evolución del mono al *homo sapiens* se ha incorporado la idea de la prehistoria y otras razones más lógicas para el inicio de la cultura

civilizada, a las que se ha adaptado el mapa cronológico. La historia resultante tiene, desde entonces, cientos de miles de años. Pero antes había una historia escrita, sin prehistoria, que empezaba con la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, y comenzaba siete mil años atrás (haciendo coincidir el calendario bíblico con el oficial), en la que aparecen de buen inicio pueblos y culturas civilizadas (y un linaje principal, desde Adán y Eva).

De este modo, se constata cómo en poco más de dos siglos se ha ampliado la cosmovisión del espacio y del tiempo, y el alcance del mundo científico, que se ha separado ostensiblemente de la narrativa de la fe religiosa, pero el imaginario clásico anterior no se ha visto desautorizado. Desde entonces se han creado fracturas entre las cosmovisiones simbólicas y las racionales que, de hecho, no cesan de evolucionar, pero que han logrado convivir. ¿Cómo? Las leyes del Universo y las de la mente humana siguen siendo objeto de estudio, porque todavía se desconoce su correlación. Y mientras exista esa duda se deja espacio para un imaginario tolerado, que convive con diversas corrientes de pensamiento y múltiples variantes en nombre de fes o místicas que unen (y desunen) a la humanidad y a los seres vivos a una cierta divinidad o realidad que, aparentemente, nos sobrepasa. Este espacio paradigmático, confuso y estimulante, caracteriza al inicio del siglo veintiuno.

La fantasía generada por una historia humana dilatada

La historia escrita por historiadores ha dado lugar a diversos campos de trabajo, todos ellos acotados, como si del contorno de varios puzzles se tratase, y la historiografía se ha encargado de rellenar sus piezas. Hace apenas unos siglos las piezas eran pocas docenas, pero en la actualidad son miles o, incluso, millones. De este modo, se ha construido la mayor fantasía jamás elaborada por la humanidad, cuya credibilidad aparenta ser una obra colectiva, pero no lo fue en su origen.

Asimismo, no se tiene consciencia de ello. En su lugar aparecen dudas razonables, pero cuando éstas implican repensar el hilo de la historia rápidamente se desvanecen. La opción de transformar la historia no se contempla, y todavía menos la de transformar los textos sagrados y el mapa cronológico que los une. Por esta razón, la comunidad teológica e historiográfica se encuentra muy limitada en cuanto a la capacidad de abrir la crítica hacia el constructo histórico, y esta debilidad condiciona al aparente cientifismo que caracteriza a los métodos de datación tradicionales. ¿De qué modo? En esta limitación estructural participa el cuerpo científico que, mediante métodos de datación como el del Carbono-14, tiende a negar que todos los medios que utiliza se refuerzan con el mapa cronológico oficial. Todos lo hacen, incluyendo el del Carbono-14, que se enmarca en un espacio científico que se considera sólido, pero no lo es. Todos los métodos se aferran directa e

indirectamente al encaje histórico consensuado, con el agravante de que éste se ha establecido y ha evolucionado de la mano del “brazo censor” del gran capital simbólico que lo condiciona todo.

El brazo censor, tal como se define en este trabajo, trasciende a la censura inquisitorial que la historiografía ha documentado. Consiste en la pluma y la goma de quienes han decidido cómo se debe entender la historiografía, qué se debe saber y cómo se debe transmitir. Y ello incluye a los creadores de la historia, a la par que a los manipuladores y a los falsificadores, a todos ellos. Incluye tanto a los que trabajan para el consenso como los que lo hacen por otras razones, ya sea por convicciones, ansias de gloria, prestigio, notoriedad o dinero. Se trata de un brazo censor que, en determinadas épocas, actúa de un modo deliberado para cambiar la percepción del orden histórico para el establecimiento de determinados poderes privilegiados, esencialmente simbólicos, militares, políticos y económicos, pero que en otras épocas ejerce su autoridad de un modo oculto, inconsciente, mediante la fuerza del consenso y el miedo a enfrentarse a él. Sin darnos cuenta, al referirnos a la historia el consenso es abrumador, hasta tal punto que inhibe el racionalismo crítico y se esconde bajo el rostro del sentido común.

Apenas se ha tolerado una investigación alrededor de la falsificación documental, que es eminentemente minoritaria (porque es delicada y siempre controvertida) y sigue el patrón de evitar relacionarse con la responsabilidad de las autoridades establecidas. Se abren tímidas puertas que apuntan a la práctica de una deliberada manipulación, pero son insuficientes. Por un lado, se ha constatado que se han quemado libros y éstos han sido substituidos por otros, que se han censurado. Y, por otro lado, se ha reconocido la existencia de obras fraudulentas en la forma de falsificaciones arqueológicas, manuscritos y/o documentos, estando muchas de ellas en museos o archivos oficiales. Pero la vía de entrelazar su correlación se evita, al tratarse de una empresa hostil.

Como resultado de esta “negación”, con de la creación artificial de un pasado remoto han aparecido múltiples anacronismos y contradicciones, que han creado misterios en la consciencia histórica y han alimentado la imaginación. Pero ante la disyuntiva de tener que elegir entre la manipulación (y explorar su fundamento lógico) y el relato oficial, tanto el público general como la comunidad académica opta por avalar la historia y sus calendarios.

Por ejemplo, pese a no existir debate alguno al respecto, la evidencia de las duplicidades existentes entre los poderes del Papa de Roma y los del Preste Juan de las Indias son claras. Ambos son pastores cristianos cuya autoridad sobrepasa a la de los grandes monarcas y emperadores, y parece ser que conviven ejerciendo sus funciones durante la larga etapa que cubre al Imperio Romano y a toda la Edad Media. Mil quinientos años. El primero tiene su raíz en el apóstol San Pedro, y el segundo en Juan, de quien se piensa pudiera ser el apóstol San Juan. El primero se ubica en la Roma

italiana, y el segundo en Etiopía, en dónde se encuentra la primera iglesia cristiana organizada, la copta, es decir la egipcia, y el Arca de la Alianza de Salomón (en Axum). Pero la ausencia de vínculos documentados entre ambos, o, mejor dicho, aceptados por la historiografía (pese a múltiples evidencias existentes entre sus símbolos y su rol cristiano), impide razonar si se trata del mismo personaje. En su lugar, la historia moderna ha construido para el Preste un capítulo menor, en el que se lo relaciona con la fantasía medieval, y todos los académicos se unen a esta idea. De este modo, se tolera el misterio de los quince siglos de existencia de la autoridad euroasiática y norteafricana del Preste Juan, y a nadie sorprende que desaparezca justamente cuando el Papa de Roma se declara “Pastor universal de toda la Iglesia”, en el año 1563 oficial (como resultado del Concilio de Trento). Es decir, a nadie le despierta la curiosidad la evidencia lógica que existe entre la coincidencia del enaltecimiento del Papa y el fin de la autoridad, de la existencia y de todo rastro del Preste. Pero esto no es todo. De hecho, alrededor de éste personaje se articula la idea de la expansión del cristianismo por Asia, a través del apóstol Tomás, a quien los evangelios describen como el gemelo de Jesús, y con los tres Reyes Magos, a los que se los hace familia. Sin embargo, como ocurre en todo lo concerniente con los hechos bíblicos, no existe resto arqueológico ni documental alguno que lo corrobore, con lo cual ha pasado a formar parte de los libros de las leyendas antiguas. Pero, en cambio, si se desplaza la atención a más de mil años en adelante, existe una crónica que la historiografía ha aceptado y nos habla de él de un modo innegable. Se trata de las gestas de Gengis Kan, quien se considera el primer gran gobernante de Asia, de quien se dice que dejó sus descendientes al cargo de la Casa Imperial China, y de ser el hijo o el nieto del Preste Juan de las Indias, descendiente de los Reyes Magos, a quien se le asimila como el rey de los judíos llamado David. Los hechos se sitúan en el siglo trece oficial, y coinciden con las empresas de las cruzadas de los llamados templarios (de la Orden del Templo de Salomón), con quienes se alían. Es decir, los ejércitos mongoles y los cristianos luchan juntos, contra el mismo enemigo, en Oriente Medio, y el líder común se encuentra en Etiopía, donde se hallan el Preste y su Alianza. Y, además, es en el año 1270, en plena epopeya mongol, cuando aparece oficialmente el linaje de la Casa Imperial de Etiopía que se declara descendiente de los reyes Salomón y Saba, tras la ocupación de Egipto por parte de los mamelucos (que se convertirán en los sultanes de Babilonia) y cuando nace el Imperio Otomano. Para quien no esté informado de ello, resaltar que Babilonia significa “la puerta de Dios” y los mapas medievales la sitúan en El Cairo (cuyo significado es el apodo con el que se la conocía en árabe, Al-Qāhira, que significa “la fuerte”, “la victoriosa”) (Pujades i Bataller, 2007). Por otro lado, decir que el origen oficial del Imperio Otomano es el Imperio Mongol, el mismo que dijo lideraba Gengis Kan como rey de los judíos. Pero todo este episodio, pese a toda la jerga bíblica que le acompaña (Reyes Magos, los apóstoles Pedro, Juan y Tomás, el Rey David, el

Templo de Salomón, Babilonia...), también se considera poco o nada importante. La Biblia se mantiene firme en la concepción histórica y temporal que se le atribuye desde la iglesia cristiana, el islam y el judaísmo, y que corroboran todos los calendarios del mundo. Y a nadie se le ocurre la idea de que en determinado momento pudieran ponerse de acuerdo para trasladarlo todo al pasado. La simple suposición de que detrás de estos estamentos religiosos esté la mano de la manipulación colectiva del pasado resulta, según como, ofensiva, y a nadie se le ocurre (o se atreve) vincular el fin del poder bíblico de la misteriosa ciudad de Babilonia, que profesa el libro del Apocalipsis de Juan, con el fin del Preste Juan.

Este tema es capital en la reconstrucción de la historia según la Cronología X-185. Para quien tenga todavía dudas de la robustez de estas evidencias aquí apenas mencionadas, resaltar que dicho Preste convive con un elemento esencial de la tradición judeocristiana, el Arca de Salomón, y ostenta, en los mapas medievales, los símbolos que se atribuyen al Papa: el báculo, la tiara con las tres coronas y la triple cruz papal. Es decir, se muestra como tal, pese a la robusta historia cristiana medieval que da todos los poderes al Papa de Roma. Pero nadie se acuerda del Papa romano en los mapas. No aparece en ninguno de ellos.

Tales y tan excepcionales coincidencias deberían de despertar la atención de la consciencia colectiva, pero los historiadores, a quienes damos autoridad, las descartan por ilógicas sencillamente porque el constructo histórico consensuado no lo permite. La idea de encontrar en el siglo trece oficial (“después de Cristo”) la clave de la historia de una Alianza entre Dios y la humanidad, como lo es el Arca de la Alianza, parece descabellada, del mismo modo que lo es la de que este episodio esté relacionado con la autoridad del Preste, antes de que ésta se trasladase a Roma en un determinado momento, y con ella sus símbolos. Nadie lo investiga, porque existe una explicación que permite que la incredulidad académica no lo tome en cuenta: “el Preste fue un fruto de la imaginación cristiana de la época”. La imaginación, cuando conviene, es la causante de los misterios medievales, que “no tienen importancia”, según parece, porque la certeza está en la historia oficial y en la Biblia. De este modo, se descarta la duda, se coarta la curiosidad que podría darle significado y no se avanza en sus fundamentos lógicos.

Por tanto, la primera gran duda razonable que se plantea es discernir cuándo se debe comprender la antigüedad y, sobre todo, el imaginario bíblico, y cuestionar si tiene sentido ubicarlo en la Edad Media. Pero, claro está, existe una historia oficial y unos calendarios que son, en apariencia, muy sólidos. Debido a ello, toda la fuerza de estas evidentes incoherencias que dan pie a esta duda se desvanecen, y todas ellas se comprenden, oficialmente, como un conjunto de historias desconectadas entre sí. Este proceso de negación es sistemático. Da igual que haya dudas

razonables, ante el relato histórico oficial todo tiene el mismo trato. Plantear seriamente este escenario se considera una grave acusación, y denunciar una manipulación de este calado es un camino que nadie desea liderar. Por esta razón ni siquiera se toma en serio, públicamente, pese a que en la consciencia interior, individualmente, tenga espacio para su mayor aceptación.

Para ello conviene seguir con la exposición crítica de más anacronismos que apuntan en la misma dirección. Las disonancias temporales no se limitan al texto bíblico. Siguiendo este análisis, destaca la evidencia de la existencia de un hilo lineal entre el arte, la ingeniería, la arquitectura, la música, la ciencia, la política parlamentaria y/o la filosofía del imaginario grecorromano y el del Renacimiento, del mismo modo que ocurre de forma similar en la historia del Imperio Chino. Sorprende sobremanera que todo se desarrollase entonces y luego se reconstruyera por si solo después de mil años. Se buscan razones complejas que justifican los mil años que los separa, pero no existe un debate capaz de plantear la evidencia de esta incongruencia, que implica poner sobre la mesa la hipótesis de mil años añadidos, o de que la historia antigua sea un reflejo de la Edad Media enviado al pasado. En general, de hecho, se declara como bien documentado todo lo sucedido en la antigüedad, y a nadie le parece extraño que tras mil años de involución (re)aparezca la ingeniería, el arte, la arquitectura, la música, la política parlamentaria, la ciencia y/o la filosofía, mientras que por otro lado aparece la banca, el control documental, el tiempo documentado, los contratos y los apellidos, los mapas, las redes de comunicaciones, los libros editados, las universidades y la ciencia moderna, y, junto a todo ello, el crecimiento de las ciudades. Es decir, en el medievo aparece la civilización, iniciando un crecimiento exponencial del progreso y del conocimiento que no tiene marcha atrás, cosa que por otro lado tiene mucho sentido.

Resulta, por tanto, lógico y razonable encajar esta gran evidencia con la primera gran duda planteada, que apunta a una historia bíblica medieval. Pero, cuanto más grande es la duda más se niega, porque más molesta a la erudición humana, por no decir al culto a su inteligencia, sobre cuyo fundamento se asienta la consciencia colectiva. Nadie cae en la cuenta de que antes de la Edad Media toda la historiografía documentada se basa en copias de cuyos originales se ha perdido el rastro, y nadie se plantea que todo pueda ser un engaño o el resultado de una gran manipulación.

Pero la lógica de las dudas negadas no termina aquí. Hay más evidencias que son vencidas por la incredulidad y el historicismo oficial. Por ejemplo, en lo referente a la antigüedad, existen numerosos y significativos anacronismos a los que también se les busca una razón sin fundamento. Por un lado, se encuentra la incongruencia arqueológica que existe entre el alcance de la documentación egipcia y los vacíos del resto de civilizaciones contemporáneas. Por otro, destaca la ilógica de la involución tecnológica entre las propias culturas civilizadas antiguas.

Respecto al primer caso, resaltar que existe un legado egipcio en la forma de grandes templos en buen estado de conservación, sepulcros y papiros egipcios, junto con muebles, pinturas, objetos y otros documentos, que informan de una cultura avanzada, que la historia oficial sitúa miles de años atrás. Pero, en cambio, existe el más absoluto vacío equivalente en relación a hechos contemporáneos como el antiguo Israel o Babilonia, de los cuales no se han conservado documentos, muebles, sepulcros ni grandes templos en buen estado. Y todo ello forma parte de otro enigma al que se le busca dar explicación. Del mismo modo, la antigua Roma, posterior al Egipto faraónico, tampoco ha conservado los documentos escritos, ni los muebles ni los grandes sepulcros para los emperadores o la alta nobleza que sí ha conservado Egipto. Pero a esta contradicción también se le da una explicación.

Respecto al segundo caso, destaca el desorden de la lógica del avance tecnológico respecto al tiempo en que se ubica. Por ejemplo, se ha situado en un tiempo inmemorial a la pirámide más perfecta, la de Keops, haciéndola anterior al resto, que son mucho más rudimentarias. Por un lado, los arqueólogos no saben cómo justificar esta colosal obra de acuerdo con el desarrollo tecnológico de la época y, por otro, no saben dar una explicación a la evidente involución tecnológica, en la medida que todas las pirámides posteriores son más sencillas. Limitados por la inercia del consenso académico, se aferran a decir que hace miles de años, sin maquinaria apropiada, se esculpían grandes bloques de piedra que eran cuidadosamente colocados con una precisión milimétrica para la ejecución de grandes templos que, por si fuera poco, incorporan leyes matemáticas y un conocimiento excepcional del firmamento, tratándose de una técnica que duró miles de años que no evolucionó, e incluso involucionó. Y afirman que todo ello se realizaba con la fuerza bruta de los esclavos, quienes utilizaban metales rudimentarios, maderas y cuerdas, y eran capaces de cargar piedras esculpidas que pesaban cientos de toneladas cada una en barcos (no se sabe cómo) para luego arrastrarlas por la arena, cosa que no es posible. Resulta evidente que todo esto no puede ser sin el desarrollo tecnológico, y que los bloques de piedra son artificiales, hechos in situ, a partir de una técnica que se puede constatar hoy en día, o bien que se han cortado, esculpido y transportado, con una maquinaria moderna. O, dicho de otro modo, es lógico que la piedra fuese objeto de culto, y que se pasase del menhir al dolmen, y del dolmen a los templos monumentales, y que en este proceso se moldease la madera y el metal, y se creasen las cuerdas y las poleas, palancas y mecanismos que darían inicio a escuelas de ingeniería, así como a la especialización de la técnica, a la escultura, al arte y a la representación del simbolismo cósmico ancestral, del modo en que todo ello aparece en la Edad Media.

Pero éste sentido lógico no tiene cabida porque requiere otro modo de entender la historia humana, y el poderoso consenso colectivo, junto con el culto a la razón humana, lo impide. En su lugar se crean respuestas especulativas para todo, con las que se vence a la lógica que muestran todas estas evidencias. Sirva de ejemplo la tendencia de los arqueólogos a deshacerse de objetos incómodos encontrados en sus excavaciones, cuya tendencia es proporcional a la de ver objetos antiguos donde hay objetos modernos. Por ejemplo, según convenga, unas mismas ánforas de vino pueden ser tanto de la antigua Grecia como de la Edad Media, y lo mismo ocurre con las estatuas, telas o todo tipo de cerámica; con las necrópolis que aparecen en el subsuelo de las ciudades; así como con los acueductos o los restos de edificios. Todo son restos comunes, que bien pueden referirse al tiempo en el que se ha ubicado la Edad Media, pero las “gafas” de la arqueología ven diferencias donde no las hay. Por otro lado, en lo referente a la destrucción de objetos anacrónicos, destaca el caso de los encontrados en los sepulcros egipcios. Las intensas expediciones que Europa realiza en Egipto desde el siglo diecinueve ponen a la luz hallazgos que contradicen la época en que deben ubicarse, que aparecen en los sepulcros egipcios profanados en nombre de la ciencia. En estos casos, ni siquiera se los considera anacronismos, se los considera pertenecientes a anteriores “cazadores de tesoros”, y se destruyen. A su vez, se toleran otros objetos de dudosa procedencia, como el extraordinario mobiliario que se encuentra en las salas adyacentes del sepulcro de Tutankamón, pero se aceptan sin rechistar en la medida que, de la gesta de su descubrimiento, y de la magnificencia del sepulcro, se hace el estandarte de la arqueología egipcia y del grandioso pasado que, según parece, se reconstruye desde Europa. Es decir, la civilización más antigua y con mejores restos documentados no fue capaz de escribir su propia historia, y el pueblo egipcio no sabía nada de ella. Resulta totalmente ilógico. Del mismo modo que en los casos anteriores, nadie osa poner sobre la mesa la hipótesis de un encaje temporal alternativo, pese a las evidencias. Colectivamente, se da robustez al relato oficial. Todo apunta a una monumental manipulación, pero parece ser que nadie quiere verlo ni reconocerlo públicamente.

Nadie se atreve a contradecir al relato histórico oficial, ni los más temerarios, de acuerdo con el patrón de la prudencia (o comodidad) académica.

En su lugar, se ha desarrollado un fenómeno paralelo cuyo estudio ayuda a comprender de qué modo la mente humana construye imaginarios allí donde no encuentra respuestas lógicas. Ante la imposibilidad de razonar la incongruencia creada entre el tiempo cronológico y el desarrollo científico, en una era en que la humanidad ha explorado otros planetas y se ha puesto de moda la visualización de objetos voladores inexplicables, se ha ido imponiendo la tesis de que todo tiene un misterioso origen que, tal vez, sea alienígena. Junto a una irracionalidad histórica se ha edificado un

imaginario fantasioso que, por si fuera poco, ha hecho escuela. Un ejemplo de ello es la obra del escritor suizo Erich Anton Paul von Däniken, que en 1968 publica *Recuerdos del futuro*, en la que llega a la conclusión de que la civilización humana fue instruida por seres de otros planetas, por lo que la enigmática civilización avanzada de la gran antigüedad queda resuelta. La tesis es que "ellos construyeron aquellos templos tan precisos en un tiempo en que la humanidad era primitiva", y ha cuajado, pese a las críticas razonables que ha recibido. El grave anacronismo histórico de múltiples dataciones erróneas es la causa de su aceptación entre la consciencia popular, llegando al extremo de difundirse este enfoque desde infinidad de plataformas audiovisuales, y de expandirse incluso por el campo de la ciencia. Esto es lo que ocurre cuando se juega a manipular el tiempo y la verdad histórica: se crean irrealidades que a su vez crean más irrealidades. Es decir, hay evidencias de múltiples contradicciones históricas y piezas que no encajan en el mapa cronológico, y, resultado de una manipulación monumental, se han creado fantasías monumentales.

Von Däniken ha vendido más de sesenta millones de ejemplares de sus libros, ha alimentado la ciencia ficción e, incluso, ha estimulado una nueva espiritualidad, entre grandes colectivos que afirman, a su vez, haber entrado en contacto con seres de otros mundos. Él tuvo una idea, y el culto a la ufología y el sector del entretenimiento, lucrativo y popular, hizo el resto, hasta construir su propio espacio entre los márgenes paradigmáticos que la ciencia tolera. Pero no por ello su obra debe ser considerada un fraude. El fraude, en todo caso, es todo aquello que legitima su enfoque, es decir, la historia y sus falsos espacios temporales en la que se debe ubicar.

En este sentido, resaltar el hecho que, desde hace décadas, el mundo científico está destinando recursos y esfuerzos mayúsculos para encontrar otros planetas con vida, a la vez que busca el modo de captar señales de la existencia de inteligencia en el espacio, por lo que la vida extraterrestre no se pone en duda. Por otro lado, la comunidad humana desea experimentar dicho encuentro, y muchos afirman haberlo vivido en persona. Es decir, coexiste una corriente racional que desarrolla la ciencia con miras a contactar con otros mundos, sin éxito todavía, que convive con la corriente especulativa de quienes afirman haber tenido contacto, ya, con alienígenas, visual e incluso físico, y alimentan la cultura del espectáculo contemporáneo, entre los cuales se ha construido el imaginario de que unos seres vinieron hace miles de años y construyeron templos monumentales para rendir culto a los dioses. En este sentido, la idea de un contacto anterior tiene su parte de fundamento lógico, porque es una posibilidad, pero la lógica de la revisión de la historia, que permite reubicar estos templos en una era con mayor desarrollo tecnológico, le da una explicación más razonable. Pero, como aquí se destaca, se le da alas a la primera opción y la segunda se descarta. Y se descarta por dos razones fundamentales. La primera es que la historia oficial y todos aquellos que se aferran a ella no lo

permite, y la segunda es que tampoco lo permite el culto a la espiritualidad humana, que desde tiempos inmemoriales tiende a tergiversar sus orígenes para integrarse a la eternidad.

Detrás de este culto al espacio se esconde, en el inconsciente colectivo, la “mano de Dios”, de un poder cósmico que rige las leyes del Universo, y dicho poder participa del poderoso imaginario que la mente humana genera cuando se hace grandes preguntas para las cuales no tiene respuestas adecuadas. De este modo, se está construyendo un puente entre los misterios religiosos tradicionales y nuevas respuestas -de carácter místico- a la existencia, que en el caso del cristianismo vuelven a la contemplación de la mente, acercándose de nuevo a las escuelas espirituales orientales. De este modo, sin renunciar a Dios ni a la escuela cristiana que aparece bajo la figura de Jesucristo, se tiende a desarrollar un renovado gnosticismo unificador. La introspección científica al comportamiento de la psique humana, que se desarrolla a finales del siglo diecinueve en nombre de la psiquiatría, ha dado paso a una psicología analítica que, en cierto modo, ha sido como un bálsamo espiritual para la religión cristiana. En 1938, Carl Gustav Jung, con su obra *Psicología y religión*, desarrolla de un modo brillante esta relación.

Alrededor de la historia se ha construido la diversidad religiosa y el patrimonio cultural que representa a nuestras identidades colectivas, de las que todos formamos parte y, renunciar a ellas, o tener que despojarlas de sus fundamentos para transformarlas en otras identidades, es como reconocer que no somos lo que creemos que somos. Es un desafío intelectual que altera, incluso, parafraseando a Jung, el constructo *arquetípico* que alimenta nuestro *inconsciente colectivo*. Es decir, la historia no es sólo una narración, sino que, a modo de un texto sagrado, es la fuente del conjunto de mitos, iconos y símbolos que alimentan nuestra imaginación, de la que colectivamente participamos. Además, la historia alternativa desmitifica gran parte de su magnificencia, reinterpreta a los textos sagrados, que se humanizan, y desata el rostro indeseado de la corrupción y el engaño colectivizado ante quienes hemos delegado el templo del saber y la fe. En cierto modo, parafraseando a Sigmund Freud (2002), este cambio indeseado se siente como un *tabú* para la consciencia colectiva, que se resiste a renunciar a su *tótem* memorístico, a su identidad, que la historia y el conocimiento acumulado le otorga.

La violencia de la inconsciencia histórica

La inconsciencia histórica de todos los caminos (no reconocidos) que ha labrado la humanidad está en la raíz de todas las disputas humanas, bajo la forma del control del capital simbólico que, parafraseando a Jung, se nutre del poder autónomo del inconsciente psíquico. Y no saberlo no nos permite avanzar hacia un mundo mejor.

Manipular la realidad tiene un premio, en algunos casos. Pero, por lo general, a costa de un alto precio, en la medida que niega y legitima injusticias, o bien actos no reconocidos que se desean amoldar a la realidad. Pero el precio más alto es el que se debe pagar por no disponer de una información veraz de la realidad, y el hecho que ello no permita enjuiciarla debidamente. Desconocer la realidad es causa principal, no la única, de todos los conflictos humanos que tienen en sus raíces una negación de la misma. La causa de fondo debe buscarse en todas las formas que ejerce la inconsciencia humana, y todo lo que niega o desatiende. Por ejemplo: el cambio climático y el cataclismo biológico engendrados por el ser humano; las razones de las rebeliones sociales ante sus poderes estatales; y toda la violencia física y emocional que se genera a su alrededor.

Pero, en el siglo veintiuno, con una avalancha de información inédita, se ha impulsado esta nueva consciencia global, en la línea que ha identificado Manuel Castells en su obra *The Information Age: Economy, Society and Culture* (de los años 1997 y 1998), pero cuyo recorrido apenas ha empezado. Hoy en día se habla de noticias basura, *fake news* o noticias falsas, de raíz periodística, que algunos medios tildan de ser intencionadas. Y, en otro orden de cosas, se encuentra la debilidad manifiesta de controlar los servicios de espionaje estatales (y otros), que mueven los hilos irreconocibles de los intereses del poder, ocultos en objetivos de dudosa ética y moral (como la explotación y el control político y social). Pero detrás de esta gran verdad está, de un modo no reconocido, la historia oficializada, con todas sus virtudes y sus defectos, que ha escrito la pluma autónoma (y según como invisible) del poder de quienes han servido al gran capital simbólico. Y éste lo ha edificado la inconsciencia humana. La manipulación de la realidad no se trata de una tendencia reciente, todo lo contrario, desde tiempos inmemoriales ha sido de lo más común, ya que hasta esta era el gran capital ha podido actuar con mucha mayor impunidad, y de un modo más despiadado, creando e incluso *ceremoniando* grandes sacrificios.

La realidad del presente siempre es interpretable, ciertamente. Convive con diversos puntos de vista, y se reconoce que esta situación es normal, o común, como lo es discutir para aclarar las cosas. Pero este trato es distinto cuando se refiere al pasado. Es decir, con el pasado somos menos

críticos y más condescendientes, y el debate, de existir, se encuentra en los matices, ya que el consenso de la historia oficial se ha impuesto, algunas veces de modo voluntario y, otras, mediante el uso y el abuso de la fuerza. En su lugar se ha construido el conjunto de cuerpos académicos de la historia, alineados alrededor de corrientes culturales determinadas, con ideas a medida de los estados y los poderes a los que sirven (y de los que se sirven) y los financian. Y trabajan para esta cosmovisión consensuada, sin ser conscientes de ello, salvo meritorias excepciones.

La memoria humana colectivizada ha pasado por el fieltro de la interpretación forzada, en el que se ha perdido u olvidado la noción y el significado del mismo, resultado del gran y extraordinario consenso de la historiografía oficial que ha impuesto la hostilidad humana, junto a su deseo de conciliación, en nombre de la paz y la estabilidad, para de este modo poder justificarse con la promesa del fomento de la prosperidad.

La realidad del gran poder simbólico que guía a la consciencia humana es, de algún modo, una narrativa, y siempre lo ha sido. Y toda narrativa se puede manipular. Pero la manipulación colectivizada en nombre de la historia se ha convertido, resultado de la inercia de las mutaciones del capital simbólico, en una hibridación de muchas realidades, en las que conviven verdades robustas con verdades a medias, y otras que se han manipulado, u ocultado. En un extremo más incómodo, incluso, se puede afirmar que se han creado falsas verdades que han pasado a ser realidades, en la medida que han conseguido ser creíbles, aunque al final se despojen de parte de su dimensión fantásica, o maliciosa. Por ejemplo, un trato de fantasía, en este caso acompañada de un culto al ser humano, ha sido el haber creído que la Tierra es el centro del Universo, y otro más malicioso el decir que, en nombre de la fe, existen unos dioses superiores a otros, que se pueden *genocidar*, junto a quienes creen en ellos. Y quien dice dioses dice profetas, pensadores u otros ideólogos que ciertos corrientes han encumbrado para capitalizar, y controlar, el imaginario de la evolución del rostro del poder, para dar un sentido a su constante mutación.

La idealización, para bien y para mal, ha alimentado a la historia, en la medida que ésta se ha transformado en la verdadera y principal construcción de la cosmovisión de la realidad. Y lo ha hecho hasta límites inimaginables para la débil consciencia colectiva actual.

La historia oficial es, en este sentido, el resultado más evidente de la manipulación de la inconsciencia humana, si bien no se reconoce como tal, en la medida que se ha institucionalizado y, en apariencia, viene acompañada de fuentes documentales. Pero, ojo, la realidad documentada no es, necesariamente, una veracidad. Únicamente es un documento, que tiene un significado y una razón de existir. No todo debe entenderse como una manipulación, ciertamente, pero existen muchas razones, en determinados casos, para suponer que así sea. Es muy sencillo de comprender.

Imaginemos que un gobernante o persona dotada de ciertos privilegios o responsabilidades dirige grandes empresas, que escriben parte del relato de la historia que se desea recordar. Pero este personaje resulta que representa a un poder mayor que entra en desgracia, y desaparece, de modo que se crea una crisis de legitimidades y en su lugar aparecen otras, y todo ello acaba con una guerra múltiple y unos poderes intrusos, que desean imponer sus voluntades. Cuando esto ocurre, ¿qué hace el poder intruso? Para empezar, destruye a todos sus adversarios, o a lo sumo les da la oportunidad de afiliarse a su servicio. Pero puede darse el caso de que el cambio de poderes vaya de la mano de la construcción de una nueva cosmovisión, o de una nueva era que necesite de una revisión de la historia. Se cambia la historia y con ello se impone una nueva ley. Entonces, el cambio debe ser estructural, y el poder intruso destruye la gloria del personaje que entró en desgracia, junto al poder que representaba. Destruye los documentos y las pruebas de su poder, y construye otros nuevos, apoyados de nuevos documentos, que falsifican la realidad. O, incluso, si es necesario, borra toda su existencia, o su esencia, si no es posible borrarla del todo.

Comprender este aspecto es relativamente fácil, y lo constatan ciertas pruebas reconocidas, que nos hablan de destrucción en la forma de grandes persecuciones, estigmas o difamaciones, a la par que de cambios de identidad, y, de un modo no lo suficientemente reconocido, de destrucción, manipulación o falsificación documental. Pero el reconocimiento no está a la altura de su verdadera manipulación. Se da el caso de que si no es suficiente alterar la historia siempre queda la opción de trasladar el poder vencido y superado al pasado, para desubicarlo de la época que se desea reconstruir.

Éste es el caso de la reconstrucción del pasado de Egipto y su estrecha relación con el pueblo judío. Su historia común se ha enviado al pasado, coincidiendo con el inicio del proyecto colonizador cristiano, de la mano de la empresa de la evangelización dirigida desde Roma. Y con ello se ha construido, en su lugar, una historia legendaria para el poder romano italiano, que desde entonces ha pasado a substituir su verdadero pasado greco-egipcio y babilónico, más oriental. A día de hoy esta tesis resulta o puede resultar temeraria, o incluso ofensiva, pero no lo es. Colón, los Borja y todos los poderes de Portugal, en nombre de la Orden de Cristo, han sido artífices de este cambio, pero no en el sentido (ni en el tiempo) que se les da en el relato oficial, y que (falsamente) constatan los documentos oficiales. A su vez, el relato apocalíptico de la destrucción de Babilonia, de la Biblia cristiana, se refiere a ello. Babilonia es, y era, la capital de Egipto, El Cairo. Es decir, los textos sagrados también se han enviado al pasado, y se basan en hechos ocurridos hace pocos siglos. Sí, existen razones, y pruebas, que lo demuestran.

Vivimos en un *collage* histórico de colosales dimensiones, que tienen que ver con el uso y el abuso del poder autónomo e incontrolable de la inconsciencia humana. Y unas de sus manifestaciones se concentra, de un modo especial, en la tensión del epicentro de la tierra más santificada, Jerusalén, tras haber caído en desgracia aparente otros centros, como lo son el Tíbet, Egipto y la misma Roma italiana, después de haber destruido el poder del fundamento místico occidental que en su momento fue un subcentro santificado: judío y catalano-provenzal, que a su vez fue un reflejo paralelo a otro de principal: en este caso judío, palestino, sirio, armenio, georgiano y tártaro. Y allí, en esas tierras, todavía se vive esta lucha. Incluso, en cierto modo, debe relacionarse con el pulso histórico de la catalanidad ante la opresión castellana y francesa, si bien ésta ha sido despojada, en gran medida, del judaísmo, siendo éste un caso similar al de los pulsos escocés, flamenco y veneciano, ante sus respectivos poderes estatales. Pero el mayor pulso, el pulso global, es el que ejerce el *Gran Capital*, con mayúsculas, ante todos los estados que, militarizados, someten a sus propios conciudadanos.

Se ha perdido el horizonte de la perspectiva de la mutación del poder simbólico. Vivimos en una inconsciencia histórica, que apenas empieza a tomar forma en la consciencia colectiva. Como se ha apuntado, al hablar de la manipulación de la historia debemos ver la lógica de la idealización de la realidad, ya sea por exagerar algo o por ocultar lo contrario. Y esta práctica es muy humana, y suele ir de la mano del proceso de maduración de las personas, pueblos, religiones o identidades varias en el siempre lento y complejo proceso de reconocimiento mutuo. Todo ello, sin ser conscientes de su vinculación, ha dejado su mella en el relato histórico oficial, creando a su vez múltiples anomalías. Sin ir más lejos, sirvan de ejemplo las guerras religiosas o imperiales, en nombre de Dios o del gran capital, y todas las aberraciones de la realidad que han dejado escritas. En cierto modo, comprender este lazo permite abrir una puerta por lo general cerrada, que conduce a la contemplación de la lógica contradicción inherente entre las evidentes manipulaciones de la realidad, que constatan todas las disputas humanas, y la fe ciega en el relato de la historia oficial, que se ha sacralizado, convirtiéndose en el fundamento último de todas las leyes, tanto de las justas como de las que no lo son.

Pero la anomalía de la realidad legitimada tiene un fundamento lógico, que permite avanzar en la toma de conciencia de sus debilidades, cuando se comprende mejor el proceso de su construcción.

Por un lado, se encuentra la torpeza humana a la hora de construir un origen divino de la vida y de la humanidad, y la pretensiosa idea de ponerle fecha, en nombre de un texto sagrado que así lo afirma. Este tema no es en absoluto menor, ya que, más allá de ser un ejercicio de fantasía de dudosa idoneidad, debido a ello se han sentado las bases de la dilatación de la historia. Es decir, la historia realmente documentada es mucho más breve de lo que se afirma, y ello es debido a que se

ha creado una obra a medida de la autoridad de grandes poderes que han pretendido eternizarse. De este modo, la breve historia real se ha acabado por convertir en una historia dilatada y duplicada en el tiempo, por ejemplo, creando dos grandes *grecias*, una clásica y otra medieval, cuando en realidad son la misma, tal como han desarrollado Anatoly Fomenko y Gleb Nosovski. Entre los años 1975 y 1979, el matemático Anatoly Fomenko realizó la tarea de graficar con esquemas el mapa cronológico global y encontró, entre otros muchos duplicados, la repetición de las crónicas clásica y medieval del Imperio Griego. De hecho, ésta es la razón del salto discontinuo de aproximadamente mil años entre la ingeniería, la arquitectura y la escultura clásica y su evidente continuidad con la equivalente renacentista, en la que el único cambio es su cristianización. Se ha hecho de tal modo que, incluso, se ha enviado al pasado el pensamiento, la ciencia y la astronomía griega medieval, y se ha pretendido imponer la idea que se recupera a finales del medievo. Pero esto tan evidente no se reconoce, y por el camino (o mejor dicho en su raíz) se debe de comprender que se ha deseado crear un origen autónomo tanto de Jesús como de todos los reinos cristianos, y esconder de este modo que todo ha sido, en gran medida, una mutación de identidades que ha ido de la mano de un proceso *historizador* para, de este modo, legitimarlo.

Para hacerlo posible, bajo el yugo del gran capital simbólico que orienta a la consciencia humana, se ha entregado a la humanidad las grandes crónicas de los cronistas reales y los grandes testimonios de santos y profetas, junto a la inestimable “ayuda” de los historiadores de la antigüedad que se ponen de moda en la llamada Era Moderna. Todos ellos son la pluma oculta de esta gran distorsión de la realidad, que ha redactado la *pseudohistoria* oficial y su idea asociada. Pese a ser una gran obra, no carente de buenas voluntades, pese a todo, es el mayor fraude, o, mejor dicho, la mayor deshonestidad colectivizada jamás creada por la inconsciencia del ser humano.

Por otro lado, detrás de la gran y clamorosa evidencia de que vivimos en un escenario cultural, histórico y cronológico deshonesto, se suman los lamentables genocidios, crímenes, persecuciones y difamaciones que la humanidad ha liderado, en nombre de fes divinizadas o imperialismos de distinta naturaleza, es decir, dinásticos, culturales, comerciales o simplemente ideológicos. Nos referimos a todo lo que la humanidad ha hecho para legitimar lo injustificable, después de un desprecio y una lucha infames, en el que la inteligencia y las mentes más hábiles no han conseguido razonar soluciones más amistosas, basadas en la libertad de las voluntades en conflicto, resultado de la inmadurez humana a la hora de resolver los errores que ella misma niega, inconscientemente. Por el camino, se ha alimentado el culto a la violencia humana, y un sinfín de farsas y mentiras, acompañadas de medias verdades, que no ayudan en modo alguno a realizar un sano revisionismo histórico.

El revisionismo histórico

Una consecuencia de la gran distorsión histórica en la que vivimos es la causa de cierta tolerancia a una realidad mal diseñada, en la medida que ha sido capaz de apaciguar a las mentes más críticas, y ello ha relajado las ansias de venganza y el sentimiento de indignación que las alimenta. Pero esta situación ha creado otra consecuencia de calado mayor, que se debe comprender si se le desea dar una respuesta razonable. Manipular la realidad ha construido una disociación cognitiva que no permite avanzar en la madurez y la responsabilidad humanas, y ello conduce, inexorablemente, a conflictos perpetuos y a desatender temas capitales, como los derechos humanos, los derechos ambientales u otras muchas más fronteras entre la violencia reconocida y la no reconocida, como lo son la competencia por el poder y todo el crimen organizado (militarizado) que se está recrudeciendo día a día, así como todas las demás luchas en nombre de las identidades aparentemente irreconciliables.

Tras toda manipulación, independientemente de si detrás hay buena o mala voluntad, o sentimientos de angustia o patológicos, aparece un ser manipulador. Y cuando estos seres trabajan al unísono, ensalzados por sus razones, las que sean, se convierten en verdaderos depredadores de la ignorancia de la inconsciencia histórica, y la reproducen a su alrededor. Sin haber sido su intención, la ignorancia de la manipulación de la historia, y de la realidad, que actualmente protegen los academicistas de la historia oficial, bajo la presión del gran capital simbólico, ha sido un arma de doble filo cuyas cuchillas (si deseamos realmente avanzar en la construcción de un mundo mejor) se deben descubrir para, luego, despojarlas de su capacidad de herir, cortar y acabar con toda posibilidad de reconciliación entre el pasado de la humanidad y su presente hostil. Todo ello para, de este modo, encarar el futuro de un modo más consciente y responsable.

SEGUNDA PARTE

Un enigmático manuscrito

Existe una obra singular que muestra los orígenes de los poderes del Preste Juan, y su traslado a Roma, en la que se apunta a un matrimonio que, según la línea X-185, hace referencia al icono de la realeza de la María Magdalena medieval y, o, a la gesta de Constantino y Helena. En este matrimonio se dice que se acepta el cristianismo y, al hacerlo, se crea una cruel lucha contra los rabinos, los mahometanos y todos aquellos que no aceptan la ley de Cristo, en un lenguaje apocalíptico. Además, habla de dos versiones del Preste Juan, una oriental y otra occidental, en que en la segunda viene de la mano de un matrimonio, y la primera de los reyes magos. No está claro si se trata de hechos que deban relacionarse, o si bien se han adulterado creando una fusión entre ambos, pero todo parece indicar que son dos historias distintas, en que la oriental es la primera parte y la occidental es la segunda. Asimismo, esta lectura da dos interpretaciones para la versión occidental. Por un lado, acorde con esta reconstrucción alternativa, la historia de un linaje del Preste Juan asociado a un matrimonio hace referencia a la implantación de una de las doce tribus de Israel en Occidente, y estos hechos conviene entenderlos en el siglo quince alternativo. Y, por otro, en base a esta misma vía cronológica, el hecho de que en esta obra se apunte a una gran lucha entre religiones en la que el Preste toma partido, en Occidente, a favor del cristianismo, debe entenderse como el traslado de los poderes del Preste hacia Roma, y como la narrativa de la gesta del gran Constantino que aquí se afirma se debe entender en el siglo diecisiete alternativo, precediendo a la colonización europea, que se ha reubicado hasta 185 años más adelante.

Se trata, pues, de una obra singular. Pero tiene otros temas de gran interés. En ella se apunta a unos orígenes de los poderes de los reinos hispanos, y de los Alba, que son orientales y distintos a los

oficiales. Y, además, su escritor está estrechamente vinculado con los condes de Ribagorza. El supuesto autor es Diego Hernández de Mendoza, quien se considera un cronista oficial del Rey Fernando el Católico que es educado en la casa del Conde de Ribagorza y de Cortés, de Navarra, a quien dedica unas sentidas palabras. Sea o no casualidad, esta referencia es de interés, en la medida que los Ribagorza se corresponden (de manera no reconocida por la historia oficial) con el linaje de los Láscaris Comneno, quienes (tal como se relata en este libro) se declaran herederos del Imperio griego de Nicea y del de Trebisonda, en el siglo veinte, y los legítimos grandes maestros de la Orden Constantiniana y de San Jorge, hasta el año 1697 oficial. El modo en que se los trata, con atención, pero sin pena ni gloria; parece indicar que se trata de un libro manipulado, posterior al desenlace de la Guerra de Sucesión española, que ha sido redactado para mostrar una realidad oculta o bien que se ha escrito en un instante en donde el alcance de la manipulación a realizar no estaba claro.

La identidad del autor del manuscrito

La autoría del manuscrito *El Becerro* se atribuye a don Diego Fernández de Mendoza, contemporáneo del rey Fernando el Católico. En las páginas 1 (volumen I), 511 y 642 (volumen II) así se indica, pero está escrito a mano con otra pluma. Por otro lado, en las citas del volumen II se resalta que Diego Fernández de Mendoza era cronista de los reyes Fernando e Isabel. Asimismo, existe una página en que el autor del libro se identifica con la letra común del manuscrito, a través de la descripción del origen de la dignidad y de las armas de un linaje. En la página 197 del volumen I del manuscrito se escribe “El autor D. Diego Fernandez [sic] de Mendoza”, precediendo a una justificación de la identificación de los linajes castellanos de Vizcaya. Se corrobora, formalmente, por tanto, que es el autor del manuscrito. Sin embargo, existen dudas razonables sobre las fuentes de la información de que dispone, más allá del contexto en que esta investigación ubica al manuscrito, tal y como se expone a continuación.

En primer lugar, llama la atención la nota de la página 511, fechada en 1671. Allí se afirma que el autor de la obra está al servicio del cardenal Cisneros, quien fuera el Inquisidor General de España, así como Canciller Mayor de Castilla, Gobernador del Reino y regente en varias ocasiones de Castilla, en ausencia del rey. El cardenal, según cuenta la historia oficial, murió tres días después de conocer personalmente al nuevo rey Carlos I, en el año 1517. Dicho personaje forma parte de la historia de la Inquisición, en unos años en que existen numerosos documentos contradictorios sobre los poderes coloniales atribuidos a Castilla, como el testamento de Fernando el Católico de 1516, en que como rey de Aragón dice tener posesiones en los mares océanos; o bien actas de diversas cortes

o bulas papales, en que dicha empresa se entrega a los reyes Fernando e Isabel, no a Castilla. Por lo tanto, relacionar este autor con este personaje, representante de los intereses de Castilla y de la iglesia inquisitorial, requiere poner en tela de juicio la voluntad real del manuscrito. La sola evidencia de la exaltación de la castellanidad en la historia de España que transmite el libro, y la ausencia irracional de su catalanidad, es por sí sola una prueba de peso. Pero existen demás razones, como lo es la exploración de su perfil biográfico, que el propio autor se encarga de escribir en el manuscrito.

En las páginas 107-110 del volumen I del citado manuscrito se indica que, desde los catorce hasta los veinticinco años, el autor (Diego Fernández de Mendoza) fue criado por don Alonso de Aragón, duque de Villafermosa, conde de Ribagorza y de Cortés en Navarra. Este personaje fue, oficialmente, hermano del Rey de Aragón, que no era otro que Fernando el Católico. Dicha información sitúa, pues, el origen de un destacado heraldista castellano en la corte de los reinos catalano-aragoneses y navarro, y más concretamente en la casa de los condes de Ribagorza, duques de Villahermosa y condes de Cortés que, oficialmente, también fueron duques de Luna. La importancia de este linaje, los Ribagorza-Cortés, sin embargo, es desconocida. Pero esta exploración documental constata que se trata de una familia monárquica aliada con los intereses de Roma, siendo a su vez un linaje imperial bizantino (hecho que, por otro lado, también contradice la historia oficial).

El propietario del manuscrito

Tal y como se aprecia en los datos facilitados por la BNE (Biblioteca Nacional de España), este libro se incorpora a dicha entidad a través de Pascual de Gayangos y Arce (1809-1897), considerado un erudito historiador, arabista y bibliógrafo español, y miembro numerario de la Real Academia de la Historia. Por lo tanto, aparece a la luz pública en el siglo diecinueve, a través de un historiador experto en libros árabes. La propiedad de Pascual de Gayangos está contrastada. Según el *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a don Pascual de Gayangos*, en la *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos*, publicada en 1904 en la imprenta de la Calle de Olid, núm. 8, dicha obra, junto con otras muchas dedicadas a la heráldica, está identificada ⁽³⁴⁾.

³⁴ Nota: Dicho catálogo se puede consultar en:
http://www.archive.org/stream/catlogodelosma00rocauoft/catlogodelosma00rocauoft_djvu.txt (Consulta noviembre de 2018).

Los apartados del manuscrito

E manuscrito documenta el origen y los símbolos de los poderes de los reinos cristianos de Europa, que los hace todos ellos “posteriores” a un poder mayor, el del Preste Juan de las Indias y el Reino de Jerusalén, y, luego, describe una larga lista de los orígenes de los linajes castellanos.

Primero informa de las armas del Preste, y luego de las de Jerusalén. Y continúa con las del emperador de Grecia, del rey de Chipre, del emperador de Alemania, del rey de Hungría y de Frisa, del rey de los Romanos, del rey de Panonia y León, del rey de Bohemia, del rey de Noruega, del maestro de Prusia, del rey de Suecia y Gocia, del rey de Golandia y Vigila, del rey de Escocia, del rey de Inglaterra, del rey de Hybernia, del rey de Nápoles, del rey de Cezilia, del maestre de Rodas, de los duques de Milán, del rey de Francia, del rey de Navarra, del rey de Aragón, del rey de Portugal, y del rey de Castilla. Del modo en que está escrito, se evidencia que se trata de todo un ejercicio de fantasía, sin fuentes ni rigor, basado en leyendas. Pero, en este sentido, es de resaltar que, en primer lugar, expone los poderes del Preste Juan, y, en segundo lugar, los del Reino de Jerusalén, que vincula al Reino de Nápoles. Y esta dualidad es sumamente significativa, ya que apunta al hecho de que este reino sea una posesión que aparece de la mano del Preste, sin llegar a decirlo, quien tiene interés en vincularlo a los Anjou y los Aragón. Por otro lado, más adelante narra el pulso entre los Anjou y los Aragón, para el control de Nápoles, por el amor de la princesa Magdama Juana, siendo ésta una pieza clave para el desarrollo de la investigación alrededor de María Magdalena, que se ahonda más adelante. A continuación, en el manuscrito, tras narrar el origen de las armas de todos estos poderes, se exponen los orígenes y la descripción de los linajes castellanos, todo ello con una extraordinaria imaginación que la evolución de la historia se ha encargado de racionalizar. Todos estos linajes son despojados de todo ápice de catalanidad. De hecho, ni siquiera aparece el concepto “catalán”. Sin duda alguna, este trabajo, que según parece nunca llegó a ser publicado (y está inacabado), se redacta entre los siglos dieciocho o diecinueve.

De todos estos orígenes, de reinos, poderes y apellidos castellanos existen pocas versiones que se hayan conservado como verídicas. Es más, las versiones oficiales, en especial en lo dicho sobre los grandes reinos y emperadores, se han convertido en crónicas mucho más elaboradas y en parte distintas, que dan cuerpo a las enciclopedias desde los siglos dieciocho al veinte.

La evidencia de la invención de la historia del Reino de Aragón

A modo de curiosidad, este manuscrito también narra una unión entre el Reino de Aragón y el conde de Barcelona que es distinta a la oficial. Y dicha crónica sorprende, teniendo en cuenta de

que quien la escribe es un cronista del rey de Aragón, y se supone que debería saber un mínimo de historia oficial. En este manuscrito se afirma que la hija del conde de Barcelona se habría casado con el rey de Aragón, después de ocupar Valencia, contradiciendo la historia oficial, que dice que habría sido un matrimonio entre la hija del rey de Aragón y el propio conde de Barcelona. ¿Tiene importancia? La tiene, ya que la historia oficial, vista desde esta perspectiva, apunta a ser una reconstrucción avanzada, es decir, una rectificación posterior, que dignificaría a la reina de Aragón. Quizás, debido a ello, en *El Becerro* también se afirma que, desde entonces, el Reino de Aragón toma como propias las barras rojas catalanas sobre fondo amarillo del conde de Barcelona, cuando los círculos oficiales españolistas y aragoneses afirman que no, que las barras provienen del rey de Aragón, no del conde de Barcelona. A modo de información complementaria, resaltar que existen otras muchas pruebas y documentos que afirman que las barras provienen del conde, no del rey de Aragón, que conviven con otras pocas que afirman lo contrario. No hay *cuórum*. En este sentido, valga la pena añadir que la crónica de este matrimonio entre el linaje del conde y del rey se asimila, en cierto sentido, a la de *El Cid Campeador*, que la historia oficial hace conquistador de Valencia y también lo une con la casa condal. Probablemente, esta historia tiene que ver con la llamada *Reconquista*, y con la toma de posesión de los poderes intrusos bizantinos en el siglo diecisiete alternativo. Pero este tampoco es el tema central de interés para esta investigación, en la medida que detrás de estos documentos existe una gran manipulación que se debe de contextualizar, quizás, en otro trabajo.

De un modo sorprendente, en este manuscrito se afirma que el rey de Aragón tiene el gran honor de ser descendiente de los godos que conquistaron Asia (como los mongoles), y proviene de los “getas”, que la historia oficial sitúa en el norte del actual estado de Bulgaria, en la frontera con Rumanía, en el delta del Danubio. Los “getas” se habrían enfrentado a sus señores y luego habrían vuelto a su tierra de origen para recuperar sus mujeres (ocupando Grecia). Este episodio, curiosamente, está narrado en la cruenta ocupación de Atenas y Neopatria por parte de los catalanes almogávares, en las crónicas de los inicios del siglo catorce oficial, quienes se habrían apropiado de las mujeres griegas. Y esta crónica se corrobora en la conciencia colectiva búlgara y griega, que hace de los catalanes medievales unos seres despreciables. Es decir, aquí se ubica el origen de los poderes de los reyes de Aragón en esas fechas y, por tanto, contradice el relato que dice que los condados catalanes y aragoneses nacen, oficialmente, con la empresa de Carlomagno, entre los siglos ocho y nueve oficiales. Los desubica temporal y simbólicamente respecto a las gestas del gran Carlomagno. La vía cronológica alternativa se confirma.

Los poderes orientales de los Alba y de Portugal, Castilla, Galicia y Vizcaya

Las contradicciones y los anacronismos de *El Becerro* concuerdan con las tesis de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, y con las de la línea X-185. Todos ellos refuerzan la hipótesis de que este manuscrito esconde parte de otra historia, oculta de la conciencia colectiva.

Por un lado, el manuscrito informa de orígenes bizantinos de los poderes de Portugal, y de los duques de Alba, así como de los primeros pobladores de Vizcaya. Según *El Becerro*, el primer rey de Portugal no procedería de Enrique de Borgoña, tal como afirma la historia oficial, sino de Henrique el hermano del emperador de Grecia, quien se casaría con doña Ximena Guzmán y ovaría un hijo llamado Alonso, que primero sería duque y luego el primer rey de Portugal. De este modo, a su vez, se pone en duda el verdadero origen del fabuloso poder de la Borgoña medieval, asociado a la flor de lis y a María Magdalena (situada en el monasterio benedictino de Vézelay durante los siglos once y trece oficiales).

Por otro lado, en el mismo manuscrito se afirma que los poderes de los Toledo (los duques de Alba), no proceden de una familia castellana afincada en Toledo en el siglo once, como dice la historia oficial, sino que el primer "Toledo" habría sido Esteban, hermano del emperador de Grecia, quien entonces habría ocupado la ciudad de Toledo y de esta gesta habría tomado el apellido. Ambos emperadores griegos, según la historia oficial, habrían sido del linaje Comneno.

Respecto a Castilla, *El Becerro* recoge su origen godo (no visigodo), que la historia oficial reconoce como un pueblo germánico oriental. Pero, sin embargo, el cronista del manuscrito los relaciona con el pueblo de las tierras del Reino de Suecia y Gocia, del mar Báltico.

A su vez, respecto a Galicia, afirma que el primer poblador de este reino fue el hijo mayor de Jafet, el tercer hijo de Noé tras el Diluvio, y luego vinieron gentes de la Galia Gótica, que el autor sitúa en un mismo señorío de Francia y Alemania. En un inicio, se la habría denominado Galia Menor, siendo éste el origen de la denominación de Galicia. Por otro lado, para honrar a esta estirpe gallega, que hace procedente de Alemania, se afirma que el primer gran conde fue el de Trastámara, que se refiere a un río llamado Tramara, y que de ellos provienen los honores de los reyes de España. ⁽³⁵⁾ El escudo de Galicia es un cáliz dorado sobre fondo rojo, que se confirma con los mapas medievales. Es decir, se observa una forma de dignificar al patrón de España, el apóstol San Jaime, que se encuentra sepultado en Santiago de Compostela, a través de la dignificación de esta tierra asociada a Noé y al Santo Cáliz.

³⁵ Nota: Oficialmente, entre los siglos catorce y quince oficiales, los Trastámara se convierten en los reyes de Castilla y Portugal.

Respecto al origen del pueblo vasco, que *El Becerro* asimila a Vizcaya, se narra algo parecido, pero más mítico. Se los asocia a los guerreros que tomaron y destruyeron a Troya, y a quienes habrían huido de la destrucción de Jerusalén, que se habrían instalado en Burdeos, Narbona e Inglaterra. Se trata, por tanto, de un episodio altamente simbólico que, además, se vincula a la doble crueldad de Caín, el hermano de Abel. Vizcaya significaría “dos veces Caín”. En este sentido, estas teorías dejan de ser una información a lo sumo curiosa para ser una evidencia contrastada cuando se corrobora con la vía cronológica alternativa. Los análisis científicos lo corroboran. Existen numerosos estudios que constatan las equivalencias genéticas y lingüísticas entre los vascos y los caucásicos, con el turco y con las comunidades *baskires* de los Urales rusos.

Pero, más allá de darnos información sobre otros orígenes, todas estas evidencias nos hablan de otra gran realidad, que “nadie” considera. La variada plurinacional y tan maltratada de la identidad española, que la castellanidad ha intentado (sin éxito) fusionar, nos habla de una colonización de distintos pueblos orientales, que, obviamente, es muy reciente.

Todo forma parte de una gran invención, en que la historia oficial ha ocultado a unos poderes intrusos orientales que han tomado posesión de Occidente.

El Preste Juan y un matrimonio

Una vez contextualizado el manuscrito, es apropiado abordar el tema del Preste.

En *El Becerro* se explica el origen de los poderes del cristianismo, vinculados al Preste Juan. Y este resulta especialmente significativo cuando se resalta que el poder máximo de todos los poderes es el del Preste Juan, teniendo en cuenta que la historiografía oficial fecha esta obra en el año 1492 y entonces gobierna el Papa, a todas luces. Del modo que aquí se interpreta, este documento forma parte de las obras escritas para dejar el rastro de la historia real. En el Anexo se transcribe el texto de este capítulo y el del Reino de Jerusalén, comentado, para facilitar su análisis.

Se afirma que el máximo poder recae en el Preste Juan, de Abisinia, que tiene por vasallos a dos emperadores, uno de Greciana (Grecia) y el otro de Damasco. En el manuscrito se muestra al Preste con dos báculos, que indica la soberanía del mismo sobre los emperadores de Grecia y Damasco.

Representan al emperador griego y al sultán otomano (y dicha afirmación encaja con el planteamiento integral esta vía cronológica).⁽³⁶⁾

Asimismo, en el manuscrito se afirma que:

- El Preste Juan es un descendiente de los grandes gobernantes, que por indicaciones de tres reyes magos indios se convierte en el Señor de las Indias y gobernador terrenal de la autoridad espiritual, al modelo de las enseñanzas de un antepasado, que es el Patriarca Tomás. Los tres reyes y todos los grandes hombres de las Indias acuerdan escoger la memoria del apóstol Tomás como líder para el gobierno espiritual de sus tierras. Este líder será Santo y morirá virgen, y el Preste Juan no se llamará nunca ni Rey ni Emperador. “Preste” significa “sacerdote”.
- Los gloriosos tres reyes se llaman Melchor (Rey de Nubia, que ofrece oro), Baltasar (Rey de Galijsaba, que ofrece incienso) y Gaspar (Rey de Tarsi y de Visol o Grisola, donde se entierra oficialmente al apóstol Santo Tomás).
- A su vez, en una crónica complementaria, se narra que hubo un gran príncipe de las Indias que tuvo una única hija, que tenía que casarse, y lo hizo con un caballero cristiano de Europa Occidental. La unión ocasiona una lucha con todos aquellos que no aceptan la fe de Jesucristo. El matrimonio es bendecido por agua (por Juan Bautista), por fuego y por sangre, y honora al Preste Juan, que es el nombre que desde entonces adquiere el *preste* occidental que los une (un sacerdote), dejando a entrever que se trata del Santo Padre.
- Se indica que la crónica de los tres reyes y la del matrimonio que supone la aceptación de la ley de Cristo son dos versiones de la misma historia, pero resalta que quizás la mejor es la que sitúa la creación del Preste ideada por los tres reyes.

Este manuscrito muestra el origen del “diseño” del Preste Juan y, en cierto modo, de Cristo, que en origen no se llama Jesús y es un modelo inspirado en Santo Tomás. Cristo y el Preste aparecen por obra de tres reyes de las Indias que habrían decidido honrar a su líder espiritual, Tomás. Ellos son, literalmente, los Reyes Magos, que el Nuevo Testamento ha transformado en la crónica de tres reyes que vienen de Oriente para alabar al nuevo rey de Israel.

³⁶³⁶ Nota: Cada poder, según la historia oficial, tiene sus ejércitos. Grecia cuenta con los templarios, y Damasco con los jenízaros. Los mamelucos se muestran como las tropas equidistantes del sultán de Babilonia, provenientes de las Indias, y el pueblo gitano.

La tumba de Santo Tomás, Gengis Kan o Alejandro Magno

Según la Cronología X-185, los hechos de los orígenes del Preste Juan, conviene entenderlos como contemporáneos a los de Gengis Kan. Es decir, este manuscrito apunta a que el kan ocupó Asia y, luego, junto a sus descendientes volvieron hacia Egipto y con él vivieron tres kanes que trasladaron allí el poder de Cristo y el del Preste Juan. Pero a quien se honora, por encima de todo, es a Tomás.

“Tomás” significa “gemelo”, y en el Nuevo Testamento se dice de él que fue el gemelo de Jesús. Y esta correlación es muy oportuna, por las razones que se dan a continuación. Existe una narrativa popular que habla de un episodio común entre Cristo Jesús y Tomás, que indica que ambos se fueron al interior de Asia, hasta Cachemira, en un territorio a medio camino de la India, China y Paquistán. Dicha tradición, popularizada en España por Andreas Faber-Kaiser (en 1976), indica que su tumba se venera desde entonces en Srinagar, la capital de Cachemira. Con todas estas evidencias aparece, entonces, otro enigma sin resolver que puede tener una explicación. Cachemira se ubica en unas tierras compatibles con las descritas en el lugar de las muertes de Gengis Kan, y de Alejandro Magno. Entonces... podrían ser, todos ellos, el mismo personaje. La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski nos dice que sí, lo son, que todo parece apuntar en esta dirección. La línea X-185 dice que también, y añade que todos ellos se honoran, en cierto modo, en la ciudad santa de Jerusalén.

El matrimonio de una princesa india con un caballero cristiano

Pero (volviendo a *El Becerro*) el episodio del origen de los poderes del Preste Juan se enmarca con otro: el matrimonio de la princesa con un caballero cristiano, que representa la institucionalización del cristianismo en el mundo y una lucha sangrienta posterior. Este matrimonio es, también, un pacto, que en este caso se establece en Occidente, y tiene su narrativa paralela, probablemente, en el gran poema *Orlando Furioso*, publicado por primera vez en el año 1516 oficial (Mandado, 2016), es decir, el 1701 alternativo. Nos habla de una gran alianza, y de la llegada de unos grandes poderes que van de Oriente a Occidente, y los unen, pese a que luego se desunen.

Según esta vía alternativa, esta crónica es una idealización de la cristianización de los poderes de Occidente, creada en el siglo diecisiete, que oculta y a su vez conmemora una alianza matrimonial gestada dos siglos antes.

Según la Cronología X-185 se trata de una crónica que conviene reubicarse en el siglo quince alternativo, y que hace referencia a María Magdalena, y a otra que se debe entender en el siglo diecisiete, en la que se declara la guerra a los judíos y al islam; y a la sangre que ocasiona. Es decir,

nos fusiona dos historias, del mismo modo que se ha indicado anteriormente, para dejar escrito, para siempre más, la gloria cristiana superior al poder judío, turco (y mongol).

Es decir, se apunta al establecimiento de un linaje, que es el resultado de un matrimonio, tal y como narra *El Becerro*. Pero, ¿qué matrimonio? De esto se habla a continuación.

María Magdalena

En base a las evidencias que se trazan en base a esta vía cronológica alternativa, existen dos episodios que se deben de contextualizar. Por un lado, está el inicio del mito de María Magdalena, que se interpreta en el origen de los poderes cristianos europeos y éstos se deben de entender en el siglo quince alternativo, en un estadio gnóstico del cristianismo. Por otro, está la cristianización forzada del imperio, que esta reconstrucción identifica en el siglo diecisiete alternativo, en nombre de Constantino.

Detrás del primer episodio, la historia oficial nos ha dejado las siguientes narrativas:

- Un matrimonio relacionado con una alianza entre Oriente y Occidente. En el año 1265 oficial, la historia crea el matrimonio entre la hija del emperador de Bizancio (Miguel Paleólogo, quien se ha aliado antes con Génova y los catalanes), de nombre María, y el kan de Persia, llamado Abaqa, que es descendiente de Gengis Kan. De este modo, se representa la alianza entre los imperios griego y persa que (según el manuscrito *El Becerro*) tutela el Preste Juan, y (según esta reconstrucción) está sellado bajo el pacto o alianza del Arca de Salomón. Simultáneamente, entre los años 1267 y 1269 oficiales, se establece una embajada (en el Reino de Valencia) entre la corte del rey Jaime I de Aragón y el kan, cuya misión es establecer una alianza que incluye al emperador griego, Miguel Paleólogo, para ocupar Tierra Santa, en una cruzada que tendrá lugar el mismo 1269 (sin éxito). En este sentido, este episodio acaba (si bien la historia oficial no lo relaciona), con el dominio catalán y aragonés en Sicilia y, luego, en Cerdeña, que atestiguan todos los mapas medievales que se han conservado.
- La crónica de Eudoxia Comneno y su hija María, quien (en 1204) casa con el rey Pedro de Aragón y da lugar al Rey Jaime. Eudoxia vino de Constantinopla y llega a la Provenza, donde se casa con el Señor de Montpelier, con quien se cree que tiene a su hija. Oficialmente, se considera que Eudoxia es la sobrina del emperador de Bizancio Manuel I, pero este origen corresponde a una reconstrucción moderna. Lo cierto es que no se sabe. Por otro lado, es sabido que la hija de Eudoxia, de nombre María, llama a su madre

“emperatriz”, tal y como consta en sus testamentos, y, por lo tanto, se puede considerar a María como una princesa. Además, también es sabido que los *trobadores* Folquet de Marsella (1155-1231 oficiales) y Guiraut de Bornelh (1138-1215 oficiales) la llaman “la hija del emperador de Oriente”. Es decir, Eudoxia es una emperatriz, y se ubica en tiempos del emperador Andrónico Comneno que, además, se indica que tiene una amante llamada Eudoxia Comneno. Esta relación, en la medida que Andrónico es el Cristo identificado por la Nueva Cronología de Fomenko y Fomenko, es extraordinaria. De ser cierta, dialoga abiertamente con el mito o leyenda de la María Magdalena, esposa de Jesús, que traslada, desde Provenza, su linaje a las monarquías cristianas. ⁽³⁷⁾

La primera versión nos habla de una alianza con los poderes mongoles. Y, la segunda, con los poderes romanos bizantinos. Pero la segunda se traslada a una etapa previa y, de algún modo, dialoga con María Magdalena. Lo hace por la correspondencia entre estos emperadores y las biografías de la Magdalena y de Cristo, pero también porque, tras este matrimonio, se constata que la “sangre” real se esparce por Europa, a través de Francia, Castilla e Inglaterra, de modo que viene a ser un “origen”. Pero la historia alternativa que aquí se dibuja es otra.

Por otro lado, su biografía informa de más detalles de interés. Nos la ubica en tiempos de la creación de la Orden del Espíritu Santo, en Montpellier, cuyo emblema es la flor de lis y cuyo nombre hace suyo el rey de Francia (es la máxima dignidad que honora a los reyes francos); y sus últimos años se la hace monja en el monasterio de Aniana. En cierto modo, se la asimila al espíritu santo, como a la Magdalena, y, a su vez, con la obra benedictina que la historiografía carolingia hace nacer desde Aniana, junto a Montpellier, al convertirla en monja en este mismo monasterio, en sus últimos años de vida. Además, se asimila a Ana, la madre de la Virgen María, que tiene por hija a María (concebida por un poder imperial) y siempre se la representa como a una monja. No hay duda, nos habla de su vínculo de sangre con los poderes francos, que luego son catalanes, que se asimilan a los de los Anjou y de los Aragón, a quienes la historia oficial ha hecho condes de Provenza. ⁽³⁸⁾

³⁷ Nota: Para más información, relativa al Cristo Andrónico, ver el apartado detallado “La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy”.

³⁸ Nota: Además, la versión bíblica nos la da la tradición. Junto a la Magdalena viene “otra” familia. La tradición indica que tres hermanos, María de Betania, Marta y Lázaro (a quien Jesús resucita, al igual que le ocurre a él mismo) se van a Provenza, en la población que se conoce como las Santas Marías del Mar, junto con María de Salomé y María de Cleofás, e indica que traen consigo a una hija llamada Sara (que significa “princesa” en hebreo y dialoga con “zara”, la femenina del Zar). Este personaje representa al linaje de Cristo, que llega al sur de la actual Francia en la forma de una hija. Del mismo modo, con ella nace el mito de la lucha femenina por la reconstrucción del imperio cristiano, bajo la leyenda que sitúa a María Magdalena también en Provenza, en la ciudad de Marsella, cuya hija acaba trasladando sus poderes a la monarquía

En una lectura paralela, acorde con el trabajo de la Nueva Cronología, la versión del matrimonio entre Eudoxia y el caballero occitano ocasiona las leyendas de París y Helena (de Helena de Troya); de los reyes Salomón y Saba; de Marco Antonio y Cleopatra y de Constantino y Helena, entre otras. Todas ellas representan el equilibrio entre Occidente y Oriente. De otro modo, la historia medieval crea múltiples alianzas matrimoniales alternativas y abundante literatura, destacando San Jorge y la Princesa, y el *Tirant lo Blanc*, pero también *La bella Vianna y el caballero París*; así como la singular historia de *Pierre de Provenza y la linda Magalona*, que es la hija del Rey Megalón de Nápoles y funda “la primera iglesia”, la Iglesia de [San] Pedro, que posteriormente se llama la Iglesia de Magalona, ubicada a las afueras de Montpellier. A las que conviene añadir la de El Becerro, en que los Anjou y los Aragón se disputan el amor de la princesa Magdama Juana de Nápoles.

Pero las singularidades no terminan aquí. Por un lado:

- Esta alianza, en la línea X-185, vendría de la mano del Preste, de Etiopía, quien habría propuesto a una de sus hijas, que sería de raza africana. Y dicha reconstrucción se basa en una evidencia añadida. Da una razón lógica del origen de la serie de vírgenes negras que se encuentran en la órbita benedictina medieval, como es el caso de la “Moreneta”, la “Mare de Déu” de Montserrat, en Catalunya. Era negra, o morena, porque (probablemente) la princesa era hija de una emperatriz etíope. Es una posibilidad.

Y por otro:

- El matrimonio de María y Pedro, del año 1204 oficial, da un único descendiente, el rey Jaime I. representado como el más grande de los reyes de Aragón con un dragón en su casco, y, en determinadas obras, junto a San Jorge en la batalla. Se trata, según se desprende de esta reconstrucción, de una leyenda asociada al dragón del Apocalipsis.

Según esta línea, todo trata de la toma de posesión de la Tierra por parte de los kanes, procedentes de un mismo linaje imperial cuyo máximo representante común es, desde entonces, el Preste Juan. Asimismo, Jaime y Jacob (el nieto de Abraham, a quien Dios llama Israel, si bien Jacob significa Jaime) pueden ser a su vez el icono del apóstol San Jaime, en una dignidad que el rey *aragonés* comparte con su nieto Jaime II, llamado “el justo”, al igual que el santo. Por esta razón, y no por otra, el símbolo de Santiago de Compostela, donde se ubica al santo, es el Santo Cáliz, y éste

francesa. Mars-ella significaría “Marte” (el dios de la guerra), y “ella” su rol femenino, que sería la “madre” iglesia, del mismo modo que lo representa Marta.

aparece también en los mapas medievales, de modo que se relaciona con esta “alianza”, antes de transformarse en la de la “Santa Cena”.

Constantino y Helena

Pero, tal como se ha anotado, tras este matrimonio que honora al cristianismo yace la cristianización forzada, y estos hechos se trasladan dos siglos más adelante. En este sentido, la historia oficial nos ha dejado lo siguiente:

- Una unión entre Aragón y el Preste ideada en el siglo quince oficial. Este matrimonio está documentado en el archivo real de Barcelona (el actual Archivo de la Corona de Aragón). Allí se encuentra un manuscrito sobre el emperador Zar’a Ya’Iqob, (llamado Constantino I de Etiopía, que está casado con Eleni) en el que se indica que, en el año 1450 oficial, el rey Alfonso de Aragón está dispuesto a enviar a Etiopía mano de obra calificada, indicando que anteriormente se han enviado allí a trece súbditos del rey que han fallecido en el viaje. Pero aquello que adquiere especial relevancia es otro intercambio documental ocurrido el año 1428, que estaría relacionado con el anterior. En ese año, el emperador de Etiopía, que en aquella época es un hermano de Ya’Iqob, llamado Yeshaq I (¿Josué?) propone un matrimonio entre el hijo del rey Alfonso de Aragón, Pedro, con su hija, a cambio del envío de un contingente de tropas.

Es decir, se apunta a un enigmático matrimonio, que oficialmente nunca se llega a realizar, vinculado a una alianza militar que oficialmente tampoco se consuma, pero, sea casualidad o no, este episodio coincide con el inicio de las pretensiones del rey Alfonso sobre el Reino de Nápoles, cuya victoria acaba por coronar a su nieto Fernando el Católico como rey de Jerusalén. Oficialmente no tiene lugar ni el matrimonio ni la llegada de las tropas, pero en cambio el rey de Aragón inicia, entonces, su mayor epopeya, con un ejército inédito que la historia oficial no justifica. Estos hechos, en base a la línea X-185, están relacionados y conviene entenderlos en el siglo diecisiete alternativos, y con la leyenda del gran Constantino.

El emperador romano Constantino se relaciona con los emperadores Constantino y Eleni de la Etiopía del siglo quince real y oficial, y honora a la resurrección del orden imperial, en las diferentes versiones griega, judía, egipcia, romana y cristiana. Zar’a Ya’iqob (1399-1468 oficiales), hijo de David, llamado Constantino I, que es considerado el mayor de los emperadores etíopes y asimilado como el Preste Juan, es (o representa) el verdadero Constantino que impone el cristianismo en el imperio. Según la historia oficial, casa con Eleni, reflejando así a la madre de

Constantino, Helena, quien transmite a su hijo Constantino la fe cristiana. Por esta razón, a Zar'a Ya'iqob se le atribuyen tres obras de gran valor: *Mahsafa Berha* ("El Libro de la Luz"), una exposición de sus reformas eclesiásticas; así como *Mahsafa Milad* ("El Libro de la Natividad") y *Mahsafa Selassie* ("El Libro de la Trinidad"). En cierto modo, se resalta con ello su apuesta cristiana, e incluso nos habla de una idealización de Jesús, en una etapa avanzada.

El gran emperador romano Constantino, del siglo cuatro oficial, equivale al emperador Constantino I de Etiopía, del siglo quince oficial, del mismo modo que la madre Helena, casada con Constantino Cloro (los padres del "gran Constantino") representa a Eleni, la esposa del emperador equivalente de Etiopía. Mediante una parábola histórica, al "gran Constantino" se lo hace hijo de Constantino y Helena, siendo éste una reconstrucción enviada al pasado. El "gran Constantino" también es el "Primero", al igual que Ya'iqob, pero en este caso del recreado Imperio Romano.

Por otro lado, la madre del "gran Constantino", llamada Helena (que significa "griega"), dialoga con Magdalena (que sería helena, griega). Es decir, se trata de una fusión deliberada y parabólica. Por esta razón en Provenza se crea el mito de los orígenes franceses del linaje real de Cristo, y, por lo mismo, Marsella y Grecia comparten emblema: una cruz azul sobre fondo blanco, con la salvedad de que la cruz azul marsellesa está en todos los mapas medievales y la griega se trata de una recreación moderna. Y, por las mismas razones, el conde y rey Carlos de Anjou "descubre" las reliquias de María Magdalena en Provenza, donde se veneran desde el año 1279 oficial.

El Santo Sepulcro de Jerusalén

La narrativa de la epopeya mongol, asociada al Rey David de los judíos, tiene su reflejo en la narrativa que, en el siglo veinte, se hace sobre la historia de Gengis Kan y sus descendientes. Uno de sus autores es Michael Prawdin (1968), basándose en distintas versiones de los siglos diecinueve y veinte, procedentes de:

- Mongolia (dos obras del siglo diecinueve que se dice son copias del siglo diecisiete),
- Armenia (siete obras),
- China (seis obras),
- Europa (ciento veintiuna obras) y
- el extinto Imperio Otomano (cinco obras), siendo la más antigua la relativa al árbol genealógico de los turcos de Abulgazi, obra de Shagarad Turki, de 1727 (que es a su vez la única obra referenciada del siglo dieciocho).

Dice (Prawdin, pp. 5-8):

EUROPA ESPERA AL REY DAVID

Corría el año 1221.

Hacía cuatro años (desde que el papa Honorio III hizo en 1217 un llamamiento a la cristiandad para organizar una nueva cruzada) que una verdadera riada de hombres salía de Europa hacia Oriente. Esta vez provenían, principalmente, de la Baja Alemania, de Dinamarca, de Noruega... Se embarcaban en su patria y, costeano el litoral oeste, llegaban a Portugal, donde se quedaban algún tiempo para ayudar a los cristianos de allí contra los infieles; luego, volvían a embarcar y, al cabo de un año de navegación, llegaban a Siria, donde se reunían los numerosos cruzados que acudían de todos los países. Allí se formaba un ejército, verdadero conglomerado de creyentes, ambiciosos y aventureros de todas las nacionalidades, no teniendo en común más que la cruz bordada en sus vestiduras y la esperanza de victoriosas batallas. Sin embargo, la consistencia de estas masas no era mucha, y los musulmanes, que habían reconocido sus ventajas, encerrábanse en sus inexpugnables plazas fuertes... y esperaban.

Esta espera no fue larga; pronto se inició la desmembración del ejército de los cruzados. El Rey de Hungría fue el primero en regresar a Europa; le siguió el duque Leopoldo de Austria... y los que quedaron se dirigieron de Siria a Egipto, porque allí se podía esperar un botín más remunerador. Todos convergían en la rica ciudad marítima de Damietta, en el Nilo, de la que se apoderaron tras un

asedio que duró año y medio, después de perecer 60.000 de sus 70.000 habitantes, de hambre, de miseria y de enfermedades.

Pero la alegría que esta victoria y el rico botín conquistado motivara en Europa, fue prontamente extinguida. Los sobrinos de Saladino, sultanes de Egipto y Damasco, se confederaron contra el ejército cristiano y rodeáronlo. Los sitiadores se troncaron en sitiados, a los que tan sólo otra cruzada, con numerosos ejércitos, podía sacar de su desesperada situación.

Todas las miradas se dirigieron a Hohenstaufen Federico II, el cual había sido consagrado emperador por el papa Honorio III a cambio de la promesa de cruzarse. Presionado por la opinión pública, Federico II envió al duque de Baviera, al frente de numerosas galeras, a Egipto, pero no se prestó a seguirle con un fuerte ejército. Y Europa entera, muy preocupada, esperó hacia Pascua una nueva noche fatal en Oriente...

En medio de esta angustiada espera llegaron súbitamente cuatro cartas alentadoras del predicador de las cruzadas, Jacobo de Vitry, obispo de Ptolemais. Éstas iban dirigidas al Papa, al duque Leopoldo de Austria, al rey Enrique III de Inglaterra y a la Universidad de París. Y en todas comunicaba una increíble noticia.

La cristiandad había encontrado un nuevo y poderoso aliado en cierto rey David de la India, que con un incalculable ejército se había puesto en marcha contra los infieles.

Jacobo de Vitry describía, con todo lujo de detalles, la visita del califa de Bagdad al Patriarca nestoriano de ésta para rogarle que enviase una carta al rey cristiano David suplicando su ayuda contra el Sha de Choresm, quien, aunque mahometano, quería avasallar al Califa por la guerra.

El rey David acudió a la llamada del Califa, derrotando al Sha de Choresm y apoderándose del poderoso reino de Persia. En aquellos momentos se encontraba a cinco jornadas de Bagdad y Mosul.

Esta disposición de la Divina Providencia causó extraordinario júbilo en Europa. Bien es verdad que los europeos ignoraban dónde se encontraba aquel fabuloso país llamado India, con su rey cristiano David, ni quién era el Sha de Choresm a quien dicho Rey había derrotado.

De nuevo vino a la memoria de los europeos la antigua leyenda de que en el lejano Oriente existía un poderoso reino llamado India, cuyo emperador era el Preste Juan... "y que su poder excedía al de todos los reyes de la tierra...".

Hacia tres cuartos de siglo, en la época de la segunda cruzada, se esparció el rumor de que este Preste Juan había atacado y derrotado, en el lejano Oriente, al reino de los sarracenos para acudir en ayuda de los cruzados, rumor éste que había excitado los espíritus occidentales. Pero, luego, el silencio se hizo sobre este monarca y solamente los cristianos nestorianos, que se hallaban diseminados en innumerables comunidades por toda Asia, se aferraban testarudamente a la idea de que en Oriente

existía un poderoso reino cristiano. Decíase que el Sultán no permitía a ningún cristiano del Oeste ir allá, del mismo modo que el Preste Juan no admitía mahometano alguno en su reino...

Y he aquí que Vitry escribía, clara y determinadamente, que el tal David era nieto del Preste Juan, el hijo del rey de Israel, y que sus vanguardias se encontraban ya en las fronteras de Mesopotamia, pero que desde allí se habían dirigido hacia el Norte con el fin de guardarse las espaldas antes de "marchar sobre Jerusalén". En el Norte había batido a los georgianos que, aunque cristianos, no eran verdaderos creyentes...

Hubo júbilo por doquier en Europa, tanto en la cristiandad como en las comunidades judías, que ordenaban acciones de gracia, reuniendo dinero para entregarlo al rey David. En dos de sus cartas, Jacobo de Vitry había dicho que el rey David era el *rex Judeorum*... Por consiguiente, el monarca que se aproximaba era el rey de los judíos y se dirigía hacia Occidente para liberar a su pueblo del destierro.

Pero pasó el tiempo sin que desde Oriente llegasen a la Europa expectante ulteriores noticias acerca del rey David. Damietta hubo de ser cedida nuevamente a los mahometanos, en otoño, y los cruzados pudieron agradecer a su buena estrella el garantizárseles la retirada.

Esta circunstancia fue considerada, precisamente, como una prueba más de la presencia del rey David. Pero si los sarracenos mostraban una desacostumbrada moderación era debido a que su Sultán les había prohibido todo exceso, poniéndoles ante los ojos el ejemplo del Sha de Persia, siempre victorioso y, sin embargo, derrotado por el rey extranjero. Lo cierto era que en alguna parte, entre Mesopotamia y el mar Caspio, se encontraban ejércitos extranjeros de incalculable fuerza... Pero no iban en ayuda de los cruzados...

Por el contrario, desde los reinos cristianos de Armenia, Georgia y el Cáucaso llegaron a Europa noticias de que sus ejércitos habían sido derrotados; sus ciudades, saqueadas, y sus castillos, arrasados. Luego se supo que los guerreros extranjeros habían atravesado el Cáucaso, invadiendo las llanuras situadas al norte del mar Negro.

Allí moraban los terribles comanos que, en sus incursiones de pillaje, exigían tributo, en el Norte, a los principados rusos, y en el Oeste, al reino de Hungría. Estos temidos comanos atravesaban el Don llenos de pánico ante el invasor, implorando ayuda y dejándose someter, por el emperador de Bizancio, en Macedonia y Tracia.

Desde el fuerte genovés de Sudak, situado en Crimea, vinieron galeras notificando que la fortaleza había sido tomada por asalto e incendiada. Y dos años después de las alentadoras cartas de Jacobo de Vitry, desde las estepas rusas llegaron a Europa occidental rumores de que los príncipes rusos habían sido derrotados y aniquilados con sus ejércitos, robando y asesinando a mansalva. Se contaban cosas horrendas de ellos: tenían cortas las piernas; el cuerpo, gigantesco; el pecho, extraordinariamente

ancho; el rostro, moreno... Bebían sangre... Y, no obstante, llevaban estandartes donde se veía la cruz.

Sobre su origen y propósitos esparciéndose nuevas suposiciones: eran descendientes de los pueblos de los tres Reyes Magos y se dirigían a Colonia para rescatar las reliquias de esos reyes... Hasta llegó la noticia de que volvían a Oriente con la misma rapidez que vinieron, habiendo desaparecido sin dejar rastro.

Europa respiró, aliviada. Nadie estaba al corriente de la ley primitiva que regía en el continente asiático, a la que tan sólo la técnica guerrera de la Edad Media y la civilización europea pusieron fin: la ley de la lucha eterna entre los nómadas y los pueblos sedentarios de los Estados culturales. Nadie sabía que, en aquel momento, los pueblos nómadas habían emprendido su último y más formidable ataque contra el mundo culto. Solamente dos décadas más tarde se supo la verdadera personalidad del hombre a quien Jacobo de Vitry tomara por el rey David; pero entonces, esos mismos jinetes salvajes se arrojaban sobre Europa, transformando su parte oriental en un montón de escombros y llenando de pavor la parte Oeste, amenazando con la ruina a los occidentales y haciéndoles pasar el peor trance de toda su existencia. Entonces se supo lo que había sucedido en el lejano Oriente: surgió una nación, y un hombre cambió la faz de la tierra para varios siglos.

Con esta crónica se realizan varias manipulaciones, sin alterar el mensaje de la gloria del Gran Kan, a quien se rinde culto como al rey de Israel, David, tal como si de Cristo se tratase. Parece mentida que Jacobo de Vitry lo asimilase a esa estirpe, que se supone tuvo su fin con Jesucristo, el último Rey de Israel. Pero nada es gratuito. Realmente, se lo honora. Se lo relaciona con los Reyes Magos, y con el Preste Juan, al igual que Cristo, y se lo hace el más insigne gobernador cristiano de Eurasia. Pero, como si de una gran fantasía se tratase se los convierte -a los mongoles, al Kan llamado David de Israel y al Preste- en una verdad fugaz, y en su lugar se honora la causa cruzada de los poderes germánicos bajo la batuta del Papa.

Creando la sospecha de la fantasía se dicen grandes verdades y se crean otras, como la existencia - falsa- de un Imperio Austríaco y de una autoridad cristiana papal, tal como demuestra la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski. De este modo, se crea la figura de un personaje divinizado al estilo de Cristo, convertido en un líder guerrero donde (Prawdín, 1968, p. 10): "Su pueblo y sus sucesores le veneraban como a un dios (Sutu-Bogdo), cuya vida debía, naturalmente, corresponder a los doce periodos «celestes» del calendario mongólico", que a su vez dio lugar a un mito en el que (p. 234): "Gengis-Kan era el Sutu-Bogdo, el enviado de Dios, y su palabra era la voluntad del Cielo".

Gengis fue el Kan de los Kanes, como lo sería Cristo, citado en el Nuevo Testamento como el Rey de Reyes, y sus doce apóstoles; y sus voluntades (de ambos) la palabra de Dios. Con él llegó, en

Eurasia, lo que se conoce como *Pax tatarica* o *tartara*, pero antes tuvo lugar una alianza, que la hizo posible.

Esta crónica apunta a la paz mongol, sin darle autoridad reconocida. Apunta a las alianzas entre los kanes y los cristianos europeos, al modo de las últimas cruzadas oficiales, y lo atribuyen al deseo de controlar Egipto, en una empresa que la historia oficial asocia a los mamelucos.

Dice Prawdín (1968, p. 235):

Los Il-Kanes fueron los primeros soberanos mongoles que no pudieron vencer a sus enemigos con sus propias fuerzas y, por consiguiente, necesitaron conseguir aliados. Los buscaban en el Occidente cristiano, cerca del Papa, jefe de todos los cristianos, el cual, como supieron por sus amigos los nestorianos, llamaba, desde hacía siglos, a los ejércitos occidentales contra Egipto.

Abaka, hijo y sucesor de Hulagu, le propuso una alianza contra Egipto: los mongoles y los cruzados debían atacarlo y destruirlo por dos lados a la vez. El plan era perfectamente realizable y, gustoso, el Papa lo aceptó, y Abaka envió embajadores más lejos todavía: a Francia, Inglaterra y España.

Parece ser que tuvieron éxito. Luis el Santo, Jaime de Aragón, dos príncipes ingleses y Carlos de Anjou, rey de Sicilia desde la muerte del último Hohenstaufen, se declararon dispuestos a emprender una nueva Cruzada.

Hasta aquí todo parece seguir su curso, pero la historia oficial lo aborta sin esconder del todo la historia real. ¿Cómo? Para empezar, hace fracasar esta alianza, pero en su lugar crea una historia alternativa. Por un lado, construye el periplo expansivo de los Anjou hasta Italia, y luego el de los Aragón, y a ambos se les da, por este orden, el título honorífico de gobernantes del Reino de Jerusalén, que desde entonces hasta siempre más se asocia al Reino de Nápoles. Por otro lado, para el año 1260 crea dos episodios singulares. Crea la alianza entre la República de Génova y los Paleólogos bizantinos, a los que da el gobierno de la capital del Imperio Romano, Constantinopla, y crea, a su vez, la epopeya mameluca que vence a los mongoles y ocupa Egipto. Los mamelucos provienen del Cáucaso y el mar Negro, del mismo lugar en donde se ubican los genoveses, que comparten cruz con los georgianos. Para los catalanes, a su vez, crea la crónica de Roger de Flor, el almogávar que se hizo César, se enamoró de una princesa y murió tras luchar en Anatolia, como lo hizo San Jorge. Pero, en realidad, se haría referencia a la implantación de la Orden del Templo de Salomón, que llegaría a establecerse hasta Georgia, compartiendo dominios con el Imperio de Trebisonda, que a todos los mapas medievales aparece con el águila bicéfala amarilla sobre fondo rojo, el emblema del Imperio Romano, antes de ser el del Imperio Ruso. Trebisonda, este “desconocido” imperio, forma parte del gran puzzle que aquí se recompone. La historia oficial lo hace una obra conjunta de los poderes de Georgia y de los nietos del emperador romano Andrónico

Comneno, muerto en 1185, después de tres años de gobierno (a quien la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski y asimila a Cristo), y lo hace el máximo aliado del Imperio Romano de Constantinopla.

Ciertamente, pretender repensar todas estas piezas parece una empresa demasiado compleja, pero sólo lo es en apariencia. Esta impresión es el resultado de la gran manipulación de la historia oficial. Aparentemente, se trata de historias inconexas, pero no lo son. Las conexiones están en todas partes, como lo atestigua esta correlación de afinidades y el gran número de alianzas matrimoniales entre los kanes, los Paleólogos, los Comneno y los reinos cristianos, que (oficialmente) se dan en la segunda mitad del siglo trece, pero, además, por otros hechos singulares. Destaca el nacimiento del linaje de la Casa de Salomón en Etiopía (en el año 1270 oficial) y el inicio del proyecto papal de Aviñón (en el año 1271 oficial). Destacan porque ambos episodios están relacionados con una Arca, de una alianza, que sería un gran pacto entre Oriente y Occidente. Y sería, de hecho, el pacto de la alianza suprema, la bíblica, la sagrada, que se establecería desde entonces entre Dios y la Humanidad. De este pacto surgiría el «texto sagrado».

Resultado de un gran pacto se honraría la epopeya de un gran imperio asociado a un Dios poderoso. Pero la historia real es siempre más trágica y cruel de lo que es deseable para el buen gobierno de las gentes, y con el tiempo se construye un orden político diferenciado del espiritual, y se separan sus relatos, relegando el segundo a su vocación universal. Y, cuando esto ocurre, las narrativas del gran emperador original y su linaje pasan a ser transformadas en un texto sagrado, y sus gestas en diversos episodios liderados por sus respectivos iconos, todos ellos dotados de identidad histórica, en la forma de grandes héroes o profetas. Inicialmente se crean dos grandes bloques, y una historia legendaria. Luego, cuando este pacto se rompe, se escribe, en su lugar, el libro del Apocalipsis, cuyo capítulo 11 narra escrupulosamente este hecho. Antes, en el capítulo 10, se narra la llegada del designio secreto de Dios por la boca del ángel que tocará la séptima trompeta, que lleva consigo un “libro”, que manda tragar a Juan. Juan es el Kan, y el libro no es otra cosa que la historia real de la gran lucha de los cuatro jinetes. Después, “nace” Cristo, en el capítulo 12, siendo el inicio del Santo Sepulcro que se crea en el honor del Gran Kan.

Dice, el Apocalipsis bíblico:

10 Anuncio solemne del Reino de Dios. Entonces vi otro ángel vigoroso, que bajaba del cielo vestido de una nube, con el arco iris alrededor de la cabeza. Tenía la cara como el sol, y las piernas, como columnas de fuego. Llevaba en la mano una hoja abierta y, poniendo el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, llamó con voz fuerte como un león que ruge. Así que llamó, los

siete truenos hablaron con sus voces. Después de hablar los siete truenos, yo iba a escribir, pero oí una voz del cielo que decía: «Guarda bajo sello lo que han dicho los siete truenos: no lo escribas».

Después, el ángel que había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra alzó la mano derecha hacia el cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo con todo lo que contiene, y la tierra con todo lo que contiene, y el mar con todo lo que contiene, que no habrá más demora para que los días que debe tocar el séptimo ángel, al momento de tocar él la trompeta, se cumplirá el misterio de Dios, según el Evangelio que tiene anunciado a sus siervos los profetas.

Juan recibe el encargo de anunciar nuevas profecías. Después, la voz que había oído del cielo me habló de nuevo: "Ve, toma la hoja abierta a la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra». Fui, pues, hacia el ángel diciéndole que me diera la hoja. Y me dice: «tómalo y devóralo, y te amargará el vientre, pero en la boca te será dulce como la miel». Tomé entonces la hoja de la mano del ángel y lo devoré, y en la boca me era dulce como la miel, pero después de comérmelo, el vientre sintió amargura. Y me dice: «Hay que profetizar aún sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes».

11 El templo será preservado de la profanación. Predicación de dos profetas. Entonces me dieron una caña semejante a una vara diciendo: «Ve, mide el templo de Dios y el altar, con los que adoran, pero el patio exterior, tíralo fuera y no lo midas, porque ha sido dado a los paganos, que pisarán la ciudad santa **cuarenta y dos meses**. Mientras, daré a mis dos testimonios de profetizar durante **mil doscientos sesenta días**, vestidos de saco». Estos son los dos olivos y los dos candelabros que se encuentran en la presencia del Señor de la tierra. Si nadie quiere hacerles daño, les sale fuego de la boca, que devora a sus enemigos. Si nadie quiere hacerles daño, así debe morir. Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no caiga lluvia durante los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para afligir la tierra con calamidades de todo tipo, siempre que quieran. Pero, cuando terminen de dar su testimonio, la bestia que vuelve del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará, y sus restos quedarán en la plaza de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también el Señor fue crucificado. Gente de los diversos pueblos, tribus, lenguas y naciones ven sus restos tres días y medio, y no permiten que sus restos sean puestos en el sepulcro. Los habitantes de la tierra se alegran y lo celebran, y envían presentes unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra. Pero después de los tres días y medio, un soplo de vida que venía de Dios entró en ellos, se puso derecho sobre los pies, y un gran pánico cayó sobre quienes los veían. Oí entonces venida del cielo una voz fuerte que les decía: «Subid aquí». Subieron, pues, el cielo en la nube, viéndolo sus enemigos. En ese momento hubo un gran terremoto, una décima parte de la ciudad se derrumbó, siete mil hombres murieron en el terremoto, y los supervivientes quedaron aterrados y daban gloria al Dios del cielo.

Llega el Reino de Dios. El séptimo ángel tocó, y se produjo en el cielo un gran griterío de voces que decían: «Se ha realizado el reinado del Señor nuestro y de su Cristo sobre el mundo, ¡y reinará por los siglos de los siglos!» Entonces los veinticuatro ancianos que se sientan en la presencia de Dios en sus sitials cayeron rostro en tierra adorando Dios y diciendo: «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, EL QUE ES Y QUE ERA, porque has tomado tu gran poder y ya reinas. Las naciones estaban furiosas, pero ha venido tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos, de dar la recompensa a sus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que corrompen la tierra».

Después se abrió el templo de Dios que hay en el cielo, y **el arca de su alianza apareció en su templo**, mientras estallaban relámpagos, voces y truenos, acompañados de terremoto y de gran granizada.

12 Sión infanta el Mesías. Indignación del diablo. Y se vio un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo los pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas. Está embarazada y grita con los dolores del parto, atormentada para alumbrar. Se vio todavía otro prodigio en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos; sobre las cabezas hay diez diademas, y la cola arrastra la tercera parte de los astros del cielo, y los lanza a la tierra. Entonces el dragón se paró frente a la mujer que había de dar a luz para devorar a su hijo, así que naciese. Ella, pues, dio a luz un hijo varón, que ha de pastar todas las naciones con barra de hierro. Su hijo fue arrebatado cerca de Dios y cerca de su trono, y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que lo alimenten allí **mil doscientos sesenta** días.

La transcripción es literal. El séptimo ángel que pone sus pies en la tierra y el mar, que levanta el brazo hacia el cielo y ruge como un león, es el Gran Kan. Y lleva consigo un libro, que Juan (el Kan hecho sacerdote, al que se le da una vara, un báculo, como lo tiene el Papa) se lo traga. “Tragándose” se borra la historia que había escrito, es decir, se borra la historia y, dos testimonios, que son dos profetas, dan fe de ello. Y todo ocurre en el año 1260, que equivale a 42 meses entendiendo los días por años. 42 por 30 da 1260 días. Ellos son los dos grandes poderes que darán luz al nacimiento de un linaje y a dos grandes cortes sacerdotales, que (con el tiempo) honrarán a Cristo y a Mahoma, pero que en realidad sirven al mismo Dios y pactarán el Arca de la Alianza.

Por esta razón, en 1260, los ejércitos de la cruz roja ocupan Constantinopla (que realmente es la Orden del Templo de Salomón, gobernada desde Génova, o Janua [tal como se escribía antiguamente el nombre de esta ciudad], la ciudad del Jan, el Kan) y con ellos se establece el inicio de la mayor etapa de paz y prosperidad, en Eurasia, jamás antes conocida. Y se ocupa Egipto,

estableciéndose en el sur (actuales Nubia y Etiopía) el poder de la Casa de Salomón, que no es otra que la del Preste Juan.

Las tres arcas (de Noé, Moisés y Salomón) confluyen en el 1260. En el capítulo 10 se establece el vínculo con el diluvio de Noé a través del arcoíris. En el 11 el vínculo es con Moisés, con la aparición del Arca de la Alianza y el nuevo Reino de Dios. En el 12 es con Salomón, al establecerse el nacimiento del Mesías en Sión, si bien se vincula con el advenimiento de Jesús. Y el Apocalipsis, a su vez, con los 42 meses nos hace referencia, por un lado, al 1260 ($42 \times 30 = 1260$) y, por otro, al cuarentaidosavo descendiente de Abraham: Jesús. Las similitudes entre Moisés y Jesús, a su vez, son varias. Ambos hablan con Dios, Ambos son perseguidos por los gobernantes, que quieren matar a todos los niños varones de su edad, y ambos se refugian en el gran Egipto y salen de allí para predicar la voluntad de Dios en la Tierra. Como se ha dicho, la Biblia es un relato *multiparabólico*.

Pero este episodio no se limita a dar fe de la singularidad del Arca. Tras el Arca de Noé, la Biblia nos sitúa en la Torre de Babel, donde Dios dispersa la humanidad y sus lenguas. La interpretación que se le suele dar es que los humanos, hablando la misma lengua, desean levantar una torre en una ciudad que se levante hasta el cielo, en que Dios los castiga condenándolos a dispersarse y a hablar distintas lenguas. Pero no es esto lo que dice la Biblia. No se habla de castigo, si bien puede interpretarse así. Lo que hace realmente Dios es impedir lo que pretenden hacer: erigir una sola lengua y una gran y principal ciudad; es decir, imponer un solo imperio capitalizado sobre una gran ciudad. Nos dice que se deben respetar las lenguas, y que los “pueblos, naciones, lenguas y reyes” deberán entenderse. Por esta razón, éste es el mensaje que se transmite en los capítulos 10 al 12, donde se resalta que con la venida del Reino de Dios es necesario, todavía, profetizar sobre todos ellos.

Entender este pasaje es fundamental para acabar de comprender el sentido del Apocalipsis. Con esta empresa se crea Babilonia, que significa “la puerta de la ciudad de Dios”, donde una gran bestia con múltiples coronas gobierna, hasta que es destruida. En cierto modo, nos dice que la lucha sigue, y seguirá, hasta que reine uno de ellos, sobre todos los demás, que reconstruya una Nueva Jerusalén. Y ¿quién reinará? Dios. Reinará a través del ángel de Jesús, el Alfa y el Omega, el principio y el fin, el destino de la humanidad unida. Éste es el deseo mesiánico hecho realidad, bajo el prisma de la iglesia cristiana.

La metáfora es clara. Reina Dios, pero es necesario profetizar, y la lucha, en el nombre de la “bestia”, continúa. De hecho, el capítulo 13 del Apocalipsis nos lo deja claro. Tras habernos dicho que dos testimonios profetizarán (cap. 11), nos dice que aparecen dos bestias, que son un reflejo de que la lucha continúa de dos modos. La primera bestia nos habla de la guerra y su idolatría, en la

cual se nos informa de la cautividad hebrea de Babilonia, que representa la empresa de profetizar y luchar para imponer la voluntad de Dios. Nos dice (cap. 13): “Si alguien tiene orejas, que escuche: Si alguien está destinado a la cautividad, a la cautividad irá: si alguien ha de morir a espada, a espada debe morir. Aquí se da la paciencia y la fe de los santos”. Está claro, si bien la Biblia ha transformado la cautividad de Babilonia en otro episodio, desubicado del sentido que aquí se le da. La segunda bestia nos habla del culto a la bestia, que luego asimila a un *pseudoprofeta*, cuyo número es el 666. ¿A qué se refiere? Dice: “engaña a los habitantes de la tierra con los prodigios que le han estado concedidos de hacer ante la bestia, y dice a los habitantes de la tierra que hagan una imagen a la bestia que tiene aquella herida de la espada y ha vuelto a la vida”. Nos habla del profeta Jesús y del Buda, que los reyes y los emperadores enaltecen, pero no del Cristo mesiánico que acabará venciendo, a la vez que hace referencia a todos sus reflejos equivalentes, que lo hacen imperfecto. Es el profeta que todavía no tiene todo el poder, y se usa como una bestia por parte de los reyes, que matan a quienes no creen en él.

Este relato es complejo, ciertamente, por no decir inquietante. Pero en realidad es simple. El Apocalipsis nos lo dice clara y llanamente: la bestia son los reyes que han creado un falso profeta para adorarse a sí mismos, pero esta no es la voluntad de Dios. Sin embargo, también nos dice que la lucha es inevitable. El triple 666 se refiere a varias cosas, si bien no lo deja del todo claro. Por un lado, da a entender que hace referencia al seis, pudiendo ser el sexto ángel que libera a los cuatro ángeles que provocaron la muerte de una tercera parte de la humanidad, con tres plagas, refiriéndose a la lucha que precede al anuncio solemne de la llegada del Reino de Dios (del capítulo 10). Por otro, quizás hace referencia a los “tres espíritus impuros” que salen de la boca del dragón, de la bestia y del pseudoprofeta antes de la batalla final de Dios que destruye Babilonia (en el capítulo 17) para crear una ciudad nueva: Jerusalén, convertida en la ciudad de Dios para todos los hombres, transformados, ésta vez, en un solo pueblo ante Él (cap. 21). La tradición popular ha hecho del 666 al demonio, también llamado anticristo. El anticristo es, pues, la lucha, y el Cristo, el Buda (y Mahoma), que son “débiles”.

Retomando el hilo histórico, de este modo, pese a parecer una afirmación gratuita (que no lo es), del Gran Kan que ocupó Eurasia se creó el icono de Abraham, y de su nieto Batu Kan, quien ocupó Europa, a su nieto Jacob, llamado por Dios Israel, de cuya descendencia nacerían las doce tribus que competirían entre sí. Todo ello aparecería con la epopeya de un primer emperador cuya gloria se materializaría con su nieto, antes de transformarse en el Jesús mesiánico, el Buda, Krishna y otros dioses como Horus o Dionisio, siendo todos ellos distintas versiones de esta divinización imperial. El Santo Sepulcro de Hierusalem le rendiría culto, en el monte Moriah, y allí se concebiría

el lugar donde se establecería la alianza entre Dios y la Humanidad, siendo este hecho conmemorado como el episodio en el que Dios pide a Abraham el sacrificio de su hijo, Isaac, el padre de Jacob. Sería el símbolo del imperio común y de una gran alianza.

Por esta razón, en todos los mapas medievales que se han conservado aparece en Jerusalén (Hierusalem) el texto “Santo Sepulcro” y en ninguno aparece el nombre de Jesucristo o el de Mahoma (que se apropiarían del lugar sagrado, más adelante), del mismo modo que siempre aparece el Preste Juan, en el sur de Egipto, y nunca el Papa de Roma en Italia.

Desde Egipto nació una civilización que se expandió por Oriente Medio hasta los mares Mediterráneo, Egeo y Negro, para luego iniciar un periplo nómada que se expandió hasta el Pacífico y luego volvió a su tierra de origen, desde la India, donde entró en conflicto con los poderes persa y griego, armándose en el Cáucaso, en el Mar Negro, de donde procederían los linajes judíos. Pero de esta empresa surgió otro proyecto, el de ocupar Europa y tomar el control definitivo del imperio original.

Desde la Iberia caucásica y Crimea, llamada Gothia (que significa la tierra de Dios), se ocupa Occidente, trasladando allí la nueva Gothia, con sede en Aviñón, y la nueva Iberia, en Hispania. Desde allí se rearma y se reocupa Grecia, Crimea, Iberia, Georgia y, luego Egipto y Palestina, en donde se instala el Preste Juan y el Santo Sepulcro del Gran Kan, el líder o gran emperador que inició la mayor empresa del mundo conocido, estableciéndose como el primer gran soberano y, con él, implantando la autoridad de un único Dios. Ésta es la crónica que se lee en el Libro de Ezequiel.

El Libro de Ezequiel es claro y contundente. Nos cuenta cómo Babilonia somete a Egipto y a Jerusalén, pero informa que vendrá un Rey del Norte, Gog, de Magog, en nombre del Rey David, y vencerá a Babilonia sometiendo a Egipto y al Faraón. Es la misma crónica de Gengis Kan, que también se lo asimila al Rey David, viene del norte y somete toda Persia. Luego, dice Ezequiel, Egipto dejará de someter al mundo y pasará a ser una nación más, dejando en su pasado su tradición sepulcral ancestral, asociada a sus grandes gobernantes. Entonces Ezequiel pronostica que, en la tierra de Israel, en un valle, se creará un gran sepulcro para Gog, el Rey del Norte, y para todos los grandes héroes que lo acompañaron, y se aliaron con él para someter y controlar a Egipto. A su vez, anuncia la construcción de un gran templo encima de una montaña, en un lugar llamado Jerusalén, donde se ubicarán grandes poderes sacerdotales, todos ellos alineados con el destino de las doce tribus de Israel.

Como se puede observar, se trata de una duplicidad de la idea de la Tierra Prometida, Canaán, asociada en este caso a un relato más realista. Pero, a su vez, la gloria de Gog es la gloria no reconocida de los Mamelucos, que ocupan con un ejército internacional a Egipto y Palestina en

tiempos de los hijos de Gengis Kan, y permanecen allí hasta tiempos de Napoleón. Por otro lado, el gran templo funerario es el conjunto monumental de Petra, antes de que este destino se traslade a la ciudad de Hebrón (donde se encuentran los sepulcros de Abraham y sus descendientes desde el siglo diecinueve oficial, resultado de una manipulación deliberada tras haber saqueado Petra). Pero también es el Santo Sepulcro medieval que ha acabado por adorar a Jesús, en el mismo sitio donde se ha adorado el sepulcro del Rey David. Inicialmente, se refiere a Gengis Kan, el antepasado del Preste Juan de Etiopía. David, al igual que el primer Gran Kan, (y al igual que el gran Alejandro Magno) vence a un poder viejo y bárbaro, ...Goliat. Y (quizás) lo hace por la fuerza de las piedras propulsadas por la pólvora, no mediante el uso de una sonda (tal como apuntan Fomenko y Nosovskiy). El poder menor (en apariencia), vence al mayor. Vencen David, Alejandro y Gengis Kan. Y uno de ellos, el segundo, es reconocido como el Dios Amón egipcio, para la posteridad.

Las similitudes son evidentes, y la historia bíblica y oficial así lo describe. Con el Rey David se gobierna sobre dos reinos: Judá e Israel, que representan a Oriente y a Occidente, y el pueblo judío celebra así su primer templo fuera de Egipto, que construye el hijo de David, llamado Salomón. Luego, con el periplo de Alejandro Magno se somete a Egipto y, después de él, el imperio se divide en tres: Egipto, Grecia y Persia. Son los dos anteriores más el sultanato mameluco de Egipto. Finalmente, se amplía la escala y, con Gengis Kan se ocupa Asia y, tras varios sucesores, el imperio se acaba por dividir (oficialmente) en cuatro. Son la Horda de Oro rusa, China, el Ilkanato persa y el Kanato de Chagatai (del centro de Asia). Todos ellos son “reyes de reyes” que se reparten el mundo, y son un mismo linaje. Antes, el mundo corona a un “Gran Emperador” hasta cinco veces, desde Gengis Kan hasta Kublai Kan, del 1206 al 1271 oficiales, cuando Kublai es nombrado emperador de la China y empieza con él la dinastía Yuan (“Juan”). Él es el último Gran Kan, y en Etiopía (no por casualidad) se instaura la Casa Imperial de Salomón y Saba, desde el año oficial 1270. Esta casa es el nuevo gran emperador: el linaje del Preste Juan, que pasa a gobernar el mundo sagrado del Reino de Dios.

Desde entonces, un ejército de esclavos pasa a someter Egipto, para evitar que se subleve ante el nuevo templo, a la par que se le sigue rindiendo honor y gloria. Los mamelucos custodian desde entonces esta Tierra Santa, y la Orden del Templo de Salomón a las tierras ganadas por esta estirpe, mitad hebrea y mitad imperial. Con todos ellos nace la gloria de la “historia simbólica”, de la Génesis de los textos sagrados y de una gran Alianza, entre Oriente y Occidente: el Arca de Salomón que, desde entonces, por voluntad de tres reyes (kanes) indios, custodia el Preste Juan. De allí, de la gran Babilonia (cuyo significado es “la puerta de la ciudad de Dios”, y que con el tiempo es conocida como El Cairo, que quiere decir “la victoriosa”, en árabe), sale el pueblo hebreo armado

con la fuerza de las tablas de la nueva Ley de Moisés, el Dios Amón transformado en un icono, y se dirige al retorno hasta las dos Gothias, estableciéndose allí distintos reinos y/o kanatos. Traen allí el Arca y la gloria de los tres reyes indios, cuya gloria se honora en Colonia, donde se establecen como los Tres Reyes Magos, quienes rinden culto al nuevo proyecto de Dios: el Reino de Israel.

A su vez, con ellos, en Occidente se establece un gran pacto matrimonial, entre la hija del Preste y un líder provenzal, dando lugar a los poderes de los Anjou y de los Aragón, para los cuales la historia construye los del Reino de Jerusalén, la gloria occitana de los templarios y las gestas de los almogávares, que son en realidad la de los macabeos y, a su vez, la de los mamelucos, que son también las tropas provenientes de la India, y el pueblo gitano. De allí llegan hasta el norte de Europa, y crean nuevos poderes en las Islas Británicas, ubicando la cruz roja y estableciendo una nueva Gothia en el norte isleño: en la llamada Escocia (Scotia), donde se implanta un linaje principal.

Se trata del linaje original, vinculado al pueblo hebreo y a sus raíces nómadas, que proviene de Egipto, del cual surgen los grandes linajes cristianos. De este mito nacen María Magdalena y San Jaime, y múltiples obras “medievales”, así como el mito Merovingio asociado, desde el siglo veinte, al linaje de Cristo, y la leyenda del Rey Arturo. En la historia oficial, la llegada de Moisés a Europa viene de la mano de la crónica del caudillo de Egipto, Musa Ibn Nusair, que llega hasta Francia y es vencido por Carlos Martel, viniendo tras él la expedición de los Exiliarcas judíos de Babilonia e implantándose, desde Aniana, el cristianismo -por toda Europa Occidental- de la mano de la Orden Benedictina, desde tiempos de Carlomagno. Es decir, la historia oficial ha duplicado los hechos reales entre los siglos ocho y el trece, y ha eliminado su relación.

Por esta razón, “hebreo” significa “los que pasan” en hebreo, y en egipcio se encuentra la palabra “habiru”, que significa “nómada” y es muy similar. Ellos son el pueblo nómada de Gengis Kan que, tras ocupar el Indo, somete a los dominios griego y persa, antes de que sus sucesores ocupen Egipto. Tal como lo indica la Biblia es un pueblo proveniente de Oriente, es decir de Persia, que se va a Egipto y luego sale de allí como un pueblo esclavo con las Tablas de la Ley, de Moisés (hecho que en realidad es una narrativa literaria). Abraham (otro icono literario) es quien establece su linaje allí, en Egipto. Es decir, Israel, que significa “quien lucha con Dios”, debe entenderse como un proyecto imperial asociado a un solo Dios que sale de Egipto, de la mano de pueblos nómadas; y, a su vez, el pueblo judío debe entenderse hijo del pueblo nómada, hebreo, descendiente de Israel, en este caso de Judá (un tío de Moisés), el cuarto hijo de Jacob (a quien Dios nombra Israel).

Como se puede constatar, debe comprenderse que la fusión habitual entre el pueblo hebreo y el judío es errónea. Los judíos son un pueblo asociado a una ley que sale de Egipto, pero que tiene sus

raíces fuera de Egipto (según parece provienen del Cáucaso). La Torá (el texto bíblico hasta la salida de Egipto con Moisés) es hebrea, pero no es exclusiva de los judíos. Ellos habrían escrito su crónica, pero también los otros pueblos, de modo que es normal ver similitudes entre contenidos bíblicos y otros asociados a otras culturas.

Por esta razón, el pueblo judío, desde Noé y Abraham hasta Moisés y Salomón, e incluso José y María, se vinculan con Egipto. Pero, tal como aquí se narra, la realidad de este vínculo es mucho mayor de lo que estos lazos evidencian. En verdad, hubo un solo Arca, que se acordó en Egipto, donde las crónicas de Noé, Moisés y Salomón son la misma historia, como lo es la de Abraham y la del origen de Cristo. Son la misma historia y se refiere a una expansión imperial que derivó en un Templo, resultado de una paz, de una alianza “divina” que transformó para siempre más la cosmovisión de la Historia. El pueblo judío celebra esta gesta con la fiesta del Janucá (o Hanukkah, que se refiere al Kan de Kanes), también conocida como fiesta de las Luces, en la que se enciende el candelabro Menorah, con nueve velas. Con este simbolismo se conmemora la liberación del pueblo judío en manos de los greco-persas y la reconstrucción del Templo de Salomón. Históricamente, se traslada a tiempos del gran Alejandro Magno, a quien los judíos honoran llamando Alejandro a sus hijos primogénitos, desde entonces. Extraoficialmente, como se ha indicado, se celebra desde hace poco más de cinco siglos. Y la historia real está escrita en hechos inconexos (aparentemente) alrededor de la fecha del 1260 medieval que, a su vez, están transcritos en el capítulo 11 del Apocalipsis bíblico. Juan, el del Apocalipsis, conoce la historia real, pero se la “traga”. Él era el Gran Kan y, luego, Juan el Bautista, quien “bendice” a Cristo.

Pero toda esta historia se reescribe, más tarde. Entonces... ¿cuándo se escribe el Apocalipsis? Pues a finales del siglo diecisiete, terminándose en el dieciocho, cuando el texto bíblico adquiere su actual redacción, en un contexto que debe entenderse 185 años atrás, a finales del quince, cuando empieza la colonización cristiana del mundo con la fuerza de las armas y la autoridad de Jesucristo, hecho el verdadero y único hijo de Dios. Es entonces cuando cae Babilonia (El Cairo), y cuando el poder de Grecia (de Trebisonda), asociado a la Casa de Salomón de Etiopía (donde está el Preste Juan), vuelve al lugar donde asentó su poder y muta en la forma de nuevos linajes bajo el proyecto universal del Vaticano papal. Éste poder se asienta en Europa Occidental y usurpa el de la Orden del Templo de Salomón, al que obliga a mutar bajo la autoridad de la Orden de San Juan Bautista.

El judaísmo

El encaje judío en la historia alternativa

Tal como descifra la Cronología X-185, la historia del judaísmo da vueltas a los textos que dan sentido al Arca de la Alianza que se establece entre Dios y la Humanidad. Tras una ardua guerra (o gran diluvio), los judíos aparecen con el Templo que se erige en nombre de la sabiduría, con el cual se da la bienvenida a la “paz sagrada” de un orden, asimilado a la voluntad de Dios, que, en el siglo quince alternativo, todavía debe profetizar “sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (Apocalipsis, cap. 10).

A modo de síntesis:

Israel no fue un estado junto al Sinaí, ni el pueblo hebreo estuvo esclavizado por el Faraón en Egipto, del modo que se transmite en el texto sagrado. Por esta razón no hay rastros arqueológicos razonables de su existencia en Tierra Santa ni en Egipto. Pero existió, y tuvo su templo principal en Jerusalén, cuando ésta se convirtió en un proyecto universal para glorificar a un linaje imperial “elegido” por Dios.

Israel, en origen, se refería al mundo entero, y era el proyecto de establecer la ley de un poder común al servicio de un solo Dios. Fue la consecuencia de un pacto, después de una lucha en la que se impuso un nuevo orden, y en donde se establece el control de Egipto por parte de fuerzas foráneas, que reconocen a su vez su autoridad. El pacto fue el Arca de la Alianza que narra el Apocalipsis, y el Templo de Salomón, de la sabiduría, fue su resultado. De este modo, el Templo se convirtió en el proyecto de un ideal mesiánico que labró la personalidad de la comunidad judía, que fue llamada desde Egipto para poner en valor la “Ley de Dios” hacia más allá del Nilo.

Los hebreos fueron el pueblo esclavo de Dios, que custodió y puso en valor al Arca, cuya principal imagen es el pueblo judío. Antes, fue esclavo de Egipto, de su poder absoluto sobre los pueblos nómadas. Por esta razón los judíos son considerados los descendientes de uno de los doce hijos de Israel, llamado Jacob, que a su vez es el nieto de Abraham. Es decir, fueron protagonistas, y los principales, según la Biblia escrita por ellos, pero no los únicos. Y fueron protagonistas porque dejaron su ascendencia unida a la de los reyes de Egipto, después de haberla unido a la de los grandes reyes tártaros y persas.

El pueblo judío se implanta en Egipto y Anatolia, y en las tierras desde las cuales se establece en Europa, tratándose de un pueblo procedente del Cáucaso, (probablemente) de las tierras de Georgia y Armenia. Es decir, en el Mar Negro, de donde procede la expansión asquenazí, y, desde allí se dirige a Occidente, de donde procede la comunidad sefardí.

Entonces, Egipto se encuentra intervenido, después de haber creado y expandido un imperialismo civilizador y monumental por tierra y por mar, pero mantiene hasta el siglo diecinueve su tradición, ya que ésta se basa en su autoridad, que no se cuestiona. En el Nilo se construye la ciudad de Dios, o su “puerta”, llamada Babilonia, y desde allí salen los pueblos hebreos a predicar la nueva ley de Dios. Alejandría, la “ley del Hombre”, es su otra gran ciudad. El pueblo hebreo se mantiene realmente allí, como ejército, en una identidad que la historia oficial hace mameluca, proveniente del Mar Negro. Pero, realmente, proviene de allí y también de la India persa, de donde procede el pueblo gitano. Ellos son una casta militar mameluca, que se queda sin autoridad y se ve obligada a refugiarse en Europa cuando los turcos intervienen Egipto a finales del siglo diecisiete alternativo, es decir, según la línea X-185, esto no ocurre a principios del siglo dieciséis o finales del quince oficiales. Por esta razón, la verdadera estigmatización gitana empieza en el siglo dieciocho, no antes, y a partir de entonces pasa a ser un pueblo incomprendido, sin nación.

En esta época, se borra la historia real y en su lugar se dilatan los calendarios, para enaltecer la autoridad de Dios, desde las distintas escuelas espirituales. La historia que narra esta era, del florecimiento judío en Europa, es la correspondiente a los siglos trece al quince oficiales, en el corazón de la Edad Media, si bien se corresponde realmente a los siglos quince al diecisiete alternativos, debido a que se añadieron 185 años ficticios entre los siglos quince y diecisiete. Por esta razón, entre otras cosas, existen vacíos documentales entre los linajes judíos hispano-provenzales de los siglos catorce y quince y los del diecisiete. Por otro lado, toda la presencia judía documentada en anterioridad al siglo trece es el resultado de una manipulación documental, que se realiza a gran escala y afecta a toda la documentación existente.

A lo largo de los siglos quince y diecisiete alternativos (es decir, los siglos trece y catorce oficiales) es la era en que reina el Templo de Salomón, resultado de esta Alianza global, cuyos brazos principales se constituyen en dos grandes bloques, Oriente y Occidente, que son gobernados por sendos emperadores principales (de Grecia y de Damasco), quienes pasan a rendir vasallaje a un gran kan sacerdotal, el Preste Juan de las Indias establecido en el sur de Egipto, y quien custodia el Arca. La Casa Imperial de Etiopía, de la Casa de Salomón que se establece allí desde el año oficial de 1270, es el verdadero linaje del Preste. Por esta razón se dice que en la Edad Media oficial se los confunde, según afirman los actuales historiadores, que no aceptan que se trate del mismo linaje,

porque no quieren saber que la historia ha sido manipulada. Es decir, los historiadores se empeñan en asegurar que el Preste y el emperador etíope medieval no son el mismo personaje. En determinado momento se elimina el poder del Preste, y se lo entrega al Papa de Roma, y es a partir de entonces cuando el Preste y el emperador dejan de tener la misma persona.

El pacto de esta alianza incluye acuerdos matrimoniales. Uno de ellos se consuma en Provenza y se convierte (probablemente) en el mito provenzal de María Magdalena. De este modo nace el imperio de un gran linaje en Europa, y se impone su ley, en nombre del orden y la paz de Dios, creando a su vez su propio ejército: la Orden del Templo de Salomón. Y todo ello va de la mano del origen de las escuelas espirituales de todo el mundo, y del inicio de los templos populares. Antes, los templos están reservados a los grandes poderes imperiales.

Pero el Templo de Salomón *implosiona* en el siglo diecisiete alternativo, ya que no es capaz de establecer la *voluntad* de Dios, debido a que los reyes han creado a diversos profetas y todos han pretendido inspirarse en ellos por la fuerza de las armas. En este escenario, tiene lugar un cambio en la cosmovisión global. Israel, la lucha de Dios, decae en una fractura, y con él cae el templo que lo vio nacer. En su lugar, emergen el Vaticano y el Cristo mesiánico, desde Europa, y se opta por construir otro pasado. Por esta razón, a partir de entonces aparece el culto simbólico a la Orden del Templo de Salomón junto a la Francmasonería, que a su vez afirma proceder de la tradición egipcia.

La francmasonería, que nace al inicio del siglo dieciocho, es un espacio mutado del Templo de Salomón, y en él se asocia el grado de la perfección con la ceremonia del Arco Real, que hace referencia al Templo y al arcoíris que, según la narrativa del Arca de Noé, simboliza la alianza entre Dios y la humanidad tras el gran diluvio. ⁽³⁹⁾

Por la misma razón, junto a la estigmatización gitana aparece la equivalente estigmatización judía, que también pasa a ser considerada una comunidad incómoda o que (para muchos) debe desaparecer. Y se los convierte en los responsables del martirio de Jesús. Es entonces cuando tiene lugar el primer gran éxodo involuntario judío, y su verdadera diáspora, a la par que su primera y gran adopción de otras tradiciones espirituales, para sobrevivir.

³⁹ Nota: Este Arco une dos columnas, que hacen referencia al acceso del Templo de Salomón (y a los dos poderes del Imperio, de Oriente y de Occidente), y la leyenda de la ceremonia se sitúa en el episodio bíblico del retorno del éxodo de Babilonia. En él se indica que tres reyes o sabios vuelven a Jerusalén a buscar las ruinas del Templo (Domènech Gómez, 2017; Wilmshurst, 2013), siendo en realidad una metáfora de los Tres Reyes Magos de Oriente, que también simbolizan al culto a un templo, en este caso el del niño Jesús. Se trata de un rito iniciático, que conmemora el proyecto de reconstruir el Templo perdido, y dialoga con la tradición cabalística y la cristiana.

El siglo dieciocho es el de la reconstrucción de la historia, tal como nos ha llegado, en una labor liderada por la Compañía de Jesús, y el siglo diecinueve es el de su revisión y consolidación. El sionismo político aparece entonces, cuando el judaísmo toma conciencia de la necesidad de ser una nación, en un mundo concebido como un orden desigual entre estados que persisten en su vocación imperial, en los cuales la lucha de la Ley de Dios adquiere otras formas, autoritarias, soberbias y coloniales.

Tras la Primera y la Segunda Guerra Mundial, se *deconstruye* la cosmovisión imperial colonial, tras el holocausto judío y gitano, y el de otros pueblos, como el armenio y el de numerosas naciones relegadas a un papel incómodo por parte de quienes aspiran a dominar el mundo a su imagen y semejanza. En 1945 nacen las Naciones Unidas y en 1948 se funda el Estado de Israel. La gran comunidad judía se transforma en un pueblo unido con un estado, el nuevo Israel. Toma el derecho de la historia que han escrito y protagonizado, y reconstruye, de este modo, el valor sagrado de la nueva tierra de Israel, a la vez que vuelve al lugar donde se ha erigido el Templo de Salomón, según la Biblia: Jerusalén, con la visión de restablecer el orden y la paz que se fundó a su alrededor.

De acuerdo con esta reconstrucción, el Arca de la sabiduría y de la paz es un proceso que se impone en el siglo quince alternativo, siendo un escenario histórico que se debe entender en el contexto del siglo trece oficial. Este escenario coincide con:

- la ocupación mameluca de Egipto y de la Tierra Santa (año 1250 oficial),
- la ocupación mongol de Bagdad (año 1258 oficial),
- la alianza entre el Imperio de Nicea y la República de Génova en Constantinopla (año 1260 oficial),
- el nacimiento del linaje de la Casa de Salomón en Etiopía (año 1270 oficial),
- el fin del Imperio Mongol unificado (año 1271 oficial) y
- el proyecto papal de Aviñón (año 1271 oficial).

La ocupación mameluca representa el retorno de la expansión mongol/tártara a Tierra Santa, de donde procede el poder original, después de haber tomado posesión de Eurasia, incluyendo China y la India persa, llegando en sus expediciones hasta Japón y el continente americano. Allí, en Egipto, se toma el control del imperio y se establece un ejército sagrado (mameluco) que perdurará hasta tiempos de Napoleón. Dos ciudades lideran el renacido Egipto: Babilonia y Alejandría, y diversas ciudades sagradas se implantan en el resto del imperio. La historia antigua lo asimila a la ocupación babilónica de Egipto, mientras que la historia medieval lo asimila a la ocupación mameluca (en lo concerniente a Egipto) y a la incursión mongol. A su vez, la historia asimila la expansión del

cristianismo por Asia a la evangelización nestoriana, bajo la dirección del Preste Juan de las Indias, dejando grandes anacronismos, ya que al Preste se lo hace línea directa de Gengis Kan.

A su vez, la ocupación mongol de Bagdad sienta las bases del poder persa que se establece allí desde entonces, y perdura hasta la actualidad bajo la forma de la autoridad chiita iraní.

La alianza entre los turcos de Nicea y los genoveses de 1260 oficial (equivalente al 1445 alternativo, según la línea X-185) representa el resultado de un tratado de paz que se simboliza en el Arca de la Alianza, tal como ha quedado escrito en el capítulo 11 del Apocalipsis. Hasta cinco veces aparece la cifra 1260 en este libro, y dicho capítulo culmina con la aparición del Arca, con un especial significado. El 1260 representa el año del borrado de un libro anterior, que es la historia alternativa, bajo el testimonio de dos agentes, que según el Apocalipsis predicán. Es decir, se nos dice que el Arca es un pacto entre dos cortes principales, que serían la mahometana y la cristiana. La primera honora a un nuevo emperador turco, árabe y mongol, Mahoma, y la segunda a un renacido emperador greco-egipcio original, Cristo, que en realidad honora al gran Gengis Kan. Y todos ellos son un mismo linaje (el de Abraham y el del Rey David). Por esta razón en el capítulo 11 se habla de una resurrección, siendo el retorno de la autoridad de Cristo, que nace literalmente en el Capítulo 12, inmediatamente después de la llegada del Arca “del templo de Dios”. Y esta resurrección, en la tradición medieval, aparece con el icono de María Magdalena, que se asocia a la mujer del Apocalipsis que infanta al niño que gobernará el mundo y despierta la furia de la “bestia”.

Entendido esto, se comprende por qué nace, en el año 1270 oficial, el linaje de Salomón y de Saba en Etiopía. Allí se traslada el Arca. Ellos son el poder del Preste Juan, y de ellos son vasallos los seguidores del Cristo renacido y de Mahoma, cuyo elemento neutral es (de acuerdo con esta lógica) el pueblo judío, que se erige como garante del secreto de este pacto geopolítico. Con ellos se reparte el mundo y éste se asocia a un gran linaje y a doce tribus, y el último Gran Kan, Kublai Kan, pasa a dejar este honor y, en el año 1271 oficial, deviene en el flamante nuevo emperador de la China, que honora al linaje del kan, o Juan (“Yuan”). Con este nuevo orden se idea el gran Israel, y el templo sepulcral de los brazos terrenales de la lucha de Dios, que hasta entonces se ha establecido en Egipto, pasa a Palestina, que se erige como la nueva Tierra Santa. Allí se crea otro gran templo, y el Santo Sepulcro del Cristo imperial renacido bajo la figura del Rey David, que es a su vez Gengis Kan. El Rey David, (parabólicamente) vence al viejo imperio, Goliat, y rememora al nacimiento del Reino de Israel.

Este templo salomónico, que substituye a otro anterior, evoluciona en la forma de múltiples textos sagrados, y se mantiene hasta el siglo diecisiete, momento en el cual se transforma en el proyecto mesiánico del Cristo cristiano.

Por esta razón, la Aviñón papal nace en el 1271 oficial (el Papa llega el 1307), un año después que la Casa imperial etíope. Este episodio coincide con la llegada del pueblo judío a estas tierras, que viene de la mano del Arca de la Alianza junto a la estrategia de un doble matrimonio. Y es allí donde Israel adquiere su primera y principal identidad, si bien (probablemente) procede como pueblo del Cáucaso. Allí se encuentra Georgia. De ahí proviene la gloria del rey David, de Georgia, que la historiografía oficial ha hecho hijo de los reyes Jorge y Elena, y lo ha emparentado con el “Cristo” Andrónico Comneno; haciendo de Georgia, a su vez, la gran aliada de los nietos de Andrónico, Alejo y David, quienes fundan el Imperio de Trebisonda, en Anatolia, en nombre del Imperio Romano. En cierto modo, ellos son los artífices del “Sello de Salomón” (la estrella de David y todo lo que significa), que unirá a todas las religiones de raíz hebraica con la cruz roja de Georgia, que a su vez es la de San Jorge y la del Templo de Salomón. ⁽⁴⁰⁾

En el siglo trece oficial, tras este gran pacto, se inicia la Pax mongólica o tártara que la historia oficial asimila con la Ruta de la Seda. El pueblo judío protagoniza este episodio gozando de una posición privilegiada, desde sus inicios, asumiendo la responsabilidad de preservar el Sello de Salomón, el Arca, como una misión ideada por Dios, y (re)nace, como pueblo renovado, en Occitania.

El pueblo judío, resultado de la paz sagrada, se instala en la forma de comunidad en lugares estratégicos como la Babilonia del Nilo, conocida por los árabes como El Cairo; así como en Natolia (Anatolia) y en el este y el centro de Europa (los asquenazí); el sur de Europa Occidental, hasta Escocia, empezando por Narbona (en una expedición conocida con el nombre de los Exiliarcas de Babilonia); en el norte de África; y en Hierusalem, donde se rinde culto al primer gran soberano que habría logrado hacer posible la paz sagrada del Arca de Salomón: Gengis Kan. Es el Santo Sepulcro, y el lugar desde el cual, con el tiempo, Cristo y Mahoma (ecos de Gengis Kan) “ascendieron” a la eterna divinidad imperial y a su vez celestial.

El pueblo hebreo, cautivo (junto a otros pueblos), cambia de identidad y deviene judío. Su empresa está marcada por las leyes de una misión, pactada en el Arca de una Alianza global, cuya visión implica el establecimiento del orden, las leyes, de un Dios justo y benevolente que se debe obedecer, tal como ha quedado escrito en el libro del Deuteronomio de la Torá. Por esta razón, es autor principal de este proyecto de una paz mesiánica que, como se ha apuntado anteriormente, no es otra que el Arca de la Alianza. Ellos construyen un texto sagrado de la expansión o éxodo de Egipto que se extiende por todo el mundo conocido. Representan al pueblo egipcio que reinicia la expansión de la ley de un solo Dios, y crean (o trascienden) el imaginario de Yahvé, el dios que

⁴⁰ Nota:

dirige esta epopeya. La Torá narra y glorifica, desde entonces, las tablas de Moisés custodiadas por el Arca, y el proyecto de paz que transforma la cosmovisión global, siendo el puente al desarrollo de la civilización moderna que el pueblo judío nunca ha dejado de liderar. El Deuteronomio, el último libro de la Torá, resume este episodio, desde la llegada a Egipto hasta su posterior salida, camino a la Tierra Prometida. Allí se informa de las leyes de esta misión, que incluyen el no volver, y establecer en Canaán (que hace referencia a “la tierra del Kan”) el poder de los reyes elegidos por Dios, de entre sus hermanos, para la gloria de Israel.

El judaísmo occitano

De un modo generalizado, al margen de los lógicos matices de la estricta realidad, la tradición judaica tiene unas raíces caraítas y rabínicas, que constatan que encontraron en las tierras occitanas un espacio fértil para su desarrollo religioso y cultural. Los caraítas están asentados (actualmente) en Crimea, y rehúsan la tradición oral rabínica, aferrándose a la lectura de la Torá y a la Ley de Moisés, y también estuvieron en occidente. Sin embargo, el corriente rabínico es y fue mayoritario. Florece, de forma relevante, como comunidad en Europa Occidental, implantándose a su vez en el resto de reinos peninsulares y en el noroeste de África, bajo la denominación sefardí, que no era únicamente castellana. Por otro lado, se encuentra la comunidad denominada asquenazí, que se sitúa en el este y el centro de Europa, y representa a la segunda gran comunidad judía medieval. Ambas regiones fueron, junto a Jerusalén y Egipto, así como Anatolia, el Cáucaso y Tartaria, tierras especialmente fértiles para el judaísmo, en la Edad Media.

En este contexto histórico y temporal, el judaísmo, la catalanidad y la identidad provenzal van de la mano hasta el siglo quince oficial. Luego, se separan, y perdieron su identidad común. Pero existe una tradición judía catalana, occitana y provenzal, con una lengua común medieval, que incluye la identificación con un mismo emblema. Es la señal de las barras rojas sobre fondo amarillo o dorado, que comparten catalanes y provenzales, al tener antiguamente la misma casa condal. Pero este emblema también lo usan los judíos catalanes en sus obras, como en la *Hagadá* que se conserva en la British Library, del siglo catorce oficial; así como en sus variantes conocidas como de Sarajevo y de Barcelona. En todas ellas aparecen, de un modo relevante, las barras catalano-provenzales (que luego recupera la bandera de España), pero con una singularidad añadida: los judíos las realzan en

la representación bíblica, y las ponen en manos de Moisés, liderando el éxodo judío, y en casi todos los grandes personajes y escudos de armas. ⁽⁴¹⁾

Figura 2. Ilustración de *Sister Haggadah*, con los egipcios perseguidores y los israelitas cruzando el Mar Rojo, registro inferior: Miriam y las mujeres israelitas bailando



Fuente: Autor desconocido. Localizado en The British Library, Or. 2884, f 16v (dominio público).

⁴¹ Nota: Enric Guillot ha proporcionado la información de todas estas imágenes de la Edad Media, tanto de los Hagadá como del resto que se citan en este apartado, donde aparecen los emblemas considerados catalanes y provenzales, y sus fuentes documentales.

Esta curiosidad, que pudiera parecer el resultado de un exceso de patriotismo, adquiere otro significado, muy distinto, cuando se contextualiza en esta cronología alternativa. La Hagadá informa, a modo de un cuento ilustrado, cómo el pueblo judío dejó de ser esclavo y salió de Egipto, y tuvo sus primeras representaciones en Catalunya, por lo que se encuentran estrechamente vinculados. El judaísmo (re)aparece en la Edad Media, y es entonces cuando se debe entender el éxodo judío de Egipto, que se dirige a Occidente y retorna al norte, tras su estancia en la Babilonia que también fue egipcia. Por esta razón, y no por otra, la iconografía es medieval, y no refleja el imaginario egipcio que se ha creado a día de hoy. Es cuando aparecen, en la historia, las raíces del desarrollo sociocultural y espiritual en Europa Occidental, donde una de sus manifestaciones es la autoridad catalano-provenzal, tras la épica de Carlomagno, que retorna los poderes al Papa, y otras epopeyas como la leyenda del Rey Arturo y el Santo Grial. Todo nos habla de la misma historia, la de la lucha de Dios que, habiendo escrito las tablas de su ley, se dirige con un pueblo elegido a toda la humanidad con un mensaje de paz y prosperidad para todas las naciones. Es, en cierto modo, el mensaje de Jesús, pero más salomónico y más fundamentalmente basado en la voluntad de Dios, en una era donde hay mucho camino a recorrer, no ya recorrido como es el caso del momento en que debe entenderse el mensaje mesiánico del Jesús jesuita y papal del Vaticano.

Por esta razón, el emblema de las barras rojas no es únicamente catalano-provenzal, sino que también aparece en la bandera medieval de los papas, en las gestas de Carlomagno, en las del Rey Arturo, e incluso en las crónicas del apocalipsis y en las velas de los barcos de batalla vikingos, romanos, griegos, fenicios y egipcios ⁽⁴²⁾. También se encuentran en Hungría, donde dominan las barras rojas sobre fondo blanco, y en las velas de la armada inglesa, antes de desplazarse con sus símbolos a los Estados Unidos de América. Todo es parte de la misma historia. Las barras rojas simbolizan la lucha de Dios, en un significado equivalente al que tiene Israel, donde en Catalunya y Provenza tiene una de sus primeras y principales representaciones.

En este sentido, en el marco de la recuperación de las identidades que facilita la era de la información, en una línea asimilable a la que ha conducido a la catalanidad y al INH a reclamar su pasado, y a explorar las razones de su adulteración, ha resurgido también una tradición judía catalana, que, sin saberlo, apunta a una parte de la historia que aquí se desea explorar. Destaca la

⁴² Nota: Gracias a las aportaciones de Enric Guillot, se documenta que en el *Codex Calixtinus* de Salamanca se muestra a Carlomagno saliendo de Aquisgrán luciendo las barras rojas y amarillas (*Codex Calixtinus - Liber Sancti Iacobi*, f.90, ms. 2631, conservado en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca), en el tapiz de *La búsqueda del Santo Grial* también aparecen, en este caso bajo la persona del Rey Arturo (*Bibliothèque Royale de Belgique*, Ms. 9627-28, Rec.:1498955), del mismo modo que ocurre en la obra *Artus de Bretagne* (BNF, manuscripts, français, 761, f. 127), y bajo el mando de los jinetes del Apocalipsis en un manuscrito fechado en el siglo catorce (*The British Library*, Add MS 17333, f. 33r).

entidad cultural *Nova Escola Catalana*, que se ha propuesto estudiar las fuentes y las tradiciones judías de Catalunya, para dar a conocer qué pasó con el judaísmo catalán a partir del 1391, tanto en lo referente a la población judía que se marchó como la que se quedó en el Principado de Catalunya y en el resto de territorios de habla catalana. Ya ha recuperado el *Núsaj Catalunya*, que consiste en el estilo de liturgia y la melodía de los cantos en las plegarias en las sinagogas, propios de la tradición catalana. El trabajo se ha elaborado gracias a haber recorrido a la tradición conservada en la migración forzada, siguiendo el rastro de la diáspora catalana, que, según parece, emigró al norte de África, Italia, el Imperio Otomano y la tierra de Israel. Y, en cierta medida, se ha conservado debido a que todo ello ocurrió en un tiempo más cercano, según esta cronología alternativa.

En base a la línea X-185, matizada por la variante judaica X-260, los hechos de la estigmatización y posterior expulsión judía de los territorios hispanos deben entenderse en el siglo diecisiete, junto a todas las disputas, o conflictos, que los judíos catalanes tuvieron que afrontar en los siglos trece, catorce y quince oficiales. A modo de recordatorio, la variante judaica X-260 se añade a la línea X-185 de modo que se identifican dos saltos de 185 años, que dan 370, y otro de 260 intermedio, que crea dos saltos supletorios de 110 y 75 años, respectivamente.

Los hechos principales quedan ordenados de este modo:

1. Siglo ocho y nueve oficiales, que se corresponden con el siglo quince y principios del dieciséis: tras un proceso de lucha por el control de Egipto, se establece un equilibrio entre Oriente y Occidente bajo una estrategia de vínculos dinásticos, que se reparten el mundo, y un proyecto religioso de paz.

En este instante, el pueblo nómada, hebreo, sale de Egipto y se dirige a Europa y al norte de África, con las Tablas de la Ley de Dios, junto a los poderes de un linaje en el cual se introduce la Casa de David, proveniente de Georgia. Antes, los tártaros han ocupado occidente, y en el caso de Occitania trasladan allí el idioma rumano, que dará lugar al romance o provenzal, luego, este idioma se convertirá en fuente de otras lenguas, y del latín.

Oficialmente, Occitania fue el punto de encuentro entre las expansiones árabe y cristiana en Occidente, en que el pueblo o comunidad judía aparece de un modo confuso, al venir sin un brazo militar y sacerdotal aliado asociado a un imperio o nación. Este inicio se comprende entre los siglos ocho y nueve después de Cristo. Extraoficialmente, allí se instauraron unos poderes provenientes de Oriente, y con ellos la comunidad del pueblo judío, proveniente de Egipto, que se benefició de un pacto o alianza que incluyó la tolerancia religiosa y permitió el desarrollo económico y el auge de la ciencia (el Arca con las Tablas de la Ley). Fueron los Exiliarcas de Babilonia.

Los judíos fueron enviados allí, guiados por Musa Ibn Nusair (Musa significa Moisés, y era el caudillo general de los ejércitos de Egipto) para instaurar el orden del Sello de Salomón y la ley de Dios, al que debían venerar y proteger de otros cultos o devociones. Inspirados por esta misión, los judíos adoptaron de ella su identidad. Incluso, las historiografías árabe y cristiana medievales reconocen que Musa trajo consigo las Tablas de Salomón, siendo este un episodio que la academia de la historia ha convertido en un anacronismo, transformándolas en una mesa (tabla con patas), de Salomón, que se dice se escondió en Toledo. Las equivalencias son múltiples, e incluso es en esta época que se sitúa en esas tierras a la María Magdalena provenzal, asimilándola a otro pacto: un matrimonio que representa una alianza para la gloria del cristianismo real. La alianza existió, fue liderada por Moisés y representó al nacimiento del pueblo de Israel, en Occitania.

De este modo, con la llegada de los hebreos, que traen consigo el Arca, se establece un equilibrio y se crean los poderes en Aviñón. Las comunidades judías se asientan con los *pre-catalanes* desde Provenza hasta Tortosa, desde donde se expanden por otras latitudes. Nace la Orden del Templo de Salomón, que gobierna desde Tartaria y Georgia hasta Occidente toda Europa, con los pies en Anatolia y en Jerusalén. Antes, desde la India y el Tíbet se construye una escuela sacerdotal dirigida a los pueblos de todo el mundo conocido, con la que nace la tradición gnóstica de la toma de conciencia de la divinidad, bajo las figuras del Buda y el Cristo original, que encuentran en Egipto su equivalente en el Horus resucitado. Resultado de ello, aparece el catarismo en las mismas tierras occidentales. Al igual que los monjes budistas, los cátaros se dedican a predicar la paz y el camino de la luz de la conciencia, a la par que a su alrededor aparecen los primeros monasterios. Y, tras esta gran fusión simbólica, se instala la Casa de Salomón en Etiopía, donde aparece con el poder del Preste Juan, que custodia el Arca de la Alianza. El Preste representa al poder del Gran Kan, en su vocación espiritual, tras cinco grandes kanes políticos, todos ellos familia de Gengis Kan, que se pasan a honrar en el Valle de Israel, tal como ha quedado escrito en el Libro de Ezequiel bíblico.

2. Siglo doce oficial, que se corresponde con los siglos quince y dieciséis alternativos: gran progreso de la idealización de la autoridad de Dios.

Con el paso del tiempo, tiene lugar una inevitable dispersión religiosa que acaba por pelearse para imponer los iconos que surgen con ella, en un pulso que se ha mantenido hasta la actualidad. Todos honran al mismo Dios, pero han perdido su unidad a través del capital simbólico que han diseñado, inconscientemente, en los libros sagrados y en sus variedades icónicas.

En el caso del judaísmo rabínico, tras haber escrito y glorificado los hechos del pasado con la Torá, bajo el ideal salomónico de las Tablas de la Ley, se escriben numerosos libros que empiezan a debatirse y con ellos aparecen el Mishná, el Talmud y la Hagadá, mientras se idean la Biblia, la

Cábala, la Sefirot (o las emanaciones de Dios) y el Zóhar, entre otras obras principales, a la par que se recoge la tradición oral y aparece la liturgia judía, el Núsaj, en la que se rinde honores dirigiéndose (mediante el canto) a Dios.

Esta producción es especialmente fértil en Occitania y en Egipto y Crimea. Es un proceso de transición hacia la constitución política y judicial de los estados europeos, con sus consejos y sus fondos documentales. Todavía no existen las instituciones parlamentarias y administrativas adecuadas, y se vive un culto ceremonial con raíces ancestrales que adoran a Dios. La comunidad judía es el brazo derecho de los gobernantes, y vive en las zonas principales de las urbes.

3. Moisés ben Maimón, conocido como Maimónides, en el siglo doce oficial, que debe entenderse 370 años más adelante, difunde desde Egipto el pensamiento ético y aristotélico y entra en conflicto con el judaísmo rabínico occidental, más místico. Con él empiezan las disputas, y la idea mesiánica, con el advenimiento del Mesías.
4. Año oficial de 1263, que (según la línea X-185) se corresponde con los años 1448 y el 1633 alternativos: tienen lugar las conocidas Disputas de Barcelona, entre el judío Mosé ben Nahmán, conocido como Nahmánides, y Ramon de Penyafort.
5. Año oficial de 1291, que (según la línea X-185) se corresponde con los años 1476 y 1661 alternativos: Dalmau de Rocabertí, caballero y monje de la Orden del Templo de Salomón, pierde el control de San Juan de Acre.
6. Años oficiales de 1292 a 1309, que (según la línea X-185) se corresponden con los años 1477 a 1494, y los 1662 a 1679 alternativos: auge de la disputa religiosa, donde destaca la obra de Ramon Llull. Su proyecto *Rex Bellator* (rey guerrero) diseña la unificación de las Órdenes militares para la reconquista de Tierra Santa, y es el inicio de la idea de (re)colonizar de nuevo el mundo, esta vez en nombre de un Mesías.
7. Años oficiales de 1296 a 1306, que (según la línea X-185) se corresponden con los años 1481 a 1491, y los 1666 a 1676 alternativos: alianza bizantina y catalana para el control del Imperio Romano de Oriente, donde los almogávares asolan Grecia bajo el espíritu guerrero de San Jorge.

Por esta razón, en Grecia (y en Bulgaria) todo el mundo recuerda todavía la crueldad de los catalanes. Acorde con esta reconstrucción, coincide con la llegada de los poderes de los Borja a Gandía. En el año oficial de 1482 (en el 1667 alternativo), Rodrigo Borja es nombrado Duque de Gandía. Antes se ha ocupado Nápoles, venciendo a los Anjou, y empieza una disputa militar italiano-catalano-francesa. Los Borja se trasladan a Roma y con ellos empieza la guerra

colonizadora y una gran disputa por su liderazgo en toda Europa. Se rompe definitivamente la alianza entre Oriente y Occidente, y el Templo de Salomón entra en crisis.

8. Años oficiales de 1391 a 1412, que (según la variante judaica X-260) se corresponden con los años 1466 a 1487, y con los 1651 a 1672 alternativos: caída de los poderes de Aviñón y construcción del proyecto papal en Roma, junto a una gran ofensiva para hacer de Jesús el Mesías de la Casa de David, con la idea de crear un nuevo templo de paz y prosperidad que substituya al de Salomón.
9. En el 1413 oficial (1488 y 1673 alternativos) se organizan las Disputas de Tortosa, entre los rabinos del lugar y judíos conversos, en los que se les invita a aceptar la llegada del Mesías. Y en el año 1417 oficial (1492 y 1677 alternativos), empieza el papado de los Colonna, junto a la empresa de Colón, siendo todos ellos los mismos poderes, que incluyen a los de los Borja.

En los años oficiales de 1408 a 1410 (1485 y 1670 alternativos), el converso Hieronymus de Santa Fe (llamado en hebreo Yehoshúa' ben Yosef ibn Vives ha-Lorquí) escribe *Habraeomastix*, donde anuncia a los judíos la llegada del Mesías, y los invita a aceptar el cristianismo. En este instante aparecen los jerónimos y el icono de San Jerónimo del siglo cuatro, que escribe la Biblia en latín y acaba por poner fechas a los textos bíblicos. La nueva orden jerónima se crea en Aviñón, en el año oficial de 1373 (1448 y 1633 alternativos), y participan de la intrusión de los nuevos poderes que pasan a gobernar la península ibérica, procedentes de Oriente (que la historiografía oficial ha convertido en los Trastámara). Son los poderes vascos de Navarra, de los cuales nacen Castilla y Aragón, y estos pasan a controlar a León y a los reinos catalanes, hasta someter al reino nazarí de Granada y ocupar el control de Gibraltar y el norte de África. De allí proviene el idioma vasco, del Cáucaso (de allí proviene su analogía genética y lingüística) y luego de Croacia (de allí traen el emblema del Reino de Navarra), y se trata de una epopeya exitosa que llega a tomar el control de Francia y de España, en nombre de los Borbón. ⁽⁴³⁾

Con la labor jerónima y la Santa Inquisición se consuma el fin del modelo gnóstico cátaro, y se idea mejorar el icono de Jesús asimilándolo al Buda, a la par que conciben una nueva Biblia cristiana y empieza con ellos la estigmatización judía. Buda, al igual que el Jesús del Nuevo Testamento, está una cuarentena de días meditando y se le ofrece un reino terrenal, que rechaza, asumiendo de este modo la transfiguración en un ser divino. Luego empieza a predicar y se hace famoso en el lugar, afiliándose discípulos que también se iluminan y los envía a predicar y a anunciar el bien y la

⁴³ Nota: el primer Borbón francés fue antes rey de Navarra. El vasco, que dará origen al castellano, es en su raíz una mezcla de turco caucásico y occitano. La bandera de Navarra está en Croacia, en numerosos mapas medievales.

bondad por el mundo. Por esta razón, los jesuitas son bien recibidos, inicialmente, en la China y el Japón, a la par que existe la conciencia de ser un proyecto común asociado a la gloria de un mismo linaje. Los jesuitas son la evolución lógica de la obra jerónima.

10. Años oficiales de 1307 a 1312, que (según la línea X-185) se corresponden con los años 1482 a 1492, y con los 1677 a 1682 alternativos: se desmantela la Orden del Templo de Salomón, tras la apropiación de la misma por parte del Rey de Francia, y se idea la empresa colonial desde Italia, en nombre de un Sacro Imperio Romano hermanado, que compite con las aspiraciones francesas. Se crea, en su lugar, la Orden de San Juan, en la que el Preste Juan se camufla bajo el personaje del Bautista, que bendice a Cristo como el Mesías.

Los judíos son llamados a aceptar el cristianismo, y muchos de ellos se trasladan a Roma, para de este modo coordinar la transición a este nuevo escenario con el liderazgo de un papa reforzado, que pasa a asumir los poderes mundiales del Preste Juan.

11. Año oficial de 1314, que (según la línea X-185) se corresponde con los 1494 y 1679 alternativos: Tratado de Tordesillas y creación de las órdenes de Cristo y de Montesa, en Portugal y Valencia, con las cuales se aspira a liderar la colonización cristiana. Por esta razón la primera etapa colonial tiene símbolos considerados catalanes, y por la misma razón, tras su castellanización forzada, se ha borrado todo rastro de las gestas de la orden montesina.
12. Años oficiales de 1492 a 1530, que (según la línea X-185) se corresponden con los años 1677 a 1715 alternativos: gran lucha en el corazón de Europa Occidental para ocupar el liderazgo perdido por la Orden del Templo de Salomón. Aparecen fisuras en el proyecto cristiano, bajo el nombre del protestantismo, y se denuncia el carácter especulativo e imperialista del Papa y todo el nuevo imaginario asociado.
13. Años oficiales de 1534 a 1540, que (según la línea X-185) se corresponden con los años 1719 a 1725 alternativos (es decir, entre los tratados de Londres –de 1718- y de Viena –de 1725- en los que Europa pacta repartirse medio mundo): se idea la Compañía de Jesús, y las bases de un calendario definitivo que mejora al ideado por los jerónimos. Se trata de un gran proyecto asociado a una intensa gestión diplomática continental, que la historiografía oficial ha querido desvincular enviándolo 185 años al pasado y asociándola a la inspiración mística de un fundador, Ignacio de Loyola, mientras contemplaba la montaña catalana de Montserrat desde Manresa.

Esta es la esencia alternativa que ofrecen la línea X-185 con la variante judaica X-260. En el 1453 se pone fin al Imperio Romano, y esta fecha dialoga con el 1713 (el Tratado de Utrecht), 260 años

después. Luego, muchos judíos encuentran en los Estados Unidos de América un lugar desde el cual labrar de nuevo el espíritu del Templo de Salomón, antes de la declaración de independencia del Estado de Israel en 1948.

Los judíos levantan su primera sinagoga norteamericana en Rhode Island, en el sur de Boston, en 1763, años antes de la primera declaración de independencia de los Estados Unidos, en 1776, en que se proclama la libertad religiosa y de comerciar, bajo el manto francmasón, en plena difusión masona de las glorias de la Orden del Templo de Salomón y del antiguo Egipto. Los judíos de Rhode Island participan del texto de la Declaración de Independencia estadounidense. De esta gran alternativa nace Washington y buena parte de la lucha despiadada por el control del poder, la riqueza, el oro y la plata que caracteriza a los piratas del Caribe, frente al saqueo español y portugués de América. Rhode Island simboliza (en cierto modo) la nueva sede del Templo de Salomón, después de haberlo sido, durante siglos, en la isla de Rodas del Mar Egeo (donde se encuentra su sede militar medieval, para controlar Babilonia, Jerusalén y Constantinopla).

De acuerdo con esta reconstrucción básica, recapitulando, se comprende mejor la afinidad catalana con la judía, y su visión hostil ante la Santa Inquisición, castellana y borbónica.

En base a este planteamiento, ante la evidencia de que, por lo general, se ha mantenido una identidad sefardí esencialmente castellana, que ha persistido hasta la actualidad, se plantea la duda razonable de que se ha castellanizado el judaísmo sefardí o bien se ha perseguido al judaísmo catalán. La idea que la ha substituido es que la comunidad judía de occidente era básicamente sefardí, y ésta hablaba ladino, el castellano que usaban los judíos expulsados de España en el siglo quince. Según esta reconstrucción, lo más razonable es suponer que, de algún modo, se ensalzó la idea de hacer el pueblo sefardí eminentemente castellano, condenando a su catalanidad, como una estrategia para combatir la adulteración de la historia global que se acordó en el Tratado de Viena de 1725.

El descubrimiento de América

El Papa de Roma es el artífice de la reconstrucción del Imperio Egipcio en la Roma italiana, que se concibe en el siglo diecisiete. Su vocación inicial es ser el guía de la escuela sacerdotal romana occidental, pero el poder universal que acaba acumulando proviene del Gran Kan espiritual que, dos siglos antes, crea la autoridad del Preste Juan, y se fusiona con él.

El proyecto del Vaticano tiene la vocación de impulsar una nueva autoridad simbólica más allá de la cosmovisión europea y de Oriente Medio, hasta los confines de la Tierra. En un inicio, todos los grandes poderes extendidos participan de esta empresa, con la colaboración de las principales escuelas espirituales, ya que todas ellas son hermanas del proyecto original: el egipcio, del cual todas dependen hasta entonces. Y gracias a ello se fusionan los calendarios y se crea la historia oficial.

A lo largo de los siglos diecisiete y dieciocho, Europa acumula el poder del conocimiento sagrado, y el de la fuerza de las armas y las finanzas para impulsar este nuevo orden global, pero se acaba haciendo un mal uso de la fuerza que atesora en nombre del “proyecto mesiánico”.

La línea X-185 establece un patrón matemático que muestra este episodio, que es posible reconstruir. Su fundamento es la ocultación del poder del Arca del Templo de Salomón y el de la autoridad del Preste Juan, para, de este modo, enaltecer la autoridad suprema del Papa de Roma y al nuevo Mesías.

El patrón X-185 resuelve diversas consecuencias, con los siguientes resultados:

- El año 1301 oficial se corresponde al año 1486 alternativo, y coincide con la fecha que glorifica al Arca de la Alianza de Salomón.
- El año 1307 oficial se corresponde con los años 1492 y 1677 alternativos. El año 1492 alternativo (igual al 1307 oficial) coincide con el establecimiento del primer papa u obispo de Roma en Aviñón. En cambio, el año 1677 alternativo (igual al 1307 oficial) coincide con el episodio en el que el rey de Francia interviene a la Orden del Templo de Salomón. Es decir, la historia oficial indica que no se quedó con su oro (se dice que “no lo encontró”), pero esta reconstrucción indica que sí y con él se construye el palacio de Versalles.
- El año 1417 oficial se corresponde al año 1602 alternativo, y coincide con el traslado de la hegemonía europea del papado de Roma desde Aviñón.

- El año 1492 oficial se corresponde al año 1677 alternativo, y conmemora la fecha que se decide la toma de posesión de América y el resto del mundo desde Iberia en nombre de una nueva autoridad, tras el desmantelamiento francés de la Orden del Templo de Salomón. Desde dicho instante el monarca francés se convierte en un desafío para el orden romano, y empieza la verdadera lucha entre los Habsburgo y los Borbón, ambos descendientes del linaje del rey David y, familias bizantinas de origen.

Del lado de los Borbón está el linaje de los Anjou, siendo en realidad los Ángelus bizantinos. Del lado de los Habsburgo está el linaje de los Láscaris Comneno (los herederos de los imperios de Nicea y de Trebisonda) y el de los Aragón, los condes de Barcelona y de Provenza.

Se trata, pues, de unos hechos relacionados con la mal llamada Guerra de Sucesión Española (y conflictos sucesivos), que representa la derrota de las aspiraciones de los Habsburgo a la Corona de España, así como la pérdida de los derechos y privilegios de los catalanes frente al proyecto Borbón, que impone un nuevo gobierno, castellano y absolutista.

La lucha no se ocasiona por un conflicto de legitimidades en el terreno sucesorio, sino por el control del proyecto colonial que apenas hace unas décadas ha empezado.

El último punto es capital entenderlo bien, más allá de que afecta a las historias de España y de los catalanes, porque, por encima de todo, redimensiona y transforma diametralmente el sentido de la colonización europea.

La reconstrucción de las razones ocultas de la historia colonial

Resultado de un desafío simbólico asociado a la imposición de un Mesías, que debe substituir al ideal del Templo de Salomón, se inicia una manipulación integral de la historia precedente, después de haber sido objeto de múltiples mutaciones. Con ella, se crea un falso origen de la colonización, que a su vez mutila la historia real de los protagonistas que la han liderado hasta entonces. Esta gran manipulación empieza a ser intensiva desde 1715, que se corresponde con el año oficial de 1530.

Esta reconstrucción crea grandes incongruencias, como las pruebas hoy en día reconocidas de la existencia de rutas previas hacia América, establecidas por los pueblos nórdicos, así como las equivalentes desde la gran China. Pero existen otras, que se pueden analizar.

Por un lado, se encuentran los mapas y la extraordinaria imaginería pictórica que asocia a las carabelas de los océanos con la cruz roja, que ha sobrevivido a su borrado y destrucción. En múltiples imágenes se identifica el descubrimiento de Colón con la cruz patada de la Orden del

Templo de Salomón, y en algunos mapamundis se ve la presencia de una flota equivalente dominante, por todos los océanos. Todos ellos hacen referencia a la Orden templaria.

Por otro, existen numerosos mapas de la época con los emblemas catalano-aragoneses y con la cruz de la Orden de Cristo portuguesa (esta orden dirige, oficialmente, las primeras décadas de la empresa colonial portuguesa), que suelen no incluir al símbolo del castillo representativo de Castilla.

Estos mapas hablan de un orden anterior al castellano, en la empresa colonial. Pero también existen otras incongruencias, como la del proyecto colonial, papal, del Tratado de Tordesillas de 1494 (del año 1679 alternativo), que reparte el mundo entre los reyes de Castilla y los de Portugal. Este tratado internacional es ilógico, del mismo modo que lo es el anacronismo histórico del hecho que, oficialmente, se reparta un nuevo continente mientras Colón cree estar en Asia. Asimismo, tampoco son congruentes las sorprendentes concesiones al almirante Colón de las *Capitulaciones de la Santa Fe*, selladas en Barcelona meses antes de consumar el “descubrimiento”. Estas capitulaciones no tienen sentido, ni el reparto del mundo entre los reyes hispanos de las Españas y de Portugal, del modo que nos ha sido transmitido. No tiene sentido que se delegue al linaje de un supuesto descubridor el rango de Virrey de Asia (cargo vitalicio para él y sus sucesores) y se lo envíe allí con únicamente tres barcos para que tome posesión de las tierras, ante la magnífica autoridad del Kan chino; ni que le entregue el derecho de diezmo a los Colón, que hasta entonces pertenece a la iglesia; ni que se le haga juez principal de todos los asuntos que se diriman allí. No tiene sentido, salvo que estemos hablando de un linaje imperial entroncado con el papado.

No tiene sentido que se reparta el mundo entre el linaje de un almirante, al servicio de una reina castellana, y la autoridad de Portugal liderada por la Orden de Cristo. Y tampoco lo tiene que esta empresa concedida por el Papa, que debe beneficiar a todos los cristianos, excluya a los del resto de Europa y a los judíos y mahometanos hispanos asentados allí desde hace siglos, hasta el punto de declararles a todos ellos indignos de ejercer su derecho de adopción de fe a un mismo Dios, el mismo año 1492. No lo tiene, salvo que incorpore otras razones, como las aquí dilucidadas.

En cambio, sí que tiene sentido que Colón represente a la autoridad bizantina, genovesa y/o catalana de la Orden del Templo de Salomón (que hasta la fecha ha sido la principal autoridad marítima del brazo militar, como evidencian los cuadros del descubrimiento y los mapamundis), tras el atentado del rey de Francia hacia dicha Orden en las tierras francas y occitanas en el año 1677 alternativo (el 1307 oficial), coincidiendo con una fractura de la alianza del Arca de Salomón.

En este sentido, adquiere especial relevancia la fundación de los poderes templarios en los reinos de Valencia y de Portugal, con los nombres de la Orden de Santa María de Montesa y de Cristo,

respectivamente, en el año 1314 oficial, que es el 1684 alternativo. Estas órdenes se crean (alternativamente a lo que cuenta el relato oficial) junto al Tratado de Tordesillas, y son empoderadas por el Papa para completar la misión del Templo de Salomón vencido, en nombre de María y de Cristo, bajo la nueva cruz de San Jorge. Es decir, en los inicios de la reconstrucción de la historia, se concibe la mutación integral de la Orden del Templo de Salomón bajo la autoridad del Papa de Roma, desafiando a la osadía del rey de Francia.

En base a este razonamiento, tiene sentido que Colón sea la cabeza de un linaje imperial asociado a los grandes emperadores, que a su vez represente y/o sustituya a la autoridad judía de Europa occidental y a un orden religioso y militar, romano y salomónico, dominante y principal, antes de su desmantelamiento posterior que da lugar al nuevo orden católico y romano del Vaticano.

Junto a los poderes de los Colón aparecen, en las esferas hispana y vaticana, los de los Borja, que van de la mano, y, a su vez, a medida que son intervenidos por la competencia imperial europea que se levantaría con ellos, “caen” en desgracia años más tarde, conjuntamente.

Está en juego el fundamento económico de un ambicioso proyecto cristianizado, que necesita del oro y la plata proveniente de América, que hasta entonces ha enriquecido a la Orden del Templo de Salomón. La apropiación de este “tesoro” de minas de metales y piedras preciosas, por parte del cristianismo europeo, sin el cual es imposible concebir la colonización, es una razón de peso para borrar de la historia, para siempre más, la autoridad de sus anteriores propietarios. En especial la judía y la mahometana, aliada hasta entonces en un frágil pero fructífero orden salomónico (sabio). ⁽⁴⁴⁾

A su vez, la trascendencia de esta reconstrucción sobrepasa el alcance y el significado que se desprende de ella a primera instancia. Tiene que ver con el borrado deliberado de la importancia del Imperio Romano de Constantinopla en beneficio del de Italia, que es en gran medida una invención, creada a lo largo de los siglos diecisiete y dieciocho. Y tiene que ver con el traslado de los poderes papales a Roma, provenientes de Aviñón, cuando acumulan los del Preste Juan; a la par que tiene que ver con el borrado de la autoridad del Templo de Salomón; y con la estigmatización y posterior persecución de las comunidades judía y mahometana.

Según la reconstrucción de la Cronología X-185, la Roma papal es, básicamente, una obra que nace en Aviñón, no antes, como poder al servicio del Preste Juan y la Orden del Templo. Se crea para la

⁴⁴ Nota: Por esta razón se cuenta, en el siglo diecinueve, que el Papa Inocencio VIII entrega a Don Miguel Alonso de Pinzón, antes de la gesta del descubrimiento, un documento de la Corte de Salomón proveniente del estamento judío que informaba de cómo llegar a grandes y ricas tierras que se encontraban en el Oeste, apuntando a México. La Corte existe y en ese inicio es judía y papal.

gloria de Europa y como constructo hecho a medida de los requerimientos del proyecto colonial, católico y universal, que, desde entonces, modifica la historia, haciendo de Roma la primera sede de la historia de la iglesia cristiana. Así, se crea el capital simbólico histórico que dice que ha iniciado su epopeya desde allí, por la gloria de los papas y del cristianismo, venciendo, por la fuerza de la fe, a un imperio pagano. La Roma italiana, el Vaticano y el Cristo mesiánico se imponen entonces, bajo el yugo implacable del proyecto colonial y con los brazos eclesiásticos de la Santa Inquisición y la Compañía de Jesús.

Por esta razón, es entonces, a lo largo de los siglos diecisiete y dieciocho, cuando se radicalizan las diferencias entre los cristianos y los pueblos mahometano y judío, no antes. Tal como defienden, de hecho, Fomenko i Nosovskiy.

Siguiendo con el hilo de la reconstrucción histórica:

- Los años oficiales de los pleitos de los Colón, de 1529 a 1535, que representan un serio revés para el linaje del “descubridor” en cuanto a sus derechos de conquista pactados con los Reyes Católicos, conviene reubicarlos entre los años 1714 y 1720 alternativos.

El año 1520 oficial se corresponde con el año 1705 alternativo, y coincide con cuatro episodios capitales:

- 1) con la etapa previa a la caída de la sede de Rodas de la Orden de San Juan, heredera de la Orden del Templo de Salomón;
- 2) con el inicio de la lucha europea para el control de la Corona de las Españas;
- 3) con la empresa de la toma de posesión de México, por parte de Cortés (el Conde de Ribagorza y de Cortés, de sangre imperial bizantina, del linaje que lidera la Orden Constantiniana y de San Jorge, es decir, los Láscaris Comneno); y
- 4) con el inicio del llamado Cisma Cristiano de Occidente, que se inicia el 1520 oficial (el 1705 alternativo) con la obra *La cautividad de Babilonia*, escrita por Martín Lutero.

A su vez,

- El año 1540 oficial se corresponde con el año 1725 alternativo, y coincide con la fundación de la Compañía de Jesús, que en pocas décadas dirige la reconstrucción de la historia con la colaboración de las principales sedes imperiales de Europa, el norte de África, Oriente Medio, Persia, la India, China, Japón y América. Dicha producción llena de libros de

historia el imaginario de los siglos dieciséis y diecisiete, siendo todos ellos libros editados a partir de entonces, pero con fechas enviadas al pasado.

- En el año 1725 se acuerda el Tratado de Viena, que pone fin a décadas de luchas en toda Europa, cuyos acuerdos se convierten en un pacto global que legitiman el reparto de medio mundo entre los recién recreados estados europeos. La Compañía de Jesús se crea entonces, no el año 1540, y su principal empresa fue difundir la Biblia mesiánica y reconstruir la historia conciliando todos los calendarios del mundo.

Se inicia así la empresa de la manipulación coordinada más grande jamás acordada entre los poderes del mundo, tras décadas de tímidos avances ya iniciados, hasta la creación del primer mapa cronológico global que se ha acabado instaurando. Anno de Viterbo (en el año 1683 alternativo, es decir el 1498 oficial), luego Isaac Newton (en el año oficial, y alternativo, de 1727) y luego la Compañía de Jesús (1725-1773), con la colaboración de las cortes imperiales y sacerdotales de todo el mundo, reconstruyen el pasado y, en su lugar, entregan a la academia de la historia la narrativa oficial que nadie osa cuestionar.

De este modo:

- El año 1583 oficial se corresponde con el año 1768 alternativo, y es cuando tiene lugar la publicación del actual mapa cronológico oficial, obra de Joseph Justus Scaliger, resultado de intensas décadas de trabajo. Coincide con el desmantelamiento de la Compañía de Jesús en casi toda Europa y con la supresión oficial de la misma por parte del papa Clemente XIV, el 1773. Culminada la misión principal, se borra el rastro de toda esta gran y extraordinaria manipulación.

Todo tiene que ver, en gran medida, con esta cuestión, que conviene entender bien. Tiene que ver con los textos sagrados, con el Templo de Salomón, con el pueblo judío y con todo lo que se transforma en nombre de la colonización, en unos hechos que se encuentran íntegramente dentro del imaginario de la Edad Media. Tiene que ver con las raíces de la Francmasonería (1717-1736); con la independencia de los Estados Unidos de América (1776); con la Revolución Francesa (1789); y con el posterior Imperio de Napoleón (1804-1815). Y, a su vez, tiene que ver con la manipulación de la historia de los imperios coloniales europeos.

La reconstrucción de los poderes de Castilla, y la destrucción de la de los catalanes

Esta reconstrucción sitúa la historia de los imperios coloniales de Castilla, Portugal, Inglaterra y Francia, en la lista de historias modernas recreadas para su gloria, en especial en relación a los hechos de los siglos dieciséis y diecisiete. Y, en cambio, sitúa la historia anterior de poderes como el catalán, el genovés y el veneciano en la lista de historias adulteradas, borradas para el beneficio de las anteriores.

Debido al cambio geopolítico que asienta a los Borbón en el trono de las Españas, se crea un completo borrado de la historia reciente que incluye la total manipulación de las razones de las empresas coloniales de Cristóbal Colón, de Hernán Cortés y de otros conquistadores contemporáneos; con una mutación sistemática (no oficial) de la autoridad de los linajes catalanes (probablemente judíos), que adoptan otra identidad bajo denominación castellana y/o italiana (tal como ha descubierto en gran medida el INH).

La supremacía castellana, que la historia oficial crea a partir del siglo dieciséis, frente a una Corona de Aragón que se amolda (oficialmente) a ella, es el resultado de una mala reconstrucción cronológica ordenada por la iglesia inquisitorial romana. En esta manipulación deliberada desaparece el catalán de las obras editadas con fechas anteriores; donde todos los grandes conquistadores pasan a ser castellanos pero (craso error), oficialmente no existe ninguna razón para tal agravio, como sí ocurre en el siglo dieciocho. Pero, en base a esta vía cronológica alternativa, en realidad, esta castellanización de España tiene lugar en tiempos de los Borbón del siglo dieciocho, cuando los catalanes son sometidos y desaparecen los poderes de sus reinos de sobre Italia. El Imperio Español castellano empieza entonces, y termina con la invasión de Napoleón y la consiguiente pérdida de la mayoría de las colonias, un siglo más tarde. Antes, es una empresa colectiva con notoria presencia catalana e italiana, así como portuguesa, que es heredera del Templo de Salomón y compite con Francia por el control de Roma y el del imperio salomónico fracturado.

El Siglo de Oro de la lengua española (castellana), a su vez, no empieza el 1530, sino el 1715, y no termina en 1645 sino en 1830, cuando cae la Santa Inquisición en España. El salto es de 185 años. Por esta razón no tiene ninguna reminiscencia catalana, ni en la lengua, ni en sus autores ni en sus escenarios. La causa no es el abandono voluntario del uso del catalán que narra la historia oficial, después de siglos de gran prestigio. Es la prohibición de su uso que imponen los decretos de Nueva Planta y el proyecto de unificar toda España alrededor de una castellanidad dominante, tanto en la iglesia como en el gobierno, que la Real Academia de la lengua española (castellana) establece desde el año 1714. La idea de crear un Siglo de Oro de la literatura española en catalán y otras

lenguas es incompatible con el proyecto institucional de su borrado, del mismo modo que se insta en Francia con el catalán, con el resto de variantes occitanas y con el conjunto de otras lenguas distintas al francés parisino.

Por esta razón, y no por otra, el celo castellano impide reconstruir la catalanidad de los dos siglos anteriores, creando lo que es, sin duda, una de las mayores contradicciones de la historia europea occidental. Los catalanes, asentados entonces en media Italia y con numerosos puentes con el papado y con los intereses comerciales de toda Europa, con una poderosa banca y altos cargos en la Orden de San Juan, no se infligen voluntariamente el abandono de esta empresa. Es el resultado de haber desafiado al rey Borbón intruso, tras haber aceptado, temerariamente, la idea del proyecto colonial impuesta por el nuevo papal universal y los poderes bizantinos exiliados.

Más detalles sobre la identidad de Colón

De un modo semi-oculto, se establece un vínculo entre el linaje de Trebisonda, el provenzal y el catalán, a través de apellidos secundarios, en una manipulación que se realiza en el siglo dieciocho (o diecinueve), de modo que se construye, con ella, un vínculo de sangre para reclamar su legítima propiedad. El de Trebisonda es el verdadero linaje del Imperio Griego, que se extiende por toda Europa, y su vínculo se establece con los Ventimiglia (asentados en Niza i convertidos en descendientes del gran Carlomagno) y los Condes de Pallars (en Gandía, cuya descendencia se vincula con la de los reyes de Aragón y los Borja). De otro modo, sus poderes adquieren la forma de los Habsburgo, cuya misión es refundar Roma en la forma de un Sacro Imperio hermanado (“germánico”). Por esta razón, y no por otra, los emperadores de Nicea (los Láscaris Comneno) y los Habsburgo comparten el mismo emblema: el águila bicéfala negra con el fondo amarillo o dorado. Ellos toman posesión de Europa, a lo largo del siglo diecisiete alternativo, y traen a Roma el poder del Preste, con la misión de tomar de nuevo su imperio, esta vez en nombre de un Cristo más poderoso. ⁽⁴⁵⁾

En honor de los Láscaris Comneno se construye el Concilio de Nicea (donde se dice que el César Constantino aprobó la divinidad de Jesús), que oficialmente se ubica en Anatolia, pero se encuentra en Provenza. A su vez, se deja escrito que este linaje es el verdadero titular del gran maestrazgo de la Orden Constantiniense de San Jorge, hasta el 1697, cuando (oficialmente) se traslada a los Farnese y luego (desde el 1714) a los duques de Anjou (los Borbón españoles). Además, este linaje está

⁴⁵ Nota: Por esta razón, la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy descubre que todo el linaje de los Habsburgo no es real hasta el siglo diecisiete. Antes es una copia de otros linajes que sigue el fiel reflejo del de los reyes bíblicos de Israel y del de los emperadores romanos y los zares rusos medievales.

directamente relacionado con los Borja. Trebisonda, los Láscaris Comneno y los Borja lucen el mismo escudo: tres barras negras horizontales sobre fondo amarillo, de un modo que no es casual. Por eso los Láscaris Comneno han quedado estrechamente vinculados a la ciudad de Gandía, en Valencia, de donde proceden los poderes ducales de los Borja. Pero la línea X-185 lo reconstruye:

- En el año 1296 oficial, el rey Jaime II de Aragón concede a la emperatriz Constanza de Grecia la ciudad de Gandía (Láscaris Comneno, 2011).
- El año 1306 oficial, la emperatriz da los poderes de su imperio a Jaime II (Láscaris Comneno, 2011).
- 186 años después del 1296, en 1482, Rodrigo Borja se convierte en Duque de Gandía, y en 1492 (186 años después del 1306) en Papa de Roma, bendiciendo desde allí la colonización del mundo.

En realidad, el año 1296 es el 1666, y el 1306 el 1676. La historia oficial ha separado estos hechos 185 años, y a su vez los ha ubicado 185 años en el pasado (según la línea X-185). En ésta época, que se debe entender en el último cuarto del siglo diecisiete, es cuando la historia humana da un nuevo rumbo.

Tras ellos está el verdadero poder de los Colón, quienes están relacionados con el mismo linaje y, de otro modo, con el de los papas Colonna y Cibo. Gracias a la variante judaica X-260, se constata que el primero (Colonna) es el verdadero papa que gobierna toda Europa desde Roma (Papa Martín V, años oficiales de 1417 a 1431, años alternativos de 1667 a 1691); y el segundo es el predecesor del Papa Alejandro VI (Rodrigo Borja), de nombre Juan Bautista Cibo y conocido como el Papa Inocencio VIII. Él es el verdadero artífice del proyecto colonial, a la par que es quien (oficialmente) pone a Torquemada como Inquisidor General en España; quien nombra a Fernando e Isabel “Reyes Católicos”, tras la expulsión de los musulmanes de Granada; quien obliga a los judíos y a los musulmanes a aceptar la fe cristiana; y quien supervisa las Capitulaciones de la Santa Fe del almirante Cristóbal Colón, en el año oficial de 1492, selladas en Barcelona. Por esta razón se lo conoce como el *Praecursor Siciliae*, asimilándolo a Juan el Bautista (el precursor de Cristo) y a la corte del Rey de Sicilia, donde (oficialmente) vive su infancia (dicen) bajo el gobierno del gran Alfonso el Magnánimo, Rey de Aragón, el conquistador de Nápoles cuya descendencia ocupa, desde entonces, la autoridad de Rey de Jerusalén.

Todos ellos nos hablan de una “columna” familiar, de un linaje que (probablemente) habría sido hebreo y que habría labrado un templo, resurgiendo de Egipto. Por esta razón, y no por otra, ellos, los Colonna, son declarados los *Príncipes papales* desde el 1710, y allí, en Roma, está su palacio papal, que es el anterior al del Vaticano. Y, con ellos, se escribe el apellido de los Colón. Son los

Colombo genoveses y, también, los Colom de Barcelona, que la manipulación genealógica hace aparecer en el siglo quince oficial y los hace desaparecer en el dieciséis, a pesar de la notable presencia del apellido Colom en las familias catalanas. En el caso de los de Barcelona, por otro lado, se los hace los responsables de la expropiación de la judería de Barcelona, en el 1391 oficial (siendo realmente unos hechos del siglo dieciocho); así como los propietarios de los terrenos donde se funda el Hospital de la Santa Cruz de Barcelona (un hospital que lleva la misma cruz que la de la Orden del Templo), en el 1401 oficial; y los primeros administradores de la banca pública de Barcelona, fundada el mismo 1401. Sobre ellos recae la identidad (oculta) del misterioso Colón, que en catalán se llama Colom y significa "paloma". De este modo, se los asocia simbólicamente con el Espíritu Santo y con la paloma que aparece con el arcoíris cuando termina el diluvio en tiempos de Noé, y cuando comienza una "nueva era" para la humanidad.

Detrás del proyecto de Colón hay, por tanto, un linaje poderoso que, a partir de determinado momento, en el siglo dieciocho, borra su origen dinástico, sacerdotal y (probablemente) judío, para servir al nuevo orden cristiano.

La transición de los poderes de Oriente a Europa

Entre la Edad Media y la Era Moderna destaca el salto geográfico de los poderes del Imperio Romano de Oriente hacia Occidente, de donde se dice que procedían, si bien antes parece ser que se encontraban en Grecia, y, antes, en Egipto. Pero según los resultados de la Nueva Cronología, este salto tuvo lugar entre los siglos dieciséis y diecisiete, y luego se escribió otra historia para legitimarlo, en la cual Roma ya tenía poderes propios, anteriores a la gran Grecia, y éstos eran etruscos. Pero ésta no fue la única ni la principal. Destacan la gloria de San Pedro, que decidió ir a Roma y fundar allí la iglesia cristiana, y la de Constantino, que decidió entregar la ciudad al obispo de Roma, y fundar otra nueva capital en Constantinopla. De este modo, junto con la epopeya fundacional de todos y cada uno de los reinos cristianos, se borra el rastro de su deuda con Oriente, y con su pasado mongol o tártaro, que también es judío.

Ahora bien, en medio de esta historia, que se merece otro o más libros, destacan otras transiciones, que la historia oficial no ha podido evitar tener que ubicar en una era más reciente. Según se nos ha dejado escrito, los poderes del Imperio Romano de Oriente se desplazaron a Rusia, y por ello luce su emblema: el águila bicéfala dorado sobre fondo rojo. Y, por otro lado, Francia y España se pelearon para tomar el control de Italia, en una lucha en la cual se añadió otro Imperio Romano, en este caso germánico, cuyo emblema es similar al ruso. Su bandera es el águila bicéfala negra sobre fondo dorado, el mismo que luce el Imperio de Nicea, de Anatolia, cuya casa imperial son los Láscaris Comneno. Pero, en contra de todo sentido común, la historia oficial nos dice que no tienen nada que ver. Es decir, nos dice que los Habsburgo (del Sacro Imperio Romano Germánico) y Nicea lucen la misma bandera por casualidad, y que esta “segunda Roma” alemana e húngara tiene sus raíces en el Gran Carlomagno, en el siglo ocho.

Pero, todo, es fruto de una recreación. Esta historia es mucho más reciente y conviene entenderla de otro modo. En realidad, los poderes de Bizancio se trasladaron a Europa, y mutaron hacia otras identidades, borrando el verdadero rastro de sus raíces bajo el mandato supremo de edificar los máximos poderes simbólicos en la Roma italiana, para de este modo honrar al nuevo pastor universal: al Papa, y crear un nuevo Templo a su alrededor. El Vaticano sería su palacio. Antes, Roma es una capital imperial, que rinde honores a otro poder, y se decide derribarlo creando grandes ruinas junto al Vaticano, sirviendo así al nuevo relato histórico. Pero, realmente, tal como

demuestran los mapas medievales que se han conservado, Roma era una ciudad menor, relativamente pequeña. Por esta razón no conserva apenas rastro de su pasado medieval.

Comprendido esto, es posible avanzar en esta nueva serie de reconstrucciones de la historia, y completar la lectura de este libro.

Para empezar, se recomponen dos episodios que en realidad son uno, pero desarrollados en dos zonas diferenciadas. Uno se ubica en Rusia, y otro en España. Y ambos son paralelos y describen el traslado de los poderes de Oriente hacia Occidente, y su cristianización deliberada. Es la historia que estructura esta variante cronológica, y que representa una revisión parcial respecto a la reconstruida en nombre de la Nueva Cronología.

El contexto es el siguiente:

A lo largo de los siglos dieciséis y diecisiete, los poderes árabes-persas (otomanos) ocupan el centro del imperio (Egipto y el Mar Negro). Los poderes helénicos (y la Horda Rusa) buscan refugio por Europa, donde los Ángelus (desde Epiro) ocupan Francia e Inglaterra, y los Láscaris Comneno (desde Atenas y Trebisonda) ocupan el centro de Europa, el norte de Italia y la península Ibérica. Luego, estos poderes intervienen Rusia, a través de los Paleólogo (ubicados en Morea y Constantinopla), y llegan a ocupar Rusia e Italia, donde fundan el Vaticano cristiano en honor a Batu Kan, el fundador de la Horda Rusa y el gran conquistador de Europa, así como el conjunto amurallado del Kremlin de Moscú, a modo de una Nueva Jerusalén. Pero, ojo, todos estos poderes mutan de identidad. Los Ángelus devienen los Anjou, y los Borbón; los Láscaris Comneno los Habsburgo; y (probablemente) éstos mismos, junto a los Paleólogo, quizás mezclados con linajes tártaros, a los Romanov.

La mutación de Rusia

Tal como han identificado Fomenko y Nosovski, la creación de la Horda de Oro rusa, a manos de Batu Kan, el nieto de Gengis Kan, en el siglo trece oficial, conviene asimilarla a una etapa posterior. Entonces, este gran poder se reparte el control de Europa. Con ellos aparecen los kanatos tártaros de Kazar, que se mantienen hasta el siglo dieciséis oficial. En este contexto, la historia del siglo dieciséis ha transformado la autoridad rusa en Europa en el personaje de Iván el Terrible (1530-1584), y en su lugar ha creado la gloria para otro personaje: el emperador Carlos V, y I de España (1500-1558). A su vez, su imagen se refleja también en los personajes de Solimán el

Magnífico (1494-1566), un icono turco; del Emperador Federico I Barbarroja (1122-1190), un icono del Sacro Imperio Romano Germánico; del Emperador Carlomagno (768-814), un icono del Reino de Francia; y del bíblico Nabucodonosor (630-562 antes de Cristo), un icono de la Babilonia mesopotámica.

Del mismo modo, la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy concluye, atendiendo a la duplicidad genealógica identificada mediante la técnica estadística, que sí existieron los Habsburgo, pero no antes del siglo diecisiete. Es decir, su proyecto de un Sacro Imperio Romano nace entonces. Y lo hace tras haber sometido a los zares de Rusia mediante el poder intruso de los Romanov, a quienes apuntan como los principales responsables de la adulteración de la historia rusa.

Asimismo, de acuerdo con el mapa cronológico que establece la línea X-185, se reordenan temporalmente los hechos. Por un lado, los kanatos de Kazar se ubican en el siglo quince, y se alargan en el dieciséis, pero se mantienen hasta el dieciocho. Por otro, los hechos del Zar Iván el Terrible, junto a las raíces de los Romanov, que la historia oficial sitúa en el siglo dieciséis, se ubican en el siglo dieciocho. El salto es de 185 años, y transforma el contexto que le atribuye la Nueva Cronología. Por lo demás, las tesis moscovitas son acertadas, en el sentido que mantienen su lógica. Los Romanov fueron un poder intruso y cambiaron su historia, si bien lo hicieron más tarde.

De este modo, según la línea X-185, el pulso entre el príncipe ruso y los kanatos, que la historia oficial sitúa entre los años 1438 y 1556, debe enlazarse con los que se repiten 185 años después y en las que aparece la amenaza turca. En realidad, la lucha empieza el 1623 y termina el 1741. De este modo, el cristianismo ruso ocupa la gran Tartaria, y llega hasta el norte de América, encontrándose con los españoles mexicanos en California, tal como se ha documentado oficialmente, en los inicios del siglo diecinueve.

De este modo, según esta vía cronológica alternativa, a lo largo del siglo diecisiete se concibe un nuevo imperio tutelado por el Papa de Roma, en el que participan diversos emperadores y grandes estados-nación semi-independientes. El proyecto cambia la historia, que se impone en los siglos dieciocho y diecinueve.

Los hechos que conviene reseguir son éstos, y se basan en la historia oficial:

- Años 1679-1720 alternativos = 1494-1535 oficiales. Expansión del Imperio Otomano. Los Otomanos ocupan Tierra Santa, desde Crimea hasta Egipto.

- Año 1684 real y oficial. Se crea una Liga Santa entre eslavos y griegos (Habsburgo, Láscaris Comneno) contra el Imperio Otomano y el Kanato de Crimea. Está formada por Austria, Venecia, Polonia, Toscana, Rusia y la Orden de San Juan, para combatir la expansión Otomana.
- Años 1684-1699 reales y oficiales. Guerra de la Liga Santa entre eslavos y griegos contra el Imperio Otomano y el Kanato de Crimea, Moldavia y Transilvania.
- Años 1699-1700 reales y oficiales. Tratado de Karlowitz. Fin de la Guerra de la Liga Santa (1684-1699). Los Otomanos se repliegan. Rusia ocupa Crimea; Polonia recupera Ucrania; Venecia obtiene Morea; y el Imperio de los Habsburgo (Láscaris Comneno) obtiene Hungría (oficialmente la recupera). El pulso entre eslavos y turcos, donde se alían los Habsburgo, representa la reunificación de los poderes de Hungría y el inicio del Sacro Imperio Romano Germánico.

De un modo especial, nuevas órdenes de caballería aparecen entre los años 1695 y 1718, y se rearma Rusia para combatir, del bando cristiano, el avance otomano. Aparecen:

- La Orden de San Andrés (en el 1695 oficial).
- La Orden de Santa Catalina (en el 1714 oficial).
- La Orden de San Jorge (en el 1718 oficial).

Mediante estas órdenes militares y una alianza europea se interviene la gran Tartaria, en nombre del cristianismo, y se derriba al orden tártaro, que gobierna allí desde tiempos de Gengis Kan.

Es decir, toda la historia de Zar el Terrible, de Carlos I y de Solimán el Magnífico se basa en unos hechos reales (si bien son recreaciones artificiales), pero éstos ocurren 185 años después, al igual que la toma de posesión del título de zar por parte de los Romanov.

La mutación de España

Según descifra la reordenación cronológica que ofrece la línea X-185, a lo largo de finales del siglo diecisiete, hasta bien entrado el dieciocho, a medida que se mantiene un pulso en Tartaria, para su control, otra gran batalla se gesta en Occidente, para rearmar, desde allí, al Imperio Bizantino. El poder de los grandes kanes se ha debilitado, y con él la autoridad del Preste Juan. La primera gran usurpación es la que el rey de Francia realiza sobre la Orden del Templo. Esto ocurre en el año 1677

alternativo. Los poderes bizantinos se dirigen allí, amenazados por los turcos, tras una serie de luchas hostiles en Tierra Santa, y empieza una gran guerra.

Tal como aquí se reconstruye, los Borbón se esconden bajo los Anjou, siendo en realidad los Ángelus bizantinos, mientras que los Habsburgo lo hacen bajo los Láscaris Comneno, también bizantinos, y los Romanov bajo (principalmente) los Paleólogo.

A continuación, se transcribe la reconstrucción de la historia alternativa, de un modo secuencial. En ella se solapan los hechos de dos crónicas que la historia oficial a separado con 185 años de diferencia. Los años 1679-1720 alternativos se corresponden con los 1494-1535 oficiales. En estas fechas tiene lugar la expansión del Imperio Otomano, en la que ocupan Tierra Santa, desde Crimea hasta Egipto y Etiopía, donde se encuentra el Preste Juan. El templo salomónico, que pervive desde la implementación de la Paz tatára o mongol, se resquebraja, y la Orden del Templo de Salomón es intervenida por el rey de Francia. En contrapartida, desde Alemania, Austria, Borgoña, los Países Bajos, Inglaterra, Escocia, Italia y los poderes hispanos saltan las alarmas. Se crea una nueva sede papal en Roma, que substituye a la de Aviñón, en el año alternativo de 1677, aproximadamente. Esto ocurre entonces, y para un escenario de 185 años antes, en 1492, se crea el imaginario para el inicio de la colonización oficial. A partir de este instante está en crisis el orden geopolítico global, y los poderes dispersados compiten entre sí. La guerra empieza en Italia, y luego se desplaza a toda Europa, en donde Francia y España aspiran a controlar la sede papal. Son las guerras italianas de las décadas de 1490 y 1500 oficiales, que se alargan hasta el 1529. Pero esto tuvo lugar, esencialmente, entre las décadas de 1670 y de 1710.

Luego, en este contexto:

- Año 1681 real y oficial. Declaración del Clero de Francia, gobernada por un Borbón. El rey desautoriza al Papa de Roma (y construye el palacio de Versalles).
- Año 1683 real y oficial, 12 de septiembre. Sitio de Viena. Los otomanos atacan Viena.
- Duplicidad: año 1684 real y oficial = 1499 oficial, 17-28 de mayo. Francia ataca Génova. Ataque (no reconocido) a la sede financiera de la Orden del Templo.
 - Año 1499 oficial. Francia ocupa Génova, hasta 1528 (1714 alternativo).
 - Año 1684 real y oficial. Francia bombardea Génova.
 - Año 1684 alternativo = 1499 oficial, 22 de septiembre. Tratado de Basilea. Se reconoce la independencia de la Confederación Suiza (donde se reorganiza la orden templaria, protegiendo su oro).

- Año 1687 alternativo = 1502 oficial. Oficialmente, el emperador saliente (de Bizancio) Andreas Paleólogo, entrega los derechos del imperio al Rey de Aragón, por ser el Duque de Atenas y Neopatria (Zurita, 1580). Objetivo: recuperar el Imperio Griego, Morea, Tracia y Constantinopla.

Es el inicio de un proyecto imperial liderado desde tierras catalanas e Italia, por el control del Imperio Griego, y de toda Europa. Pero aquí aparece la primera gran manipulación. Los duques de Atenas y Naupaktos (no Neopatria), son los Láscaris Comneno, tal y como este linaje reclama desde el siglo veinte (Láscaris Comneno, 1955; 1960; 2011). La crónica de los reyes de Aragón como duques de Atenas y Neopatria, en que los catalanes almogávares atacan Grecia y toman su control, se escribe posteriormente, ocultando la titularidad de los poderes bizantinos. La lucha debió existir, pero en el siglo diecisiete (por esta razón los griegos todavía lo recuerdan en la memoria popular).

- Años 1688-1697 reales y oficiales. Guerra de la Gran Alianza. Guerra continental en Europa Occidental contra los Borbón y los ingleses jacobinos. Acaba en 1697, después que los Borbón ocupen Barcelona. Estos hechos coinciden con:
 - 1688-1697 alternativos = 1503-1512 oficiales. “Creación” de los Estados Pontificios (primero se somete a Venecia, después a Francia).
 - 1696-1697 alternativos = 1511-1512 oficiales. Liga Santa; coalición europea ante el Rey de Francia.
- Año 1690 alternativo = 1505 oficial. Tratado de Blois. Tratado de paz entre Francia (Ángelus) y Aragón (Láscaris Comneno). Oficialmente, el Rey de Aragón obtiene el título de Rey de Jerusalén y de Nápoles, que le otorga Germana de Foix. Oficialmente, se pactan tres matrimonios. Se une el linaje del Rey de Aragón con los Foix, y:
 - Casan Leonor de Milán y Aragón (nieta de Alfonso de Ribagorza y de Cortés e hija del Conde de Albaida), con Jofre Borja (hijo de Rodrigo Borja, el Papa Alejandro VI y Giovanna de Candía de Cattanei).

Manipulación 1: Los Foix son un linaje inventado, que significa “Fe”, y se inventa entonces. Ningún mapa antiguo los identifica, y esconde los poderes bizantinos.

Manipulación 2: Los Candía son (probablemente) familia imperial, como los Láscaris Comneno, y los Borja refuerzan así la alianza familiar, a través de los Condes de Albaida. Nota añadida: probable entrega de poderes a los Duques de Alba. Oficialmente se afirma que su raíz es mozárabe y de Toledo, pero, extraoficialmente, en otros documentos se afirma los Alba eran príncipes

Comneno y adoptaron el apellido Toledo desde que invaden esta ciudad. Incluso, se dicen que el primer “Toledo” fue el hermano del emperador romano (Hernández de Mendoza, n.d.; Láscaris Comneno, 2011; Miniati, 1663). Es decir, los Comneno toman el control de España, y luego de Portugal (ya que la historia oficial dice que un Alba venció al Rey de Portugal y entregó el reino a Felipe II, en el siglo dieciséis), y mutan hacia los Alba. Por esta razón son la familia con más títulos y posesiones de España, en un sentido que los equipara a los monarcas españoles y los británicos.

En este punto de la disertación, conviene retomar el relato de los Láscaris Comneno. Según ha quedado oficialmente escrito, ellos son los grandes maestros de la Orden Constantiniana de San Jorge a finales del siglo diecisiete. Y esta orden, si bien ya casi nadie se acuerda de ella, la historia oficial la ha querido convertir en la principal de la Roma papal. Según se cuenta, la funda Constantino en el siglo cuatro, y desde entonces empieza su gloria. Pero algo falla, ya que nadie sabe de qué gloria se trata, y no ha dejado rastro alguno. Pues bien, se trata de una historia a medio hacer, que coincidió con la invención de la gloria romana de Constantino, que se idea en el siglo diecisiete alternativo.

Pero esto no es todo.

Por un lado, resaltar que tras los Láscaris Comneno se encuentran los poderes hispanos, como en el caso de los Alba, pero en la órbita de la llamada Corona de Aragón. Se han camuflado tras los Condes de Ribagorza y de Pallars, que la historia oficial hace un linaje catalán menor, con la salvedad de hacerlos hermanastros del Rey Fernando el Católico. Así lo reclaman en el siglo veinte, y se hacen llamar Lascorz (Láscaris Comneno, 2011; Panillo, 1910; Pano, 1958; 1971). En este sentido, destaca que los Ribagorza de los siglos oficiales quince y dieciséis eran también condes de Cortés, siendo éste el título del mariscal militar de Navarra, y se unen en matrimonio con los Sanseverino (príncipes de Salerno, Nápoles). Oficialmente, Marina de Aragón (hija de Alfonso de Aragón, conde de Cortés y de Ribagorza) casa con Roberto Sanseverino. Los Sanseverino son, desde tiempos de Carlos de Anjou (siglo trece oficial), Bailíos de Jerusalén. Es un matrimonio equivalente al del Rey de Aragón y los Foix que (en cierto modo) representa la entrega del Reino de Jerusalén a la familia imperial de Aragón, ahora bizantina. Esta unión es excepcional. Los Sanseverino y los Anjou del siglo trece, en realidad, se corresponden con hechos que ocurren 370 después (dos veces 185).

Por otro, resaltar que el hijo de los Ribagorza (que son linaje Láscaris Comneno) y los Sanseverino se llama Fernando, y es el Conde de Cortés. Es Hernán Cortés, y ambos son contemporáneos según

la historia oficial. Fernando y Hernán son el mismo nombre. Él asume (probablemente) los poderes del imperio en nombre de los Láscaris Comneno, y se propone recuperar los dominios mejicanos, siguiendo el proyecto iniciado por Colón (también un poder bizantino, y catalán). Además, para darle todavía más autoridad, la historia oficial ha dejado escrito que el tío de Fernando Cortés es Alfonso de Aragón, el Patriarca de Jerusalén y Gran Prior del Santo Sepulcro, ni más ni menos. Por otro lado, los Ribagorza ocupan los máximos poderes de la Orden de San Juan en el Principado de Catalunya (que es el Gran Priorato de la Corona de Aragón, oficialmente), y, un siglo antes, son Duques de Gandía, antes que el honor recaiga a los Borja.

Es decir, la manipulación empieza a esclarecerse.

Continuemos con la reconstrucción secuenciada:

- Año 1692 alternativo = 1507 oficial. Captura y muerte de César Borja. El hijo del Papa Alejandro VI (Borja) y Giovanna de Candía (que sería un Láscaris Comneno), hermano de Jofre, es perseguido y muerto en Viana (Navarra).

César Borja se declara César del Imperio (derechos de linaje, que la historia oficial no reconoce).

- Año 1697 alternativo = 1512 oficial. Dieta de Colonia. Los dominios Habsburgo (bizantinos) pasan a llamarse Sacro Imperio Romano de la “Nación Hermanada”, o Germánico.

A partir de este instante se idea el proyecto genealógico de los Habsburgo, y su gloria histórica.

- Año 1697 real y oficial. Sitio de Barcelona (5 de junio – 10 de agosto). Los Borbón (que son los Anjou, es decir los Ángelus) ocupan Barcelona.
 - Año 1697 real y oficial. Venta de los derechos de la Orden Constantiniana de San Jorge, a manos de los Láscaris Comneno, al Duque de Parma, Francesco Farnese (un 27 de julio). Joannes Andreas Ángelus-Láscaris vende los derechos a los poderes bizantinos toscanos. Es reclamada por los Láscaris Comneno desde entonces.

Duplicidad: En el año 1494 oficial (1679 alternativo), Joannes Andreas Láscaris entrega los poderes al Rey de Francia. En el 1697 real y oficial, Joannes Andreas Láscaris-Ángelus entrega los poderes

al Duque de Farnese, que el 1714 los entrega a los Borbón-Anjou, franceses. Son el mismo personaje duplicado con aproximadamente 185 años de diferencia.

- Año 1697 real y oficial. Tratado de Rijswijk (20 de septiembre). Fin de la Guerra de la Gran Alianza (1688-1697). Oficialmente, los Habsburgo pactan un reparto de Europa con los Borbón y se reconoce al Rey Guillermo III de Inglaterra.
- Años 1697-1701 reales y oficiales. Confirmación papal e imperial de los derechos de la Orden Constantiniana al Gran Duque de Parma, Francesco Farnese. Oficialmente, coincide con las negociaciones del testamento de Carlos III de Habsburgo al trono de las Españas, que lidia entre los Habsburgo y los Anjou-Borbón.
- Años 1697-1720 reales y oficiales. La Orden de San Juan está dirigida por un catalán, de sangre imperial provenzal. Raimon Perellós Rocafull es el Gran Maestre de la Orden.

Los Rocafull son familia directa de Eudoxia Comnena (vinculada históricamente con Andrónico Comneno, es decir Cristo según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosvskiy), y de los Láscaris Ventimiglia. Quizás (quien sabe), los Rocafull se transforman, décadas más tarde, en los Rockefeller estadounidenses.

- Años 1699-1700 oficiales y reales. Tratado de Karlowitz. Fin de la Guerra de la Liga Santa en Oriente (1684-1699).
- Año 1702 alternativo = 1517 oficial. Ocupación otomana de Jerusalén (Palestina) y Egipto y Etiopía. Inicio del dominio otomano en Tierra Santa. Los Otomanos, ante el repliegue del poder helénico y eslavo, intervienen el centro simbólico y militar del imperio: el dominio Mameluco que custodia Egipto y el Santo Sepulcro, después de haber ocupado la capital política, Constantinopla, en el año 1453 real (1638 alternativo).
 - En 1526 (1711 alternativo) recuperan el Reino de Hungría, y en 1529 (1714 alternativo) vuelven a sitiar Viena.
 - En 1536 (1721 alternativo) pactan una alianza con Francia (los Anjou-Ángelus).
- Años 1703-1706 alternativos = 1518-1521 oficiales. Ocupación del Imperio Azteca.

Fernando Sanseverino y Aragón, III Conde de Cortés (Hernán Cortés = Láscaris Comneno) ocupa la capital (México, Tenochtitlan). La Ciudad de México está representada por las tropas Otomanas y la Horda, y es una ciudad consolidada. Se borran (destruyen) todas las trazas europeas y la historia oficial (posterior) distorsiona el relato.

- Años 1705-1714 reales y oficiales. Guerra de Sucesión Española. Guerra que involucra a toda Europa Occidental contra los Borbón (Anjou-Ángelus). Acaba en 1714, cuando los Borbón ocupan Barcelona, y luego en Mallorca, en 1715.
- Año 1704. Pacto de los Vigatanos. El Principado de Catalunya acepta la propuesta inglesa de combatir los Borbón (Anjou) en España, defendiendo los derechos de los Habsburgo (Láscaris Comneno).
- Año 1704 real y oficial. Ocupación anglo-catalana de Gibraltar.
- Año 1704 alternativo = 1519 oficial. Capítulo de la Orden del Toisón de Oro en Barcelona. Oficialmente, los poderes borgoñeses de los Habsburgo se alían en Barcelona.
- Año 1705 real y oficial. Pacto de Génova entre la monarquía inglesa y los catalanes, en la Guerra de Sucesión.
- Año 1705 alternativo = 1520 oficial. Carlos I de Habsburgo se proclama Rey en Barcelona.
- Año 1706 real y oficial. Carlos III de Habsburgo se proclama Rey en Barcelona.

El Capítulo de la Orden del Toisón de Oro en Barcelona tiene lugar en 1704, no en 1519, y representa la alianza de los poderes imperiales (Habsburgo = Láscaris Comneno) ante el desafío Borbón-Anjou (Ángelus).

- Duplicado: 1706 = 1521. Oocupación de Castilla por parte del rey entrante:
 - 1521 oficial. Revuelta de los Comuneros. Ocupación de Castilla por parte de Carlos I. Oficialmente, entre 1520 y 1521 Castilla se revela contra el rey Habsburgo, y en 1521 estalla una guerra donde gana el rey Carlos. Oficialmente capitula la élite política de las ciudades castellanas.
 - 1706 real y oficial. Ocupación de Castilla, por Carlos III, hasta Madrid. Oficialmente, en 1706 las tropas del Archiduque Carlos III de Habsburgo ocupan Castilla, desde Aragón y Portugal, y después Felipe V de Borbón la recupera. Desde este momento Castilla se reorganiza íntegramente sirviendo al nuevo rey, que implanta su modelo imperial.
- Duplicado: 1707 = 1522. Sitio y capitulación de Játiva, sede de la Orden de Montesa, y de los Láscaris Comneno asentados en Valencia. Oficialmente, en 1701 entra a España Felipe V, y el año 1516 lo hace Carlos I. Oficialmente, en 1706 Felipe V reocupa Castilla, y Carlos I lo hace en 1521. Oficialmente también, en 1707 el rey sitia a Játiva, y en 1522 lo vuelve a hacer. En ambos casos hay 185 años de diferencia. Es la misma historia.

- Año 1522 oficial. Revuelta de las Germanías. Sitio y capitulación de Játiva. Asesinado un nieto del Rey de Aragón (negado por la historiografía oficial). Un Perellós defiende la ciudad (y un Perellós es el Gran Maestre de la Orden de San Juan, 185 años después).
- Año 1707 real y oficial. Guerra de Sucesión. Sitio y capitulación de Játiva. Después de la victoria Anjou en la batalla de Almansa, se ataca Játiva. El pretendiente Anjou hace un castigo ejemplar, ejecutando y/o deportando los Habsburgo y quemando la ciudad.
- Años 1495-1708 alternativos = 1310-1523 oficiales. Guerra por la ocupación de Rodas, sede oriental de la Orden de San Juan (del Templo de Salomón).

El 1707 alternativo (1523 oficial) los otomanos ocupan Rodas. El año 1707 alternativo (1523 oficial) se crea una crisis de legitimidades, que provoca la elección de un nuevo líder, en 1710, no en el año oficial de 1525.

- Duplicado: 1710 = 1525. Reconocimiento de los derechos de Gran Maestre de la Orden Constantiniana a Joannes Theodoros Láscaris Comneno.
 - 16 de mayo de 1525 oficial. Reconocimiento de los derechos de Joannes Theodoros Láscaris, como Gran Maestre de la Orden Constantiniana, por parte del S.P.Q.R.
 - 27 de marzo de 1710 real y oficial. Reconocimiento de los derechos de Joannes Theodoros Láscaris, como Gran Maestre de la Orden Constantiniana, por parte del Emperador de Austria-Hungría, y anulación de la venta realizada por Joannes Andreas al Duque de Parma, en 1697.

Oficialmente, el Joannes Theodoros de 1710 se llamaba Johannes Theodoros Láscaris Flavio Comneno Paleólogo, y estaba casado con María Contacuzeno Comnena, hija de Juan Contacuzeno y Ana Comnena. Con esta unión se unen los principales linajes bizantinos. Resulta singular que más de dos siglos después del desmantelamiento de Bizancio tenga lugar esta conjunción, salvo que los hechos ocurriesen, realmente, 185 años después.

- Año 1711 alternativo = 1526 oficial. Los Otomanos ocupan el Reino de Hungría, en la Batalla de Mohacs.
- Años 1713-1714 reales y oficiales. Tratados de Utrecht y Rastadt. Se pone fin a la Guerra de Sucesión. El norte de Italia queda en manos de los Habsburgo (Láscaris Comneno). En

el 1529 oficial (1714 alternativo), con el Tratado de Barcelona, se pone fin a la lucha franco-hispana por el control de Italia.

- Años 1528-1529 oficiales. Los Habsburgo recuperan Génova y Florencia, en el norte de Italia, que era ocupado por los reyes de Francia.

Manipulación: Se separan las guerras de Italia de las de Hispania, en 185 años. Pero son el mismo conflicto internacional, para el control del imperio en Europa.

- Año 1714 real y oficial, 16 de septiembre. Matrimonio entre Felipe V de Anjou y Elisabetta Farnese, que es la heredera de los derechos de la Orden Constantiniana.

El linaje Borbón-Anjou se mantiene a través de los Farnese. Joannes Andreas Ángelus-Láscaris tiene una hija, Laura Ángelus, y es probable que los Farnese sean, realmente, una raíz oculta de los Láscaris Comneno. Escudo: Flores de Lis azules sobre oro.

- Año 1714 alternativo = 1529 oficial, del 27 de septiembre al 14 de octubre. Sitio de Viena por parte de los otomanos.

Razón del segundo sitio de Viena: los tratados de Utrecht y Rastadt (de 1713 y 1714) representan un desafío al Imperio Otomano, que ataca al recién creado Sacro Imperio Romano Germánico.

- Año 1715 alternativo = 1530 oficial. El emperador Habsburgo (Láscaris Comneno) entrega la isla de Malta a la Orden de San Juan, que pasa a ser controlada desde Roma.
- Años 1717-1720 reales y oficiales. Guerra de la Cuádruple Alianza, contra los Anjou-Borbón (hispanos) y los Jacobitas británicos, por el control de Sicilia, Cerdeña, Parma y la Toscana (Médici y Florencia). Se alían el Sacro Imperio, los Saboya, los Países Bajos, Francia y la Gran Bretaña.
 - Año 1717. Tratado de La Haya. Triple Alianza entre los Países Bajos, Francia y Gran Bretaña.
 - Año 1718. Tratado de Londres. Cuádruple Alianza. Se adhiere el Sacro Imperio.
 - Año 1720. Tratado de La Haya. Fin de la guerra. Cambio de propiedades para el control del imperio desde la órbita italiana.

Los Anjou (Ángelus) establecidos en Castilla renuncian a Sicilia, Cerdeña, Parma y la Toscana, pero no al honor de la Orden Constantiniana. Los Habsburgo y los Saboya (también linaje imperial, como los Láscaris Comneno) recuperan la autoridad en Italia.

- Años 1717-1736 reales y oficiales. Francmasonería. Refundación (no reconocida) de la Orden del Templo de Salomón.
 - Año 1717. Logia de Inglaterra.
 - Año 1725. Logia de Irlanda.
 - Año 1728. Logia de Francia.
 - Año 1736. Logia de Escocia.
- Años 1720-1724 reales y alternativos. El Congreso de Cambrai y el “caso de los catalanes”.

Se reafirma el Tratado de La Haya de 1720. Los catalanes contactan con Viena y Génova mediante 17 cartas, para negociar la recuperación de los derechos y los privilegios abolidos en el Decreto de Nueva Planta (del 1716). La Alianza no encuentra una solución, y comienza una lucha sin solución de los catalanes dentro de España para recuperar su estatus de nación.

- Años 1720-1721 alternativos = 1535-1536 oficiales. Abolición de los derechos de los Cortés y los Colón (Láscaris)
 - Año 1720 alternativo = 1535 oficial. Hernán Cortés (que sería un Láscaris Comneno, Príncipe de Salerno y Conde de Cortés) se queda con un cargo simbólico en México, que con la manipulación cronológica posterior acaban perdiendo del todo. Se crea el Virreinato de Nueva España en México.
 - Año 1721 alternativo = 1536 oficial. Los Colón obtienen cargos simbólicos en América, y pierden los derechos del Virreinato. Con la manipulación cronológica posterior lo pierden todo. Probable linaje oculto: los Colonna (también Príncipes de Salerno, en Nápoles).

Después de décadas de lucha entre los Láscaris Comneno y los Ángelus, por el control del imperio, los segundos (Anjou-Ángelus) se imponen en Francia y España. Como resultado, los poderes Láscaris Comneno se trasladan a Viena y renuncian a los derechos sobre España. Las desposesiones de los Cortés y los Colón son una consecuencia directa de los tratados de paz de 1713 a 1720.

- Año 1721 alternativo = 1536 oficial. Alianza Franco-Otomana geoestratégica que se mantiene hasta el 1801, con Napoleón en Egipto.

La alianza Franco-Otomana no comienza en 1535 ni se mantiene durante más de dos siglos. Comienza en el 1721 alternativo, en el marco de la concordia de paz que pone fin a décadas de una intensa lucha por el control del imperio. El proyecto napoleónico será el último episodio.

- Año 1725 real y oficial, 30 de abril. Tratado de Viena. Se dividen las pretensiones de los Ángelus (Anjou) y los Láscaris Comneno (Habsburgo), sobre Italia, así como sobre la Orden Constantiniana, sobre Parma, la Toscana y las islas italianas, y se mantiene la ocupación británica en Menorca y Gibraltar.

Esta “concordia” sitúa las bases para una “gran alianza de paz“, que implica el reparto obligado del poder del imperio y facilita la colonización europea del Mundo, en un proyecto liderado por diversos centros de poder, como la Francmasonería, el Vaticano (con la Compañía de Jesús) y los poderes imperiales romanos (los monarcas).

De acuerdo con este planteamiento, solo con esta “concordia” puede fomentarse una “Nueva Alianza Mundial del Imperio”, capaz de modificar la Historia en su sentido último, alterando de nuevo la cronología, tras haber hecho ya unos calendarios idealmente dilatados por todas partes.

- Año 1725 alternativo = 1540 oficial, 27 de septiembre. Fundación, en Roma, de la Compañía de Jesús (IHS).

El espacio mutado es el Templo de Salomón en nombre del Mesías, y este bloque acaba creando, desde Barcelona, París y Roma, la Compañía de Jesús, con el lema IHS, que significa “Jesus Humilis Societas” (Compañía Humilde de Jesús); “Jesus Hominum Salvator” (Jesús, Salvador del Hombre); y “In hoc signo [vinces]” (Con este signo [vencerás]), entre los años 1719 y 1725 alternativos (los 1534 y 1540 oficiales), coincidiendo con las negociaciones de paz de toda Europa que acaban con el Tratado de Viena de 1725.

El año 1719 alternativo (1534 oficial) se funda la Compañía de Jesús en París, después de haber acumulado las Bibliotecas y el Almagesto creados en Tierra Santa, gracias al dominio de los Anjou sobre la Orden del Templo. Con el control de los Textos Sagrados (la historia del imperio) se propone el ambicioso proyecto de reescribir la historia y crear una nueva cosmovisión del pasado, que pretende ser un proyecto global.

Se crea un equilibrio de poderes en Europa Occidental, donde la Compañía de Jesús y el Papa de Roma se convierten en dos agentes obligados a entenderse. La primera controla el “Texto Sagrado” y la “Historia”, y el segundo se propone como un Gran Kan renovado, pero con un poder debilitado, a causa de la conmoción que se genera en Europa. Es entonces, no antes, cuando aparece la alternativa cristiana “protestante”.

Se inicia así el periplo de la reconstrucción de la historia a gran escala: el Calendario Gregoriano. Es un nuevo pulso para la creación y la posterior toma de control del capital simbólico. Se trata de la última gran reforma religiosa, que esta vez se diseña en Europa. Junto con la Compañía de Jesús, aparecen el movimiento evangelista que desafía la autoridad del Papa (el Preste Juan enviado a Roma, es decir el símbolo del Gran Kan), y se inicia así el último intento de evitar la división definitiva entre el Corán y la Biblia, y el budismo, que se desea rejuntrar, por todos los medios, en nombre de un omnipotente Dios que ha elegido a un único y principal profeta: su hijo.

La mutación archivística y documental

Entre los siglos quince y dieciséis oficiales (diecisiete y dieciocho alternativos) se confiscan y/o se trasladan las bibliotecas de Oriente hacia Europa, y todas ellas van hacia las nuevas cortes imperiales de Castilla, Francia, Inglaterra, Austria, Rusia y el Vaticano. Pero, con ellas, se desplaza allí el conocimiento acumulado a lo largo de la historia, destacando el caso del Almagesto astronómico. Estos fondos pasan por manos catalanas, venecianas y florentinas, antes de llegar a Navarra y, desde allí, a París, donde se centraliza la “gran obra” cronológica definitiva.

El Almagesto se traslada a Italia, y después se manipula.

- Años 1581-1671 alternativos = 1396-1486 oficiales. Jorge de Trebisonda, originario de Creta (Candía, probablemente de la casa Láscaris Comneno que, más adelante, entronca con los Duques de Gandía, los Borja; ¿Candía = Gandía?) y de Trebisonda (sede imperial de la familia de Andrónico Comneno, el Cristo de la Nueva Cronología).
 - Año 1613 alternativo = 1428 oficial. Llega a Italia, en Nápoles. Se pone bajo la protección del Rey de Aragón. Es nombrado secretario del Obispo de Roma, y trabaja al servicio del cardenal Bessarion.
 - Año 1644 alternativo = 1459 oficial. Compila el Almagesto de Ptolomeo (oficialmente).
 - Año 1713 alternativo = 1528 oficial. En este año se documenta la primera versión publicada del Almagesto de Jorge de Trebisonda (según Fomenko y Nosovskiy). El año 1722 alternativo (1537 oficial) se publica la versión latina y el año 1723 (1538) la griega.

Según esta vía cronológica, todas estas versiones del Almagesto están manipuladas, y sirven para reescribir el pasado, ubicándolas en una narrativa mítica (que no es creíble). Por otro lado, a Jorge de Trebisonda también se le atribuye la traducción de la obra de Eusebio de Cesárea, así como obras de Aristóteles y Platón.

Luego, paralelamente, la biblioteca de Constantinopla se traslada a Italia, y después se manipula.

- Años 1574-1657 alternativos = 1389-1472 oficiales. El Cardenal Bessarion, que es originario de Trebisonda (sede imperial). Es Arzobispo de Nicaea (tierra de los Láscaris Comneno, la raíz de los Habsburgo), más Patriarca de Constantinopla y Obispo Administrador de la Diócesis de Pamplona.
 - Año 1608 alternativo = 1423 oficial. Ingresar en la Orden (Imperial) de Basilio el Grande, de Trebisonda.
 - Años 1643-1648 alternativos = 1458-1462 oficiales. Es Obispo Administrador de la Diócesis de Pamplona.
 - Año 1653 alternativo = 1468 oficial. Entrega una “Gran Biblioteca” a la República de Venecia, oficialmente con unos 800 códex bizantinos y griegos.

Bessarion entra en contacto con los poderes venecianos, que después son intervenidos por los poderes helénicos que compiten por el norte de Italia (oficialmente Francia y los Habsburgo, extraoficialmente los Ángelus y los Láscaris Comneno), y, probablemente, deposita allí fondos de la biblioteca constantinopolitana. La Biblioteca es intervenida, más adelante, por los Duques de Florencia, los Médici, antes de ser enviada a París. A su vez, en la estancia por Navarra (desde donde se recupera España) coincide con los poderes de los Reyes de Aragón y Condes de Ribagorza (que son los Láscaris Comneno).

Luego, se crea la biblioteca de los Médici con las obras helénicas, y después se envía a París

- Años 1630-1719 alternativos = 1445-1534 oficiales. Joannes Andreas Láscaris Comneno, descendiente oficial de Andrónico Comneno (Cristo), es un filólogo helenista protegido del Cardenal Bessarion, y el responsable de la biblioteca de los Médici en Florencia. Extrae códex y manuscritos de Constantinopla y de los monasterios de Athos.
 - Año 1677 alternativo = 1492 oficial. Se traslada a París, cuando muere Lorenzo Médici.

- Año 1679 alternativo = 1494 oficial. Es el intermediario entre Andreas Paleólogo y el Rey de Francia, cuando se negocia que el primero le entregue los derechos del imperio al segundo a cambio de recuperar Constantinopla y Morea (Grecia).
- Años 1688-1694 alternativos = 1503-1509 oficiales. Es embajador del Rey de Francia en Venecia, donde entra en contacto con la biblioteca que deposita el Cardenal Bessarion.

Entre los años 1677 y 1719 alternativos (1492 y 1534 oficiales) viaja entre París y Roma, y (en base a esta vía cronológica) participa de la compilación de las bibliotecas de Tierra Santa, que después son objeto de manipulación y se utilizan para reescribir la historia. Por otro lado, a título informativo, el linaje de los Médici, los Duques de Florencia y después de la Toscana, se disuelve el año oficial de 1737, cuando pasa a manos del Rey de España. De este modo, probablemente, se utiliza su imaginario para escribir la crónica de la ocupación del trono de Francia en los (falsos) siglos dieciséis y diecisiete, y la de algunos papas, tal como ha quedado escrito en la historia oficial.

De este modo, antes del 1720 se ha trasladado el fondo documental a Europa, y este gran poder se utiliza para negociar los acuerdos que conducirán al reparto del mundo entre las potencias europeas, bajo el control y la autoridad del Papa de Roma.

Pero, todavía, resta crear las grandes bibliotecas imperiales, y es necesario recomponer el fondo de los poderes recién vencidos.

Para empezar, se encuentra la Biblioteca Colombina, que se atribuye a Hernando Colón, el hijo del “descubridor”. Se cree que disponía de 15.000 volúmenes pero, por razones que se desconocen, acabaron inventariándose solo unos 4.000, de los cuales hoy en día han desaparecido otros tantos muchos. Por el camino, este fue su recorrido:

- Año 1724 alternativo = 1539 oficial. Tras los pleitos a los Colón, la biblioteca se traslada a la Cartuja de Sevilla, según se cuenta por voluntad de Colón.
- Año 1725 alternativo = 1540 oficial. Se crea el Archivo General de Simancas, en Valladolid, que la historia oficial dice se corresponde al fondo de la Corona de Castilla y León.
- Año 1729 alternativo = 1544 oficial. La biblioteca de los Colón se traslada al monasterio de San Pablo, en Sevilla, que se encuentra “dirigido” por la familia Toledo (los Duques de Alba, es decir, los Comneno intrusos), donde es saqueada.

- Año 1737 alternativo = 1552 oficial. Una vez saqueada, se traslada a la Catedral de Sevilla, y pasa a denominarse Biblioteca Colombina.

Luego, en el año oficial y real de 1785, se crea el Archivo General de Indias, en Sevilla, donde se escribe la historia “colonial” a la castellana.

De este modo, el fondo colombino se suma al de la llamada Corona de Aragón, que se saquea y es la base de la fundación, en 1712, de la Biblioteca Nacional de España. Es decir, ambas se basan en un saqueo, y preceden a la fundación, en 1738, de la Real Academia de la Historia española, en Madrid. Desde Sevilla, Madrid y Toledo (donde los Toledo debieron dirigir el proceso falsificador documental de la conocida Escuela de Toledo), se reescribe la historia oficial de España.

Toledo se convierte en el principal centro peninsular de traducción de textos greco-latinos alejandrinos, provenientes del árabe o hebreo, para traducirlos al castellano. Según demuestra el profesor Julio César Santoyo (Gil Bardagí, 2010), el nombre de Escuela de Traductores de Toledo se usa por primera vez a principios del siglo diecinueve (Jourdain el 1819 y Renan el 1852) y en España en 1881 (Menéndez Pelayo el 1881). Se crea su leyenda entonces.

Respecto al archivo real catalán, la ausencia de una biblioteca razonable en el archivo real de Barcelona invita a pensar que, tras estos fondos, se esconde la verdadera biblioteca de los catalanes “medievales”, por su pasado judío.

Ésta es la reconstrucción del caso del archivo real catalán:

- Año 1726 real y oficial. Se decide “cerrar” las aportaciones al archivo. Antes, el fondo documentado ha estado junto a la corte real y en el monasterio de la Orden de San Juan barcelonés, así como en el palacio (desaparecido) de la Orden del Templo de Salomón.

Entre 1713 y 1725 los Borbones y los Habsburgo se reparten los poderes en Europa, y entonces se replantea el Archivo Real. A diferencia de los archivos de los imperios emergentes, el archivo de los catalanes es intervenido, oficialmente, para clasificar los documentos y modernizar la gestión, extraoficialmente para manipularlo en su integridad. Tal y como sucede con Venecia, Génova y Florencia, es un archivo imperial original que conviene intervenir por razones “de Estado”.

- Años 1734-1743 alternativos = 1549-1558 oficiales. Se construye el Palacio del Virrey junto al Palacio Real de Barcelona, y se ubica allí la Santa Inquisición y la Real Audiencia, que administran el archivo.
- Año 1738 real y oficial. Se bautiza la “Nueva Planta” del archivo, que adquiere el nombre de Archivo General de la Corona de Aragón.
- Año 1772 real y oficial. Traslado del archivo en el Palacio de la Audiencia, de Barcelona, en el antiguo palacio de la *Generalitat de Catalunya*.
- Año 1838 real y oficial. El archivo se traslada al Palacio del Virrey, en Barcelona, donde hasta entonces está la Santa Inquisición (abolida en 1834).
- Año 1838 real y oficial. Se publica la obra “Los condes de Barcelona vindicados, y cronología y genealogía de los reyes de España considerados como soberanos independientes de su marca“, a cargo de Próspero Bofarull y Mascaró, el archivero del Archivo de la Corona de Aragón. El archivero se ve envuelto en una polémica, acusado de haber falseado el testamento del Rey Jaime I el Conquistador.

Probablemente, acorde con este trabajo, la historia de los condes de Barcelona está totalmente adulterada. Del mismo modo, es razonable deducir que buena parte de la historia de los reyes de España se escribe en Barcelona, basándose en los documentos imperiales que se manipulan. La idea de ser “soberanos independientes de su marca” lo delata.

Pero el caso de España no es una rareza. Todo lo contrario, en el siglo dieciocho oficial se fundan:

- Año 1720. Bibliothèque Nationale de France, París.
- Año 1726. Biblioteca de la Corte Vienesa, Viena.
- Año 1753. The British Library, Londres.
- Año 1753. The British Museum, Londres.
- Año 1793. El Louvre, París.
- Años 1795-1814. Biblioteca Nacional Rusa, San Petersburgo.

En algunos casos, se documentan otras sedes o etapas previas, pero éstas son las que se han conservado.

Entre los años 1750-1779 se crea la primera exposición pública del patrimonio del Rey de Francia. Se expone una colección de pinturas del Renacimiento y arte flamenco en el Palacio Luxemburgo (en París). En 1793 se abre la primera exposición de las colecciones del Rey en el Louvre, y en

1826 tiene lugar la creación del Departamento de Antigüedades egipcias. Con los años se crean tres secciones: el Egipto Faraónico, el Romano y el Copto, en la línea de la *falsificación* de la historia de Egipto que se instaura en el siglo diecinueve.

Respecto a Viena, la historia oficial cuenta que tiene su fondo oriental como resultado de las relaciones diplomáticas entre Austria y los otomanos del siglo dieciséis oficial. Asimismo, no es hasta el 1899 que se crea la colección “Papir y Papyrusmuseum” vienesa, donde se recogen 18.000 objetos de 3.000 años de historia egipcia, oficialmente fechados entre los años 1500 a.C. y el 1500 d.C..

En el caso del fondo inglés, resaltar que la Biblioteca Nacional del Reino Unido se considera el fondo bibliográfico más extenso del mundo. En ella:

- El año 1757 se inaugura la colección de los “Manuscritos reales“. El Rey Jorge II entrega los manuscritos reales, que se remontan oficialmente desde el siglo quince (Eduardo IV).
- Año 1823. Colección “Manuscritos del Rey“. El Rey Jorge III entrega manuscritos históricos a la Biblioteca Británica. Segunda gran aportación “real” al fondo.

Entre los fondos de 1757 y 1823 se crea (probablemente) la historia oficial inglesa.

Y en el caso del British Museum, destacar que no se abre al público hasta el 1759, donde:

- Año 1753. Primera colección de objetos egipcios. Donación de Sir Hans Sloane.
- Años 1801-1803. Confiscación de las antigüedades egipcias (como la “piedra de Rosetta“) a Napoleón, que son trasladadas al Museo Británico.
- Año 1825. Primera colección significativa de Oriente Medio (Mesopotamia), aportada por Sir Claudio James Rich.
- Siglos diecinueve y veinte. Expolio sistemático del patrimonio arqueológico egipcio, greco-romano, de Oriente Medio, Asia, América y Oceanía.

El expolio arqueológico, incluyendo la destrucción y la falsificación sistemáticas, aparece en el siglo diecinueve, después de la ocupación franco-británica de los dominios de Tierra Santa (Egipto, Etiopía y Palestina).

A su vez, en el caso ruso, destacar que no es hasta los años 1773-1774 que empieza a idearse. Su fondo original se basa en obras de Denis Diderot y Voltaire, que oficialmente las venden para la

biblioteca de la emperatriz Catalina la Grande. Luego, en 1814, tras la “caída” de Napoleón, se inaugura la Biblioteca Imperial rusa en San Petersburgo. Es decir, estas evidencias corroboran, o tienden a confirmar, la tesis de que la reconstrucción de la historia del Imperio Ruso es más tardía que las del resto de Europa, y debe entenderse en el siglo dieciocho avanzado.

Finalmente, resta documentar una última biblioteca principal. La del Vaticano. Oficialmente, en contra de lo que se deduce del sentido común, el llamado “Archivo Secreto” se crea el año oficial de 1610, mientras que la llamada Biblioteca Vaticana se funda el 1448. Dicha Biblioteca Vaticana tiene, desde su origen, un significativo fondo de la Biblioteca Imperial de Constantinopla, destruida oficialmente por los turcos en el año 1453 oficial. Se trata, pues, de un escenario que la línea X-185 reubica en el año 1638, pero según la variante judaica X-260, se puede ubicar más adelante. Pero lo que llama la atención es la siguiente secuencia de hechos:

- Año 1783. Traslado oficial de los archivos de Aviñón al Vaticano.
- Año 1798. Napoleón ocupa Roma y el Vaticano.
- Año 1798. Traslado oficial de los archivos del Castello Sant’Angelo (fortaleza del Vaticano originaria, oficialmente, del Imperio Romano) al Archivo Secreto.
- Año 1810. Con Roma y el norte de Italia ocupados por Napoleón, el Archivo Secreto se traslada a París.
- Años 1815-1817. Con la caída de Napoleón, el Archivo Secreto vuelve al Vaticano.

Es decir, si realmente la historia se crea de forma coordinada desde las sedes imperiales de Europa, a partir, especialmente, del año 1725, tiene sentido que no sea tras la clausura de la Compañía de Jesús, en 1773, que se empiece a compilar fondos documentales de todas partes, incluyendo el caso de Aviñón, en el 1783, y no antes. Se trata de un fondo, por otro lado, tardío, que (quien sabe) puede darse el caso, incluso, de que provenga de París, entre los años 1815 y 1817.

De este modo, a lo largo del siglo diecinueve se acaba de pulir el Archivo Secreto del Vaticano, hasta que, una vez finalizado el proceso, desde el año 1881, se conceden los primeros permisos para las visitas puntuales de los eruditos que no son clérigos, tal como consta, oficialmente.

TERCERA PARTE

Cómo encarar la lectura de esta doble interpretación

En esta última parte del libro, anterior al epílogo final, se exponen las dos obras que dirigen esta investigación. Sin ahondar en sus bases es imposible avanzar en la reconstrucción integral de la historia. Se trata de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy y, en segundo lugar, de la variante X-185.

Pero su lectura requiere, antes, de una reflexión, por dos razones principales. Una, porque se empieza con la obra moscovita, en la que se añade un resumen de su línea histórica principal, y ésta oscila hacia otra versión de los hechos, tal como se ha puesto en evidencia a lo largo del libro. Otra, porque la obra de los matemáticos rusos se basa en un enfoque más eminentemente científico, y pretende dar sentido, sobre todo, a la lógica de la historia antigua, y a su estructura principal, dejando en segundo término los episodios europeos que ha trabajado la línea X-185. Por estas poderosas razones, se introducen más variables y más contradicciones, con las que el lector o lectora debe lidiar, y no es sencillo.

Por esta razón, se ha optado por exponerlos por separado. De este modo, más allá de mostrar el máximo respeto a la obra de referencia, se entrega el resumen de la Nueva Cronología libre de valoraciones personales, para facilitar de este modo su libre interpretación, y su difusión. Luego, en el caso X-185 se introduce el diálogo con la corriente primera y principal, la rusa, que ha originado esta investigación, para ayudar a comprender el proceso que ha conducido a su revisión parcial.

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy

Qué es la Nueva Cronología

Existe una resistencia científica que pone en evidencia que, tal y como demuestran múltiples pruebas (no reconocidas por los estamentos oficiales que gobiernan el mundo y tutelan las academias de historia), vivimos en un imaginario histórico erróneo, en el que se ha creado una ingente falsificación arqueológica y documental. Se trata de un camino trazado en los últimos siglos por diferentes autores, como Isaac Newton o Morozov, que en el siglo veintiuno uno está liderado por dos matemáticos rusos, Anatoly Fomenko y Gleb Nosovskiy. ⁽⁴⁶⁾

Fomenko y Nosovskiy han construido las bases del nuevo paradigma cronológico. Su investigación, conocida como la Nueva Cronología, es el fundamento científico de la reconstrucción del mapa cronológico global. Junto con otros colaboradores (Tatiana Nikolaevna Fomenko y Vladimir Vyacheslavovich Kalashnikov), han recogido el testigo de la duda cronológica y la han desarrollado. Mediante el análisis astronómico, estadístico e histórico han desarrollado el fundamento de una reconstrucción integral del mapa cronológico oficial, que permite dotar de un

⁴⁶ A. T. Fomenko (nacido en 1945) es Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas, profesor, y el jefe del Departamento de Geometría Diferencial de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú (MSU). A su vez es académico de la Academia Rusa de las Ciencias (RAS), miembro de la Academia Rusa de las Ciencias Naturales, así como miembro de la IAS de HS (International Academy of Science of Higher School) y de la Academia de las Ciencias Tecnológicas de la Federación Rusa. Con una extensa producción documental, que le ha merecido un prestigio internacional, ha compaginado su tarea científica como matemático con el desarrollo de la ciencia cronológica. Fomenko es especialista en el campo de la geometría y la topología, cálculos de variaciones, teoría de las superficies mínimas, topología simpléctica, geometría y mecánica Hamiltoniana, y geometría computacional, ha creado la teoría de la clasificación hasta los sistemas dinámicos Hamiltonianos integrables y ha resuelto el conocido problema de Plateau en la teoría de las superficies mínimas espectrales. Ha sido ganador del Premio Estatal de la Federación Rusa de 1996 (en el campo de las matemáticas), por una serie de trabajos en la teoría de las invariantes de los colectores y sistemas dinámicos Hamiltonianos. Es el autor de 250 trabajos, 24 monografías y libros de texto, y es autor de varios libros sobre el desarrollo y la aplicación de nuevos métodos empírico-estadísticos para el análisis de las crónicas históricas, la cronología del tiempo antiguo y la Edad Media. G. V. Nosovskiy (nacido en 1958), es profesor asociado de Físico-Matemáticas en la misma universidad (MSU, 1988), y en el mismo departamento que dirige Fomenko. Es especialista en teoría de la probabilidad, así como en estadística matemática, teoría de los procesos estocásticos, teoría de la optimización, ecuaciones diferenciales estocásticas y modelado computacional de los procesos estocásticos, y ha trabajado en el instituto Espacio de Investigación de Moscú, en el instituto de Moscú MOSSTANKIN, y también en Japón, en el marco de la cooperación científica entre el MSU y la Universidad de Aizu, en el campo de la geometría computacional. Fuente de la información: <http://chronologia.org/> [Consulta octubre de 2019].

nuevo significado al constructo histórico y, complementariamente, explorar la lógica de su origen.

(⁴⁷)

La Nueva Cronología no es una hipótesis ni una teoría, es un conjunto de múltiples y variados métodos de datación que muestran que la historia oficial, y su cronología asociada, son erróneas y han sido manipuladas. Se trata de una teoría contrastada que presenta un nuevo tronco cronológico para la historia de las civilizaciones humanas. Su obra principal se ha publicado en el idioma ruso, si bien gran parte se encuentra traducida al inglés y a otros idiomas, hasta un total de ocho.

Cómo enfocar la reconstrucción de la historia global, según la Nueva Cronología

Fomenko y Nosovskiyy destacan que su trabajo principal son los métodos de datación, no la historia que puede derivarse de sus resultados, en la medida que son conscientes de las debilidades que plantea apostar por reescribir la historia sin tener todos los contenidos bien atados. Pero, inevitablemente, el resultado principal del trabajo de la Nueva Cronología crea otro escenario histórico, y la necesidad de reescribirla, con lo cual aparece el reto de tener que lidiar con este escenario. El público a quien se dirige su trabajo, y la curiosidad, desean tener un relato al que agarrarse, desde el cual poder contrastar la veracidad del alcance de la investigación cronológica.

El trabajo principal que se ha realizado se ha centrado en el desmantelamiento de la veracidad del mapa cronológico oficial, en la datación astronómica y en la elaboración de métodos de datación

⁴⁷ T. N. Fomenko (1948-actualidad) es Doctora en Ciencias Físico-Matemáticas, profesora del Departamento de Matemáticas Generales de la Facultad de Matemática Computacional y Cibernética de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú (MSU), y miembro de la Sociedad de Moscú de Matemáticas. Ha publicado más de 80 obras científicas y metodológicas en el campo de la topología algebraica y sus aplicaciones, así como en la teoría de los sistemas complejos. Es coautora de popular libro *Introducción a la topología* (Bliznyakov, Borisovich, Fomenko et Izrailevich, 1980), que ya dispone de 5 ediciones en Rusia y en el extranjero. Durante varios años ha trabajado en el Instituto de Moscú de Acero y Aleación, y, en 1991 conduce la investigación científica y desarrolla durante medio año el curso de lecciones en topología algebraica en la British Columbia de Vancouver (Canadá). V. V. Kalashnikov (1942-2001) es Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas, y profesor especialista de reconocido prestigio en el campo de las aplicaciones de la teoría de las probabilidades. La esfera de los intereses de Kalashnikov incluye modelos servicio de masas, la fiabilidad, el riesgo, y los modelos de simulación de sistemas estocásticos. En particular, ha puesto los criterios y la evaluación de la regularidad y otras cualidades de los modelos anteriores indicados y diferentes procesos aleatorios. Los resultados de esta investigación se han ampliado con el reconocimiento internacional de la comunidad científica. Kalashnikov ha sido miembro del consejo de redacción de varias revistas nacionales e internacionales. Ha publicado más de 160 trabajos científicos, incluyendo 10 monografías (publicados en nuestro país y en el extranjero). Los resultados obtenidos se reflejan en una serie de libros de referencia y enciclopedias especializados. En 1986 gana el Premio Estatal de la U.R.S.S. por sus trabajos de la modelización. Fuente de la información: <http://chronologia.org/> [Consulta octubre de 2019].

alternativos destinados a crear criterios de construcción del pasado real. En este proceso, se han esbozado algunos capítulos de la historia resultante, que se han reubicado en el tiempo, pero no todos. Por esta razón, es resaltable el hecho que, hasta el año 2012, Fomenko y Nosovskiy no se deciden a publicar una compilación de la historia. Antes, se realizan enfoques parciales, relativos a distintos episodios, que poco a poco van creando la narrativa histórica. Pero, como se ha dicho, es una investigación que está haciendo su propio recorrido, y conviene interpretarlo. Para empezar, el trabajo del 2012, titulado *¿Qué ocurrió realmente?*, no es un libro de otra historia, es un trabajo que siglo a siglo ubica los resultados de una investigación, y es de difícil lectura. Es decir, describe y contrasta a su vez la historia a medida que la reubica y la interpreta en base a los métodos de datación elaborados por ellos.

La Nueva Cronología ha compilado una reconstrucción de lo ocurrido, en que todo se comprime, que pone sobre la mesa un debate abierto para su discusión. Esta versión se encuentra en un estadio aproximativo, y debe entenderse que su vocación principal es ser un apoyo de referencia para que, en la medida que se vayan consolidando sus lineamientos, adquiera la deseada robustez para que todo tenga sentido, y deje de lado toda duda.

Reconstruir la historia real no es el objeto principal de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, en todo caso es ayudar a hacerlo. Pero con la colaboración de todos. Requiere de un trabajo colectivo en el cual se aporten las piezas que faltan, pero esta situación ideal no se ha dado. Por ello, desde Moscú se ha hecho hincapié en determinadas estructuras fundamentales, sobre las cuales se puede empezar a versionar qué, cómo y cuándo ocurrió realmente.

En este sentido, conviene resaltar que empezar a plantear escenarios históricos que comprimen la memoria del desarrollo sociocultural humano no es tarea fácil, y se corre el riesgo de caer en errores que se deban reparar, así como imprecisiones o incongruencias que deban trabajarse más. Es inevitable. Del mismo modo, no existe un gran hilo que pueda estructurar la historia global, a medida que se profundiza en ella. Por esta razón, es fácil caer en la duda. Pero, a su vez, es recomendable recordar las pruebas que demuestran que realmente la historia se ha dilatado artificialmente, y que es conveniente aceptar que, pese a todas las dudas que despierte esta versión, se basa en una lógica mayor sobre la que se debe trabajar.

Ciertamente, las dudas no se resuelven con un planteamiento racional, porque el peso de la historia oficial es mayúsculo, en la medida que parece más coherente aceptar que todo ha sido el resultado de una conciliación lógica, que no el de un diseño arcaico de manos de un cuerpo privilegiado de escribas o grandes cronistas, de la órbita de un imperio sacerdotal que controla casi todo el mundo. Por este motivo, aceptar la irrealidad del actual mapa cronológico es, sin duda, un reto intelectual y

un desafío a la capacidad crítica de la consciencia colectiva, con múltiples implicaciones que cuestionan la calidad del conocimiento. Pero tiene una base científica.

Tal y como demuestra la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, la historia escrita es muy reciente y, por múltiples razones, se ha dilatado. A su vez, la historia resultante permite resolver, de forma racional, dudas y misterios de los numerosos anacronismos de la antigüedad. Y, por otro lado, mediante una exposición razonable, ayuda a observar, con un racionalismo crítico, la lógica de la negación de la consciencia colectiva (que está manipulada).

Las bases de la investigación

La Nueva Cronología demuestra que sólo a partir de los siglos doce o trece después de Cristo se puede afirmar que existe una correcta datación de los eclipses documentados. Antes, hasta el siglo diez, existe una lógica de datación de los eclipses, que contienen errores, y anteriormente no están realmente documentados. Y eso significa que no existió el Almagesto griego atribuido a los astrónomos Hiparco de Nicea y Tolomeo, que la historia oficial ubica dos mil años atrás. Necesariamente se confeccionó en el tiempo histórico que hoy se considera la Baja Edad Media, precediendo los estudios de Copérnico y Galileo, como es lógico. El Almagesto, para quien no esté informado al respecto, es la primera enciclopedia astronómica que se conoce. Proviene de Oriente y se difunde en Europa a partir del siglo dieciséis, oficialmente.

La técnica astronómica se desarrolla, hará pocos siglos, y con ella aparecerá la capacidad de predecir eclipses, y de calcular cuándo tuvieron lugar en el pasado. Por esta razón, junto a la construcción de un pasado mítico y dilatado, se le añaden numerosos eclipses para dotarlos de autenticidad. Es decir, tal como Fomenko dedujo, en un determinado momento, en el que ya se dispone del conocimiento necesario para predecir los eclipses, se crean textos antiguos con eclipses que, sin embargo, incorporan errores que se pueden demostrar. Este imaginario antiguo habría sido deliberadamente dotado de eclipses para hacerlo infalible, pero sus autores habrían errado en la precisión que se logra en los siglos dieciséis y diecisiete, y, en el siglo veinte, con el avance implacable de la astrofísica, Fomenko los somete a análisis y descubre el engaño. De hecho, este es el punto de inicio de su obra, que es consecuencia de una curiosidad científica. Todo empieza con la publicación de un trabajo del astrofísico e historiador Robert Newton (1972), al presentar un estudio, encargado por la Royal Society, en el que se afirma que los eclipses documentados en la historia antigua están mal ubicados o puestos al azar. Esta idea llama la atención del joven Fomenko, que conocía la obra de Morozov (1914; 1941; 1998), y toma el relevo de este reto

científico. R. Newton lo deja en el cajón de las rarezas, pero Fomenko decide llegar al fondo de la cuestión.

A partir de la demostración científica de la evidencia de la manipulación de los eclipses y el almagesto, explorada y desarrollada en la década de 1970, Fomenko inicia un trabajo de investigación que ya acumula varias décadas de dedicación, cuyo colaborador principal es y ha sido en todo momento Nosovskiy. En base a este planteamiento, los matemáticos rusos han desarrollado una extensa exploración de la historia y distintos métodos de datación astronómicos, y otros complementarios, en los que se identifican numerosas evidencias de duplicidades de ciclos genealógicos y hechos históricos, mediante la técnica estadística.

En conjunto, los métodos de datación de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy son su principal aportación científica. Sus resultados, junto al desarrollo de la lógica de la crítica a los métodos de datación tradicionales, aportan pautas para la reconstrucción de la historia, y las razones de sus errores principales.

Los métodos de datación empleados para la reconstrucción cronológica se pueden agrupar en dos familias principales:

1. El análisis astronómico de los zodíacos presentes en los templos antiguos (principalmente egipcios, romanos y cristianos), que informan de una fecha real que se puede reconstruir de forma precisa a través de la posición de las constelaciones y los planetas que se representan (como en una carta astral).
2. Múltiples métodos de análisis empírico y estadístico aplicados a los textos antiguos, en las grandes crónicas históricas, en los textos sagrados y en las genealogías de los grandes gobernantes, que permiten identificar sus duplicidades e incluso ubicarlos en su tiempo real.

Resultado de este trabajo, se construye un nuevo mapa cronológico global para la historia de las civilizaciones humanas, que incluye la lógica de un proceso lineal de desarrollo que, por el camino, crea y distorsiona los calendarios, y la historia que los rellena.

Así pues, ante las evidencias históricas, cronológicas y estadísticas, que cuestionan la historia antigua y medieval, con el fin de comprender cómo se ha dado esta hipotética distorsión de la historia simbólica y real, la Nueva Cronología se ha centrado en analizar y documentar las limitaciones de los métodos de datación comunes y sus errores, así como los diferentes fraudes arqueológicos que han salido a la luz. Una de sus principales reflexiones es el cuestionamiento de la cooperación indebida entre científicos y arqueólogos en la obtención de datos. En este sentido,

hacen referencia no sólo a la manipulación de documentos, o su tendencia a caer en el error de la historia oficial, también hacen referencia a la autocensura que deviene altamente poderosa en un contexto global donde la comunidad académica internacional en conjunto (oficialmente) no se cuestiona, en absoluto, la cronología oficial.

Los métodos de datación basados en la astronomía

Respecto al análisis astronómico se obtiene:

- Gracias a la comprobación de los eclipses narrados en el relato histórico se constata que sólo son reales a partir del siglo trece después de Cristo.
- Gracias a los horóscopos transcritos en los zodíacos egipcios (y en otros lugares del mundo, como el Vaticano) se constata que los más antiguos son del siglo diez después de Cristo, y que antes no hay o no se han conservado. Los más modernos son del siglo diecisiete, habiendo resultados con más de una solución que apuntan a los siglos dieciocho y diecinueve después de Cristo. Es decir, Egipto construye templos hasta antes de su expolio sistemático por parte de las potencias europeas, en el siglo diecinueve.

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiyy informa de las fechas de los templos u obras que contienen zodíacos en diversos trabajos. Respecto a los zodíacos egipcios, más concretamente, el libro *Misteries of Egyptian Zodiacs and Other Riddles of Ancient History* (Fomenko et al., 2004), hace un trabajo específico, que construye parcialmente el trabajo paralelo de la obra *History: Fiction or Science?* (2005), en su volumen 3 titulado *Astronomical methods as applied to Chronology*. En estas obras se recoge el análisis de hasta 53 zodíacos con sus horóscopos. Por otro lado, también se pueden encontrar los resultados en el libro *How it was in reality* (Fomenko et Nosovskiyy, 2012). Al final de cada capítulo (correspondiendo a cada siglo reconstruido) se indican los resultados de las fechas de los zodíacos analizados hasta la fecha. ⁽⁴⁸⁾

Asimismo, continuando con el análisis astronómico:

- Gracias al análisis del zodíaco egipcio de Denderah (que se encuentra en el Louvre), dedicado a Osiris, se documenta que el templo que lo acoge se refiere al 21 de marzo de 1185. Dicha fecha coincide, en la historia oficial, con la muerte del emperador de Constantinopla, Andrónico Comneno.

⁴⁸ Nota: libro en versión inglesa accesible en internet, en el sitio http://chronologia.org/en/how_it_was/index.html.

La biografía de este emperador, tras tres años de gobierno y una detención debida a un tumulto popular propiciado por su propia oposición al poder, quien lo condena a martirio público, se asimila a Jesús. Fomenko y Nosovskiy, en su reconstrucción de la historia, ven en esta fecha la conmemoración de la muerte de Cristo, si bien asimilan los hechos a una empresa que la historia oficial ha diseminado en otros episodios equivalentes, como la muerte de Alejandro Magno, y la ubica en un proto-cristianismo egipcio, tratándose del culto al dios faraón Osiris que, tras grandes luchas es martirizado y elevado, resucitado, junto a los dioses. Este episodio es fundamental en la Nueva Cronología, ya que se relaciona, a su vez, con la aparición de una estrella nueva en el cielo, 33 años antes. Concretamente, pues:

- En el año 1152 nace Cristo, y nace una gran estrella en el firmamento. Coincide con una supernova en la nebulosa de Cangrejo, de la Constelación de Tauro, que la astrofísica sitúa, erróneamente en el año 1054. Fomenko y Nosovskiy revisan los cálculos y éstos dan como resultado los años 1152 o 1153.
- En el año 1185 muere Cristo, o bien se hace coincidir esta fecha con el culto a Osiris. La fecha es la Pascua de 1185, el 20 de marzo.

Tal como afirma la historia oficial, el emperador romano Andrónico Comneno (1118-1185, según la historia oficial, y 1152-1185 según Fomenko y Nosovskiy) ocupa el poder del Imperio después de haber luchado y condenado a sus contrincantes, luchando contra su propia familia. Pero en aquella época el crecimiento del Imperio Romano entra en colapso y los abusos a la población son comunes, generando graves consecuencias, como la marginación, la pobreza y muchas enfermedades. Se impulsan hospitales, y el emperador establece los límites que no se podían superar, definiendo aquello de "al César lo que es del César", pero esto provoca la traición de los grandes feudatarios con intereses creados dentro del imperio. Estos se organizan y sublevan a la población. Andrónico (oficialmente) es capturado, acusado y condenado a ser martirizado en público, después de haber impulsado la ayuda a los necesitados, y de haberse vestido con ropa sencilla. Durante tres días es martirizado por su propia gente, torturado brutalmente y atado por los pies. La crónica oficial dice que no se queja, y que sólo dice: "ten piedad de mí, Señor, porque debe estrellarse una caña ya rota". Sin duda, las equivalencias con el Jesús del Nuevo Testamento son evidentes, y significativas. Incluso, un soldado romano lo hiere en su martirio con una espada.

Según Fomenko y Nosovskiy, la muerte del Emperador Andrónico Comneno genera gran conmoción en el imperio y en la iglesia romana, y se inicia su leyenda, que acabará convirtiéndose en el mito del Cristo Jesús. Y, a su vez, tiene su reflejo en la historia rusa, con el equivalente del

personaje del príncipe Andrei Bogoliubsky, nacido en Crimea. Según la reconstrucción de la Nueva Cronología, Andrónico (o Andrei) es condenado y sacrificado tras ser acusado de traición en Crisópolis, y martirizado cruelmente en Hieros (Yoros), una ciudad ahora en ruinas que se encontraba cerca de Crisópolis, la capital del imperio, y cuyo nombre significa “sagrado”. Allí se encuentran doce templos dedicados a los dioses griegos. Su martirio acaba narrando la Pasión de Cristo y la Biblia transforma Hieros en Jerusalén. Según la Nueva Cronología, la Jerusalén actual, en cambio, se construye posteriormente, probablemente a partir del siglo dieciséis o diecisiete, haciéndose el templo del Santo Sepulcro actual en el año 1810, que es cuando, oficialmente, se reconstruye. Y, entre estas dos Jerusalén se construye una tercera en Rusia, tratándose del Kremlin, el origen de Moscú.

Por otro lado, retomando el análisis astronómico:

- Gracias a la identificación del zodiaco presente en el libro del Apocalipsis bíblico, descubierto por el filósofo francés Ernest Renan (1823-1892), se puede afirmar que éste se refiere a los días del 1 al 10 de octubre del año 1486 después de Cristo. La solución satisface de forma ideal todas las condiciones señaladas en el Apocalipsis:
 - Júpiter en Sagitario.
 - Saturno en Escorpio.
 - Marte en los Gemelos, cerca de la frontera con el Toro, justo debajo de los pies de Perseo.
 - Mercurio en la Balanza.
 - El Sol en la Virgen.
 - La Luna bajo los pies de la Virgen.
 - Venus en Leo.

Dicha fecha coincide con los 33 años después de la caída del Imperio Romano de Oriente, en Constantinopla, en 1453, y con el inicio oficial de la reconstrucción del “Nuevo Mundo”, que se planifica oficialmente en el año 1486 y se consuma seis años después, el 1492, según indican las crónicas de los reinos de Portugal y de Castilla. En este sentido, Fomenko y Nosovskiy, en base a la reconstrucción de la historia y a la luz del libro apocalíptico, ven en esta fecha la división definitiva del Imperio Egipcio (y tártaro o mongol) entre Oriente y Occidente. Dichos poderes estarían entonces capitaneados por los mongoles otomanos y los mongoles cristianos de la Horda rusa, respectivamente, los cuales adorarían al Cristo original (Andrónico) con la salvedad de que los

otomanos, lo harían también con su descendiente Mehmet, el conquistador de Constantinopla de 1453, que desde entonces se erigiría como el profeta Mahoma. ⁽⁴⁹⁾

Es decir, el año 1486 coincide, simbólicamente, con la “resurrección” del Imperio Romano cristiano, y en el significado y los 33 años de la vida, muerte y resurrección de Jesús, del mismo modo que coincide con el inicio de una difícil convivencia entre Occidente y Oriente, que iniciará siglos de luchas que en cierto modo perduran hasta la actualidad.

Los templos sagrados y el libro del Apocalipsis informan de fechas reales que, de algún modo, se desean memorar. Asimismo, otros zodíacos en templos romanos dedicados a Mitra, y otros cristianos dedicados a los doce apóstoles, fechan años compatibles con esta reconstrucción, siendo todos ellos más próximos a la actualidad que los años de su creación acordados oficialmente. De todos ellos destaca:

- Gracias al horóscopo ubicado en el techo interior de la Sala de los Pontífices de la Ciudad del Vaticano (una de las salas de los conocidos “apartamentos Borja”), se constata que informa del año 1670, en contraposición a los años 1492 a 1494 que fechan su creación oficial (con el matiz que en los años 1513 a 1521 se reconstruye el techo debido a su derrumbe en el 1500). Dicha sala fue, oficialmente, un encargo del papa valenciano Rodrigo Borja, conocido como Alejandro VI (Papa entre 1492 y 1503). Dicho dato sitúa la construcción del grueso del conjunto de San Pedro del Vaticano en el siglo dieciocho, en pleno “barroco”, y nos habla de la recreación del origen del Vaticano, que en realidad habría honrado al conquistador de Europa, Batu Kan, el nieto de Gengis Kan.

Estos son algunos de sus hallazgos, que apuntan a otra historia, mucho más breve. Como se ha indicado, el trabajo es mayor, pero en este libro se destacan éstos, por su importancia histórica.

Los métodos de datación basados en el análisis estadístico

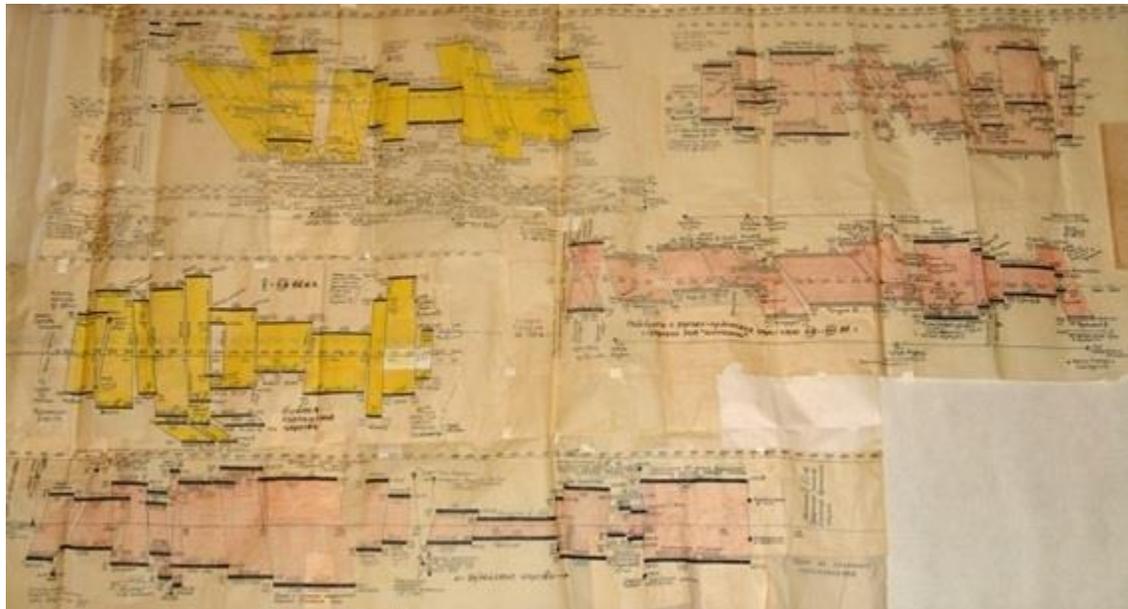
Respecto al análisis estadístico se obtiene:

⁴⁹ Nota: Respecto al mes de octubre de 1486, concurren otras singularidades. Oficialmente: a) en abril de 1486 el almirante Colón informa a sus majestades los reyes de Aragón y de Castilla de su proyecto de la ruta atlántica hasta las Indias (en el monasterio jerónimo de Guadalupe, en Extremadura); y b) el 10 de octubre de 1486, el rey Juan II de Portugal envía una expedición doble, por tierra y por mar, para contactar con el Preste Juan de Etiopía. Dicha expedición marítima representa la primera circunvalación del continente africano oficial, bautizando de este modo al cabo de “Buena Esperanza”, en Sudáfrica.

- Gracias al contraste de las genealogías de los grandes reyes, emperadores y/o monarcas (y papas) desde la antigüedad hasta el siglo diecisiete, se constata que son una recreación, basada en una crónica común de la Edad Media.

Entre los años 1975 y 1979, Anatoly Fomenko explora la cronología de la historia oficial, para averiguar una relación entre estos desplazamientos y las crónicas oficiales, con la intención de determinar sus causas. Para contrastar los textos compagina, con un sistema gráfico, los períodos de guerra y de paz, los años, los eventos y su significado, entre otros datos de interés. Y los compara, transformando el relato de los principales acontecimientos históricos en funciones numéricas y geométricas.

Figura 3. Estudio de recomposición histórica



Detalle del fragmento cronológico de los emperadores romanos y los Pontífices de Roma, así como de los emperadores de Bizancio y las estirpes carolingia y griega. ⁽⁵⁰⁾

Con este método se identifica la existencia de importantes paralelismos, trasladados en el tiempo, entre cada una de estas crónicas, planteando de esta manera la pregunta de su posible duplicidad histórica. Como ejemplos de esta metodología se encuentran numerables coincidencias, tales como diferentes guerras antiguas que resultan ser el reflejo del mismo suceso. Un caso singular es el de la Guerra de Troya de los siglos doce y trece antes de Cristo, que se ajustaría a múltiples episodios, como la guerra del siglo trece que supone la instauración de los Anjou en Nápoles (Fomenko et Nosovskiy., 2005a). Asimismo, según matizan, se refiere a la ocupación de Bizancio del año 1204,

⁵⁰ Fuente: <http://www.chronologia.org/en/gcm/index.html> [Consulta: octubre de 2015].

como venganza a la muerte del anterior emperador martirizado, Andrónico Comneno, que el mito de la gloria de su memoria y la gesta de la defensa de su dignidad lo convierte, con el paso del tiempo, en Jesucristo.

Este es el primer análisis de la historia global realizado por la innegable tenacidad del matemático ruso, y un argumento sólido que apunta a la manipulación de la historia en su totalidad, a partir del cual toma conciencia de su importancia y de las consecuencias que conlleva darle continuidad. De un modo inmediato se pone en contacto con la academia de historia rusa, a quien transmite estos resultados con la idea de abrir un debate que abra una línea de investigación al respecto, pero las gestiones no fructifican. El matemático ruso, que ya en ese entonces ha encontrado ciertos apoyos en la universidad, considera que existen razones para comprender que la veracidad de la historia oficial debe ser analizada por los historiadores, con quienes él se ofrece a colaborar. Pero los historiadores, si bien reciben su propuesta con atención, acaban por responder a los matemáticos que deben ocuparse de las matemáticas y dejarles a ellos la cuestión histórica. De este modo, ante tal situación, Fomenko decide persistir en su empeño con la esperanza de, más adelante, recopilar más información para que su trabajo sea tomado en cuenta. A estas alturas ya no tiene dudas de que se trata de un tema fundamentado. La historia se ha dilatado deliberadamente, y se ha escrito a posteriori, hará pocos siglos, y los historiadores no se alían con esta tesis, que descartan sin atender a las razones que la acompañan, por las razones que sean.

El interés por la veracidad de la historia y su significado, junto la certeza de su manipulación, ante la negativa a colaborar de los historiadores, acaba por conducir a Fomenko a ingeniar nuevos métodos que permitan obtener más pruebas.

A lo largo de los años, con un reducido grupo de colaboradores, donde destaca Nosovski, crea otros métodos de datación basados en la estadística, que aquí se enumeran:

- Método de los máximos locales.
- Método de reconocimiento y datación de linajes de gobernantes.
- Principio de amortiguación de frecuencias. Método de la ordenación de los textos históricos en el tiempo.
- Método de datación de los sucesos.
- Principio de duplicación de frecuencias. Método de descubrimiento de duplicidades.
- Método de los formularios-códigos. Comparación de dos flujos largos de biografías antiguas.
- Método de datación y ordenación cronológica correcta de mapas geográficos antiguos.
- Análisis estadístico de la Biblia.

De este modo, Fomenko continúa el análisis de cada uno de los eventos principales de la historia, y se propone analizar una por una las crónicas de las principales sagas del poder establecido. Este trabajo se realiza, a partir de la década de 1980. De esta manera, encuentra múltiples paralelismos entre varios gobiernos y dinastías alejados espacial y temporalmente. Por su exploración utiliza el análisis teórico y empírico de funciones métricas asociadas a los datos históricos. Son ejemplos las referentes a las equivalencias entre diferentes funciones métricas de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico de entre los siglos diez y trece, y las del Segundo Imperio romano entre el siglo primero antes de Cristo y el siglo tercero después de Cristo. Allí se constata que son una duplicidad trasladada 1053 años. Es decir, se han duplicado las crónicas con un salto de 1053 años. Estos resultados, aplicando funciones métricas complementarias, se encuentran también en el propio gobierno del Sacro Imperio, hasta el siglo diecisiete, y en otras muchas combinaciones.

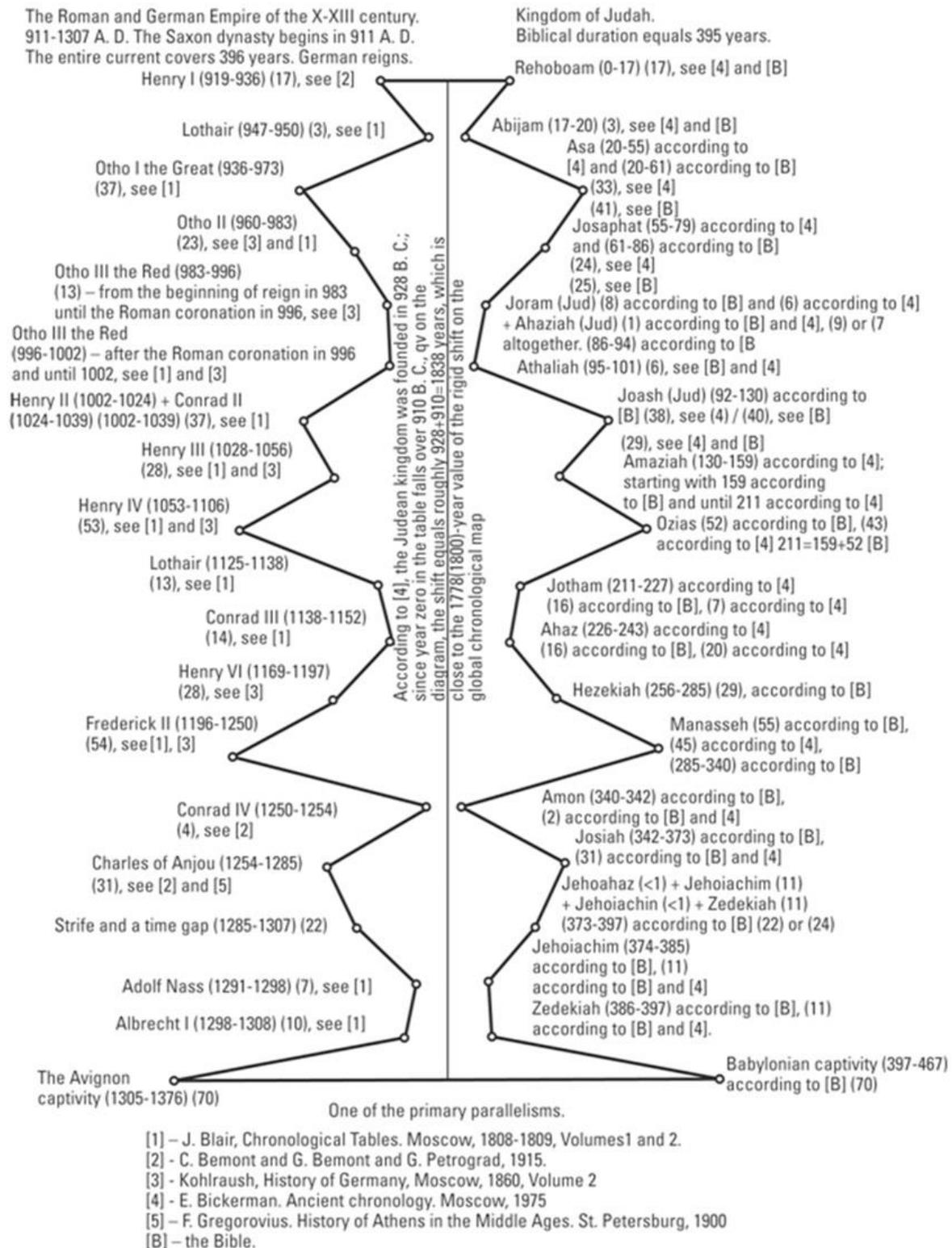
Por lo tanto, de acuerdo con estas correspondencias, se encuentra una evidencia de que las crónicas históricas habrían sido escritas en el siglo diecisiete, rehaciendo la historia, al menos desde el siglo trece. Asimismo, estos paralelismos se encuentran en otros casos de interés, en la medida que otras funciones derivadas de los gobiernos del Sacro Imperio se repiten en el Imperio Romano de entre los siglos cuatro y siete después de Cristo, o entre la dinastía carolingia y el Imperio Romano.

Es decir, desde múltiples cálculos y análisis se constata que la historia escrita de los emperadores romanos, ya sean del Sacro Imperio o de la antigua Roma, están entrelazadas entre sí, con los Habsburgo y los carolingios, hasta el siglo diecisiete.

Pero estos paralelismos se encuentran también en la historia escrita de los Reyes de Judá y de Israel, y apuntan a la manipulación, también, de la Biblia. Asimismo, los paralelismos son incluso más explícitos si se contrastan con periodos de gobierno, como los referentes entre los emperadores romanos de entre los años 141 y 532 después de Cristo, donde se muestra también una duplicidad simple pero muy evidente.

Pero, sin duda, la mayor y más evidente combinación que apunta a la manipulación de las sagradas escrituras, enlazadas de forma artificial en una historia antigua reescrita en una época mucho más reciente de lo que los historiadores suponen, es la combinación simple de los gobiernos los emperadores del Sacro Imperio y la de los Reyes de Israel.

Figura 4. Duplicidad entre el Sacro Imperio y el Reino de Judá bíblico



Paralelismo entre los Emperadores de Sacro Imperio Romano (Germánico) (911-1307) y los Reyes de Judá. A la izquierda y a la derecha, respectivamente. Fuente: Fomenko y Nosovskiyy (2005).

En este sentido, encuentran una lógica sobrepuesta. La crónica oficial de los zares-kanes de los años 1276 al 1600, según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, sirvió de base para la reconstrucción cronológica del religioso Joseph Justus Scaliger, quien, oficialmente, en el año 1583 crea el mapa histórico-cronológico principal que se mantiene hasta la actualidad. La historia de la Horda Rusa se refleja en las siguientes narrativas históricas, en base de los zares-kanes de los años 1276 al 1600:

- 1) La Antigua Historia de Rusia de los siglos diez al trece.
- 2) El imperio de los Habsburgo del 1273 al 1600.
- 3) El Sacro Imperio Romano Germánico de los siglos diez al trece.
- 4) El Antiguo Reino de Israel, según la Biblia.
- 5) El Antiguo Reino de Judá, según la Biblia.
- 6) El Tercer Imperio Romano de los siglos tres al seis.
- 7) El Segundo Imperio Romano de los siglos primero al tercero.
- 8) El zar de Roma = el primer Imperio Romano de los siglos ocho al seis antes de Cristo.
- 9) El Imperio Bizantino de los años 330 hasta 553 y la primera mitad del Primer Imperio Bizantino de los años 553 al 700.
- 10) La primera mitad del Imperio Bizantino de los años 830 al 980.
- 11) La primera mitad del Tercer Imperio bizantino de los años 1150 al 1300.
- 12) La Historia de la Inglaterra medieval de los años 400 al 1327.
- 13) El Imperio Carolingio de los años 680 al 890.

Es decir, según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy la historia real ha sido reescrita en múltiples historias, que tienden, todas ellas, a reflejar la nueva autoridad de Europa Occidental, y a idealizar a la Biblia, los papas y los grandes emperadores cristianos.

El emblema ruso, o bandera, de los antiguos zares, es el águila bicéfala dorada sobre fondo rojo, que pertenece al Imperio Romano, con un escudo en el centro en el que se muestra a San Jorge luchando contra el dragón. ⁽⁵¹⁾

De este modo, llegado a este estadio del análisis, mediante el estudio comparativo de los resultados de los métodos de datación astronómica y los paralelismos dinásticos, se obtiene una primera reconstrucción del mapa cronológico de la historia. Pero, asimismo, para comprender el alcance, es

⁵¹ Nota: Los mapas medievales muestran al Imperio de Trebisonda, el que fuera el puerto al mar de Armenia, como el verdadero portador de este emblema. Su origen oficial es de 1204 y lo fundan los nietos de Andrónico Comneno, junto al Reino de Georgia. Este episodio es capital, en la medida que se trata del gran aliado de Constantinopla y dialoga sobremanera con las tesis de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy.

necesario descifrar las crónicas históricas en su totalidad, mediante el método estadístico. El trabajo es mayúsculo, y el resultado principal es que:

- Gracias al análisis de las crónicas oficiales, con diferentes metodologías, se constatan múltiples duplicidades e invenciones, entre la Biblia, la Antigüedad y la Edad Media.
- De forma destacada, resalta el salto de 1800 años entre los hechos de la Biblia y los de la historia de Eurasia hasta la Edad Media, y su correspondencia con una crónica que llena hasta 2400 años “documentados”, en el intervalo entre los siglos nueve antes de Cristo y el siglo quince de después.
- Asimismo, la siguiente tabla complementaria vincula este salto de 1800 años con la crónica equivalente de los reinos de Israel y de Judá, respecto a la del Sacro Imperio Romano Germánico. De este modo, coincide con la duplicidad de las crónicas genealógicas de sus líderes descifrada con el análisis estadístico anterior. Según Fomenko y Nosovskiy, Israel, Judá y el Sacro Imperio son *reflejos fantasma* de la crónica real del Imperio Grecorromano y Ruso equivalente a los siglos trece al dieciséis, copiada varias veces.
- En esta línea, las crónicas del Sacro Imperio Romano Germánico se identifican en múltiples versiones reubicadas en el tiempo y en el espacio. Destaca su correspondencia con los reinos de Israel, con un salto de 1840 años, y de Judá, con un de 1830. Pero también se encuentran las equivalentes con Rusia, sin santo cronológico, y con las dos Romas.

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy demuestra que el Sacro Imperio no existió hasta el siglo diecisiete real, y que junto con la reconstrucción del poder de Roma se escribió su gloria con la intención de hacer de él la Roma europea, cristiana y principal. De este modo, se crea la hipótesis razonada de una evidencia: el Imperio Español (y el Portugués) de los Habsburgo fue también una recreación. La forma como lo resuelve conduce a la duplicidad entre los poderes ruso y español, y traslada la colonización europea oficial a partir de la segunda mitad del siglo diecisiete real (más adelante se retoma este análisis).

Pero las duplicidades históricas entre poderes recreados, con saltos cronológicos específicos, tienen otras expresiones. En conjunto, manifiestan la constatación de la reconstrucción de la historia sobre una base documentada mucho más breve de lo que se conoce oficialmente. Se identifica:

- Los 1800 años de diferencia hacen también referencia a la equivalencia entre las historias de la antigua Grecia y la medieval. Se trata de hechos que la historia oficial ha transformado en el éxodo del pueblo de Israel en Babilonia, pero que en a su vez se

corresponden a la etapa del papado de Aviñón, que de otro modo se conoce popularmente como el “segundo exilio de Babilonia”, en una época (la Edad Media) marcada por una poderosa autoridad judía en Europa Occidental.

- La batalla de Troya, vinculada a Helena, tiene también su reflejo en las Guerras Góticas de la conquista de Sicilia y Nápoles por parte del Imperio Bizantino, en el siglo seis oficial. En esta lucha, se equipara Troya a Nápoles.

Estos hechos se corresponden con la crónica oficial de la lucha de Europa por el control de Constantinopla, entre los años 1204 y 1260, y es una crónica capital reiteradamente copiada en la forma de múltiples reflejos, como el de Adán y Eva, y la Génesis, que se correspondería con el origen de la historia de una alianza, labrada por Dios, que acabaría en un Imperio dividido en dos (Caín y Abel, Oriente y Occidente). A su vez, este episodio involucra al conde de Provenza, Carlos de Anjou, y a los catalanes, los Aragón, quienes habrían liderado el pulso para el control de Sicilia y Nápoles en esas fechas. El resultado (oficial) sería la vinculación entre los reinos de Jerusalén y de Nápoles, desde el año oficial de 1278.

Por otro lado:

- Respecto a la historia de Europa Occidental, destaca el duplicado entre las historias del Imperio Bizantino y de Inglaterra, desde el siglo cinco al quince, con un salto rígido de 275 años. La historia real, según Fomenko y Nosovskiy, sería la bizantina, sobre una crónica que comprende el periodo de 1240 a 1453. De este modo, se concluye que la historia de Inglaterra real empieza en el siglo dieciséis, y la construyen fugitivos de Constantinopla, que toman posesión de Inglaterra y de Escocia a lo largo de los siglos quince y dieciséis.

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, de acuerdo con el análisis que realiza sobre la historia de Inglaterra, concluye que el nombre de Inglaterra proviene de la dinastía bizantina de los Ángelus (que gobierna entre los años 1185 y 1204), y se corresponde con el linaje franco-provenzal e inglés de los Anjou. Inglaterra, en la historia antigua y en los mapas medievales, se conoce como Anglia. En el siglo doce oficial se fusionan, en Inglaterra, los Anjou con la casa real inglesa, dando lugar al linaje de los Plantagenet. Actualmente, se considera que el título de Duque de Anjou recaerá sobre el linaje de los Borbón de España.

De hecho, este análisis muestra varias duplicidades entre los mismos poderes, todas ellas enfocadas a dilatar la historia y a llenar el pasado con la finalidad, no reconocida oficialmente, de crear un orden hecho a medida de sus autores. Destaca:

- La historia real de Bizancio se construye sobre una misma crónica, que se distorsiona para borrar el rastro de su duplicado, sobreponiendo dos saltos de 340 y 330 años, hasta conseguir un milenio de historia dilatada.
- La historia de la Horda Rusa, que Fomenko y Nosovskiy asimilan al Imperio Mongol o Tártaro, entre los siglos diez y dieciséis, se corresponde a una crónica de casi tres siglos, duplicada con un salto principal de 410 años, y uno complementario de 100.
- De un modo singular se encuentra la duplicidad de una intensa historiografía, que cubre casi un siglo, con un salto de 1500 años. Se trata de las crónicas del pulso por el control de Rusia entre los años 1533 y 1620, y el equivalente por el control del Imperio Romano entre los años 14 y 96.
- El Segundo y el Tercer Imperio Romano se construye con un salto de 330 a 360 años.

El trabajo que hay detrás es ingente y extraordinario, y aquí apenas se apunta a esta dimensión. Por otro lado, resaltar este estudio complementario:

- La triple equivalencia entre el Israel bíblico, el Catolicosado de Armenia de los siglos diez al trece, y el Sacro Imperio Romano Germánico de los siglos equivalentes.

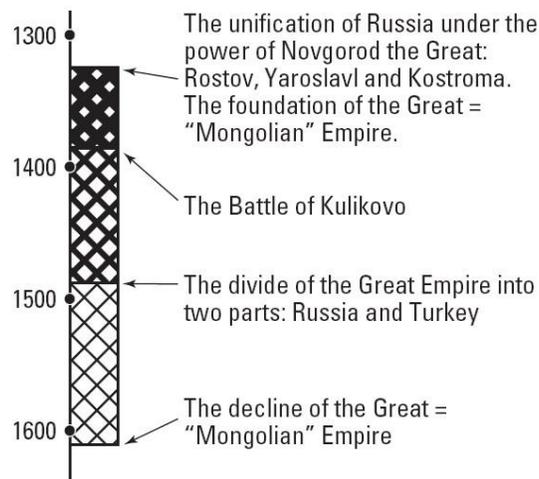
Según la historia oficial, el Catolicosado se expandió al Reino de Cilicia, al sur de Anatolia, en esta etapa. Este tema es singular, en la medida que el pueblo armenio fue el primer Estado en adoptar el cristianismo como religión oficial, siendo un pueblo que tuvo de emigrar a lo largo de la historia a causa de la división entre el cristianismo y el islam, y la incursión mongol. Por lo tanto, de acuerdo con este estudio se trata de un pueblo principal, que, lamentablemente, tendrá para siempre marcada en su memoria el genocidio que sufrió a manos de los turcos, derivado del impacto de la Primera Guerra Mundial en el Imperio Otomano, que debió desmantelarse debido a su derrota ante el Imperio Británico. Hasta entonces convivieron pacíficamente.

Y, respecto a China y Japón, la búsqueda de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy concluye que se trata de imperios ocupados por la Horda Rusa (o Tártara), y que debido a la intervención de la Compañía de Jesús reconstruyen su pasado dilatado de la misma forma que se hace en el resto del mundo. Ambos toman de referencia la historia del Imperio Mongol y de la Horda. Inicialmente, el proyecto incluye implantar el cristianismo, pero la dispersión de las escuelas espirituales no lo hace posible. Más concretamente:

- La historia del Imperio Chino es auténtica a partir del siglo dieciséis. En los siglos catorce y quince la Horda ocupa China, y en el siglo dieciséis forma parte de un Imperio Tártaro común. En el siglo diecisiete se rompe la unidad, se pacta la división y se construye la Gran Muralla China. Es decir, la muralla no es una obra de mil años de trabajos. Se trata de un claro anacronismo. El ataque o confrontación entre ambas regiones se resuelve mediante acuerdo entre los poderes chino y de la Tartaria rusa en el siglo diecisiete, por mediación de la Compañía de Jesús (Tratado de Nérchinsk, en el 1689 oficial), y es entonces cuando dicha obra adquiere significado.
- La historia del Imperio Japonés es auténtica a partir del siglo diecisiete. A lo largo del siglo dieciséis y de la primera mitad del diecisiete, la Horda ocupa Japón. Pero, como ocurre en todas partes, entonces implosiona el orden Eurasiático, y su equilibrio en Oriente Medio y Occidente, entendidos como las esferas mahometana y cristiana.

Finalmente, según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, destacar el modo en que reconstruye la división del Imperio Mongol, en los siglos catorce y quince, siendo éstos unos hechos que la historia oficial traslada al siglo trece.

Figura 5. Proceso de división del imperio entre los turcos y Rusia



Fuente: Fomenko y Nosovski (2005).

Según se desprende de la figura anterior, antes de la batalla de Kulikovo de 1380 tiene lugar la unificación de Rusia bajo la forma del Imperio Mongol, pero resultado de esta batalla se divide en dos frentes, que en el año 1486 acaban por pactar repartirse el mundo. Esta crónica, tal como se describe más adelante, dará luz a la gloria del Arca de la Alianza, que se mantendrá estable hasta el inicio del siglo diecisiete, y se immortalizará su fecha en el zodíaco oculto del Apocalipsis.

Los ejes principales de la construcción de la historia, y de su posterior reconstrucción

Ésta es la esencia de la construcción del mapa cronológico que se deriva del proyecto de investigación científica conocido como Nueva Cronología, que lideran los matemáticos rusos Anatoly Fomenko y Gleb Nosovski:

- **Primero.** La historia de las civilizaciones humanas empieza pocos siglos antes del último milenio, y tiene un desarrollo exponencial a partir del momento en que la humanidad es capaz de documentar sus avances. Su punto de arranque es cuando se inicia el control del tiempo, junto con la perfección del lenguaje y el desarrollo de la escritura, que se empieza a normalizar hará apenas mil años.
- **Segundo.** El origen de las principales religiones, incluyendo a las tradiciones politeístas, conviene entenderlo en Egipto, en el siglo doce real. Y el origen del conjunto de la diversidad de escuelas espirituales, desde el judaísmo al cristianismo, el islam, el budismo y el hinduismo, se ubica en el siglo quince.
- **Tercero.** La Biblia y la historia antigua narran hechos equivalentes, y se refieren a la expansión de la civilización nacida en Egipto entre los siglos doce y diecisiete reales. Es la crónica de una empresa que acabará sobredimensionada en la memoria humana, en la búsqueda de un origen de la vida, de la humanidad y del universo, a través de la comprensión de un orden divino que conduce a la existencia de Dios.
- **Cuarto.** Las lenguas sagradas que difunden el primer texto historicista son las lenguas hebrea, árabe, griego medieval y eslava eclesiástica, siendo todas ellas distintas escuelas de una lengua principal común, egipcia. Después, en especial a partir del siglo dieciséis real, aparecen el griego clásico y el latín, resultado de la construcción idealizada del pasado greco-romano. Las lenguas llamadas derivadas, o dialectos, empiezan a emerger de forma generalizada en el siglo diecisiete real, junto al surgimiento de la independencia de las naciones.
- **Quinto.** En el siglo dieciséis se inicia una reconstrucción de la historia en base a un mapa cronológico dilatado, que se completa en el siglo diecisiete. Debido a ello, se inicia una intensa manipulación deliberada del pasado a lo largo de los siglos diecisiete y dieciocho.

- **Sexto.** Con esta gran manipulación se crea el latín, que tiene la intención de substituir a la lengua sagrada hebrea y eslava, y al griego. Crear la historia en latín se convierte en una estrategia para establecer el origen romano italiano de la historia europea, y borrar sus raíces orientales.
- **Séptimo.** En los siglos diecisiete y dieciocho reales tiene lugar la recreación de la historia oficial en base al mapa cronológico diseñado, y su cuerpo principal se acaba de pulir en los siglos diecinueve y veinte. Para ello se inicia una ingente destrucción arqueológica, mientras se crean libros y documentos falsos, que substituyen a otros, originales, que son eliminados o manipulados.
- **Octavo.** Los libros publicados de los siglos quince y dieciséis son de los siglos diecisiete y dieciocho, que se editan con fechas anteriores, en un proceso dirigido a reconstruir el Renacimiento europeo y el inicio de la llamada Edad Moderna.
- **Noveno.** Como consecuencia de esta gran empresa de reconstrucción documental, en el siglo diecinueve se crea la escuela científica de la historia basada en un mapa cronológico erróneo y en la falsificación documental a gran escala. Desde entonces, la gran academia de la historia trabaja (inconscientemente) para esta gran manipulación.

Esta gran construcción de la historia oficial no se comienza a escribir hasta la segunda mitad del siglo dieciséis, en la forma del actual mapa cronológico, obra de Joseph Justus Scaliger (1583), que completa Dionisio Petavius años después.

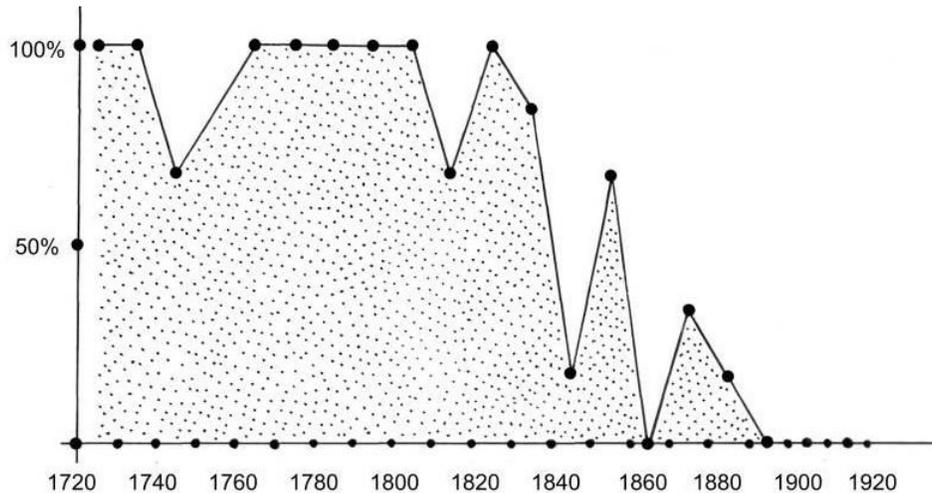
Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, la manipulación del pasado ha sido obra de una intensa actividad liderada por el estamento eclesiástico e imperial a lo largo de los siglos dieciséis y dieciocho, que se ha mantenido en los siglos diecinueve, veinte y veintiuno. Todos los archivos oficiales y los museos han sido diseñados con esta finalidad, desarrollando a su vez la producción de grandes obras del pasado que, conjuntamente, han acabado por construir el fundamento enciclopédico con el cual las academias de historia oficiales se alimentan.

Es decir, no existen otras fuentes principales que las que se han creado bajo la autoridad de los grandes cronistas religiosos y los que están al servicio de los grandes gobernantes. A partir del siglo diecinueve se inicia la difusión popular de esta gran historia y, la inercia académica, desde entonces, se dedica a robustecerla con nuevos estudios y múltiples hallazgos que se empeñan a encajar en el mapa cronológico oficial. Quien no lo hace es sistemáticamente desautorizado.

Por esta razón, en el siglo dieciocho aparecen las academias de historia, por toda Europa, después de la ingente producción historiográfica de la Compañía de Jesús, junto con la contribución

intensiva de los cronistas de los grandes monarcas, así como de insignes historiadores. En casos como el de Rusia, son los historiadores extranjeros quienes la dirigen y, en el de España (creada el 1738 oficial), los historiadores castellanos.

Figura 6. Proporción de los académicos historiadores extranjeros de la Academia Rusa de las Ciencias, entre los años 1720 y 1920

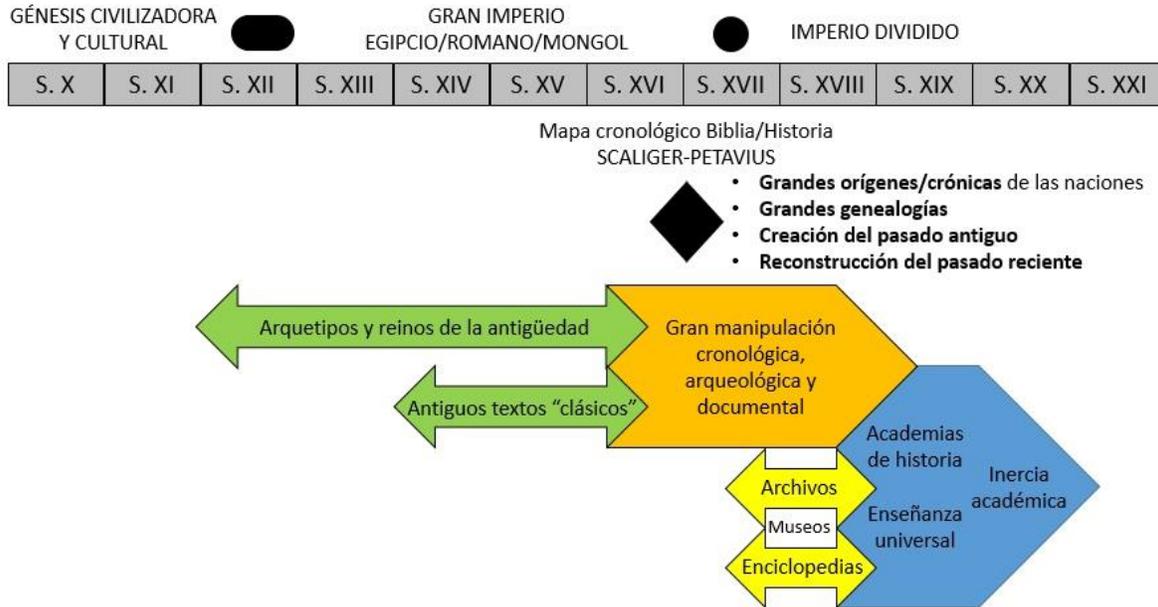


Fuente: Libro *How it was in reality* (Fomenko et Nosovski, 2012).

Según la Nueva Cronología, la historia oficial de Rusia es una falsificación flagrante urdida por una serie de eruditos alemanes para legitimar la usurpación de la dinastía Romanov, que son los zares entre finales del siglo dieciséis y principios del veinte. Es entonces cuando el proyecto imperial se recompone desde Europa, y cuando empieza la verdadera colonización europea del mundo. Este escenario, que la historiografía oficial sitúa a finales del siglo quince, con el inicio de la colonización europea, no tiene lugar entonces, sino que aparece en la segunda mitad del siglo diecisiete. Europa acumula los textos sagrados sacralizados, y las crónicas reales, y con ellos reconstruye la historia entera y su significado, en un proceso que incluye reescribir los primeros intentos de recomponer esta gran historia, en la que, en el siglo diecisiete, ya se han creado todos los calendarios dilatados que hoy en día conocemos.

La siguiente figura muestra este proceso.

Figura 7. La gran manipulación arqueológica y documental



Fuente: elaboración propia.

Entre los siglos dieciséis y dieciocho, tomando de referencia el conjunto arquetípico del simbolismo antiguo y la crónica real de los reinos erigidos hasta entonces, se reescriben la historia antigua y las sagradas escrituras, y se diseñan el conjunto de mitos y las genealogías, junto a sus leyendas, de las naciones y sus monarcas. De ese modo se diluye el poder del imperio original que los vio nacer y se borra su verdadera raíz, que se envía al pasado. En su lugar aparecen las naciones con sus falsos orígenes, y este trabajo, que empieza en el siglo dieciséis, se intensifica en los siglos diecisiete y dieciocho y se completa entre los siglos diecinueve y veinte. En estas fechas se crea, entre otras cosas, un Renacimiento medieval europeo, que se envía al pasado, y los siglos quince, dieciséis y diecisiete oficiales son reescritos a voluntad, quemando o destruyendo los libros y los documentos y reponiéndolos por otros manipulados.

Gracias a este "gran" trabajo, hoy en día se dispone del origen de Castilla atribuido a Don Pelayo, del de Francia a Carlos Martel y Carlomagno (que es común al Sacro Imperio Romano Germánico), del de Inglaterra a Alfredo el Grande, del de Portugal a Alfonso el Grande, del de Rusia a Daniel el Grande, del de Georgia al Rey David, del de Catalunya a Otger Cataló, etcétera. Nada es real, como tampoco deben entenderse como reales en un sentido literal a los grandes dioses, profetas, mártires, teólogos, filósofos, cronistas, historiadores, líderes, héroes y grandes enemigos de la antigüedad, hasta el siglo diecisiete.

A efectos artísticos, tras una época centrada en el monumentalismo politeísta, el arte renacentista aparece como la continuación de un modelo cristianizado, mientras que el modelo gótico se

implanta bajo un ideal cristiano renovado y aparece en una etapa posterior a la arquitectura monumental, utilizando una tecnología más avanzada bajo un ideal cristiano propio. Es decir, la obra escultórica y arquitectónica que se atribuye a la antigua Roma se refiere, esencialmente, a unas construcciones de los siglos catorce y quince, llegando a desarrollarse en el siglo dieciséis, y, luego, enlaza directamente con la producción equivalente del Renacimiento de raíz italiana, que se ciñe a su vocación religiosa. En este momento se abandona todo lo que representa el antiguo imperio, que se considera superado. En su lugar, en el caso de Roma, se edifica el complejo de San Pedro del Vaticano, que se termina a lo largo del siglo diecisiete o dieciocho, no antes.

A efectos literarios, se inician las crónicas de los clásicos griegos y romanos que acabarán integrándose en una cronología artificial de la historia, a lo largo de los siglos dieciséis y diecisiete. Su fundamento son las obras originales de los antiguos autores “clásicos” de la teología, la filosofía, la política, la astronomía o las matemáticas. Con ellas aparecen el griego clásico y el latín, que tienden a substituir al griego medieval, el hebreo, el árabe y el eslavo eclesiástico.

Pero estas crónicas todavía tienen que escribir una gran obra: la historia de los papas de Roma y la de los santos cristianos, que a partir de entonces se imponen en los dominios católicos. Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiyy, la Orden Benedictina, instalada en Europa Occidental, es la encargada de escribir la historia de los Papas de Roma, con un total de 400 volúmenes publicados. En cambio, la vida de los santos cristianos es una obra de la Compañía de Jesús. Estas dos últimas grandes aportaciones a la consciencia colectiva del cristianismo han sido escritas principalmente en torno a los siglos diecisiete y dieciocho.

La comunión de las pirámides de Egipto, Eurasia y América

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiyy resuelve el enigma del misterioso mausoleo egipcio recuperado para la consciencia histórica en el siglo diecinueve, y el de la presencia de otras pirámides por el resto del mundo.

La explicación que se le da es que, en y desde Egipto, tras una etapa de desarrollo civilizador, se expande un proyecto imperial, que acaba por expandirse, esencialmente entre los siglos catorce y dieciséis. Pero en este proceso se capitaliza el simbolismo del poder, y Egipto (y luego en Asia, hasta llegar a América) se convierte en la tierra de los templos funerarios (con los sepulcros de los grandes gobernantes), donde la población (“esclava”) se dedica al trabajo y a la guardia del imperio. A través de las estructuras de poder se difunde el culto a los dioses, con gran monumentalidad. Con la riqueza acumulada, resultado de esta gran empresa, se financian los colosales costes de sus

monumentales templos, que se dedican a los protagonistas de la expansión del imperio y a su envoltura simbólica.

La difusión de pirámides por tierras africanas, euroasiáticas y americanas forma parte del legado común de este imperio expansivo, de vocación sacerdotal, si bien la historia oficial, que se ha dilatado arbitrariamente, las ha situado en un espacio temporal inconexo. Pero los templos egipcios autentifican la fecha real que representan, a través de los zodíacos que lucen sus muros, y sus dataciones se sitúan entre los siglos diez y diecisiete, no antes (⁵²). Los métodos de datación utilizados son las pruebas, y las pirámides su testimonio. En este sentido, Fomenko y Nosovskiy aportan una explicación a la presencia de pirámides desubicadas en el tiempo y en el espacio oficiales, y las hace todas hijas de la misma época.

El reparto de pirámides por Eurasia y América hace referencia a una pre-colonización egipcia por estas tierras, entre los siglos catorce y dieciséis. Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, el inicio de la colonización europea de América empieza realmente en la segunda mitad del siglo diecisiete, y los dos siglos anteriores se deben entender como una reconstrucción manipulada. Según describen, anteriormente tiene lugar una importante expedición hasta América proveniente del Pacífico que llega en el siglo catorce alternativo, coincidiendo con la expansión egipcia y mongol, por lo que traslada allí la tecnología para construir templos de piedra y parte de su imaginario simbólico. Los grandes bloques de piedra, imposibles de arrastrar sobre la arena y otras tierras, cuyo encaje preciso en los muros es inaudito, se hacen *in situ* al modo de encofrados de hormigón, mediante el granulado de piedras y el uso de polímeros que harían la función del aglomerante químico. Es decir, de este modo se resuelve el misterio de su construcción, siguiendo las tesis del químico francés Joseph Davidovits, planteadas en 1979.

Su construcción, según la Nueva Cronología, sigue las tesis impulsadas por el ingeniero Joseph Davidovits (nacido en 1935), reconocido internacionalmente por la invención de los geopolímeros en la química. De acuerdo con sus aportaciones, los grandes bloques de piedra presentes en las grandes construcciones de las pirámides y en los grandes templos del antiguo Egipto se habrían hecho a partir de una argamasa de piedra artificial. Es decir, se habrían encofrado *in situ*. La Nueva Cronología, incluso, muestra que la composición de los bloques de granito del interior de la pirámide de Keops no tiene la misma composición que la de los bloques de granito naturales, tratándose de una argamasa. Esta afirmación se fundamenta con una exploración científica hecha en un laboratorio, mediante un microscopio de alta precisión. Es decir, se conocía una técnica

⁵² Nota: el análisis astronómico de los resultados de los zodíacos egipcios da más de una solución en determinados casos que, puntualmente, los sitúan en los siglos dieciocho y diecinueve.

impresionante de hacer grandes bloques de piedra *in situ*, que se ha perdido. De esta manera, se explicaría por qué el historiador Heródoto (oficialmente del siglo cinco antes de Cristo), habría dejado escrito que la gran pirámide fue construida utilizando "maderas cortas". Estas maderas serían, pues, los encofrados y los andamios necesarios para su ejecución, como se realiza en cualquier construcción actual hecha de hormigón armado.

Los líderes de la expansión del pueblo de Dios son enterrados en el gran mausoleo del río Nilo, para su gloria y simbólica resurrección, y llegan a América procedente de Asia entre los siglos catorce y quince alternativos. En esta empresa, el ritual de la momificación es el modo de facilitar el traslado de los cuerpos hasta la tierra santa egipcia, con la finalidad de elevarlos a la categoría de dioses, para su paz eterna. Es decir, allí no hay enterradas 33 dinastías de faraones, sino los protagonistas de la expansión de un imperio que han sido objeto del ritual de la resurrección o viaje al reino de los cielos egipcio, antes de transformarse en el imaginario del paraíso y la resurrección tras la muerte, cuando tiene lugar el juicio final ante Dios, propios del imaginario cristiano.

En este sentido, según Fomenko y Nosovski, las pirámides de Gizeh, en El Cairo, podrían corresponder a la Santísima Trinidad. Se trataría de unas construcciones hechas entre los siglos catorce y dieciséis. El significado de las pirámides de Gizeh estaría relacionado con un templo funerario, pero no necesariamente con un sepulcro. Las pirámides, más allá de incorporar una alta simbología vinculada al Cosmos, podrían hacer referencia a la elevación de Cristo, un templo dedicado a él, en nombre de Osiris y/o Horus, donde la Pirámide de Keops simbolizaría el Santo Sepulcro. En este sentido, "Gizeh" derivaría del simbolismo del nombre "Jesús" (o al revés).

A su vez, según esta explicación, la historia alternativa de los gobernantes que ocupan el mundo a lo largo de los siglos once al dieciséis se traslada a las 33 dinastías faraónicas, siendo en realidad la historia de los emperadores, zares, kanes, califas, sultanes y reyes escrita por los sacerdotes egipcios y sus escribas hebreos.

La historia de las religiones

La tradición espiritual se asocia a un proyecto expansivo e imperial en Egipto, hará poco más de un milenio. El antiguo Egipto se corresponde a una realidad "medieval", acorde con la idea común que se tiene de esa época. Allí se inicia como civilización en el siglo diez y se mantiene vigente hasta principios del siglo diecinueve, teniendo su máximo esplendor entre los siglos catorce y dieciséis. En sus raíces se encuentra el origen de todas las civilizaciones humanas y el de todas las grandes

religiones, que trascienden su vocación unitaria original y se organizan territorialmente sobre los diferentes símbolos, tradiciones e historias representativos de cada lugar.

Según esta lógica, la tradición espiritual asociada al culto a un imperio emerge con la construcción de grandes símbolos poderosos asociados a los grandes misterios de la vida y del cosmos, como el sol, la luna y las constelaciones, que se vinculan a los grandes gobernantes, quienes, acompañados de una corte sacerdotal, gestionan los valores y las leyes de la cosmovisión a la que sirven, y les da autoridad.

En sus inicios, se construyen unos valores concebidos para calmar y enaltecer las consciencias, a medida que se rinde culto a la autoridad suprema de los príncipes, reyes, emperadores y/o faraones, deseosos de conciliar sus dominios sobre nuevas tierras, y enaltecer el culto a un mismo Dios al que servir, y al que referirse ante todos sus actos, fusionando sus voluntades en una, es decir, la voluntad de Dios con la voluntad del Emperador. En este escenario, desde Egipto se realizan expediciones hasta los confines del mundo, y por el camino se establece la fusión de tradiciones, hasta un instante preciso en que parece que todo el mundo ha sido descubierto, y sometido.

Se construye una red de escuelas espirituales asociadas a sus regiones, que rinden culto a un gran patriarca, o Gran Kan, de carácter sacerdotal, que domina al resto de gobernantes. Y todos forman parte del mismo linaje. Este escenario es el resultado de cinco siglos, y es entonces cuando el progreso simbólico entra en comunión global, en un instante que la Nueva Cronología sitúa, de forma clara e incuestionable, seis siglos atrás, es decir, en el equivalente del siglo quince. Es a partir de entonces cuando el proyecto sacerdotal adquiere su mayor comunión, y cuando empieza, a su vez, su posterior desunión, a la par que se construye un gran proyecto imperial para el control de los gobernantes y sus pueblos, bajo la figura de un Gran Kan, que, desde Egipto, controla el relato oficial, que sacraliza.

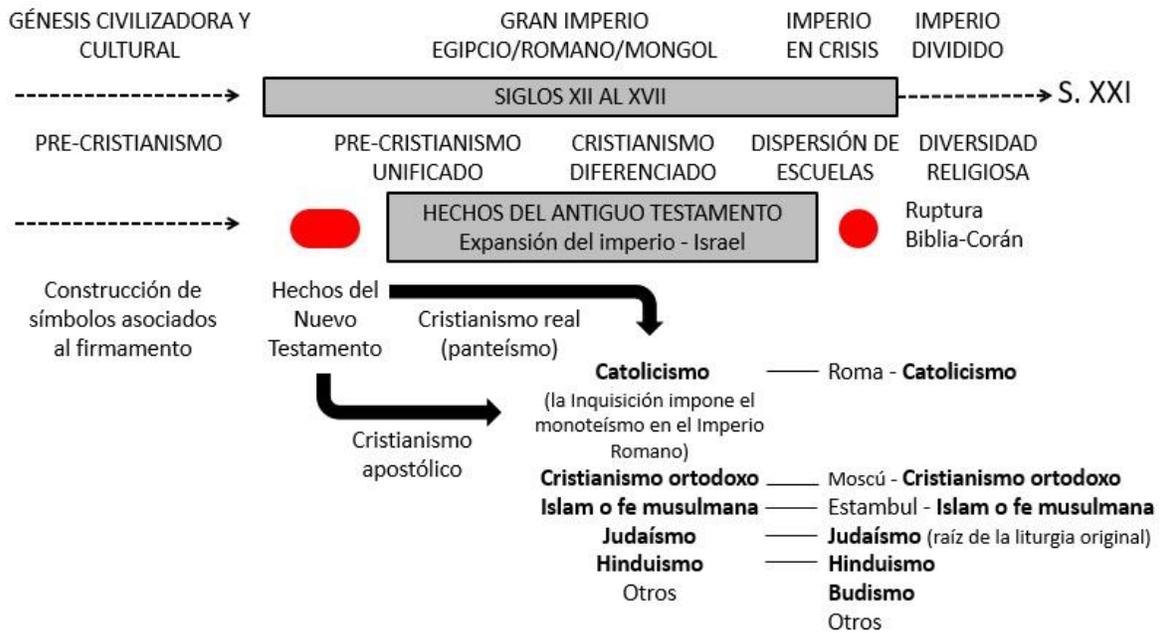
Figura 8. Israel, según la Nueva Cronología



Fuente: elaboración propia.

Entre los siglos doce y dieciséis, el Imperio Romano, que es a su vez el egipcio y el mongol, se llama Israel, que significa el imperio del Reino de Dios. Los israelitas son los luchadores de Dios; los hebreos son los pueblos (nómadas) de Dios; y los judíos son sus adoradores, a la par que sacerdotes y cronistas de las tropas nómadas, con poder financiero. A su vez, la diáspora judía se corresponde a la expansión de los sacerdotes/cronistas/financieros del imperio; y los gitanos son un servicio de caballeros, nómadas, del Imperio Romano. Pero en el siglo diecisiete el imperio entra en crisis, y se acaba por dividir. Cuando esto ocurre, Israel se transforma en la nación simbólica del Reino de Dios, y los judíos y los gitanos se transforman en unos pueblos sin nación. Acto seguido, el Corán, que se escribe entre los siglos dieciséis y diecisiete, se desentiende de la Biblia cristiana definitivamente.

Figura 9. Mapa cronológico de las grandes religiones



Fuente: elaboración propia.

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosoovskiy sitúa a un pre-cristianismo inicial como el origen de esta tradición simbólica, y éste haría referencia a un emperador hecho Cristo, a una consagración divina, antes de su reconstrucción en el mito de Jesús del Nuevo Testamento. Se representa con una dualidad inicial fundamental entre una representación real y otra apostólica, en el que el poder simbólico que atesoran hace referencia a sus líderes: a los protagonistas públicos de su expansión, los reyes o grandes gobernantes, pero también a los sacerdotes, o patriarcas, que lo transmiten a los pueblos que gobiernan. En esta primera fase impera un primer cristianismo unificado, asociado a una familia imperial, que desarrolla una diversidad de dioses idolatrados. Es lo que la historia oficial asocia al culto politeísta, por un lado, y al culto al dios Amón, a un Dios principal, por otro. De este modo, aparecen dos grandes tradiciones, una vinculada al poder y otra al pueblo de Dios, que siguen su curso paralelo de la mano de diferentes iconos, donde todos ellos representan una misma unidad. Pero, con el paso del tiempo, esta gran tradición desarrolla distintas escuelas espirituales, que devienen las grandes religiones euroasiáticas, hasta que, con la fractura de su unidad, se destruye su originaria comunión simbólica.

En el siglo quince alternativo empieza la división, en el dieciséis empieza su dispersión a través de distintas escuelas espirituales, que desarrollan sus propios libros sagrados, y en el diecisiete tiene lugar su desconexión definitiva, junto a la fractura del imperio, ocasionando el inicio de la actual diversidad religiosa.

Este proceso se origina bajo la influencia de Egipto, en el delta del Nilo, en los siglos diez y once después de Cristo, o bien unos siglos antes, si bien existe poca evidencia realmente documentada. Es decir, a modo de aclaración, no es que Cristo sea anterior a Egipto, sino que Egipto aparece como imperio hará unos diez siglos respecto al presente, que oficialmente se entiende como el siglo veintiuno. Cristo no se concibe, como Osiris, hasta el siglo doce. No es hasta entonces, aproximadamente los siglos diez y once, que la influencia egipcia experimenta una primera expansión hacia el Bósforo, en donde se traslada el poder, en el siglo doce, extendiéndose hasta Crimea y, por el este, hasta la antigua Persia. En este proceso inicial se inicia una etapa necesariamente conflictiva en la estructuración del poder y en los fundamentos de su autoridad. A partir de ese momento tiene lugar una segunda etapa expansiva, que se alarga hasta el siglo quince, donde se llega a ocupar toda Eurasia, el norte de África y parte del continente americano. Luego, acorde con la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, desde Europa se realizan las primeras incursiones oceánicas hacia el continente Americano, en nombre de los dos poderes de Oriente y Occidente, hasta que, en el diecisiete se decide, desde la Europa vaticana, reocupar estos poderes en nombre de un proyecto colonial evangelizador y agresivo. Hasta ese entonces, se realizan pirámides y una arquitectura monumental por todo el mundo, en especial en Egipto y América, que es donde se preserva el proyecto imperial original en su fundamento más simbólico.

En este encaje, el periplo sagrado del éxodo del pueblo de Israel es el del proyecto imperial egipcio que la historia oficial asimila, simbólicamente, a la epopeya mongol inicial. Dicha empresa tiene un implacable testimonio en la propia crónica de Gengis Kan y los mongoles, que se populariza en el siglo diecinueve. Leer esta crónica ayuda a comprender su significado. De ella se desprende que:

- **Primero.** El Imperio Mongol y la Horda Rusa son el mismo proyecto, que tiene su punto culminante alrededor de los siglos catorce y quince con la expansión del cristianismo desde París hasta Pekín, a cargo de los Franciscanos. Después (entre los siglos dieciséis y dieciocho) sus destinos se separan.
- **Segundo.** En el momento de máxima expansión se decreta un edicto que proclama: “Se ordena a todos los súbditos vivir en paz los unos con los otros, y se prohíbe a los poderosos oprimir a los pobres”. Hasta entonces, el Gran Kan es el único soberano, y su palabra es la voluntad del Cielo en la Tierra, tal como si fueran los hijos de Dios. Es la denominada *Pax mongólica*.
- **Tercero.** El Rey David de Israel se equipara al Gran Kan, y éste al Preste Juan de las Indias (que se traslada a Etiopía).

- **Cuarto.** Se afirma que los mongoles son descendientes de los Reyes Magos de Oriente.

Es decir, el proyecto mongol es el del pueblo de Israel, Canaán es el mundo entero y Gengis Kan es el Rey David. Ellos son el pueblo de Dios, que el cristianismo se hace suyo, y están en la raíz de las principales escuelas espirituales del mundo.

La cronología oficial de esta expedición coincide con la reconstrucción cronológica que promueve la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski. Se trata de la epopeya del pueblo de Israel, la lucha del pueblo de Dios, que no tiene lugar en la llamada Tierra Santa, junto a Egipto, sino en toda la tierra conocida. El proyecto imperial de Egipto es ocupar la Tierra Prometida por Dios al pueblo de Israel que, desde el Nilo y, posteriormente, desde Kazaria, ocupa casi todo el mundo, con la fuerza de los caballos y el alimento del ganado, para luego utilizar el poder naval y dominar las rutas oceánicas.

Éste es el origen de la narrativa que da lugar, primero, a los textos sagrados y, luego, a la historia oficial. La lucha del “pueblo de Dios” es una empresa que se extiende por todo el mundo conocido, hasta llegar a América, desde Egipto, cuyo primer gran capítulo tiene lugar entre los siglos doce y quince alternativos. Ésta es la crónica de la Torá, o el Pentateuco, que culmina con las Tablas de la Ley, de Dios, a través de Moisés, quien debe liderar a las tribus de Israel.

Así pues, a lo largo de aproximadamente mil años ha tenido lugar el origen, la expansión y el conjunto de los conflictos territoriales a gran escala, que han sido transcritos en las crónicas históricas de todas las sociedades humanas, resultado de una primera expansión original iniciada desde Egipto. La antigüedad es el resultado de varios reflejos de esta historia, que ha sido convertida en una crónica enviada al pasado desde los siglos dieciséis y diecisiete. Consecuentemente, el conjunto de las civilizaciones humanas, en la medida en que han aparecido conjuntamente, se ha adaptado, a lo largo de los siglos diecisiete y veintiuno, a una cronología de la historia impulsada, especialmente, desde Europa Occidental, ya que ha sido desde allí que se ha instituido la idea de la academia de la historia, de la mano de la autoridad conseguida con la empresa colonial.

Recapitulando, a lo largo de este camino aparecen múltiples iconos con diferentes significados, en función de la realidad sociocultural que le es más cercana. En las estructuras de poder principales se desarrolla una iconografía representativa del poder, que se corresponde, inicialmente, con los diferentes cultos paganos de la tradición griega y romana, pero también fenicia y sumeria, enlazándose de forma simbólica con la iconografía original del poder egipcio. De igual forma, los sacerdotes egipcios y hebreos capitalizan la documentación de los relatos históricos y el control de

las estructuras del conocimiento, en el delta del río Nilo, alrededor de Alejandría y El Cairo, conocida como Babilonia. El Cairo es su apodo en árabe, “la victoriosa”, o Al-Qāhira, y Babilonia significa la puerta de la ciudad de Dios. De allí procede realmente el texto sagrado atribuido al pueblo hebreo, y el origen de su historia real vinculada a una misión sagrada.

Así pues, en determinada época tiene lugar la precaria unidad de un imperio que se abraza bajo el yugo del epicentro simbólico de Egipto. Pero en el siglo dieciséis sufre los inicios de su implosión, que son el resultado de numerosos conflictos inevitables para mantener su autoridad. A partir de entonces, según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, se reescribe la historia y aparece el actual mapa cronológico. Es el resultado de una ruptura, que requiere el control de las crónicas y el conocimiento acumulado, y empieza su gran reconstrucción. Hasta ese momento, en el siglo dieciséis, el relato principal que se ha difundido ha sido el mito del pueblo hebreo que sale de Egipto y se dirige hasta Canaán, que representa su expansión hasta el resto del Mundo, y se ha escrito por los sacerdotes historiadores hebreos, enraizados en Egipto. Pero, tras la reconstrucción, se asimila Canaán a los reinos bíblicos de Judá e Israel, y, en el imaginario medieval, al Reino de Jerusalén. Con ello, se crea otra cosmovisión de la realidad.

Siguiendo el hilo de la Nueva Cronología, a partir del siglo dieciséis, con la primera etapa de la ruptura entre los otomanos y el resto de los cristianos originales, cuando todavía no existe una conciencia de división entre musulmanes y cristianos, se inicia el proyecto de reconstrucción de una nueva unidad sobre un texto sagrado común. Pero esto fracasa, y da pie a su división en tres grandes tradiciones monoteístas alrededor del epicentro egipcio: el judaísmo, el islam y el cristianismo, que inician un pulso simbólico de grandes dimensiones. Del mismo modo, el imperio global también se fragmenta en Asia, ya que el imperio mongol chino se desvincula de Rusia, levantando la Gran Muralla. Es entonces cuando se levanta, y no en el siglo tres antes de Cristo, como relatan las crónicas oficiales. Es decir, según la Nueva Cronología la Gran Muralla china se levanta en el siglo dieciséis, pero según la historia oficial se inicia en el siglo tres antes de Cristo y se termina en el siglo dieciséis.

De este modo, surgen el confucianismo, el budismo y el hinduismo, y, paralelamente, el cristianismo europeo inicia una serie de desafíos a la autoridad del Papa, con la llamada Reforma, donde la iglesia ortodoxa (hebrea en origen), la católica y las protestantes (luteranismo, anglicanismo, calvinismo...) se erigen en entidades autónomas, junto con la iglesia cristiana copta, la raíz de la tradición cristiana de Egipto, y el resto de grandes patriarcados cristianos medievales. Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, en el ámbito de la India y el Tíbet, Krishna

sería el símbolo de Cristo, y las narraciones de Mahabharata reflejarían la conquista mongol de la India en los siglos catorce, quince y dieciséis.

Esta breve síntesis histórica, del proceso que explica la aparición de una gran civilización original y su evolución, va acompañada de un proceso político de institucionalización política de los diferentes territorios que terminan confluyendo, a lo largo de los siglos diecisiete y veintiuno, en el actual mapa geopolítico global.

Los textos sagrados de la historia original

La reproducción cronológica de la Nueva Cronología, en apenas un milenio real, abraza el conjunto de la historia antigua oficial que actualmente se considera como un proceso de lucha y constante progreso, resultado de prácticamente cinco mil años de evolución. Se concibe como un proceso que hasta el nacimiento del Jesús bíblico es paralelo al relato de las sagradas escrituras, pero realmente se escribe como un texto sagrado unificado entre los siglos quince y diecisiete, después de haber concebido la génesis del nuevo testamento bajo la figura de narrativas asociadas a un gran profeta, vinculado a un personaje histórico real que, según la Nueva Cronología, fue un emperador. Por el camino, entre los siglos doce y diecisiete, se escribe la crónica que realmente transmite la Biblia, y las historias antigua y medieval, así como sus grandes episodios con sus personajes, todos ellos idealizados.

Del mismo modo que la gran historiografía oficial ha construido el imaginario del Reino de Dios en el diminuto Israel bíblico, ha construido grandes fabulaciones en el nombre de Jerusalén, Babilonia, Troya, Roma, etcétera, y múltiples reflejos o duplicidades en el nombre de gestas históricas o grandes héroes a lo largo de la historia, dispersos en el tiempo y en el espacio, entre las que destaca la Batalla de Troya.

Los principales episodios bíblicos e históricos, según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, deben de entenderse de este modo:

- La lucha por la expansión del imperio egipcio, griego, persa, cristiano y otomano, que llega a expandirse por casi todo el mundo, es la **lucha del Reino de Dios**. La lucha es la del **Apocalipsis** bíblico; y la promesa de una **Nueva Jerusalén** representa el deseo de un futuro mejor, a la par que la evidencia de que la lucha deberá proseguir hasta que se imponga una verdadera era mesiánica, de paz y prosperidad.
- La gran **lucha del Reino de Dios** son los años proféticos de los textos sagrados, y deben de reubicarse entre los siglos doce y diecisiete alternativos.

- Esta gran lucha tiene las siguientes etapas:
 - **1185.** Martirio de Cristo Osiris. Gran catarsis simbólica.
 - **1204-1260.** Batalla de Troya, en Constantinopla. Primera gran lucha.
 - **1260-1380.** Gran expansión tártara o mongol.
 - **1380.** Batalla de Kulikovo. Gran división del Imperio Mongol, entre la Horda y los otomanos. David y Goliat.
 - **1380-1453.** Gran lucha, que termina con el dominio de Mehmet (Mahoma) sobre Constantinopla. Diluvio universal e ira de Dios contra el faraón. Segunda gran lucha.
 - **1453-1486** (33 años). Establecimiento de una gran alianza. Arcas de Noé, Moisés y Salomón. Pax tártara o mongol. Templo de Salomón. Inicio de las rutas oceánicas de Occidente hasta América, pero no en el sentido que le da la historia oficial.
 - **1486-siglo diecisiete.** Gran reforma cristiana y Santa Inquisición.
 - **Siglos dieciséis y diecisiete.** Dilatación de la historia real, y gran manipulación.
 - **Siglos diecisiete-dieciocho.** Inicio alternativo de la colonización europea. Colón es una recreación histórica que se vincula con Noé.
- Respecto a la **Batalla de Troya**, la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski y identifica la representación de la lucha por una gran religión, que se asimila a una mujer, a modo de San Jorge y la Princesa y un sinfín de historias equivalentes. Esta gran lucha se sitúa entre los años 1204 y 1260, haciéndose coincidir con la cuarta cruzada de 1204 y sus consecuencias, que son la ocupación del Imperio Romano por parte de Europa Occidental. Sin embargo, de acuerdo con este enfoque, el conjunto de las **crónicas de las cruzadas** debe de entenderse como una recreación posterior dirigida a satisfacer al rey de Francia.

Resultado de este desafío al poder establecido, a lo largo del siglo trece tiene lugar una "guerra mundial" donde el conjunto de las llamadas Cruzadas Cristianas esconden la verdadera lucha por el dominio del imperio. Según la Nueva Cronología, la cuarta cruzada del año 1204, que (oficialmente) representa el inicio del Imperio Latino (Romano) de Constantinopla, es el reflejo real de la Batalla de Troya, que la historia oficial ha trasladado al siglo trece antes de Cristo. En esta batalla mítica, el personaje de París representa la victoria de la estirpe imperial en honor a Osiris; mientras que Helena de Troya es una mujer y representa a una religión. Es decir, se trata de una historia que ha sido duplicada, antes y después de Cristo, trece siglos antes y trece siglos después. Y, a su vez, este episodio ha sido bautizado en la historia medieval como el inicio del Imperio Latino de Constantinopla, resaltando su naturaleza cristiana (y católica), y la autoridad de Europa

Occidental. La batalla empieza en 1204 y termina en 1260, haciéndola coincidir con la etapa del imperio latino citado.

Helena de Troya simboliza la lucha de la religión, asociada a la civilización, la justicia y la sabiduría como también lo representan las diosas Palas Atenea y Minerva. Asimismo, las cruzadas y Troya no son el único gran reflejo de esta épica batalla. En cuanto a narrativas míticas, se asimila a las crónicas del mito de Osiris y Horus; de Adán y Eva; de Jason y Medea; de Perseo y Andrómeda; de Julio César, Marco Antonio y Cleopatra; de San Jorge y la Princesa; y al conjunto de grandes guerras góticas de Occidente.

Respecto a los santos lugares, a su vez, éstos son sus significados:

- **Babilonia** representa a la **ciudad de los pueblos de Dios**, que honran a la capital de un imperio que se está fracturando nada más empezar. Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, representa a las ciudades de **Constantinopla, Roma y El Cairo**, pero se refiere sobre todo a la primera. Babilonia es la ciudad de las ciudades, la capital de las capitales del imperio de los imperios. Entre los siglos quince y diecisiete se llama Constantinopla, y antes **Crisópolis** (hoy en día es un barrio de **Estambul**). La historia clásica la ha transformado, para la gran antigüedad, en la ciudad de **Troya**. Debe entenderse como real entre los siglos doce y quince, cuando empieza a denominarse Estambul, siendo éste un nombre que el islam acaba imponiendo.
- La **Torre de Babel** representa el desafío que representa construir la ciudad de Dios, ante tantos pueblos y tantas lenguas, y el destino de su inevitable derrumbe, que empieza en el siglo dieciséis y se acaba materializando en el siglo diecisiete.
- El **Templo de Salomón** siempre ha sido Santa Sofía, en Constantinopla, y se erige en el siglo dieciséis.
- **Jerusalén** es la ciudad sagrada del culto al linaje del imperio del rey de reyes. La Biblia no da lugar a dudas y la sitúa en la capital del Reino de Israel, pero la historia del Imperio Griego la sitúa cerca de Constantinopla, en el conjunto de grandes templos conocido por **Hieros**, o **Yoros**, que significa “Sagrado”. Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, ésta sería la Jerusalén alternativa del Nuevo Testamento. El río Jordán es el estrecho de Bósforo. Antes, la ciudad sagrada es **Alejandro**. De Alejandro se pasa a Hieros, y de Hieros se pasa a la actual Jerusalén. Por el camino se realizan otras ciudades sagradas, como es el caso del **Kremlin**, el origen de Moscú, que según Fomenko y Nosovskiy se erige en el siglo dieciséis como la **Nueva Jerusalén**. Hieros deviene ciudad

sagrada en el siglo trece, hasta el dieciséis; y la actual Jerusalén ocupa su lugar entre los siglos dieciséis y diecisiete.

- **Roma y Constantinopla** nacen con motivo de los grandes pactos que siguen a la Batalla de Kulikovo, en 1380, en los que se divide el control mongol en dos grandes bloques: la Horda de Oro rusa y los otomanos. Resultado de esta gran división se bautiza a Crisópolis como Constantinopla, y se funda la Roma italiana. Según la historia oficial, representa el inicio de la aceptación del cristianismo en Rusia, como religión de estado. Según la Nueva Cronología, tiene su gran reflejo histórico en el episodio de **Constantino el Grande**, que en el siglo cuatro oficial funda Constantinopla, divide el imperio romano entre **Oriente y Occidente**, y deja Roma en manos del obispo de Roma imponiendo el cristianismo como la religión oficial del imperio. A su vez, en el relato bíblico su reflejo debe entenderse en la gran lucha entre **David y Goliat**, y en la división entre los reinos de **Israel y de Judá**.
- El **Vaticano** honora a Batu-Kan, el nieto del gran mongol Gengis Kan, conocido como el Rey David, que funda la Horda de Oro rusa.
- **La Meca** honora la gloria de Mahoma, y está asociada a un meteorito que aparece en el siglo quince.
- **El Corán** muestra a Jesús como un "Mensajero de Dios", de "Su palabra", y lo concibe como un espíritu creado por "Él" (el Dios El), reforzado por el "Espíritu Santo", pero resalta que Dios es una única divinidad, y no una parte de una "Trinidad". Es decir, niega la Trinidad, y considera que la verdad es que sólo existe una sola divinidad. De acuerdo con la creencia islámica, Jesús no murió en la cruz, sino que fue elevado "a los cielos", desde donde "bajará al final de los tiempos", y será entonces cuando morirá (con un relato similar al del Apocalipsis bíblico, que también espera el retorno de Jesús, pero con matices distintos). Asimismo, el Corán critica a los judíos por su soberbia negando la verdad de Jesús y a los cristianos por el hecho de querer equipararlo a Dios, convirtiéndolo en el Mesías, cuando su verdadera enseñanza ha sido adorar a Dios, la única divinidad, y el anuncio de la venida de Mahoma. De hecho, critica las disputas entre judíos y cristianos, y muestra a Mahoma como el modelo a seguir. El Corán indica que quien haya tenido fe en Dios y haya actuado correctamente, ya sean judíos, cristianos o sabeos (también monoteístas), "obtendrá su recompensa junto a su Señor".

En toda esta reconstrucción, inevitablemente, se mezclan múltiples personajes de distintos lugares, épocas y procedencias, asociados a distintas crónicas, con lo cual se fusionan la Biblia, la historia en su totalidad y buena parte de la literatura asociada al medievo. Su lectura requiere, en este sentido, un ejercicio de ingenio imaginativo, si no se quiere entrar en una nebulosa confusa llena de

contradicciones ocasionadas, todas ellas, por la gran tergiversación histórica que aquí se reconstruye. Cuesta, aparentemente, digerirlo. Pero una vez hecha la digestión todo es mucho más fácil.

La historia alternativa, muy resumida

El inicio de la historia documentada tiene una génesis errática, tentativa, de la que sabemos poco, y es de difícil reconstrucción. Pero a partir de determinado momento una cultura principal, la egipcia, se expande por el Mediterráneo, hasta la India, y pasa a documentar lo sucedido, el paso del tiempo y la precisión del firmamento. Con ello construye un mapa simbólico, y la consciencia de control de la eternidad, desarrollando una civilización que tiende a explorarse a sí misma y al mundo conocido, y a construir puentes con el resto de sociedades humanas, que se encuentran en gran medida, todavía, en un modelo nómada arcaico.

En determinado momento, esta civilización toma la ruta de la gran Tartaria, desde donde ocupa el resto de Eurasia, hasta llegar a América, y se fusiona con otros pueblos que, conjuntamente, mutan con sus símbolos. El cristianismo es una de sus versiones, que enlaza con el culto a la reencarnación de las almas egipcio, pero también lo son el resto de escuelas espirituales de Eurasia e, incluso, el simbolismo del culto al sol, a la luna y al firmamento de las civilizaciones americanas.

Pero este orden, que se implanta en medio mundo, es provisional. Con él evoluciona la comprensión de la realidad, que se magnifica y se asocia a un destino. Al hacerlo, se construyen leyes y cultos de vocación imperial, que evolucionan y se alteran con el paso del tiempo.

Con el imperio, a medida que se desarrolla, aparecen grandes disputas territoriales que compiten entre sí para el control y la expansión de sus dominios, entre sus líderes. Se crean bloques de poder, que acaban por desencadenar una gran lucha por el control de Egipto. Resultado de este pulso hostil, allí se imponen dos grandes frentes, uno asociado a la gran Grecia y otro a la gran Persia, siendo la génesis de los bloques cristiano y mahometano, turco, que hacen suyo el relato histórico que la historiografía sagrada identifica con el pueblo hebreo. Es en ese instante, no antes, que empieza el proyecto estabilizador del arca salomónica, y ésta hace referencia a una alianza entre estos dos grandes poderes.

Todo este proceso, que según la historia oficial parece ser el resultado de miles de años, según descifra la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, sin embargo, debe asimilarse a unos pocos siglos de intensa actividad, en los que nace la historia y su transmisión a medida que la civilización humana progresa, de un modo exponencial. Por esta razón, por un lado, se equipara a la expansión

mongol con la expansión del poder de Egipto, y, tras su fractura, en dos grandes bloques da lugar a la Horda de Oro rusa, que controla el área de influencia griega y la gran Tartaria, hasta la China y Japón. Y, por otro, en otro frente se equipara a la antigua Persia con el poder otomano, que controla Oriente Medio, hasta la India, y el Norte de África. Luego, todo se acaba fragmentando.

Hará poco más de nueve siglos, la civilización humana inicia el periplo de su desarrollo expansivo, y, durante seis siglos, escribe una historia que ha sido el fundamento de los miles de años de historia antigua oficial, erróneamente documentada. La historia real se ha dilatado. De hecho, es, a su vez, la esencia del relato profético. Es decir, de los textos sagrados.

Para acabar de entenderlo todo, conviene hacer una última reconstrucción: la de la macro-lectura parabólica de los textos sagrados de la tradición judeocristiana. Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, hay tres episodios principales:

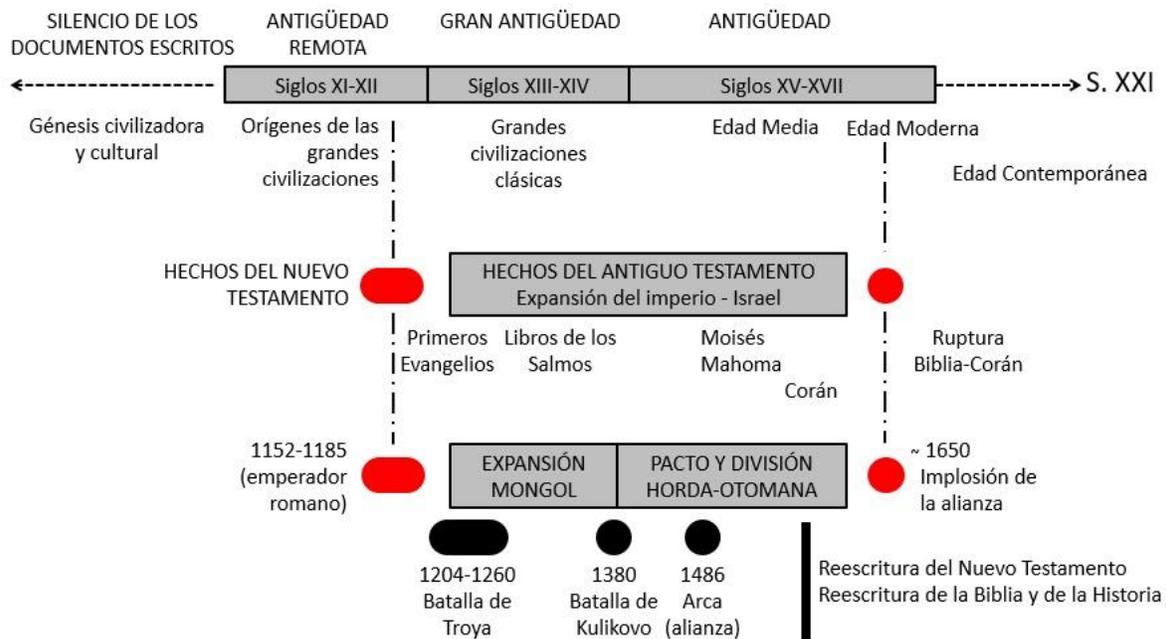
- **Primero:** la génesis del imperio de un linaje.
- **Segundo:** la ruptura del imperio en dos ramas principales, que pactan las Tablas de la Ley de Moisés en el Arca de la Alianza de Salomón (de la sabiduría).
- **Tercero:** la implosión de este imperio dual, que acaba construyéndose en la forma de múltiples naciones.

Uno tiene lugar en los siglos doce y trece; el otro en los siglos catorce y quince; y el último en el diecisiete. De este modo, en base a esta crónica, se construye el libro sagrado de la historia, empezando y terminando por el principio y por el final, con múltiples parábolas equivalentes.

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy concluye que tres instantes pautan el devenir de la civilización humana, y de las grandes religiones. El primero es el siglo doce, en el que se inicia un culto a una autoridad soberana que se extiende por el globo terráqueo y llega a enlazar un linaje por todas las grandes regiones, alrededor del cual se erige una gran escuela sacerdotal que crea distintas sedes, desde las cuales evoluciona y se diversifica. Y este segundo instante se sitúa entre los siglos catorce y quince, y se concluye alrededor de 1453 a 1486 en la forma de una gran alianza que pasará a crear el escenario de un gran pacto entre Dios y la humanidad, si bien realmente amaga otro gran pacto, consumado en Egipto, entre Oriente y Occidente. Es decir, es una paz relativa entre luchas a modo de un gran tratado geopolítico, que siembra las bases de otra lucha, que en este caso recrudescerá en el siglo diecisiete. En ese momento en el cual el acuerdo se fractura y esta gran alianza debe ser repensada, apareciendo la ruptura definitiva entre las autoridades de los idealizados profetas Mahoma y Jesús.

A partir de entonces todo cambia, Europa opta por cristianizar todo el mundo y la historia oficial adquiere otro sentido, al igual que los textos sagrados. Y, para su reconstrucción, definitiva se construye un calendario principal que se debe rellenar con contenidos manipulados, de una determinada manera, para darle credibilidad.

Figura 10. Croquis de la reconstrucción general de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski



Fuente: elaboración propia.

En base a el encaje cronológico representado por la figura anterior, la historia real aparece junto a los textos sagrados, que nacen como resultado de la glorificación de determinadas grandes gestas, que se desean transmitir y trascender. Primero tienen lugar los hechos del Nuevo Testamento, en los cuales un gran rey popular sufre martirio y luego resucita hasta los cielos, junto al gran Dios. Luego, tiene lugar una gran expansión del imperio bajo la gloria de este líder simbólico, cuyos hechos se corresponden con los del Antiguo Testamento. Por esta razón, el Antiguo Testamento debe entenderse como una epopeya expansiva del poder de Egipto, en que Israel es el mundo conocido, y no el diminuto reino bíblico de la tierra de Canaán ocupada por voluntad de Dios, que lo entrega al pueblo hebreo a modo de una Tierra Prometida.

Pero el imperio se desarrolla, y con ello empieza la construcción de las naciones, que acaban por erigirse entre cuatro y cinco siglos atrás, desafiando al orden original. Entonces empiezan las grandes luchas por el control de Europa, y del resto del mundo. Mientras, a su vez, se establece una

relación comercial que perfecciona las esferas del conocimiento, las funciones religiosas y el desarrollo tecnológico. El progreso es imparable, y el desarrollo civilizador no tiene marcha atrás, transformando y a su vez mutando la realidad, en medio de grandes luchas y conflictos de todo tipo.

Pero, hará entre cuatro o cinco siglos, los poderes que se concentran todavía en Egipto tienden a desplazarse a Europa. Con ellos, aparece la primera etapa el proyecto colonial europeo, que en esta primera gran colonización está vinculada al imperio original. Pero no es como no nos la han contado. De hecho, la colonización europea, tal como la conocemos, no empieza cinco siglos atrás, como dice la historia oficial, porque se ha alterado el pasado reciente, que se ha enviado al pasado. Empieza en la segunda mitad del siglo diecisiete real, y se basa en una reocupación que incluye un cambio de poderes. Por esta razón, y no por otra, Europa interviene, saquea y reescribe la historia de Egipto hará poco más de dos siglos, entre los siglos diecinueve y veinte oficiales. En paralelo, reconstruye su propia tradición egipcia colocando obeliscos en el corazón del Vaticano y en casi todas las grandes ciudades del mundo “occidental”.

Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, las apropiaciones de Castilla y Portugal de los dominios del mundo, acordadas en el Tratado de Tordesillas (en el año oficial de 1494), representan una flagrante manipulación de esta ruptura, por parte de quien lidera el poder cristianizado, desde Occidente, a través de los océanos, a partir de la segunda mitad del siglo diecisiete alternativo.

En este proceso, hará casi cuatro siglos, empieza el control por las tierras americanas y africanas, y en Norteamérica aparece el eco de una deseada recomposición del poder original, bajo la influencia anglosajona. Según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, estos poderes ocupan el espacio de la gran Horda de Oro rusa, y parte de la expansión anglosajona tiene por objetivo expulsar los dominios hasta entonces precariamente ocupados por las expediciones tártaras.

Recapitulando, a lo largo de seis siglos se ha escrito una gran historia. Pero en sus inicios se ha creado en la forma de grandes parábolas simbólicas cargadas de imaginación, construyendo leyendas y rindiéndole culto en la forma de textos sagrados. En una segunda etapa se han dilatado los calendarios, para dotarlos de eternidad y construir una cosmovisión ligada a la voluntad de uno o varios dioses, en la búsqueda de dar un sentido a los orígenes de su gran poder y autoridad. Con este texto adulterado, en un tiempo dilatado, se ha reescrito la historia. Y la última gran versión ha sido al mando de la Compañía de Jesús, que ha pretendido instaurar una era mesiánica universal como resultado de esta gran tergiversación simbólica y sacerdotal. Toda esta gran manipulación empieza hará cinco siglos, y termina por difundirse como una historia oficial hará tres siglos, después de una intensa manipulación a gran escala.

MANUSCRITO PENDIENTE DE EDITAR.
NO COMPARTIR SIN LA AUTORIZACIÓN DEL AUTOR.
15 DE MARZO DE 2020

La Cronología X-185

Tal como resaltan los profesores Fomenko y Nosovskiy, reconstruir la historia requiere prudencia, y el trabajo principal de la Nueva Cronología son los métodos de datación empleados y sus resultados. Pero es necesario hacer un esfuerzo para trabajar en ello, porque sin una lógica histórica no es posible acabar de contrastar, realmente, todo lo que representa esta investigación. Con esta voluntad, constructiva, pero a su vez pragmática, se presenta la aportación que hace la Cronología X-185. No es otra versión, respecto a la propuesta por los profesores rusos. Es un complemento que incorpora nuevos elementos, y repiensa otros. Es inevitable seguir este proceso, si se quiere avanzar. Si es necesario (y lo será), se rehará o/y se ampliará, hasta donde sea necesario, si nuevas investigaciones así lo establecen.

La línea de la Cronología X-185 trabaja los patrones de los saltos cronológicos de la historia oficial que identifica la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, con la atención puesta en Europa Occidental, así como el análisis de mapas y textos que, por su contenido o intencionalidad, son relevantes para la comprensión de la historia anterior al siglo diecisiete. En esta reconstrucción complementaria, se identifican razones para concentrar aún más el tiempo antiguo, y para situar en un tiempo más reciente la reconstrucción integral de la historia. Además, se pone en primer plano a Egipto, el Templo de Salomón y el Preste Juan, y hace de su poder la autoridad del Papa de Roma, relacionándola con la del Gran Kan mongol, Gengis Kan.

Origen de la línea de la Cronología X-185

El primer contacto del autor de esta investigación con la Nueva Cronología comienza en 2014, y el inicio de la colaboración desinteresada con los matemáticos rusos se establece el verano del año 2015, mediante la inestimable colaboración de la profesora Vera Bani. Antes, hay una investigación previa que analiza la historia local del autor, que concluye que está mal explicada, o manipulada. Pero la vía cronológica despierta la curiosidad del autor, y éste decide explorarla con atención. De este modo, el encuentro con la Nueva Cronología es una consecuencia del interés por la historia de los catalanes, en la que se encuentran numerosas incongruencias ignoradas por la historiografía española. ⁽⁵³⁾

⁵³ Nota: En este instante inicial, el contacto con la manipulación de la historia llega a través del INH y la organización Plural-21.

A partir del instante que se comprende la razón última de la Nueva Cronología, se inicia un proceso de investigación y comprensión de la historia global, que se contrasta con el conocimiento acumulado. Haciéndolo, se pone a prueba la fuerza de la documentación oficial respecto al planteamiento objetivo, y al mismo tiempo radical, de los fundamentos científicos y los resultados obtenidos en el trabajo realizado por Fomenko y Nosovskiyy.

Entre los años 2015 y 2017 se trabaja el encaje de las historias de los pueblos de Europa Occidental, poniendo especial cuidado en el entorno de la lengua romance u occitana, de la que deriva el catalán, mientras se realizan incursiones en la historia global. De estas tierras proviene gran parte de la esencia del pueblo judío, antes de su éxodo hacia el resto de Europa y del mundo. Pero, a lo largo de esta larga y compleja investigación, se encuentran otros agentes de la historia que pasan a formar parte del puzzle que debe recomponer la Nueva Cronología.

Un ejemplo de los agentes que se añaden a la duda cronológica es el papado de Aviñón, que el análisis estadístico de Fomenko y Nosovskiyy asimila al exilio bíblico del pueblo de Israel en Babilonia. Aviñón se convierte en un proyecto cristiano, oficialmente, en el siglo catorce, y se hace fuerte cuando la Orden de San Juan Bautista hace suyo el proyecto (y los bienes) de la Orden del Templo de Salomón, que cae en el año oficial de 1307 ante el Rey de Francia. Pero ambas órdenes lucen una cruz roja, y ambos poderes se hacen fuertes en las tierras mencionadas, en una época en que la comunidad judía manifiesta su máximo progreso y reconocimiento global, con lo cual se plantean ciertas cuestiones, como su posible relación. Se desconoce la relación judía con el papado de Aviñón, pero el sentido común apunta a la evidencia de una complicidad no reconocida.

Asimismo, también se encuentra la comunidad cátara, que se instala en la misma tierra y en un tiempo contemporáneo al de los templarios, si bien es anterior al papado de Aviñón.

Pero eso no es todo, existe otro instante histórico que conviene reubicar. Se conoce que, con la venida de los sarracenos a estas tierras, llegan a Occitania unos judíos de Babilonia, de un lugar que no puede ser otro que El Cairo, en los siglos ocho y nueve, estableciéndose de esta forma en la frontera medieval entre los pueblos cristiano y mahometano. Y se conoce que, en esta misma época, se implanta la cristianización en Europa de la mano de la Orden Benedictina, desde el monasterio de Aniana, junto a Aviñón. Es decir, de un modo aparentemente inconexo, aparecen los sarracenos, los judíos, los cátaros y el cristianismo monástico en Aviñón, antes de ubicarse allí la Orden del Templo de Salomón y, luego, el papado. Según el trabajo de los matemáticos, estos episodios, que la catalanidad y los franceses tienen asumidos como ciertos, se deben comprimir temporalmente. El reto es considerable, a la par que realmente sugerente, en la medida que existe un gran substrato románico, antes del gótico, que tiene de epicentro esta tierra occitana. Además, estos episodios

representan gran parte de la historia oficial de la Europa medieval, junto con el traslado de los poderes benedictinos a Borgoña, alrededor del culto a María Magdalena, en unas tierras de las que surgirá la Orden del Toisón de Oro, la máxima autoridad de los monarcas Habsburgo (que según la historia oficial llegarán a ser también españoles y portugueses). Es decir, se trata de una empresa extremadamente sensible con el capital simbólico creado en la narrativa de la historia oficial.

Por esta razón, comprender e interpretar todas estas piezas centra la investigación de los primeros años dedicados a la Nueva Cronología. Entender qué hay de cierto y de correcto detrás de todos estos hechos, entendidos como piezas de la historia que se debe repensar, es el propósito de la investigación principal que, de un buen inicio, guía la reconstrucción que pide el mapa cronológico alternativo de Fomenko y Nosovski.

Asimismo, a lo largo del año 2017, siguiendo los hilos de la búsqueda de relaciones lógicas entre las historias de Oriente y Occidente, se crean interrogantes y contradicciones, a los que se busca dar respuesta, y el alcance del trabajo adquiere una nueva dimensión. La historia de Europa requiere construir los poderes de Aviñón desde Babilonia, y Babilonia se encuentra en el Nilo, tal como dan testimonio todos los mapas medievales que se han conservado. Incluso, en algunos de ellos se dibuja una alta torre, que representa a la Torre de Babel, y se la identifica como la “torre del Sultán de Babilonia”. Pero, de acuerdo con la Nueva Cronología, esta ciudad sería realmente Constantinopla, y la “torre” sería simbólica. Pero los mapas dicen otra cosa.

Los mapas a los que se hace referencia se datan en los siglos catorce y quince oficiales, en un escenario liderado por dos “mundos” y otro tercer espacio, tal como refleja su simbología:

- a) el de las lunas, que corresponde a la órbita mahometana;
- b) el de la diversidad de emblemas de la órbita cristiana, donde predominan cruces y leones; y
- c) en Egipto hay un tercer espacio, que los unifica los dos, con lunas y leones, o soles. Las lunas están en Babilonia y los soles o los leones en Alejandría.

Según dice la historia oficial, el poder mameluco controla Egipto y este gran ejército convive con cristianos, mahometanos y judíos, desde el siglo trece. De este modo, es importante sacar luz a este episodio, realmente mal comprendido desde Europa

Pero en todos estos mapas aparece un elemento singular, que ha acabado labrando un nuevo rumbo a esta investigación. Es común observar, en ellos, la presencia de símbolos que hoy se consideran papales, pero se encuentran (siempre) en el Alto Egipto y los luce el personaje del Preste Juan. Destaca la triple cruz y la tiara, que en determinados casos luce una triple corona, que hoy en día se considera exclusiva del Papa de Roma. En cambio, en ningún mapa equivalente se encuentran los

símbolos en las tierras de Roma o Aviñón, si bien se encuentra la doble llave cruzada, que luce hoy en día el Papa, pero sin tiara. Parece que el Papa se haya duplicado, o que luego se fusionasen dos iconos en uno. Es sorprendente, pero nadie lo investiga, seguramente por prudencia académica. En su lugar, el cuerpo de los historiadores del medievo lo encuentra normal y se aferra al discurso de la imaginación desmedida de los cartógrafos, que según se cuenta se imaginaban al Papa en Etiopía. ¡Gran teoría!

Asimismo, la cuestión del Preste es un elemento a considerar, pero no el único ni el principal. Estos mapas, y este escenario histórico, de acuerdo con la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, sólo pueden corresponder con los siglos dieciséis y diecisiete alternativos, ya que según ellos la división del imperio antiguo entre los bloques de Oriente y Occidente tiene lugar en el siglo quince. Y esta reflexión conduce a una nueva hipótesis: la historia oficial de los siglos trece al quince (la que informan los mapas medievales) se corresponde con unos hechos que conviene contextualizar en los siglos dieciséis y diecisiete alternativos, mientras que los siglos dieciséis y diecisiete oficiales son una reconstrucción ficticia.

El escenario que esto representa es compatible con la Nueva Cronología moscovita, en la medida que confirma el inicio de la colonización europea en la segunda mitad del siglo diecisiete, es decir, en el quince oficial, coincidiendo con la aparición de los poderes del Vaticano, y con la invención del Renacimiento, que se envía al pasado. Pero al mismo tiempo cuestiona otros elementos principales de su mapa cronológico. Según este planteamiento, tiene sentido que la obra de la Compañía de Jesús comience después de la caída definitiva del imperio, que tiene lugar a mediados del siglo diecisiete, no antes, y que se concentre en el siglo dieciocho. Es decir, según como, no tiene sentido que empiece entre los siglos dieciséis y diecisiete, y sí lo tiene que se concentre en el dieciocho. De lo contrario, complementariamente, esta hipótesis derivada traslada la atención de los hechos de la Batalla de Troya (que la Nueva Cronología ubica en el siglo trece) a los siglos catorce y quince alternativos, y los fusiona con los de la división del imperio original, por lo que se plantea la opción razonada de hacer coincidir estos acontecimientos.

Resultado de este replanteamiento de los siglos quince, dieciséis y diecisiete alternativos, se confecciona (el 2017) un dossier documental que le da forma, que se titula Hipótesis X-185, en la medida que se reconoce un salto de 185 años entre los siglos quince y diecisiete. Por el camino, esta aproximación paralela se complementa con más pruebas, evidencias y documentos, y se identifica un hilo de Ariadna en el relato del Apocalipsis.

Todos estos hilos se enlazan y apuntan a darle validez, y se incorpora en ellos al linaje de la Casa Imperial de Etiopía, que custodia el Arca de Salomón, así como un relato detallado de la raíz del

“descubrimiento” de América, que se ve soportado por la lógica argumentada de un salto en el tiempo en el que se encuentra, de forma preferente, la Orden del Templo de Salomón medieval.

Y, cuando todas estas piezas adquieren otro significado, aparece la lógica de una gran manipulación asociada al pueblo judío sefardí. De repente, varios interrogantes tienen respuesta, y se plantean nuevos escenarios que se deben estudiar, o atender.

El trabajo y las hipótesis que esto genera se envían a los profesores Fomenko y Nosovskiy, y se publican en su web oficial en el año 2018. Desde entonces, a instancias de los profesores rusos, se decide abrir la puerta a la investigación de esta línea, y se pide no confundir ambas líneas de investigación. La primera y principal pasa a llamarse “Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy”, y esta segunda y complementaria, a iniciativa del autor, se llama “Cronología X-185”. A lo largo de los años 2018 y 2019 se ahonda en estos actores, y se acaba de dar forma a esta nueva línea, a la par que se avanza en la comprensión de las razones y los fundamentos últimos de esta (según como) desconcertante gran manipulación. Al final, todo pasa a dar vueltas al sentido último del “Reino de Dios”, que es la lucha humana, trasladada a una esfera idealizada. El éxodo, la diáspora, el genocidio y la reconstrucción de “Israel” pasa a ser el hilo de Ariadna de la Cronología X-185.

De este modo, una investigación que empieza casi por casualidad se envuelve, inicialmente, de gran confusión, pero, luego, aparecen grandes respuestas, en un proceso que ha dado forma a una historia alternativa. Por el camino, se publican docenas de trabajos en la web oficial de la Nueva Cronología; se confecciona una representación gráfica de sus principales aportaciones; y se realizan varias conferencias que exponen sus lineamientos, en un ejercicio de resistencia según como realmente incómodo por la gran cantidad de escepticismo que despierta. Por otro lado, en gran medida gracias a sentidos y puntuales apoyos personales, se supera esta atonía generalizada y se sigue adelante con la investigación hasta la elaboración de este libro, que culmina esta investigación principal.

Nuevos elementos

Respecto a la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, la línea X-185 introduce o repiensa cinco elementos estructurales principales, y nuevos argumentos.

- **Primero: el Preste Juan, en el siglo quince.** Refuerza la relación de la expansión mongol y el establecimiento de una alianza, en el siglo quince alternativo, tal como desarrolla la Nueva Cronología, en un pulso que dura varias décadas, y se inicia a finales del siglo

catorce. Pero alrededor de este pacto ubica un gran proyecto liderado por el linaje de un patriarcado sacerdotal, el Preste Juan. Resultado de este nuevo orden, los judíos y la Orden del Templo de Salomón toman el control de Europa, desde Georgia hasta el Atlántico, y se trasladan allí los poderes del Preste bajo la figura de un gran sacerdote, u obispo (Papa), en Aviñón.

- **Segundo: el pueblo judío, de los siglos quince al diecisiete.** Como consecuencia de los tres elementos anteriores, se concluye que el pueblo hebreo hace referencia a todos los pueblos que entran en comunión con Egipto, en los siglos catorce y quince. Uno de ellos es el pueblo judío que, proveniente de Georgia, se enlaza con el linaje del Gran Kan y da lugar a la Casa de Salomón, cuya máxima autoridad se debe al linaje del Preste Juan, a través del cual se vincula con todas las monarquías europeas y los emperadores de Grecia, que se asientan en Constantinopla y Trebisonda. Pero este linaje judío imperial no es principal, como lo describe la crónica de Moisés, que se asimila a un ahijado del Faraón. En todo caso, adquiere grandes poderes y disfruta de privilegios, asumiendo funciones financieras y sacerdotales al servicio de la nueva Ley de Dios, pactada en Egipto. Representan el verdadero Imperio Romano, los siglos quince al diecisiete, siendo su ejército el de la Orden del Templo de Salomón.
- **Tercero: el proyecto mesiánico de Jesús, en el siglo diecisiete.** Este proyecto se mantiene hasta el siglo diecisiete, cuando el Papa de Roma pasa a diseñar el traslado de la autoridad del Preste al papado, para reconstruir la unidad de una cosmovisión religiosa y espiritual, dando pie a la colonización y al proyecto de la Compañía de Jesús bajo el manto de un Cristo transformado en el hijo de Dios, el Mesías. Detrás de esta mutación se encuentra la raíz del Sacro Imperio Romano Germánico, que se reconstruye en el corazón de Europa e interviene Rusia.
- **Cuarto: la gran manipulación, en el siglo dieciocho.** La consecuencia de la lógica de los dos elementos anteriores conduce, inexorablemente, a una gran alianza alternativa que deviene otro orden global, que acaba de reconstruir la historia en su totalidad hasta el siglo dieciocho, destinando todos los medios necesarios para lograr su consecución. A partir de entonces, se impone la especulación deliberada de la historia. Sobre un mapa mental histórico extremadamente manipulado, se da paso a las academias de historia y a una arqueología mal informada que no cesa de errar en su actividad.
- **Cinco: los poderes del Papa y los del Preste se fusionan en el siglo dieciocho.**

Gracias a estas cuatro piezas se comprende mejor de qué modo la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiyy se integra en la historia medieval de Occidente, y su tránsito a la centralidad que adquiere con motivo del inicio de la mal comprendida y según como cruel colonización.

La Cronología X-185 no sólo comprime más la historia, sino que también sitúa la manipulación principal en el siglo dieciocho, haciéndola más reciente respecto a la que reconstruye la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiyy. Esta línea unifica los episodios del siglo trece con los del quince. Por tanto, el siglo quince es el instante en el cual tiene lugar el establecimiento definitivo del linaje del pueblo de Dios, haciéndolo coincidir con la paz sagrada del Arca de la Alianza y todo lo que representa. Por esta razón, sitúa los hechos de la Batalla de Troya (según Fomenko y Nosovskiyy entre los años 1204 y 1261) en los alrededores de la Batalla de Kulikovo (año oficial de 1380 y posteriores, hasta mediados del siglo quince).

Pero, exactamente, ¿a qué es debida la fusión entre el Preste Juan y el Papa de Roma? Todo tiene un significado. El Preste Juan se convierte, en torno a los siglos quince y diecisiete alternativos, en un Gran Kan espiritual que se traslada a Etiopía para controlar el mundo desde Egipto, en una época en que se decreta el edicto que proclama el imperio de la paz y la justicia para todos, la Pax Mongólica, gracias al pacto de la paz sagrada (mesiánica) del Arca de Salomón. El linaje del Preste, que la historiografía ha asimilado a la Casa Imperial de Etiopía, que se dice descendiente de los reyes Salomón y Saba (en el año oficial de 1270), pasa a ser el del Gran Kan, comprendido como el pastor universal, y deja de serlo Kublai Kan (en el año oficial de 1271). Es el mensaje original del Nuevo Testamento y el de los principales libros sagrados, de Europa, de Oriente Medio y de Asia. Pero con una diferencia. Este “nuevo testamento” pasa a crear otro “pastor”, desvinculado de todo linaje (la figura del Papa).

A su vez, el vínculo entre el Preste, el Kan y Jesús se encuentra en el Santo Sepulcro original, que se establece para honrar la gloria de un linaje, egipcio, tártaro y mongol, antes de ser transformado en un templo espiritual asociado a un personaje divinizado. Por esta razón, antes de Jesús, en Jerusalén se honra al sepulcro del Rey David, y en las crónicas medievales se asimila a Gengis Kan con este rey. A medio camino, se crea la imagen de Alejandro Magno, que somete a Egipto (como los mamelucos) y es equiparado al gran Dios Amón.

El Preste Juan aparece de la mano del mito de Jesús-Krishna-Buda, quienes sirven para difundir un ideal basado en la paz entre los pueblos. Es su origen común, gnóstico, anterior a la transformación del profeta Jesús en el Mesías, que se asocia al proyecto católico evangelizador desde el siglo diecisiete y, en especial, en el siglo dieciocho. Los Reyes Magos de Oriente serían Kanes que habrían “bendecido” la aparición del “Cristo” que difunden ellos mismos, del mismo modo que lo

hace el Preste, una vez transformado en el Bautista. Y la tiara de las tres coronas, que luce primero el Preste y luego lo hace el Papa, hace referencia a los tres reyes magos, todos ellos kanes, que habrían coronado al nuevo Gran Kan sacerdotal, el Preste, para gobernar a todos los emperadores del mundo.

En determinado momento histórico, que aquí se relaciona con el Apocalipsis y la fecha de su zodíaco, el año 1486 alternativo, se crea el poder del Preste Juan, Jan o Kan, que desde entonces custodia la autoridad del Arca de la Alianza de Salomón. Su poder imperial es el del linaje del Gran Kan, donde el Preste Juan custodia el Arca, y, su casa renacida es la de la Casa imperial de Salomón, de Etiopía o Abisinia, que inicia su reinado, oficialmente, en 1270 (realmente, según la línea X-185, en el año 1455). Por esta razón, y no por otra, en esta misma fecha, la historia oficial pone fin a la sucesión de cinco grandes kanes mongoles que reinan en el siglo trece, desde que Gengis Kan se convirtió en el primero. Desde entonces este poder pasa a ser espiritual, y se implanta en Etiopía, en el sur de Egipto.

Pero este nuevo orden evoluciona y luego fracasa. Y cuando el pacto del Arca se rompe, se construye el imaginario de San Juan Bautista en el lugar del Preste, simbolizando así que él lo “bendice”. El Preste traslada así su poder a Juan; Juan a Jesús; y Jesús a Pedro, el primer Papa de Roma. Con esta bella parábola se fusionan los poderes del Papa con los del Preste. A modo de recordatorio, resaltar que Juan el Bautista es quien bendice a Jesús, según el Nuevo Testamento. Cuando esto ocurre, sus poderes se diluyen hacia un Jesús mesiánico y su autoridad se traslada al Papa de Roma, para lo cual se deja escrito que Jesús nombró a Pedro como pastor de la nueva iglesia, y éste se fue a Roma y se coronó como el primer Papa. Desde entonces, el Preste se “esfuma” y con ello aparece la imagen de la Casa Imperial de Etiopía desvinculada del Preste Juan.

Finalmente, en base a todo lo expuesto, se puede afirmar que, de alguna manera, el obispo de Aviñón, conocido como santo padre, era el representante del Preste Juan en Occidente, y su autoridad se representaba con las dos llaves que se atribuyen al Papa, pero sin la tiara con las tres coronas que luce actualmente, tal como da testimonio de ello los mapas medievales. Es decir:

- El santo padre de Aviñón es la raíz del Papa, y el representante del Preste Juan en Occidente, hasta que ambos poderes se fusionan (en el siglo dieciocho), y el símbolo papal se convierte en la doble cruz a la que se añade la tiara de la triple corona.

De este modo, se resuelve de forma definitiva el origen de la pretensiosa autoridad del Papa de Roma ante el resto de religiones, desde el siglo dieciséis oficial, si bien en verdad debemos referirnos al siglo dieciocho. Y del mismo modo, se comprende que, en el siglo dieciocho, la Orden Benedictina elabore la biografía de casi dos mil años de papas ficticios, tal como han descifrado Fomenko y Nosovskiy.

Nuevos patrones

La Cronología X-185 incorpora unos patrones principales que ayudan a comprender de qué modo se comprende la historia oficial dilatada, en este caso desde el siglo ocho:

- **Patrón de mil 185 años.** En primer lugar, la línea X-185 sitúa el inicio del calendario cristiano en el año equivalente al 1185, adoptando de este modo el trabajo desarrollado por la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy. Se concibe un calendario que tiene por año cero el equivalente al 1185 oficial (hace poco más de ocho siglos), pero en determinado momento se le añaden 1000 años y, luego (o de otro modo), otros 185. En este sentido, se puede dar el caso, también, que se haya ajustado el calendario a estas fechas por otras razones. En cualquier caso, los mil años se crean para el diseño de la autoridad de la paz de Cristo, y los 185 para reconstruir el lapso histórico que substituye una era por otra que incluye otra historia, que se convierte en los siglos dieciséis y diecisiete europeos.
- **Doble patrón de 185 años, de antes y después de otros 185, que escriben 555 años.** En segundo lugar, la historia oficial crea, en medio de esta dilatación, tres crónicas sucesivas de una única crónica de unos 185 años reales, creando unos distorsionados 555 años ($185 \times 3 = 555$). En los primeros 185 se ubica a la Orden del Templo de Salomón; en los segundos a la expansión de la República de Génova por todo el imperio marítimo; y en los terceros se hace protagonista a la Banca Genovesa, al servicio del Imperio Español.
- **Patrón de ocho siglos.** Y, en tercer lugar, la historia oficial de Europa y de Oriente Medio traslada al siglo ocho y nueve los hechos de los siglos catorce y quince alternativos. La llegada del pueblo sarraceno, proveniente de Egipto, liderado por Musa (Moisés), junto con la venida de los Exiliarcas judíos de Babilonia hasta Narbona, coincide con la llegada de María Magdalena y del Arca de la Alianza hasta Occitania.

En conjunto, este triple patrón es la esencia del reajuste cronológico que aporta esta investigación. Se trata del pilar de la historia de Europa Occidental, esencialmente, que empalma con otra

proveniente de Oriente. Antes, se encuentra el desarrollo civilizador, clásico y griego, que se considera de influencia egipcia. Después, en este caso después del imaginario histórico medieval, desde el siglo ocho oficial, renace la historia cristiana de Europa con las gestas de Carlos Martel y Carlomagno.

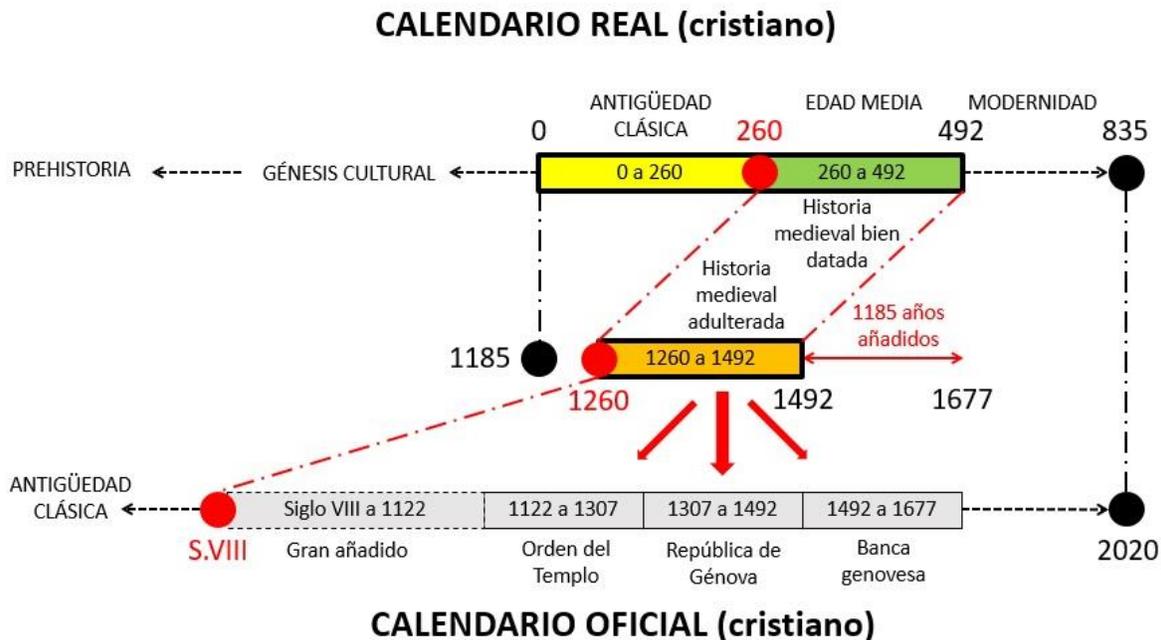
Este es el eje principal que aquí se reconstruye, que coloca el verdadero inicio de esta segunda etapa a finales del siglo catorce alternativo. Es decir, los siglos ocho al trece se refieren a hechos que empiezan, apenas, a finales del siglo catorce. Por el camino, de un año cero real (que hace referencia al inicio de la expansión del imperio sacerdotal egipcio), se pasa al año 1185, resultado de dos añadidos deliberados, de 1000 y 185 años, o de un ajuste forzado.

Recapitulando, esta reconstrucción resuelve (técnicamente) el lapso histórico que la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy identifica, en lo referente a la emancipación de las naciones europeas, entre los siglos quince y diecisiete. Y no empieza en el siglo ocho, con la génesis del Imperio Carolingio, como afirma la historia oficial. Empieza 260 años después del año cero real (es decir, a mediados del siglo quince), que representa la culminación de la gran expansión de la gloria de Egipto. La línea X-185 lo resuelve de este modo, y a su vez identifica una etapa medieval principal que es en gran medida real, que empieza alrededor del 1260 oficial y termina alrededor del 1492 oficial. Después, se le añaden 185 años y empalma con el 1677 oficial, de modo que a partir de esta fecha se puede empezar a seguir el hilo de la historia alternativa. Los siglos intermedios se han llenado de literatura, que en parte hace referencia a hechos reales.

El año 1260 oficial es crucial, tanto en la historia de Europa. En la historia de Europa representa el salto de la gran inestabilidad mongol a una Pax távara, que da pie a la Ruda de la seda y rememora Marco Polo. Pero también representa la alianza entre Oriente y Occidente, que hace posible el primer mercado global de la historia humana y el desarrollo de gran prosperidad, en todos los sentidos, coincidiendo con un instante en el cual aparece (en Etiopía) la Casa de Salomón, que distingue a sus emperadores hasta la actualidad, y los mamelucos en Egipto.

En este sentido, X-185 ve en este instante el establecimiento de una gran alianza, tal como han descifrado Fomenko y Nosovskiy, más una relación con el Arca de la Alianza que, actualmente, se custodia en Etiopía. Es el Arca bíblica, y su verdadero garante ha sido siempre el kan de kanes espiritual: el Preste Juan de las Indias, desde que se estableció en Etiopía bajo la identidad (no reconocida) de emperador de la Casa de Salomón. El Apocalipsis, en su capítulo 11, informa de este gran acontecimiento, y nos dice que tiene lugar en el 1260. A lo largo del texto se ahonda en esta idea.

Figura 11. Equivalencias entre el calendario cristiano alternativo y el oficial



Fuente: elaboración propia

Tal como se observa en la figura anterior, la gran antigüedad se desarrolla a lo largo de tres siglos de expansión, si bien tiene un origen anterior incierto que se remonta al pasado, del cual nos han quedado restos poco o mal documentados. A partir del tercer siglo de expansión empieza la verdadera Edad Media, que se documenta haciendo referencia al gran dios emperador que inició la gloria del imperio, asimilado a un Cristo o Ungido original. Y tras dos siglos y medio empieza la verdadera modernidad, que tras poco más de tres siglos de evolución nos conduce al año 2020. Por el camino se han añadido 1185 años, según el calendario cristiano. En realidad, de acuerdo con esta reconstrucción, el año 2020 se corresponde con el 835 alternativo.

Asimismo, esta reconstrucción, en lo concerniente a la historia judía, afecta a la autoridad sefardí castellana, portuguesa, catalana y provenzal, así como a la argelina, que la historia oficial ha ubicado entre los siglos ocho y quince. Del mismo modo sucede con la ocupación árabe, que, en el caso de la nazarí de Granada, oficialmente empieza en el siglo trece y termina en el quince, concretamente en el 1492. Es decir, su aparente extensa autoridad medieval, como le ocurre a la vocación cristiana, también se ve drásticamente reducida, aunque ambas tradiciones empalman con la historia anterior de Oriente.

Figura 12. La génesis judía y nazarí en Iberia según el patrón 185 = 8 siglos

SIGLOS QUINCE AL DIECISIETE

Dos siglos de judaísmo y de tradición nazarí



SIGLOS OCHO AL QUINCE

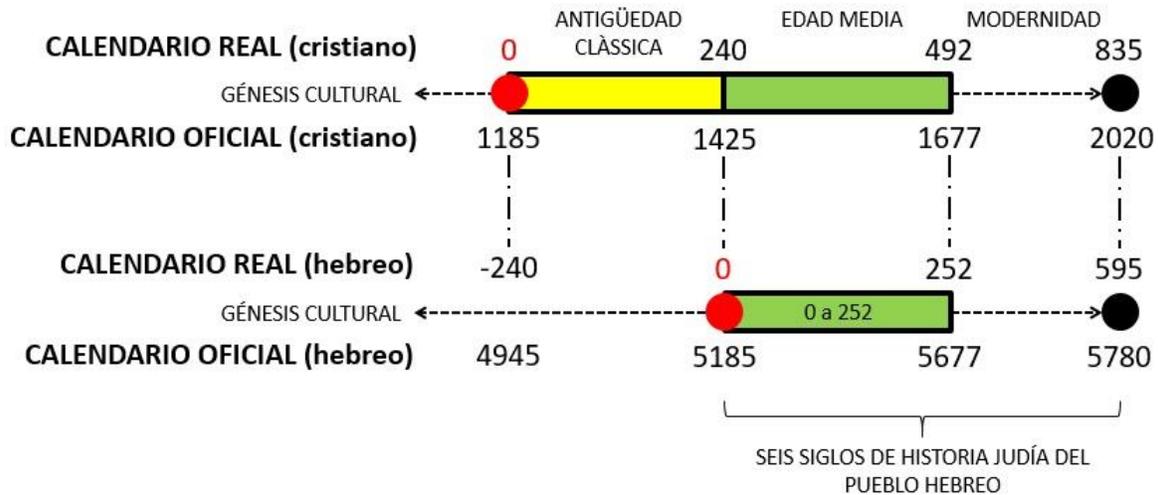
Ocho siglos de judaísmo y de tradición árabe

Fuente: elaboración propia.

Ambas realidades se deben desplazar 185 años más adelante, de modo que se debe empalmar el 1492 con el 1677. Por tanto, la historia de estas tierras ha construido un relato oficial que empieza en el siglo ocho, con la ocupación sarracena de Iberia, que llega hasta el actual sur de Francia. Pero se trata de una dilatación deliberada de la historia real, en la misma línea que trabaja la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski.

El calendario hebreo, a su vez, hace un proceso similar. A partir de una gran gesta que honra al pueblo judío, inicia su propio calendario, al que luego (probablemente) añade 5.000 años, hasta la Creación. Según este planteamiento, restándole los 3760 años de diferencia que se lleva con el calendario cristiano después de Cristo, informa que su año 0 es el equivalente al 1240, veinte años antes de 1260. Y estos hechos se trasladan a la gran lucha mongol en el corazón de Europa que precede a la ocupación mameluca de Egipto, en el 1250 oficial. A los mamelucos, al igual que los hebreos, la historia los hace esclavos de Egipto. De este modo, se comprende que de allí surgiese el gran proyecto con las Tablas de la Ley, hacia la Tierra Prometida, y que entonces empiece la gloria de Israel. Luego, de la mano de los católicos romanos, los judíos *aceptan* añadir 185 años a su calendario, y reconstruir parte de su pasado. Por esta razón, tras los nefastos siglos catorce y quince que la historia oficial transforma en su implacable estigmatización, reaparecen con gran autoridad en la Europa de los siglos diecisiete y dieciocho. En base a esta evidencia razonada, ellos también han añadido 185 años, o también han colaborado en su propia reconstrucción cronológica. La presencia de las cinco escuelas de la gran sinagoga de Roma: la catalana, la siciliana, la castellana, la nueva (o italiana) y la del Templo (o romana), que se refuerzan en el siglo dieciséis oficial y persisten hasta el siglo diecinueve, dan fe de la connivencia entre las autoridades católicas y judías, pese a su estigmatización, persecución, obligada conversión y posterior genocidio.

Figura 13. Equivalencias entre los calendarios hebreo y cristiano



Fuente: elaboración propia

De este modo, la historia judía del pueblo hebreo, desde los tiempos de Moisés, acumula un total de poco más de cinco siglos de existencia.

555 años que son tres saltos de 185

La línea X-185 desarrolla la tesis de que los 555 años oficiales que van del siglo doce al diecisiete, en lo concerniente a la historia cristiana de Europa, corresponden a unos 185 reales.

Se construyen 555 años sobre tres etapas de una era icónica de 185 reales, que desde entonces restará oculta en este código cronológico. La intención es separar a la Orden del Templo de Salomón (primer ciclo de 185 años) del papado de Aviñón y de la expansión de la República genovesa (segundo ciclo, haciéndolo coincidir con el espacio histórico de la Orden de San Juan Bautista), así como de la banca genovesa al servicio del Imperio Español (tercer ciclo). De este modo queda para siempre más oculta la verdadera identidad real de los llamados templarios, que en realidad habrían persistido hasta el año 1677 alternativo. Siguiendo este patrón:

- **La etapa que cubre los años 1116-1307 oficiales**, correspondiente a la que cubre la fundación y posterior desmantelamiento de la Orden del Templo de Salomón, se debe comprender en los años 1486 y 1677 alternativos, con un salto de 370 años (dos veces 185).
- **La etapa que cubre los años 1260-1453 oficiales**, correspondientes a la que cubre la alianza entre la República de Génova y los Paleólogos (el Imperio de Nicea con sede en

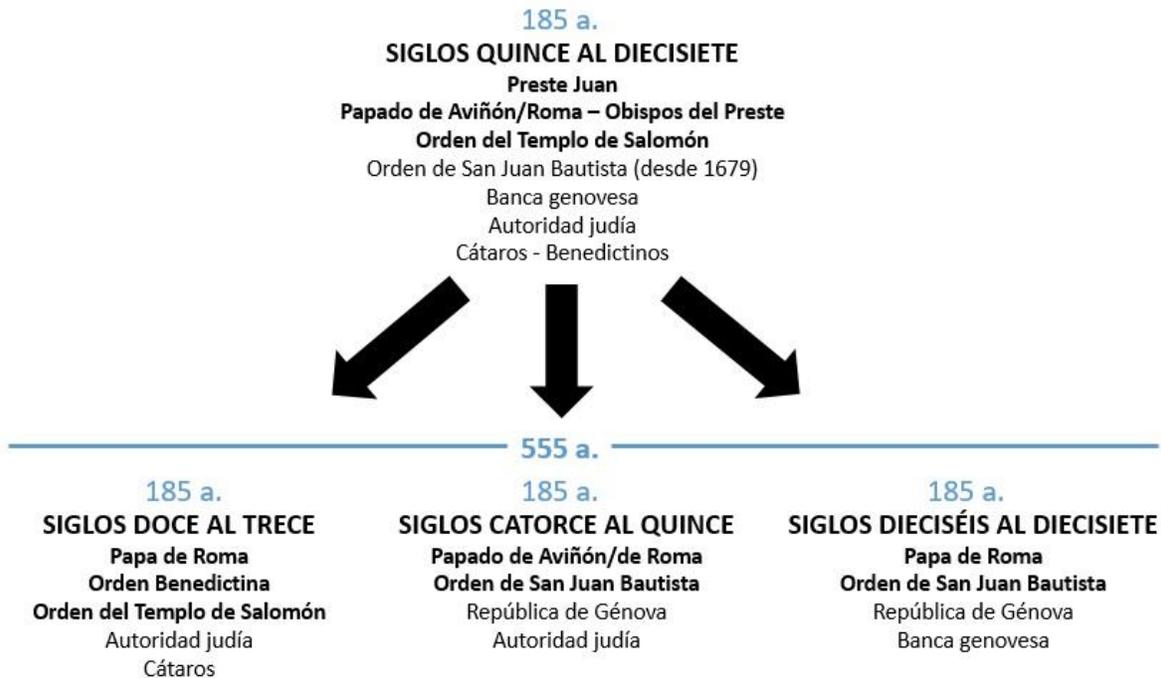
Constantinopla), se debe comprender en los años 1445 a 1638 alternativos, con un salto de 185 años.

Oficialmente, gracias a esta alianza, los templarios (convertidos en genoveses) se extienden por todos los dominios cristianos de Occidente, hasta el Mar Negro, ocupando tanto la capital del Imperio Romano (Constantinopla) como las principales ciudades marítimas, con importantes asentamientos en Barcelona, Crimea y Trebisonda. En sus inicios, su gobierno occidental se establece en Occitania, y se mantiene allí hasta el siglo diecisiete, siendo una etapa de gran prosperidad para la comunidad judía. El gobierno oriental se establece en la isla de Rodas, hasta el año 1708 (no el 1523). Dicha etapa es la de la Orden del Templo de Salomón, que, por otro lado, se transforma (oficialmente) en la de la Orden de San Juan Bautista en Rodas. Es decir, se trata de la expansión de la Orden del Templo salomónico, mientras que el cambio real del nombre de la orden, del Templo de Salomón a San Juan Bautista, tiene lugar a lo largo del siglo diecisiete, donde el año oficial de 1309 (cuando se trasladan los poderes de los templarios a la Orden de San Juan), se debe comprender en el 1679 alternativo.

- **La etapa que cubre los años 1529-1714 oficiales**, correspondiente a la del dominio español de los Habsburgo hispanos sobre la banca italiana, es una invención casi en su totalidad. En realidad, dicha etapa, idealizada con el auge de la banca genovesa, debe asociarse a la Orden del Templo de Salomón y, a partir del año 1679 alternativo (el 1494 oficial), bajo la órbita de los Habsburgo, cuyo dominio está realmente relacionado con la autoridad de la llamada Corona de Aragón.

Es decir, se construyen tres historias de una que sería la principal, para ocultar el rastro de la Orden del Templo de Salomón en la historia de la Europa medieval, y todo lo que representa. La Orden se traslada al pasado y su fin se ve manchado por la acusación de herejía. En su lugar, se crea la gloria de la Orden de San Juan Bautista y el imaginario de la República genovesa y su banca, al servicio del Imperio Español bajo la autoridad castellana.

Figura 14. Representación del Templo de Salomón según el patrón 185 = 555



Fuente: elaboración propia.

De este modo, se le da otro matiz a la interpretación realizada desde Moscú. Fomenko y Nosovskiyy ven en los siglos dieciséis y diecisiete una gran distorsión, pero aquí se habla literalmente de un salto temporal, de un añadido.

La variante judaica X-260

Cualquier aficionado de la historia, o persona mínimamente informada, en especial de Europa Occidental, sabe que los judíos están presentes y muy bien documentados hasta el siglo quince (cuando son definitivamente perseguidos por la Santa Inquisición), y que renacen de forma especial en el siglo diecisiete, en territorios considerados “protestantes”, ya que se trata de lugares donde son mejor tolerados, a diferencia del entorno “católico”. Entonces, ¿de qué modo se debe entender la hipótesis X-185, que los ubica entre los siglos doce y trece oficiales, y apenas los reconoce en el inicio del siglo catorce? Buena pregunta.

Existe una variante, judaica, que se puede denominar X-260. Se trata de un salto que da como resultado diversos cálculos, en los que ha quedado identificado el judaísmo oficialmente. Éste es el planteamiento: a diferencia de lo que ocurrió con la Orden del Templo y los cátaros, los judíos no pudieron ser eliminados, y fue necesario reconocerlos de algún modo. Por esta razón, y no por otra, ha quedado el evidente anacronismo entre las disputas religiosas (filosóficas) del siglo trece oficial

y su famosa expulsión (o conversión forzada) de España de 1492; y, por el camino, tuvo lugar una segunda disputa, en Catalunya, en 1413. Es el mismo anacronismo que existe entre la pérdida de control cristiano del Reino de Jerusalén medieval (oficialmente a manos de los templarios), en el siglo trece, y el proyecto colonial europeo, de dos siglos después.

El cálculo es sencillo. Entre el siglo trece y el diecisiete se ha creado un espacio de 370 años artificiales para los judíos europeos, con un doble salto de 110 y 75 años, que incluyen otro salto de 260, del siguiente modo (a modo de ejemplo):

$$1300 + 370 = 1670$$

$$1300 + 110 = 1410; + 260 = 1670$$

$$1300 + 110 + 75 = 1485; + 185 = 1670$$

De este modo, el factor 260 se convierte en determinante. Los hechos judaicos (y esencialmente catalanes) de 1300 equivalen a los de los años 1410 y 1485, y se deben de entender en el 1670. Pero, su vez, conviene recordar que el calendario judío ha sido altamente manipulado, y se ha adaptado al patrón X-185 de un modo irregular.

Resultado de esta recomposición cronológica, se resuelve la comprensión lógica de la idea de que la colonización empieza cuando “caen” la Orden del Templo y la autoridad judía en los reinos europeos. Entonces se decide adoptar otra cosmovisión (el cristianismo mesiánico) para labrar la empresa (mundial) de reordenar el desequilibrio geopolítico establecido.

El significado de Cristo

X-185 hace referencia al año 1185 después de Cristo que, según Fomenko y Nosovski, es cuando tiene lugar el martirio del emperador Andrónico Comneno, de Constantinopla, que la historia oficial sitúa en esa fecha. Pero, según la línea X-185, dicho episodio conviene (re)interpretarlo. Honora la elevación a la categoría de Dios del primer líder egipcio que inició el periplo de su expansión, según el ritual del *Libro de los Muertos*, y éste es Osiris. El significado es el mismo en ambos planteamientos, ya que Fomenko y Nosovski también lo interpretan del mismo modo, asimilando este episodio con la muerte de Alejandro Magno y con la fecha del zodíaco de Denderah (custodiado en el Museo del Louvre) dedicado al dios Osiris, cuya datación corresponde al 21 de marzo de 1185. Pero el mito egipcio de Osiris que culmina con la resurrección de Horus se refiere a la larga batalla de Troya, que la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski sitúa entre los años 1204 y 1260, y la línea X-185 entre los equivalentes 1380 y 1453. Y esta batalla tiene que ver con la

leyenda de París y Elena, y otras muchas más, tal como apuntan Fomenko y Nosovski (y esta investigación). Por esta razón, la historia oficial ha dejado escrito que Alejandro Magno “resucita” como un nuevo Dios, y se lo equipara a Amón (o Amén, que es como se pronuncia en el idioma egipcio).

La diferencia recae en la interpretación que se le da a esta fecha simbólica a la hora de construir el mapa cronológico oficial, que ha llegado a nuestros días. De acuerdo con esta revisión, el origen de Cristo procede de la tradición egipcia, de Osiris, pero se transforma con la glorificación de su resurrección en la forma que se le da con motivo del Arca de la Alianza, en el siglo quince alternativo, y el ser resucitado se asimila a la gloria de Gengis Kan. Asimismo, realmente, su idealización proviene de Oriente, y nace junto a la génesis de la identidad de Buda. De allí proviene la esencia gnóstica original, que promueve la toma de conciencia de la existencia como el camino de la perfección.

Según la reconstrucción que aquí se ha narrado, junto a la expansión mongol se crea un cuerpo sacerdotal que predica la gracia de Dios asociada a un linaje imperial, que con la gloria de Gengis Kan deviene universal. Con ello se funden el Reino de Dios con el nacimiento de un nuevo poder que desea gobernar al mundo, erigiéndose como el “elegido”, o “ungido”. El poder mongol crea de este modo la gloria de un ser divinizado, que vuelve a su tierra original para tomar el control del imperio simbólico principal: la Tierra Santa del Nilo. Es la historia que la tradición ha recordado en nombre de Santo Tomás, que se va a la India y conoce a los Reyes Magos, dando el poder al Preste Juan. Tomás significa “gemelo”, y el Nuevo Testamento lo asimila al gemelo de Jesús, escondiendo de este modo su inalienable relación.

Cuando esto ocurre, Osiris muta y se mantiene en Egipto, pero Horus renace de él en la forma de un emperador que adquiere diversos nombres: Jesús, Buda o Krishna, y con ellos se crean varias escuelas espirituales, que se custodian bajo la autoridad sacerdotal del Preste Juan, de la Casa de Salomón. Mahoma, en este contexto, aparece asociado a la Reina de Saba, compartiendo tierra común: la actual Arabia Saudí, y forma parte, sin duda, de este episodio crucial de la historia, seguramente, en la etapa del retorno a Egipto.

De este modo, la línea X-185 retoma la reconstrucción de la fractura religiosa que, según la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, se inicia en el siglo quince alternativo, y se le da otra interpretación. Antes, se desarrolla el culto a la tradición politeísta, que persiste hasta el siglo diecisiete, y es entonces cuando se inicia su deliberado desmantelamiento para, de este modo, reunificar la dispersión religiosa en una de principal, la cristiana, e iniciar así la “colonización”.

El Cuento de Setme II

En este sub-apartado se explora un cuento egipcio antiguo. Nos habla de la idea que envuelve a este libro y a esta interpretación de la historia.

El ‘Cuento de Setme II’ escribe una lucha entre el Faraón y tres reyes de Etiopía, en el que luchan dos Horus y el Horus egipcio acaba venciendo. Según se interpreta, se identifica el renacimiento de Cristo, en tiempo del Arca, cuando se traslada a Etiopía con el renovado poder del Preste Juan de las Indias, que se describe en el capítulo 11 del Apocalipsis. Es el mito de Osiris, y representa a la etapa de los años 1380 a 1486 alternativos. La idea es ésta:

- Con la vocación de dar autoridad a un nuevo escenario geopolítico, se concibe el Nuevo Testamento bíblico definitivo, después de haber extendido el Antiguo Testamento, que narra la epopeya de este imperio, la del pueblo de Israel, de Dios, proveniente de Egipto, y diversas versiones del testamento del Cristo-rey. En una de ellas retorna a Egipto, y compete con el dios Horus para resucitar, simbólicamente, en un icono que recuerda a Jesús.

Tal y como ha difundido de un modo ejemplar el egiptólogo Llogari Pujol i Boix (2015, libro *Érase una vez... Jesús, el egipcio*), experto en escritura demótica, el cuento egipcio de Setme II expresa lo siguiente:

- Representa el juicio final, en el más allá, para expresar la fuerza del juicio del trono divino, junto con el cuento de un dios nacido entre los hombres para salvar al mundo del poder maligno proveniente de Etiopía.
- Representa una lucha entre Egipto y Etiopía, entre dos magos que se llaman Horus.
- El Horus Egipcio es el hijo de Osiris, y nace entre los hombres por voluntad de Dios (Osiris), que se anuncia en sueños a Mahistusket, la mujer de Setme, el hijo del Faraón. Setme sueña que se llamará Si-Osiris y hará maravillas en la tierra de Egipto. La concepción de Si-Osiris se narra al inicio del cuento.
- El Horus Etíope se presenta como un paje de Etiopía, que lleva una carta sellada que desafía al faraón a descubrir qué dice. Si-Osiris, hijo de Setme y nieto del Faraón, revela el contenido: es la profecía de una maldición que caerá sobre Egipto, que anuncian tres magos etíopes. Para vencer al Horus Etíope, aparece un Horus Egipcio, y luchan. Al final gana el Horus Egipcio, que implora a Osiris, el gran Dios. Por el camino, son torturados el faraón y el Virrey de Etiopía con 500 latigazos cada uno. Horus de Egipto, cuando vence, revela que en realidad es Si-Osiris.

- Una vez Si-Osiris (hijo de Osiris también dicho Horus de Egipto o Horus hijo de Panesit) vence a Horus Etíope (hijo de La Negra o también llamado Horus hijo de Tnahsit, o hijo de la Princesa), consigue que el Horus Etíope y su madre se comprometan a no pisar Egipto durante 1500 años. Al cabo de 1500 años, Si-Osiris vence definitivamente al Horus Etíope.
- Al final, Si-Osiris explica su misión: salvar al mundo, y desaparece dispuesto a volver. A continuación, Setme y Mahistusket tienen otro hijo, de nombre Wsj-Mnt-H.r (que significa “poderosa paloma de Horus”).

Tal como descifra Llogari Pujol, se trata de un cuento con significativos paralelismos con el Nuevo Testamento, tanto en la figura de Cristo como en el relato del Apocalipsis. Sin embargo, es de interés resaltar el hecho de que Dios (Osiris) se transforma en Si-Osiris y después en Horus Egipcio, para acabar creando la “poderosa paloma de Horus”, que representa su gloria eterna. Si-Osiris viene a ser Juan el Evangelista, Horus Egipcio es Jesús y la paloma es la venida del Espíritu Santo. Si-Osiris y Horus son a la vez Juan el Bautista y Jesús, ya que son la misma obra de Dios.

Los 1500 años de paz indican que los hechos se sitúan alrededor del año 1500, apuntando al 1486 (la fecha del Apocalipsis, que se correspondería con el Arca de la Alianza). La Negra, o la Princesa de Etiopía sería, en realidad, el mito de María Magdalena, y su hijo será el último emperador que pretende ser Cristo (Horus). Por otro lado, Juan el Bautista (Si-Osiris) es el Preste Juan, que bendice a Jesús (Horus), con el fin último de redimir a la humanidad con la venida del Espíritu Santo (la poderosa paloma de Horus). Los tres magos de Etiopía son los tres reyes magos que anuncian la llegada del Mesías, cuyas tres coronas luce históricamente el Preste Juan, y, a partir de determinado momento, el Papa de Roma en su triple tiara papal.

Haciendo una lectura complementaria, representa que Cristo deviene eterno, y deja de ser un símbolo asociado al “soberano del mundo”, el Gran Kan, que recibe un “sacrificio” por parte de los sacerdotes. Las latigazos al Rey de Israel (Jesús), al Faraón y al Virrey de Egipto son el símbolo de su sacrificio. Desde entonces, el alma de Cristo se traslada a los hombres, y los emperadores se convierten en mortales.

Finalmente, el desafío de Etiopía en Egipto representa la imposición del Preste Juan, que a partir de entonces custodia el secreto de la imposición de la ley de Horus, de Jesús, diseñada en el Arca de la Alianza del Apocalipsis, que desde el siglo quince se encuentra en Axum, Etiopía, y es custodiada por el linaje imperial etíope.

De ahí proviene el Cristo original, del mismo modo que allí se refugian los padres de Jesús y de allí retorna, de Egipto, para guiar a la humanidad. Por esta razón se le hace hijo del Dios omnipotente.

MANUSCRITO PENDIENTE DE EDITAR.
NO COMPARTIR SIN LA AUTORIZACIÓN DEL AUTOR.
15 DE MARZO DE 2020

EPÍLOGO

El Holocausto y los Templos de Salomón

El Holocausto

Desde el año 1959, en Israel se conmemora el Día de la Shoá, o Día de recuerdo del Holocausto. Años más tarde, desde el 2005, la Asamblea General de las Naciones Unidas decide celebrar el Día Internacional de Conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto, el día 27 de enero, en recuerdo de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz, que tuvo lugar en esa fecha, del año 1945, por parte de las tropas rusas. Como se puede observar, desde múltiples conflictos sin resolver o mal resueltos, las heridas se están cicatrizando, pero todavía queda mucho recorrido hasta comprender la magnitud de la tragedia.

La tragedia es mucho mayor de lo que el sentido común refleja, debido a la manipulación de la historia del pueblo judío, es decir, de los textos sagrados y de la historia oficial que los ubica en un pasado mítico, irreal. Y, toda esta gran distorsión impacta, directamente, en las raíces de los poderes de Europa y el Vaticano. Nada es lo que parece, hasta límites insospechables, cuando se reconstruye la *verdadera* historia que hay detrás. Y en esta historia no hay buenos ni malos, sencillamente hay una gran humanidad, más trágica, cruel e impactante, a la vez que racional, que se debe abordar, guste o no guste.

Es necesario rehacer la historia, y saber lo que realmente ocurrió. Aquí se realiza una reconstrucción, que es el resultado de una sentida investigación. No es ni debe ser definitiva, por supuesto, pero se basa en pruebas y evidencias que apuntan a que, como mínimo, es mucho más real que la historia oficial.

En el siglo diecinueve aparece el sionismo político, y en el veinte el Estado de Israel. Correcto. Pero el Reino de Israel no se desmantela hará dos mil años, ni debe entenderse su origen en mil años antes de Cristo. No ocurrió así. El Israel judío fue un proyecto que tiene sus orígenes en el siglo quince, que tiene su mayor florecimiento en Occidente, pero sucumbe en el siglo diecisiete, y se lo hace desaparecer de la conciencia colectiva en el siglo dieciocho. Por esta razón el sionismo renace en el siglo diecinueve y el Estado de Israel aparece en el veinte.

Mediante el análisis astronómico, estadístico e histórico, y métodos de datación alternativos a los comúnmente utilizados, la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy ha desarrollado el fundamento de una reconstrucción integral del mapa cronológico oficial, que permite dotar de un nuevo significado al constructo histórico y, complementariamente, explorar la lógica de su origen y de su sucesiva manipulación hasta aparecer en la forma en que nos ha llegado. La historia de la civilización humana tiene apenas un milenio, y los textos sagrados de las grandes religiones se refieren a hechos ocurridos en este espacio temporal.

Con un simple vistazo se pueden observar parte de las evidencias que Fomenko y Nosovskiy han descifrado, a través de la reflexión crítica de determinados anacronismos históricos, a los que la línea X-185 se ha añadido incorporando nuevos elementos, relacionados todos ellos con el texto bíblico y el pueblo judío, que se hace florecer en el imaginario de la Edad Media. De hecho, la lógica de las reflexiones que se desprenden de sus propias incoherencias debería ser suficiente, pero no consiguen encajar en la conciencia científica por la lógica de la historicidad consensuada, que la razón humana acepta sin cuestionar sus debilidades, y, consecuentemente, no se introduce en la conciencia colectiva.

No hubo el Reino de Israel, sino el de un único Dios, y, tal como descifra la Cronología X-185, éste se estableció en el siglo quince en la forma de un imperio en el que reinó la Casa de Salomón, del Preste Juan de las Indias, y un linaje imperial principal. Es entonces cuando empieza la diáspora judía, proveniente de Egipto, tras haber sido su esclavo. Ellos, junto al poder nómada mongol, someten a Egipto, y luego se dirigen al mundo para proclamar la voluntad de Dios. Y antes, el pueblo judío no tiene conciencia de ser judío, tal como hoy la tiene, del mismo modo que todas las naciones cristianas apenas empiezan a existir como tales. La expulsión de los judíos sefardís de España no tiene lugar en el siglo quince, ni las famosas disputas teológicas entre judíos, mahometanos y cristianos se dan en el siglo trece. Las disputas empiezan en el siglo diecisiete, y no hay expulsión judía por razones de incompatibilidad de fes. Tiene lugar una crisis geopolítica a gran escala entre los siglos diecisiete y dieciocho, que recompone los poderes y la cosmovisión hasta entonces establecida, en la que los judíos son una pieza fundamental, en especial en las órbitas

cristiana, turca y egipcia. Pero todo cambia, y con los cambios todo adquiere otro sentido. Se diseña el proyecto evangelizador cristiano, en un proceso en el que participan los poderes judíos, pero no todos, y se crea un conflicto sin precedentes que, en el siglo dieciocho, conduce a la necesidad de transformar la historia, sus calendarios y toda la documentación oficial para que tenga efecto. Los textos sagrados, que ya han sido transformados en una epopeya dilatada en el tiempo y se han enviado al pasado, también mutan. El último episodio es un Nuevo Testamento renovado, y la profecía del Apocalipsis, que le pone fin. En el Apocalipsis se deja el testimonio de esta gran manipulación, y se exponen sus razones, tal como aquí se descifran. Luego, empieza la diáspora forzada y, dos siglos más tarde, el genocidio.

Esta es la historia a la que hay que volver.

La Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, con la aportación de la línea X-185, ayuda a comprenderlo. El éxodo, la diáspora, el genocidio y la reconstrucción de Israel es el hilo de Ariadna de la Cronología X-185.

Ésta es la historia alternativa del Holocausto, del Apocalipsis y de la lucha del pueblo de Dios, el gran Israel.

Los Tres Templos de Salomón

La evolución de la civilización humana que nace y renace en Egipto, que la historia transforma en una extensa crónica dilatada, se estructura en tres etapas claramente diferenciadas, que representan a los hechos de los siglos doce al veintiuno reales. Cada etapa se corresponde con un Templo a la paz sagrada, en que el primero es el de la Atlántida (o Troya), el segundo el de Salomón, y el tercero el de la Nueva Jerusalén profetizada en el Apocalipsis bíblico de Juan.

1r. Templo: El primer templo es, en el imaginario histórico oficial, la Atlántida, antes de “inundarse”, es decir, desaparecer como templo, con el “diluvio universal”, de Noé. A su vez, la ciudad principal está representada por Troya, antes de ser destruida. Todas estas leyendas nos hablan de la misma historia. Troya representa a la capital del imperio antiguo, y en ese entonces (cuando se destruye) se comprende en el lugar donde está la actual Estambul, o Constantinopla. Pero en realidad es el templo del gran Egipto, que ha sembrado desde allí un imperio o gran cosmovisión con múltiples deidades. Allí se ubica su verdadero poder, que se inicia entre los siglos doce y trece alternativos y se mantiene hasta que debe compartir su autoridad junto a la que se ha erigido a su alrededor, resultado de una lucha que tiene lugar entre los siglos catorce y quince alternativos. En la tradición egipcia, este episodio es el del mito de Osiris, en la forma de un Dios

guerrero. Bajo su yugo, a lo largo de estos siglos fructíferos, se expande un imperialismo civilizador monumental, desde el cual se construyen grandes colonias y empresas o expediciones exploratorias, que reparten (y comparten) símbolos y el culto a los templos piramidales. El firmamento, con sus 12 constelaciones, es su máxima representación simbólica. Es la etapa que la historiografía oficial, en un exceso de idolatría, ha transformado en tres o cuatro mil años, desde los tiempos de Mesopotamia hasta la oficialidad del imperio cristiano en la gran Roma italiana. A su vez, en el imaginario apocalíptico, la gran lucha de Osiris está reflejada en la empresa de los cuatro jinetes del Apocalipsis, que representan la expansión del imperio hasta los cuatro puntos cardinales, y la cruz cristiana. Tras esta lucha se impone un solo Dios, soberano, y se inicia el periplo del éxodo egipcio bíblico, y el de Troya, según la mitificada historia antigua.

2o. Templo: Después de la inundación de la Atlántida, del gran diluvio de Noé y de la destrucción de Troya empieza una nueva era. Empieza el Reino de un solo Dios y con él se impone una nueva ley, tras el culto diversificado y politeísta previo. Es el gran Israel, que desea dominar sobre todo el mundo. Es el Reino que el séptimo ángel anuncia en el Apocalipsis (cap. 11), justo antes de la aparición del templo de Dios, resultado del Arca de la Alianza, que es la de Noé, de Moisés y de Salomón. Todo es la misma historia, que es también la de la resurrección del dios Horus, y la de Cristo, Buda y Krishna. El Arca, según indica la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovski, tiene lugar en el siglo quince, y apunta al año 1486. Según la línea X-185, que toma de referencia el libro del Apocalipsis y el Libro de Ezequiel, entre otras obras principales, tiene lugar en el imaginario equivalente del año 1260 oficial, pero en realidad debe comprenderse en el siglo quince. La lucha es la de los mongoles (los turcos) y los poderes de Grecia, junto a la de los mamelucos, que invaden Egipto. En este escenario, la ciudad de Dios pasa a ser Babilonia, en Egipto, pero (de acuerdo con la narración de la Torre de Babel) Dios obliga a la humanidad a renunciar a crear un solo imperio con una sola lengua, y a reconocer al resto de pueblos, naciones y reyes. En su lugar, permite el reparto del mundo entre un linaje principal, que ordena “unificar” con todos los demás poderes. Y elige al pueblo hebreo, de entre los cuales surge el judío. El pueblo judío original, del linaje del Rey David (Gengis Kan), ocupa Egipto junto a otros pueblos y los gitanos (los soldados indios que vienen con el Kan mongol y pasan a tomar la Tierra Santa, en nombre de los mamelucos). Son los pueblos nómadas, hebreos, que salen de allí en la forma de 12 tribus, que substituyen (simbólicamente) a las 12 constelaciones. Una de ellas es el pueblo judío, que sale de Egipto reforzado, convertido en un brazo del nuevo imperio, en su proyecto de reconstrucción de Europa. Resultado de esta lucha, en la que se somete a Egipto, en el sur de Egipto (Nubia y Abisinia, o Etiopía) se crea un Reino salomónico, resultado de una alianza entre Oriente y Occidente (entre egipcios, griegos y tártaros o mongoles) en donde se rinde culto a esta Alianza y se implanta un nuevo linaje, que pasa a gobernar

simbólicamente al nuevo Templo de Dios. Y en el este se crea un nuevo Santo Sepulcro, que honra al nuevo imperio de Dios, y a su fundador. Antes, cinco grandes kanes, desde Gengis Kan hasta Kublai Kan, han sido el brazo guerrero y todopoderoso de Dios. De ellos procede el nuevo soberano, el nuevo “pastor” de los pueblos. Es la Casa de Salomón: el Preste Juan de las Indias. En esta gran transición, se realiza la primera gran manipulación simbólica, con el afán de construir una cosmovisión universal y eterna de esta nueva realidad. Troya se convierte en Constantinopla (honrando a su constancia) y aparece el Santo Sepulcro en Hierusalem, en Palestina, que honra a Gengis Kan (la génesis de Buda, Jesús y de Mahoma) junto con la Meca y Medina. En todas ellas se rinde culto al emperador que labró el imperio y al Arca, y a la gloria de un gran linaje. La roca sagrada del monte Moriah (en Jerusalén) honra a la fundación del nuevo Templo, donde (según el libro de la Génesis) Dios mandó a Abraham sacrificar a su hijo. En cambio, en Aviñón (en donde se dirige una sentida expedición judía) se honra a la figura de la reina María Magdalena, haciéndola un icono asimilable a la Madre de Dios y a Isis (la madre de Horus), siendo en realidad un poder imperial de la Casa de Salomón. Horus es el Dios resucitado, que vence a un dios inferior, al igual que Alejandro Magno, que vence a Egipto y pasa a ser el nuevo Amón. De este modo el templo de Dios muta en la forma de nuevos reconocimientos, honores y realidades, y crea grandes relatos que acaban por ser sagrados. Pero el Templo evoluciona y es débil, si bien se mantiene hasta que se resquebraja la paz en el corazón del imperio, a lo largo de los siglos diecisiete y dieciocho alternativos, resultado de la competencia política, económica y simbólica, en todos los sentidos. Como resultado, desde Europa se propone una unificación de los poderes simbólicos que resultan ser más poderosos para el control de las consciencias, alrededor de un profeta principal mesiánico que sirva de guía. Jesús y Mahoma enaltecen. Roma toma la iniciativa de Babilonia. Italia substituye a Egipto, y el Papa de Roma al Preste Juan de las Indias. Jesús, convertido en el Mesías, sustituye al Templo de Salomón con otra alianza simbólica: la Santa Cena y la “alianza” de Cristo con los doce apóstoles, que substituyen a las 12 tribus de Israel. La Orden del Templo de Salomón, que se crea en Occidente como brazo armado del nuevo “reino”, pasa a denominarse Orden de San Juan Bautista, el primo de Cristo que bendice a Jesús y proclama su destino mesiánico. El Apocalipsis bíblico es explícito: Babilonia ha sido destruida, y la lucha de Dios continuará hasta que llegue una “nueva Jerusalén”, en nombre del ángel de Jesús. Juan nos da testimonio de ello, en este libro, siendo en realidad el eco oculto del Preste Juan, el gran pastor de la Casa de Salomón, que ha perdido su autoridad, pero, a cambio, deja escrita esta “revelación”, para que pueda ser decodificada. Él “bendice” a Cristo como el Mesías y el Nuevo Testamento crea para él la figura de Juan el Bautista, si bien acaba decapitado, sacrificado, como el cordero degollado del Apocalipsis, que es quien abre los siete sellos del libro apocalíptico.

3r. Templo. Resultado de la crisis del templo salomónico se diseña otro gran pacto entre Dios y la humanidad. Es un proyecto, como el anterior, que no acaba como se desea inicialmente. Primero es un proyecto papal que se llama Nueva Jerusalén y, ahora, es el proyecto de las Naciones Unidas, con el Estado de Israel en Tierra Santa. Nace y evoluciona en Jerusalén, y luego en Roma, pero antes lo hace en gran medida en la tierra occitana (que llega hasta Ginebra, Suiza), resultado de una purga simbólica que afecta a los cátaros, los judíos y los templarios. Todos ellos son herederos del Templo de Salomón. Resultado de un proyecto a medio hacer, se crean diversos iconos, poderes y reinos que enfrentan a los dos testimonios del pacto de la alianza anterior, a los cristianos y a los mahometanos, y se despoja de poder a los judíos y a la Casa de Salomón. El proyecto del gran Israel se tambalea, y con él cae definitivamente el poder de Egipto. Por esto se crea un nuevo Templo, que fracasa en su misión global, pero sienta las bases de la colonización y el actual mapa cronológico, e histórico, que termina absorbiendo todos los calendarios místicos (con pasados simbólicos). Aparecen un glorioso Imperio Romano, el papado universal y un Sacro Imperio Romano Germánico posterior, y la historia sagrada anterior se envía al pasado, para siempre más. Su autor principal es la Compañía de Jesús (quien hereda la empresa de la Orden de San Jerónimo), que se implanta en todos los imperios y, bajo la autoridad suprema del nuevo Gran Kan espiritual (el “pastor universal”), el Papa de Roma, impone la nueva ley de la palabra de Dios a través de su hijo Jesús. Bajo su yugo, los pueblos y sus tradiciones mutan, y los que no lo hacen son destruidos y/o estigmatizados, destacando el impacto que ejerce ante los judíos y los gitanos, que quedan desubicados y se ven obligados a migrar. Pero el proyecto se fractura al poco de empezar. El Vaticano y los jesuitas son desautorizados, en media Europa y en el resto de los imperios, si bien el proyecto es imperial, y cuenta con el apoyo de poderoso ejércitos, de modo que resisten en Europa, notoriamente debilitados. Ante semejante derrota, sin embargo, la empresa de Napoleón se enfoca a reconstruir el templo perdido, el salomónico, pero también fracasa y con ello reescribe de nuevo la historia, de un modo similar al proyecto fascista de la II Guerra Mundial, que desea reconstruir el templo atlántico y el mesiánico. Resultado de esta gran inestabilidad, rápidamente se desmantelan los recién creados Imperio Español, el Sacro Imperio Romano Germánico y la República de Génova (cuyo poder original recae en el de la Orden del Templo de Salomón), e Italia se fractura junto con la autoridad del catolicismo, que se ve obligado a renunciar a parte de sus privilegios y propiedades. Suiza y la Francmasonería toman vigor.

A lo largo del siglo diecinueve se recomponen los poderes. Los Estados Pontificios desaparecen y el Papa se hace más débil, mientras se reaviva la Casa Imperial etíope y el sionismo político judío.

Aparece la Cruz Roja y de la Media Luna en Ginebra, la nueva Génova. ⁽⁵⁴⁾ A su vez, en el año 1897 se realiza el Primer Congreso Sionista, y de allí se acuerda que la estrella de David, el “Sello de Salomón” (del Arca) se convierta en el emblema del sionismo político judío. Antes, sin embargo, se apropia de él la Casa imperial etíope en 1874, cuando crea la Orden del Sello de Salomón, cuatro años después de la capitulación del Papa, cuando pierde el dominio de los Estados Pontificios ante el rey Víctor Manuel II de Saboya. Anteriormente, este sello se difunde por la comunidad árabe y los judíos cabalistas, como Sello de Salomón, con el mismo significado que se le da en el texto anterior. Es decir, se trata de un símbolo competido por el sionismo judío y el Imperio Etíope, relacionado con un pacto común, que en nombre del “sionismo” francés se ha relacionado con María Magdalena.

El significado se le da es:

“La leyenda del maravilloso sello lunar que Salomón recibió del cielo, es común al cristianismo, al judaísmo y al islam. El Sello de Salomón, que tiene su base en el suelo y cuyo ápice llega al cielo, simboliza la armonía de los elementos opuestos; su significado es a un tiempo múltiple y pluricultural. Refleja el orden cósmico, los cielos, el movimiento de las estrellas en sus esferas propias, y el flujo perpetuo que se establece entre el cielo y la tierra, entre los elementos aire y fuego. El Sello, por lo tanto, representa la sabiduría sobrehumana y el gobierno por gracia divina. No es impropio llamar al hexagrama del Sello la estrella de David”. (Escudero y Díaz-Madroñero et Montells Galán, 2007)

Pero el reequilibrio es débil. El régimen capitalista colonial crea una sociedad desigual, y emergen el comunismo y grandes revoluciones sociales. La Primera Guerra Mundial es un aviso para los poderes imperiales herederos del segundo Templo, que se ven todos ellos debilitados, en especial el ruso, el chino, el otomano y el alemán. Turquía y Grecia se dividen, siendo ésta una fractura cruel, que acaba con el genocidio armenio y una hostilidad equivalente con el pueblo kurdo, mientras Rusia y China abrazan el comunismo tras las agresiones y el colapso del proyecto colonial. Alemania es condenada por la Sociedad de Naciones victoriosa (el germen de las Naciones Unidas)

⁵⁴ Nota: Pero el secreto se mantiene en este reparto de poderes. Por esta razón, en el año 2004, el emperador etíope destronado, Zara Jacob, funda la Orden de Santa María de Sion en Etiopía, después de la publicación de la famosa novela *El código Da Vinci* de Dan Brown en 2003, que se hace pública tres años después de la muerte de Pierre Plantard, quien se definió como el último descendiente merovingio de María Magdalena, según la tesis del Priorato de Sión francés que surge de unos misteriosos documentos encontrados en Rennes-le-Château, al inicio del siglo veinte. Y, por la misma razón, dichos emperadores nunca se han dejado de significar como guardianes del Arca. Su Alteza Imperial Zara Jacob instituye la Orden Imperial del Arca de la Alianza, y en ella da el significado de su “sello”, siendo una evidencia de su sentido apocalíptico (los sellos del libro de la profecía, donde cada sello es un pacto con Dios).

a una gran condena económica y a la humillación política. Asimismo, se sienta la raíz del nuevo Israel, bajo el protectorado inglés.

El Sacro Imperio Romano Germánico y el Papa, sin embargo, desean resurgir, instados por una gloriosa historia que, en realidad, ha sido adulterada. El fascismo, el nazismo y el catolicismo se levantan en Alemania, Italia y España, y, junto a Japón, se construye un contrapoder. La Segunda Guerra Mundial es el intento de reponer un poder al modelo imperial, al estilo del primer Templo y bajo el ideal del proyecto católico del tercero, a costa de los pueblos y naciones que representan al segundo Templo y aún sobreviven, y a costa de la libertad de conciencia. Por esta razón, Japón invade Manchuria y desde Italia se invade Etiopía y se destruye a la Casa imperial de los reyes Salomón y Saba, mientras que en Grecia y en España el fascismo toma el poder al republicanismo. En Alemania, el nazismo somete a los judíos, a los gitanos y luego a otras naciones hermanas, hasta que estalla la “gran guerra”. Pero el proyecto de un nuevo orden imperial fracasa nuevamente, y en su lugar aparece Israel como una nación estratégica que no renuncia a rehacer el Templo de la sabiduría y de la paz, en nombre de un tercer templo alternativo con una renovada visión mesiánica, de la mano de las Naciones Unidas. A su vez, se convierte en el refugio del pueblo judío, que necesita disponer de una nación para dejar de sufrir su condición estigmatizada.

Pero empieza la Guerra Fría y Oriente no lo ve con buenos ojos. El sacrificio ruso, chino, árabe y otomano, tras las incursiones inglesa y francesa de los últimos dos siglos, y de una larga lista de desprecios acumulados por parte del bloque cristiano europeo, en especial el católico, hace que la paz de la postguerra se encuentre en crisis y en desunión. El pueblo judío (y en menor medida el gitano), se recuperan de las heridas del genocidio, desde diferentes posiciones de poder, pero crea grandes sacrificios en el nuevo Israel, la gran Palestina o tierra santa. El Papa recapacita y acepta la diversidad religiosa, en el Concilio Vaticano Segundo de 1959 a 1965. Se acumulan muchas heridas y el nuevo escenario nace hostil y se mantiene inestable hasta la actualidad, resultado del sistema político, económico y simbólico imperfecto que entre todos y a lo largo de múltiples generaciones hemos creado. La construcción de la historia oficial, a medida de un proyecto cristiano que rompe con el valor de la comunión imperial egipcia (a diferencia de la tradición judía), no facilita esta reconciliación. Pero, sobre todo, no lo facilita la construcción de los poderes simbólicos y su constante mutación, manipulando la realidad histórica, en la medida en que se han convertido en instrumentos de un poder que ha abusado de ellos, enfrentando a los pueblos entre sí.

Como se puede observar, desde múltiples conflictos sin resolver o mal resueltos, incluso tras la declaración de la independencia del Estado de Israel de 1948, las heridas se están cicatrizando, pero todavía queda mucho recorrido para comprender la magnitud de la tragedia. La tragedia es mucho

mayor de lo que el sentido común refleja, debido a la manipulación de la historia de los pueblos egipcio, persa, tártaro y judío, es decir, de los textos sagrados y de la historia oficial que los ubica en un pasado mítico, irreal. Y, toda esta gran distorsión impacta, directamente, en las raíces de los poderes de Europa y del Vaticano. Nada es lo que parece, hasta límites insospechables, cuando se reconstruye la verdadera historia que hay detrás. Y en esta historia no hay buenos ni malos, sencillamente hay una gran humanidad, más trágica, cruel e impactante, a la vez que racional, que se *debe* abordar, guste o no guste.

Anexo

Detalle del manuscrito “El Becerro general”

El texto del manuscrito está escrito en castellano antiguo en el formato de un libro, y se ha transcrito de un modo que sea leíble para los castellanoparlantes actuales, ayudado de notas en su interpretación. No existe portada, si bien la primera hoja se identifica como *EL BECERRO General*. Se trata de un libro de heráldica que narra los orígenes de los poderes cristianos del mundo, en un primer apartado, y prosigue con los de los grandes linajes nobiliarios castellanos. Por ello, el título establecido es: *El Becerro general: libro en que se relata el blasón de las armas que trahen muchos reynos y imperios, señoríos ... y de la genealogía de los lynages de España y de los escudos de armas que trahen*. Atribuido a Diego Fernández de Mendoza.

Detalle de la hoja de inicio, más los capítulos del Preste Juan y del Reino de Jerusalén:

[Pg. 1]

Este autor es don Diego Fernández de Mendoza caballero de Sevilla, que halló en la Guerra de Granada y escribió estas genealogías por los años de 1492, como va anotado en el segundo tomo, y todos los autores que tratan de esta materia atribuyen esta obra al dicho autor don Diego Fernández de Mendoza, de los antiguos Mendoza de Sevilla.

Léase a Frankenau Biblioteca Hispana General Heráldica. ⁽⁵⁵⁾

⁵⁵ Texto añadido a mano sobre una página en blanco del manuscrito, que no es original. Por otro lado, resaltar que no es correcto que el libro fuese escrito en 1492, ya que en la página 57, referentes a las armas del Maestre de Rodas, se menciona la victoria del “gran turco Solimán” en el año 1523, es decir 1523.

EL BECERRO General

Aquí comienza el libro de las armas que traen muchos reinos e imperios, señoríos y la causa de su por qué, y donde tuvieron su principio.

Y de la genealogía de los linajes de España y de los escudos de armas que traen primeramente se dirá.

El Preste Juan y el Rey de los Abexines

[Pg. 2 del manuscrito]

Del Preste Juan de las Indias, y Rey de los Abexines ⁽⁵⁶⁾

[Pg. 3]

Según las historias antiguas nos han enseñado. En las Indias había un gran príncipe que señoreaba todas aquellas partidas, y al tiempo de su fin sola una hija tenía, y muy chica, el cual hizo llamar a todos los grandes de su Reino imperio, y recibió de ellos pleito homenaje y juramento que lealmente guardasen Su Señorío, y que viendo la perfecta edad que de su placer y voluntad se case y que aquel que tomase recibiese por Señor, y que en su mano fuese tomar marido de cualquier ley estado o condición que quisieses, la cual después de venida en este efecto de edad de matrimonio fuese por los grandes requerido que se conjugase y le mostraron el testamento de su padre. La Señora que de aquello fue certificada por todas las partes del mundo lo hace saber, diciendo que todos los Señores de las tres leyes ⁽⁵⁷⁾ viniesen a tiempo cierto, y del que más se contentase sería

⁵⁶ Los “Abexines” se asimila a “Abisinia”, que es el antiguo nombre de Etiopía, donde la historia ubica al Preste Juan. En esta página se muestran dos escudos, el del Preste Juan y el del Rey de los Abexines. En el primero se muestra una cruz sobre fondo blanco, con cruces en sus cuatro extremos, en medio de dos báculos, que más adelante indica que se trata del gobierno sobre los emperadores de Grecia y de Damasco. En el del Rey se muestra una triple cruz, es decir, una cruz con tres palos horizontales sobre uno de vertical, en que el de más arriba es corto, el del medio es mediano y el inferior es largo. Esta cruz se corresponde con la que ostenta el Papa de Roma (sólo la puede ostentar él), planteando así la duda razonable del traslado de los poderes del Preste Juan a Roma, tal y como de hecho se apunta en la primera crónica de este capítulo. A modo de curiosidad añadida, destacar que en varios mapas medievales, como en el caso del llamado Atlas Catalán, aparece esta cruz en las tierras de Nubia.

⁵⁷ Se asimila la palabra “leis” con “leyes”, siendo “leys” parecida al catalán “lleis”.

suya con todos los Reinos y Señoríos a cuya voz aquellos que de la ley de Moisés (⁵⁸) eran, vino mucho y muy gran número y según

[Pg. 4]

sus trajes bien guarnecidos y los Rabíes andando con sus toras por los cerros haciendo plegarias, al criador que les diese gracia que de ellos aquella princesa escogiese para su casamiento. Los de la secta de Mahoma, gran abundancia de aquellos fue allí con ricos trajes preciosos atavíos y muy ligeros y diestros caballos continuamente escaramuzaban y jugando las piernas (⁵⁹). De los cristianos fueron allí reyes, príncipes, duques, marqueses y otros nobles varones los cuales llevaban armas muy servidas y caballos de brida cubiertos de pomposos y ricos paramentos, y hacían luchas y justas y torneos y traces y otros grandes hechos de armas a caballo y a pie, y de que la infanta estaba bien pagada estaba en gran turbación, cual de aquellas tres leyes le estaba mejor (⁶⁰). Por cuanto ella era gentil y adoraba los ídolos, y estando en esta duda dilatava la elección. A esa sazón era en Roma un venerable Cardenal y patriarca. Dicho don Juan muy magnífico varón y gran letrado mancebo de muy hermosa presencia y de Real sangre. Este hizo saber al Santo Padre este hecho diciendo así a su santidad placía o quería ir allá para probar si supiese hacer algún fruto. El papa le dio licencia y se pone mucho a punto llevando consigo los obispos y arzobispos y otros prelados de gran reverencia y famosos letrados y esto porque aquellas gentes conociese que así en lo divino como en lo humano la cristiandad (⁶¹) tenía sobre las otras gran ventaja, y llegando a aquella ciudad

[Pg. 5]

de donde era la Reina y todas aquellas gentes todas vieron gran placer con su venida y más los cristianos y a la Señora puso a la cual él fue a hacer reverencia, y hecha la salutación cortesana con

⁵⁸ Se asimila la palabra “demoysen” con “de Moisés”.

⁵⁹ En este párrafo se identifican tres similitudes con el idioma catalán: “guarnidos” con “guarnecidos”, “suas” con “sus”, y “canas” [“comes”] con “piernas”.

⁶⁰ En esta ocasión se vuelve a asimilar “leis” con “leyes, y adquiere su significado. Las tres leyes son la de los Rabíes, la de los seguidores de Mahoma y la de los poderes cristianos. Son el judaísmo, el islam y el cristianismo. Llama la atención, asimismo, que sean ellos los pretendientes de la princesa de las Indias. Según la historia oficial, en la India había, en todo caso, la influencia musulmana del Imperio Persa en la Edad Media.

⁶¹ Se asimila “xpiandad” con “cristiandad”. Xpo significa Cristo, el ungido, en griego, pudiéndose referir a un linaje imperial. En base a ello, “cristiandad” podría hacer referencia a los poderes o a los seguidores del ungido, del linaje.

mucha gracia y le preguntaron de su hacienda, y ella por extenso lo recita y él le demanda de cual generación era más contenta, y ella le declaró su voluntad que de todas era placentera, y más los cristianos, porque los moros eran más sus vecinos y a aquellos era muy inclinada. El patriarca le traía muchas razones que pronto debía tomar maridos cristianos ⁽⁶²⁾ y en fin le dijo la Señora si las otras dos leyes ⁽⁶³⁾ dan ventaja a esta vos Señora la debéis de creer antes, dice ella. Si por cierto pues Señora atended un poco. Él hizo venir delante de ella los judíos. Decid amigos, si de necesidad ustedes de dejar vuestra ley cual tomaría antes, la de Mahoma o la de Cristo ⁽⁶⁴⁾. La de los cristianos sin duda seguiríamos antes. Esto mismo dijeron los moros. Porque la ley y vida de los cristianos era mejor que otra sin la suya, la cual si de necesidad tuviesen de negar seguirían la de Cristo ⁽⁶⁵⁾. Y viendo la princesa la razón tan pronunciada, dijo que deliberaría de tomar marido cristiano ⁽⁶⁶⁾, aun que quería que fuese él dijo lo tengo en merced, pero que era preste de misa y no podía casar. Pero que se detuviese un poco de tiempo para que enviase a Roma. Lo cual así hecho él escribió todo pasado por extenso y en lo que estaba al Santo padre

[Pg. 6]

que de su Santidad como todo el consistorio hallaron ser mejor que casase con aquella y se cobrase tanto Señorío a la parte cristiana que sería más mérito que perderlo. Y dispuesto a casarse en uno lo cual así hecho ella y todos sus vasallos se convirtieron a la fe de Jesucristo ⁽⁶⁷⁾, y porque son tres bautismos, los cuales todos tres pasaron por nuestro Señor, los cuales el primero es de agua dado por San Juan Bautista ⁽⁶⁸⁾. El segundo que es de fuego que fue asado en ardor de fuego de pasión y de amor divinal, y el tercero que fue de sangre. Que como dice el Evangelista desde la planta del pie hasta la cabeza no quedó con él cosa sana y muchos que fueron martirizados. Puesto que no recibieron bautismo de agua, de su sangre, recibieron como los cinco mil inocentes. Así aquel preste Juan mandó que fuesen bautizados con hierro caliente en la cara y esto porque no pudiesen negar no

⁶² Se vuelve a asimilar “xpianos” con “cristianos”.

⁶³ Se vuelve a asimilar “leis” con “leyes”.

⁶⁴ Se asimila “Xpo” con “Cristo”.

⁶⁵ Íd.

⁶⁶ “Xpiano” se asimila a “cristiano”.

⁶⁷ Se asimila “Jhu Xpo” a “Jesucristo”

⁶⁸ San Juan Bautista bendice al preste Juan, como oficialmente lo hace con Cristo, en una situación que supone, en ambos casos, la apuesta por el cristianismo. Asimismo, Ésta es la primera ocasión que en el manuscrito se escribe Juan, si bien lo hace como “Joan”, como en el idioma catalán. Anteriormente escribe “Jn” con una “o” encima de la “n”.

ser cristianos ni escribir Su ley como nosotros podemos hacer ⁽⁶⁹⁾. Hoy contaré esta historia de otra manera, y digo así las opiniones de aquellos que notan los grandes hechos de los altos príncipes hacen después a los vinientes hallarse confusos según la variedad de sus opiniones ⁽⁷⁰⁾. Así que según pude aprehender el comienzo del Señorío de este Preste Juan así era venido según está escrito. Pero porque después hallé otra regla y relación a mi parecer más perentoria quisiera aquí notar, Porque los lectores se aprovechen

[Pg. 7]

de las dos y la más razonable alaben y se aprovechen de ella. Se escribe en la Sagrada escritura ⁽⁷¹⁾ que hay tres indias. La primera fue el reino de Nubia en el cual en el tiempo que nuestro Redentor ⁽⁷²⁾ nació ⁽⁷³⁾. Reinaba el Rey Melchor ⁽⁷⁴⁾ el cual le ofreció oro y se llamaba Rey de Arabia y de Nubia. Y el segundo Rey que llamaba Baltasar reinaba en la segunda parte de la India y se llamaba Rey de Galijsaba ⁽⁷⁵⁾, este fue el que ofreció incienso. El tercero Rey de éstos ⁽⁷⁶⁾ se llamaba Gaspar, el cual reinaba en la tercera parte de las Indias e intitulase Rey de Tarsi y de Visola, y Grisola. Allí está el cuerpo del bienaventurado Santo Tomás apóstol ⁽⁷⁷⁾. Y estos bienaventurados Reyes ⁽⁷⁸⁾ fueron después de esto obispos que fueron consagrados por la mano del apóstol

⁶⁹ Según esta crónica, el “preste Juan” fue quien adquirió sus poderes casándose con la princesa de las Indias, sientio cardenal y Patriarca cristiano ubicado en Roma. Esta historia, sin embargo, no coincide con la oficial.

⁷⁰ En este punto de la descripción se inicia otra descripción del origen de los poderes del Preste Juan. En ella se indica que es más perentoria, es decir, más decisivo o definitivo. En esta crónica se describe la creación de los poderes del Patriarca Tomás, que equivaldrían a los de Cristo, y los del Preste Juan, siendo ambas obras realizadas por tres reyes de las Indias, llamados Melchor, Gaspar y Baltasar. Resaltar que en esta segunda crónica no se cita a los cristianos, ni a los moros ni a los judíos.

⁷¹ “Escritura” se escribe “Escriptura”, como en catalán.

⁷² Al igual que antes, “Redentor” se escribe “Redemptor”, como en catalán.

⁷³ El Redentor, según el cristianismo, fue Jesús, pero aquí se lo sitúa en el Alto Egipto, en Nubia, en el lugar que los mapas medievales asimilan a la tierra del Preste Juan, que la historia oficial sitúa en Etiopía. Se desprende la conclusión, por lo tanto, de que el “Redentor” pueda ser el propio Preste Juan, atendiendo a que los mapas medievales lo ubican allí. Otra opción es que se refiera a Cristo, como persona o símbolo, y naciese allí, siendo egipcio, simbólicamente, como Horus.

⁷⁴ El manuscrito escribe “Melchior”, asimilándolo al catalán “Melcior”, que en castellano se escribe “Melchor”.

⁷⁵ “Galij Saba” no se conoce, pero en el manuscrito se intuye que quizás está separado, como “Galij Saba”, dando a entender que quizás se refiere al Reino de Saba.

⁷⁶ Se asimila “estos” con “aquestos”, siendo ésta una palabra catalana.

⁷⁷ No se conoce el reino de Tarsi y Visola y Grisola, pero sí la ciudad de Tarso, que se encuentra en Turquía y es el lugar de nacimiento del apóstol San Pablo, según la Biblia oficial. Por lo tanto, puede referirse al rey turco. Pero, según la historia oficial, Santo Tomás se enterró en la India, así que puede tratarse de un dominio ubicado hasta esas tierras.

⁷⁸ Se asimila “Reis” con “Reyes”, siendo la escritura del manuscrito igual que en catalán.

susodicho. Recibieron el martirio del apóstol y con él juntos estos gloriosos reyes todos juntos, los prelados y grandes hombres de las indias, acordaron elegir un notable varón en memoria del apóstol a quien llamasen Patriarca Tomás, y que les enseñase en lo espiritual y los gobernase a quien como santo en todo obedeciesen, uno muerto o vieses perpetuamente otro que eligiesen. Como ágora hacen a los Santos padres y por cuanto los Reyes gloriosos no tenían hijos ni jamás lo vieron antes es opinión que murieron vírgenes. De consentimiento de todos eligieron otro muy noble y virtuoso varón para que en lo temporal los Rigiese y gobernase y fuese

[Pg. 8]

soberano de todos y no tuviese nombre de Rey ni de emperador, más que se llamase Preste Juan Simón de las Indias como se llama a quien siempre el hijo mayor sucediese ⁽⁷⁹⁾. Como parece por el libro de la vida de los gloriosos Reyes magos, y estas Indias fueron así llamadas por un gran río que corre por ellas que se llama Indio ⁽⁸⁰⁾. Trae ahora este preste Juan dos escudos de armas. Un escudo es todo blanco de plata con una cruz negra, con dos báculos de oro, y esto es porque en tierra de Nubia hay emperador y otro en Etiopía. Son vasallos del preste Juan, el uno es emperador de Greciana, el otro emperador de Damasco ⁽⁸¹⁾. Y otro escudo blanco con una cruz negra con tres brazos, uno sobre otro. El primero más largo y el segundo más corto, y el tercero más chico, así como están arriba. ⁽⁸²⁾

[Pg. 9]

⁷⁹ Según esta segunda versión de la historia, el vínculo entre el Preste Juan y el cristianismo del imperio procede de la decisión de unos reyes de las Indias, que más adelante se identifican como “Reyes magos”, donde el rol de Cristo lo ostenta el Patriarca o apóstol Tomás. En la primera versión el Preste Juan era bendecido por San Juan Bautista, como Cristo, y en la segunda versión los Reyes Magos no honoran a Cristo, sino a Tomás, y son ellos quienes, simbólicamente, bautizan a Cristo y al Preste Juan.

⁸⁰ El río “Indio” puede referirse al río “Indo”, en la tierra donde la historia oficial sitúa el último reino donde gobernó Gengis Kan.

⁸¹ “Greciana” se puede asimilar a Grecia, y “Damasco” se escribe “Demagaso” en el manuscrito. Este punto es relevante, ya que expresa el poder del Preste por encima de dos poderes principales, el cristiano y el árabe, y todo ello apunta a un pacto o alianza que, tal y como se reconstruye en esta investigación, tiene que ver con el Arca de la Alianza que se custodia en Etiopía. Por otro lado, su asimilación con los emperadores de Nubia y de Etiopía, que en el manuscrito se escribe “Entiopia”, indica que el Preste Juan representa al poder que los une, siendo una situación que también contradice la historia oficial. En este sentido, los uniría Santo Tomás, no Cristo, siendo éste el nexo con un origen de un linaje o poder, que habría sido recuperado junto con la creación del poder del Preste Juan.

⁸² Es la triple cruz papal.

Las armas del Reino de Hierusalem ⁽⁸³⁾

En la Biblia se escribió que Sen, hijo mayor de Noé, su generación pobló en Asia e hicieron la tierra hasta el mar océano ⁽⁸⁴⁾, y que entonces se pobló ⁽⁸⁵⁾ una ciudad en Asia y se le puso el nombre de Salen. Y ésta es la que ahora se llama Hierusalem, cuyas armas son un escudo colorado con una cruz de oro, larga como el escudo, con los brazos de través cortos con cuatro crucetas pequeñas, dos en lo alto y dos en lo bajo de la cruz. La cruz es llana con cabezas envueltas las cuales armas traen los Reyes de Nápoles, que se intitulan Rey de Jerusalén y de Hungría, y las armas son éstas.

⁸³ En esta página se muestra el escudo del reino, y no se corresponde ni con el del reino cristiano medieval ni con el de Nápoles. En cambio, es como el del Reino de Georgia pero con las cruces amarillas sobre fondo rojo.

⁸⁴ La expansión por toda la tierra conocida, por parte de los hijos de Noé, apunta a una conquista, que habría tenido su origen en Egipto, cuya consecuencia directa habría sido la creación de la capital de un imperio, llamada Jerusalén. Pero, tal y como se observa en esta descripción, no queda clara su ubicación, solo se indica que está en Asia. Dicha tesis coincide con la reconstrucción de la Nueva Cronología de Fomenko y Nosovskiy, que afirma que la primera Jerusalén se encontraba en Hieros, o Yoros, en la costa de Anatolia de Constantinopla, donde actualmente se encuentran los templos de doce dioses griegos. Pero puede referirse a la India, por ejemplo.

⁸⁵ Se asimila “poblaró” con “pobló”, siendo “poblar” una palabra catalana.

Bibliografía citada

- Alvarado Planas, J. (2019). *Aires de grandeza: Hidalgos presuntos y Nobles de fantasía*. Madrid: Dykinson.
- Baldauf, R. (1902). *Historie und kritik (einige kritische bemerkungen)*. Friedrich Reinhardt, Universitätsbuchdruckerei, Basel.
- Baronio, C. (1584). *Martyrologium Romanum ad novam Kalendarii rationem et ecclesiasticae históricae veritatem restitutum*. Roma: Stamperia Apostolica Vaticana.
- (1588-1607). *Annales Ecclesiastici*. Roma: Typographia Vaticana.
- Batlle i Rossell, Ll. (2017). *Sota l'estora del Segle d'Or castellà*. Autoedició.
- Bilbeny, J. (1998). *Brevíssima relació de la destrucció de la Història: La falsificació de la descoberta catalana d'Amèrica*. Arenys de Mar (Barcelona): El Set-ciències.
- (1999). *La descoberta catalana d'Amèrica. Una reflexió sobre la manipulació de la Història*. Granollers (Barelona): Edicions Gargot.
- (2018). *Inquisició i decadència*. Barcelona: Libbooks
- Bliznyakov, N. M., Borisovich, Yu. G., Fomenko, T. N. et Izrailevich, Y. A. (1980). *Introduction to the topology*, volume 296. Moscow, Higher school.
- Blöss, C. et Niemitz, H. U. (1997). *C14-Crash*. Alemania: Mantis Verlag.
- Bourdieu, P. (2009). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- (2012). "La economía de los bienes simbólicos". En el libro *Pierre Bourdieu, capital simbólico y magia social*, pp. 86-120, de Isabel Jiménez (coord.). México D. F.: Siglo XXI.
- (2013). *La nobleza de estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Edición original en francés, de 1989, titulada *La Noblesse d'État*. Madrid: Siglo XXI.
- Brown, D. (2003). *Da Vinci Code*. New York: Random House.
- Bruno, G. (1582). *De Umbris Idearum*. París.
- (1584). *De L'Infinito Universo E Mondi*. Venecia.
- Burrieza Sánchez, J. (n.d.). "Jerónimo Román de la Higuera". En *Real Academia de la Historia*.
- Carcenac Pujo, C. B. et Pujol i Boix, Ll. (2013). *Jesús, 3000 años antes de Cristo: un faraón llamado Jesús*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Carreras i Valls, R. (1928). *La descoberta d'Amèrica: Ferrer, Cabot i Colom*. Reus (Tarragona): Imprempta M. Roca.

- Castells, M. (2003). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: EL PODER DE LA IDENTIDAD*. Edición original en inglés, de 1998, titulada *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume II: The Power of Identity*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2006). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen III. FIN DEL MILENIO*. Edición original en inglés, de 1998, titulada *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume III: End of Millennium*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2008). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: LA SOCIEDAD RED*. Edición original en inglés, de 1997, titulada *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume I: The Rise of the Network Society*. Madrid: Alianza Editorial.
- Darwin, C. (1859). *On the origin of species*. London: John Murray.
- De Cervantes, M. (1935). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Primera edición de la primera parte el año 1605, y de la segunda parte del año 1615. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, SA
- De Ercilla, A. et Merlhac, G. (1824). *L'ARAUCANA, poëme Héroiïque de Don Ercilla*. Paris: Chez Igonette, quai des Augustins, n° 27.
- De Garibay, E. (1570). *Compendio Historial de las Chronicas y Vniversal Historia de todos los reinos de Espanna*. Anveres: Plantino.
- (1628). *Compendio Historial de las Chronicas y Vniversal Historia de todos los reinos de Espanna*. Barcelona: Sebastián de Cormellas.
- Pascual De Gayangos, P. (1904). “Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a don Pascual de Gayangos”. En la *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid: Imprenta de la Calle de Olid, núm. 9.
- De la Higuera, J. R. (1619). *Fragmentum Chronici sive omnimodaë historiae Flavii Lucii Dextri Barcinonensis*, in lucem editum et vivificatum zelo et labore P. Fr. Ioannis Calderon, Caesaraugustae, apud Ioannem a Lanaia et Quartanet.
- (n.d.). *Historia eclesiástica de Toledo*. Manuscrito. Localizable en la Biblioteca Digital Hispánica, PID bdh0000039837.
- De la Peña Velasco, C. (2012). “la imagen del mártir en el Barroco: El ánimo invencible”. En la revista *Archivo Español de Arte*, LXXXV, 338, pp. 147-164. Madrid: Editorial CSIC.
- Delepiepierre, O. (1860). *Histoire littéraire des fous, par Octave Delepiepierre*. London: Trübner.
- Descartes, R. (2007). *El discurso del método*. Edición original en francés, de 1637, titulada *Discours de la méthode*. Madrid: Ediciones Akal.
- Díaz Caviedes, R. (2014). “El mayor mentiroso de la historia de España”. En *Jot Down Magazine*. En línea: <https://www.jotdown.es/2014/03/el-mayor-mentiroso-de-la-historia-de-espana/> [Consulta febrero de 2019].
- Domènech Gómez, J. L. (2017). *Logia de Perfección: Grados inefables del Rito Escocés Antiguo y Aceptado*. Oviedo (España): Editorial Masonica.es.

Domínguez Sánchez, S. (2003). "Falsificaciones medievales: una "bula" de Nicolás IV falsificada por el rey Sancho IV de Castilla". En *Estudios humanísticos. Historia*, nº2, pp. 13-26. León (España): Universidad de León.

Edmondson, J., Nogales Basarrate, T. et Trillmich, W. (2001). *Imagen y memoria: Monumentos funerarios con retratos en la colonia Augusta Emérita*. Madrid: Real Academia de la Historia, Museo Nacional de Arte Romano.

Engels, F. (2012). "Prefacio a la edición alemana de 1883". En *Manifiesto comunista*, p. 103, de K. Marx y F. Engels. Madrid: Alianza Editorial.

Escudero y Díaz-Madroñero, A. y Montells Galán, J.M. (2007). *Catálogo de órdenes extranjeras en España*. Madrid: Academia de genealogía, nobleza y armas Alfonso XIII.

Faber-Kaiser, A. (2005). *Jesús Vivió y murió en Cachemira*. Primera edición de 1976. Madrid: EDAF.

Florez, E. (1747). *España sagrada, theatro geographico-historico de la Iglesia de España. Tomo II*. Madrid: Antonio Marin.

Fomenko, A. T. et Nosovskiy, G. (2005a). *History: Fiction or Science?. NUMBERS AGAINST LIES*, Vol 1. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005b). *History: Fiction or Science?. ANTIQUITY IS MIDDLE AGES*. Vol 2, Book 1. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005c). *History: Fiction or Science?. WE CHANGE DATES – EVERYTHING CHANGES*. Vol 2, Book 2. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005d). *History: Fiction or Science?. STARS TESTIFY*. Vol 3, Book 1. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005e). *History: Fiction or Science?. NEW CHRONOLOGY OF RUSSIA*. Vol 4, Book 1. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005f). *History: Fiction or Science?. THE MIRACLE OF RUSSIAN HISTORY*. Vol 4, Book 2. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005g). *History: Fiction or Science?. EMPIRE*. Vol 5, Book 1. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005h). *History: Fiction or Science?. HEYDAY OF THE TSARDOM*. Vol 5, Book 2. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005i). *History: Fiction or Science?. BIBLICAL RUSSIA*. Vol 6, Book 1. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005j). *History: Fiction or Science?. THE SETTLEMENT OF AMERICA BY RUSSIA-HORDE*. Vol 6, Book 2. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005k). *History: Fiction or Science?. SEVEN WONDERS OF THE WORLD*. Vol 6, Book 3. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005). *History: Fiction or Science?. WESTERN MYTH*. Vol 7, Book 1. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2006). *Christianization of Russia. Heathendom and Christianity. Christianization of the Empire. Konstantin the Great – Dmitry Donskoy. The Battle of Kulikovo in the Bible. Sergius of Radonezh – the creator of fire arms. Dating of carpet from Baye*. Moscou: Publishing house Moscow, AST.

---- (2008a). *Forgotten Jerusalem. (Istanbul in the light of New Chronology)*. Moscou: Publishing house Moscow, AST.

---- (2008b). *Christ and Russia in the eyes of the "ancient" Greeks*. Moscou: Publishing house Moscow, AST.

---- (2009). *Conquest of America by Ermak-Cortes and rebellion of the Reformation through the eyes of the "ancient" Greeks*. Moscou: Publishing house Moscow, AST.

---- (2011a). *Foundation of Rome. Beginning of Horde Russia. After Christ. The Trojan war*. Moscou: Publishing house Moscow, AST, Astrel.

---- (2011b). *What Shakespeare actually wrote about. From Hamlet — Christ to King Lear — Ivan the Terrible*. Moscou: Publishing house Moscow, AST.

---- (2012). *How It Was In Reality*. Moscou: Publishing house Moscow, AST.

Fomenko, A. T., Fomenko, T. N., Krawcewicz, W.Z. et Nosovsky, G. V. (2004). *MYSTERIES OF EGYPTIAN ZODÍACS. And other Riddles of Ancient History. A guide to dating ancient astronomical data*. New Chronology Publications.

Fomenko, A. T., Fomenko, T. N., et Nosovskiy G. V. (2005a). *History: Fiction or Science?. CELESTIAL CALENDAR OF THE ANCIENTS*. Vol 3, Book 2. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

---- (2005b). *History: Fiction or Science?. RUSSIAN ROOTS OF THE "ANCIENT" LATIN*. Vol 7, Book 2. Bellevue, Washington: Delamere Resources LLC.

Freud, S. (2002). *Tótem y tabú*. Versión original de 1913. Madrid: Alianza Editorial.

Galilei, G. (1623). *Il Saggiatore*. Florència.

Gil Bardají, A. (2010). "Entrevista a Julio César Santoyo". En la revista *Quaderns*, trad., 17, pp. 271-281. Universitat Autònoma de Barcelona.

Godoy Alcántara, José (1868). *Historia crítica de los falsos cronicones*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.

González Ferrín, E. (2018). *Cuando fuimos árabes*. Córdoba: Almuzara.

Guillot, E. (2012). *Descoberta i conquesta catalana d'Amèrica*. Barcelona: Libbooks.

Hardouin (1766). *Prolegomena to a censure of old writers*. London: P. Vaillant.

Habermas, J. (1981). *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main.

Hernández de Mendoza, D. (n.d.). *El Becerro general libro en que se relata el blasón de las armas que trahen muchos reynos y imperios, señoríos ... y de la genealogía de los lynages de España y de los escudos de armas que trahen*. Sede de recoletos: MSS/18244 V.1. Código de barras: 1001199011. Madrid.

Ibañez de Segovia, G. (1744). *Obras chronologicas*. Valencia: Antonio Bordazar de Artazù.

Illig, Heribert, I. (1994). *Hat Karl der Große je gelebt? Bauten, Funde und Schriften im Widerstreit*. Mantis Verlag, Gräfelfing.

Johnson, E. (1890). *The Rise of Christendom*. London: Kegan Paul, Trench, Truber, & Co.

---- (1904). *The Rise of English Culture*. London. New York: Putnam, Williams and Norgate.

Jung, K. G. (2000). *Formaciones de lo inconsciente*. Versión original de 1950. Barcelona: Paidós Ibérica.

---- (2001a). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Versión original de 1934. Barcelona: Paidós Ibérica.

---- (2001b). *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Versión original de 1928. Barcelona: Paidós Ibérica.

---- (2001c). *Psicología y religión*. Versión original de 1938. Barcelona: Paidós Ibérica.

Kammeyer, W. (1979). *Die Wahrheit über die Geschichte des Spätmittelalters*. Wobbenbüll: Verlag für ganzheitliche Forschung und Kultur.

---- (2001). *Die Fälschung der Geschichte des*. Viöl/Nordfriesland: Verlag für ganzheitliche Forschung.

Kant, I. (2002). *Crítica de la razón pura*. Edición original en alemán, de 1781, titulada *Kritik der reinen Vernunft*. Madrid: Editorial Tecnos (Grupo Anaya).

---- (2010). *Ensayos sobre la paz, el progreso y el ideal cosmopolita*. Madrid: Editorial Tecnos.

---- (2013a). *Crítica de la razón práctica*. Edición original en alemán, de 1788, titulada *Kritik der praktischen Vernunft*. Madrid: Alianza Editorial.

---- (2013b). *Crítica del juicio*. Edición original en alemán, de 1790, titulada *Kritik der Urtheilskraft*. Barcelona: Espasa Libros.

Kepler, J. (1609). *Astronomia nova*. Praga.

---- (1619). *Harmonices mundi*. Linz.

Kopernigk, N. (1543). *De revolutionibus orbium coelestium*. Nuremberg: Johann Petreius.

Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.

Láscaris Comneno, J.A. (1990). *La Orden Byzantina de San Eugenio de Trebizonda*. Madrid: Prensa Ediciones Iberoamericanas, S.A.

---- (2011). *Visión histórica Hispano Byzantina*. Atenas: N. & S.Batsioulas Editorial.

- Láscaris Comneno, C. (1954). “La familia imperial Láscaris desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX”. En la revista *Hidalguía*, nº 4, pp. 73-96. Madrid: Instituto Salazar y Castro.
- (1955). “España y la caída de Constantinopla”. En *Oriente*, V, 2. Madrid.
- (1956). “Participación catalana en la defensa de Constantinopla durante su último asedio”. En la revista *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 27, pp. 259-266. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- (1960). “El caballero byzantino”. En *IPHBAU*, 3, IX. Madrid.
- Lenin, V. (n.d.). *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. Edición original en ruso, de 1917, titulada *Империализм как высшая стадия капитализма*. Edicions internacionals Sedov.
- Libby, W. (1955). *Radiocarbon Dating*. Chicago: Univerisity of Chicago.
- Linehan, P. (2012). *Historia e Historiadores de la España medieval*. Salamanca (España): Ediciones Universidad de Salamanca.
- López Arcilla (1843). *Pronósticos de Hipócrates*. Madrid: Imprenta de D. Vicente de Lalama.
- Mandado, Ll. M. (2012). *El Quixote va esborrar el Quixot*. Barcelona: Llibres de L'Índex.
- (2016). *La revenja Borja: Orland furiós al descobert*. Autoedició
- Marfull, A. (2017). *La llei de la plusvàlua urbanitzadora i la urbanització marginal a Sant Andreu de Palomar, Barcelona*. Tesis doctoral en Geografía, dirigida por la Dra. Antònia Casellas, del Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona: autoedició. ISBN: 9788449070846.
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. GRUNDRISSE*. Edició original en alemany, de 1857-1858, titulada *Grundrisse der Kritik der polistischen ökonomie (Rohentwurf)*. Madrid: Siglo XXI.
- (1974). *La miseria de la filosofía*. Edición original en francés, de 1847, titulada *Misère de la philosophie. Réponse à la Philosophie de la misère de Proudhon*. Gijón (España): Ediciones Júcar.
- (2007). *El Capital. Crítica de la economía política*. Edición original en alemán, de 1867, titulada *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Madrid: Ediciones Akal.
- (2010). *Manuscritos de economía y filosofía*. Edición original en alemán, de 1932, titulada *Ökonomisch-philosophische Manuskripte*, de texto original escrito en 1844. Madrid: Alianza Editorial.
- Mayans Siscar, G. (1737). *Orígenes de la lengua española*. Madrid: Juan de Zúñiga.
- (1742). *Censura de Historias Fabulosas*. Valencia: Antonio Bordazar de Artazu.
- (1765). *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Imprenta de Manuel Martin.
- Marx, K. et Engels, F. (2012) *Manifiesto comunista*. Edición original en alemán, de 1848, titulada *Manifest der Kommunistischen Partei*. Madrid: Alianza Editorial.
- Menéndez Pidal, R. (1906). *Primera Crónica General de la Historia de España*. Madrid: Bailly-Bailliere é Hijos, Editores.

---- (1946). *La epopeya castellana a través de la literatura española*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

---- (1947). *La España del Cid*. Madrid: Espasa-Calpe.

Miniati (1663). *La Glorie cadute dell'Antiquissima ed Augustissima Famiglia Comnena*. Venecia: Francesco Valuasense.

Morales-Roca, F.J. (2004a). "Orden de San Juan de Jerusalén. Gran Priorato de Cataluña. Grandes Piores (1319-1805)". En *Anales Melitenses I (2002-2003)*. Madrid: Academia Melitense Hispana.

---- (2004b). *Armoria catalana, concesiones heráldicas otorgadas a los caballeros del Principado de Cataluña, dinastías de Austria y de Borbón (1515-1836)*. Barcelona: STEMMATA, Agrupación de Bibliófilos.

Morozov, A. (1914). *The History of the Biblical Prophecies and their Literary Characteristics. The Prophets*. Moscú: I. D. Sytin Society Typography.

---- (1941). *The Revelation in Thunder and Storm. History of the Apocalypse*. Primera edición en ruso, de 1907. Northfield, Minnesota.

---- (1998). *Christ. History of Humanity in the Light of Natural Scientific Studies*. Vols. 1-7. Vol. 1: 1924; Vol. 2: 1926; Vol. 3: 1927; Vol. 4: 1928; Vol. 5: 1929; Vol. 6: 1930; Vol. 7: 1932. Moscú: Kraft Publications.

Muñoz y Romero, T. (1858). *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid : Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.

Murado, M. A. (2013) *La invención del pasado. Verdad y ficción en la historia de España*. Barcelona: Grupo Editorial S.A.U.

Nanni, G. (1498). *Antiquitatum Variarum*. Título original *Commentaria fr. Ioannis Annii Viterbiensis super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*. Roma: Eucharius Silber.

Newton, E. (1687). *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*. London: S. Pepys, Reg. Soc. Presas.

---- (1728). *The Chronology of Ancient Kingdoms Amended. To which is Prefix'd, A Short Chronicle from the First Memory of Things in Europe, to the Conquest of Persia by Alexander the Great*. Edición original de 1725. París: Gavelier.

---- (1733). *Observations upon the prophecies of Daniel, and the Apocalypse of St. John*. London: J. Darby and T. Browns in Bartholomew-Close.

---- (1754). *An Historical Account of Two Notable Corruptions of Scripture*. Carta enviada a su amigo John Locke en el año 1690.

Newton, R.R. (1972). *Medieval chronicles and the rotation of the earth*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Olagüe, I. (1974). *Los árabes no invadieron jamás España, o La Revolución islámica en Occidente*. [Obra póstuma]. Madrid: Fundación Juan March.

Pagi, A. (1689). *Critica historico-chronologica in Annales ecclesiasticos eminentissimi Caesaream Cardinalis Baronii*. París.

Panillo, A. (1910). “Los Lascorz”. En la revista *Linajes de Aragón*, nº 12, pp. 181-186. Huesca: [s.n.].

Pano, R. (1958). “Los Lácaris Ribagorza”. En la revista *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 33, pp. 49-54. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.

---- (1971). *Genealogía de la Casa Imperial Làscaris Comneno*. Tunja (Colombia): Fondo Rotatorio Imp. Deptal.

Petavuis, D. (1627). *De doctrina temporum*. Paris.

Plekhànov, G.V. (1972). *The Development of the Monist View of History*. Edición original del año 1895. Moscú: Progress Publishers.

Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Edición original en alemán, en el año 1934, titulada *Logik der Forschung*. Madrid: Tecnos (Grupo Anaya).

---- (1989). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

---- (1996). *La miseria del historicismo*. Primera edición en inglés de 1957, titulada *The Poverty of Historicism*. Madrid: Alianza Editorial.

Prawdin, M. (1968). *Gengis Kan*. Edición original de 1938. Barcelona: Juventud.

Propp, V. (1971). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.

Pujades i Bataller, R. J. (2007). *Les Cartes Portolanes. La representació medieval d'una mar solcada*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya, Institut d'Estudis Catalans, Institut Europeu de la Mediterrània.

Pujol i Boix, Ll. (2015). *Érase una vez... Jesús, el egipcio. Las fuentes egipcias del Nuevo Testamento: Setme II*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

---- (2016). *Contes egipcis per a l'eternitat: El naufrag i Sinuhe l'egipci*. Barcelona: Llibres de l'Índex.

Renan, E. (1899). *Renan's Antichrist*. The Scott Library. Referencia extraída de Fomenko y Nosovskiy (2005a).

Rousseau, J.J. (2004). *El contrato social*. Edición original en francés, de 1762, titulada *Du contrat social, ou Principes du droit politique*. Madrid: Istmo.

Scaliger, J. J. (1583). *De Emendatione Temporum*. París: Apud Sebastianum Nivellium.

---- (1606). *Thesaurum temporum*. Cambridge University Library.

Segura, J. (1733). *NORTE CRÍTICO con las reglas más ciertas para la discreción en la historia y un tratado preliminar para instrucción de históricos principiantes*. Valencia: Imprenta de Joseph Garcia.

Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of the Nations*. Dublin: Whitestone.

---- (2004). *La teoría de los sentimientos morales*. Edición original en inglés, de 1759, titulada *The Theory of Moral Sentiments*. Madrid: Alianza Editorial.

Spinoza, B. (2011). *Ética*. Edición original en latín, de 1677, titulada *Ethica ordine geometrico demonstrata*. Madrid: Alianza Editorial.

---- (2012). *Tratado teológico-político*. Edición original en latín, de 1670, titulada *Tractatus theologico-politicus*. Madrid: Alianza Editorial.

Tamayo de Salazar, J. (1659). *Martyrologium Hispanum Anamnesis o Commemoratio omnium ss. Hispanorum, Ponyficum, Martyrum, Confessorum, Virginum, Viduarum, ac anctarum mulierum*. León.

Topper, U. (1998). *Die "Große Aktion". Europas erfundene Geschichte*. Tübingen: Grabert.

---- (1999). *Erfundene Geschichte. Unsere Zeitrechnung ist falsch*. Munich: Herbig.

---- (2001). *Fälschungen der Geschichte. Von Persephone bis Newtons Zeitrechnung*. Munich: Herbig.

---- (2003). *Horra. Die ersten Europäer*. Tübingen: Grabert.

Tovar, A. (1941). *El imperio de España*. Madrid: Afrodísio Aguado.

Ulloa, LL. (1927). *Cristòfor Colom fou català: La veritable gènesi del descobriment*. Barcelona: Llibreria Catalonia.

Van Daniken, E. (1986). *Recuerdos del futuro*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.

Wagensberg, J. (2003). *Ideas Sobre la Complejidad del Mundo*. Edición original de 1985. Barcelona: Tusquets Editores.

Wilmshurst, W. L. (2013). *El Santo Arco Real de Jerusalén*. Oviedo (España): Editorial Masonica.es.

Yelo Templado, A. (1984). "La Rioja en los falsos cronicones". En *Cuadernos de investigación: Historia*, Tomo 10, Fasc. 1, pp. 287-294. Zaragoza (España): Universidad de Zaragoza y Colegio Universitario de la Rioja.

---- (1985). "El Cronicón del Pseudo-Dextro: proceso de redacción". En *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, Vol. 43, nº 3-4, pp. 102-121. Murcia (España): Universidad, Secretariado de Publicaciones.

Zeitlin, S. (1956). *The Dead Sea Scrolls and Modern Scholarship*. Philadelphia: Dropsic College.

Zurita, J. (1580). *Historia del rey Don Fernando el Católico. De las empresas, y ligas de Italia*. Zaragoza: Oficina de Domingo de Portonariis, y Ursino impresor de la Sacra, Real, y Católica Majestad, y del Reino de Aragón.